



Francisco Soto Orúa

De la Casa Blanca

a Miraflores

Los presidentes de Estados Unidos
en Venezuela (1961 - 1997)



Colección Estudios



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela- Estados Unidos



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela - Estados Unidos

COMITÉ ACADÉMICO

FRANCISCO SOTO ORÁA
(Coordinador)
Universidad de Los Andes

OTONIEL MORALES
Universidad de Los Andes

JUAN DUARTE
Universidad de Los Andes

EDGARDO MONDOLFI GUDAT
Universidad Católica Andrés Bello

H. MICHEAL TARVER
Arkansas Tech University

gevenezuelaestadosunidos@gmail.com

DE LA CASA BLANCA A MIRAFLORES

COLECCIÓN ESTUDIOS





FRANCISCO MIGUEL SOTO ORÁA

Licenciado en Historia (2007) y Magíster en Historia de Venezuela (2012) por la Universidad de Los Andes. Profesor Asistente de la Escuela de Historia de la misma casa de estudios en el área de Historia de los Estados Unidos. Fundador y coordinador del *Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos* (GEVEU). Premio Nacional de Historia Rafael María Baralt en su séptima edición (2019). Ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales, así como autor de varios artículos y capítulos de libros en revistas especializadas de Venezuela y el extranjero. Destacan sus libros: *Un Linaje Ilustre en Mérida. La Familia Ximeno de Bobórzquez (1598 – 1682)* (2008) y *El delegado nacional y las políticas del centralismo en Venezuela (1870 – 1903)* (2020).

Francisco Miguel Soto Orúa

De la Casa Blanca a Miraflores

Los presidentes de Estados Unidos
en Venezuela (1961 – 1997)





COLECCIÓN ESTUDIOS

- © *De la Casa Blanca a Miraflores*
Los presidentes de Estados Unidos
en Venezuela (1961 – 1997)
- © FRANCISCO MIGUEL SOTO ORÁA

1era edición, 2021
EDICIONES GEVEU-ULA

BIBLIOTECA GEVEU
COLECCIÓN ESTUDIOS

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
DEPÓSITO LEGAL: ME2021000119
ISBN: 978-980-11-2038-4

Edición Digital
Mérida, Venezuela

FACEBOOK:
Grupo de Estudios Venezuela - Estados Unidos (GEVEU)

INSTAGRAM:
@geveu_ula

TWITTER:
@geveu_ula

EMAIL:
gevenezuelaestadosunidos@gmail.com





El Centro Venezolano Americano de Mérida (CEVAM) se complace en participar y apoyar iniciativas novedosas como es la publicación de este libro del Grupo de Estudios Venezuela - Estados Unidos (GEVEU) de la Universidad de Los Andes. La obra que a continuación se presenta abre el camino para la comprensión del enlace existente entre los pueblos de Estados Unidos y Venezuela, destacando los lazos de histórica amistad entre las dos naciones. Así mismo, permite profundizar en el estudio de los vínculos políticos, económicos, sociales, culturales y deportivos presentes entre ambos países y que se remontan a más de doscientos años. Es a través del conocimiento, como nos presenta el profesor Soto Oraa en su libro, que se construye el entendimiento mutuo que conlleva al mantenimiento de buenas relaciones. Es motivo de congratulación para el CEVAM contribuir con estas iniciativas en las que se resalten los valores, la cultura y la historia constante en las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos.

Michele L. Lee de León

CENTRO VENEZOLANO AMERICANO DE MÉRIDA

www.cevam.org

A Rosa, Mathías y Valentina, mi familia.

*“Por razones evidentes, nuestras relaciones con los Estados Unidos, diversas, amplias, intensas son de gran importancia. Nuestro propósito es seguir cultivándolas con dedicación. Sin complejos, sin temer las discrepancias ni las coincidencias; en un diálogo y sincero, amistoso y ponderado, estoy seguro de que Venezuela tiene una promisorio perspectiva en sus relaciones con los Estados Unidos”.**

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

* Tomás Polanco Alcántara, Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi: *Venezuela y Estados Unidos a través de 2 siglos*. Caracas, Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria (VENAMCHAM), 2000. p. 449.



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN | |
| Francisco Soto y el <i>Air Force One</i> en Maiquetía <i>Edgardo Mondolfi Gudat</i> | 15 |
| AGRADECIMIENTOS | 37 |
| INTRODUCCIÓN | 39 |
| CAPÍTULO I | 55 |
| JOHN F. KENNEDY: “VENGO A ESTE PAÍS SIGUIENDO LOS PASOS DE FRANKLIN D. ROOSEVELT” | |
| 1.1. El difícil contexto de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos a inicios de los años sesenta | 57 |
| 1.2. Preparativos para la llegada del presidente Kennedy | 71 |
| 1.3. Camelot en Venezuela | 82 |
| 1.4. Las disímiles e intrincadas opiniones acerca de la visita de Estado | 101 |



| | |
|---|---------|
| CAPÍTULO II | 127 |
| JIMMY CARTER: “SOY BENDITO POR DIOS AL TENER UN AMIGO COMO EL PRESIDENTE PÉREZ” | |
| 2.1. Venezuela democrática, petrolera e internacionalista | 129 |
| 2.2. Expectativas y aspiraciones en torno a la gira de Carter | 152 |
| 2.3. Un sureño en Caracas | 157 |
| 2.4. Apoyos, críticas y apreciaciones sobre la presencia del mandatario estadounidense | 180 |
| CAPÍTULO III | 195 |
| GEORGE H. BUSH: “LA INICIATIVA PARA LAS AMÉRICAS ES PERFECTAMENTE REALIZABLE” | |
| 3.1. Venezuela durante la década perdida | 197 |
| 3.2. Una nueva política de Estados Unidos hacia América Latina | 212 |
| 3.3. George H. Bush en Venezuela | 223 |
| 3.4. Reflexiones y posturas concernientes a un periplo controversial | 249 |
| CAPÍTULO IV | 263 |
| BILL CLINTON: “TODO ES CHÉVERE EN CARACAS, TODO ES CHÉVERE EN VENEZUELA” | |
| 4.1. Los lentos avances económicos de Venezuela - América Latina y sus vínculos con Estados Unidos a finales del siglo XX | 265 |
| 4.2. Proyecciones y propuestas de la gira presidencial | 283 |
| 4.3. Los Clinton en Caracas | 297 |
| 4.4. Análisis y observaciones referentes al arribo del jefe de Estado | 318 |



| | |
|-------------------------|-----|
| CONSIDERACIONES FINALES | 331 |
| APÉNDICE | 337 |
| FUENTES | 349 |



“Francisco Soto Orúa, joven historiador egresado de la Universidad de Los Andes, profesor del Departamento de Historia de América y Venezuela en esa misma bicentenaria Casa de Estudios y fundador del Grupo de Estudios Venezuela-Estados Unidos (GEVEU), ha querido poner en orden la memoria de lo que significaran aquellos cuatro viajes presidenciales a Venezuela, los acuerdos alcanzados y las consecuencias prácticas que pudo derivarse de cada uno de ellos.



FRANCISCO SOTO Y EL *AIR FORCE ONE* EN MAIQUETÍA

EDGARDO MONDOLFI GUDAT

Con excepción de cumbres y conferencias de jefes de Estado al más alto nivel al estilo de la OTAN o del G-7, los viajes y giras al exterior han sido parte de un enojoso ceremonial que, por lo general, los presidentes de los Estados Unidos han preferido esquivar delegándolos en sus respectivos vicepresidentes.

Tal es en particular el caso de los actos de toma de posesión en los cuales han sido precisamente los vice-presidentes quienes han llevado el principal peso de este encargo, cuando no de que tal tarea haya corrido a cargo, como también ha sucedido con cierta frecuencia, de algún representante personal designado por el propio presidente. Así lo ilustra por ejemplo, y en lo que a Venezuela se refiere, la presencia de Thelma Catherine (“Pat”) Nixon en Caracas, en 1969, a propósito de los actos de asunción de mando de Rafael Caldera durante su primer gobierno, o de James Danforth (“Dan”) Quayle, en su condición de vice-presidente de George H. Bush, al asumir Carlos Andrés Pérez su segunda presidencia en 1989.



Pero, por lo general, también han sido dejados en manos de los vice-presidentes otros compromisos de carácter internacional que ciertos presidentes llegaron a juzgar más bien como “simbólicos” o que, incluso, les sirvieron de pretexto para apartar a su vicepresidente temporalmente de la escena.

De este particular sufrimiento estuvo hecho el caso de Lyndon B. Johnson al embarcarse por órdenes de John F. Kennedy en una extensa gira a la región asiática durante el año 61 que estuvo hecha de ambas cosas a la vez: primero, que fuese vista, al menos en principio, como algo más ceremonial que sustantivo y, segundo, que le permitiera al propio John F., pero sobre todo al clan Kennedy en pleno, mantener a Johnson alejado de Washington y librarse así, al menos de momento, de su insistencia en querer participar mucho más de cerca en los asuntos del gobierno presidido por el bostoniano.

Johnson mostraría poco entusiasmo por la encomienda pero, inteligente al fin, supo sacarle provecho a ese apartamiento, tal como lo hizo también de las diez restantes giras que Kennedy le comisionara durante los casi tres años en que Johnson se desempeñó como su segundo de a bordo.

Viene muy a punto lo que, a propósito de esa gira asiática y de otras de similar tenor apuntara su gran biógrafo Robert Dallek:

Johnson se mostraba renuente a invertir el tiempo en lo que consideraba un compromiso frívolo. Pero su deseo de lucir bajo los reflectores, algo que podría hacer en el exterior pero no en Washington, rápidamente lo convirtió en entusiasta de tales compromisos viajeros. De hecho, esto terminó tornándose para él en una especie de teatro en el cual podía desplegar a sus anchas



su estilo desenfadado e irreverente, así como las características impetuosas y exigentes de su personalidad que tanto sorprendían o agradaban a unos u ofendían y descolocaban a otros.

[Estas giras] también le dieron a Johnson la oportunidad de transmitir un mensaje de esperanza a los más necesitados en lugares distantes. De hecho, en África y Asia sus viajes se convirtieron en parte de una cruzada a favor de las reformas del *New Deal* que habían transformado a los Estados Unidos [y a las que tanto Kennedy como Johnson pretendían conferirle continuidad a través de su propia fórmula de la *Nueva Frontera*].

Deseoso de combatir el exhorto hecho por el comunismo a los países en desarrollo, Johnson pondría de relieve lo que la transformación del propio sur de los EE.UU., del cual era nativo, podía significar como modelo y referencia para el mejoramiento de las condiciones de vida en el llamado Tercer Mundo¹.

Ahora bien, la cosa cambia cuando se trata de la interacción directa, es decir, de la diplomacia “personal”, a la hora en que los presidentes de los EE.UU. han optado por conducir de manera estrecha ciertos capítulos de su política exterior porque así lo exigieran las circunstancias.

De esta experiencia está hecho también un grueso registro en la historia presidencial de los Estados Unidos durante el siglo XX, y sería precisamente Kennedy quien habría de darle enorme robustez a la práctica de los contactos bilaterales a nivel personal, incluyendo en este caso su visita a Venezuela en 1961 (justo el mismo año en que Johnson emprendiera su propia gira al Asia, casi al estilo de una campaña presidencial, obsequiando a manos llenas bolígrafos con sus iniciales por las calles de Nueva Delhi, Karachi y Saigón. Algo que sus críticos, con algo de injus-

1 R. Dallek, *Lyndon B. Johnson. Portrait of a President*. Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 127 (Traducción de EMG).



ticia y desdén más allá de estos detalles, habrían de calificar como de “cornball diplomacy”, o sea, como de “diplomacia sin ideas”).

Lo cierto del caso es que previo a Kennedy, y descontando a los dos presidentes “en guerra” –Franklin Roosevelt y Harry Truman–, cuyos viajes internacionales se vieron estrechamente ligados a la interacción aliada y al agónico y difícil parcelamiento de áreas de influencia luego de 1945 (en el caso de Truman), fueron pocas las millas que recorrió el *Air Force One*.

De hecho, Dwight D. Eisenhower fue limitadamente dado a la práctica, prefiriendo delegar en Richard M. Nixon, su vicepresidente y verdadero cerebro en política exterior, una serie de giras, incluyendo la que generó el célebre “mano a mano” con Nikita Jruschov a propósito de su visita a la *Exposición Nacional Estadounidense* en el parque *Sokolniki* de Moscú (el llamado “debate de la cocina”, discusión improvisada entre ambos acerca de los méritos de los EE.UU. versus los de la URSS), o la gira por América Latina que culminó con el violento y aparatoso recibimiento de Nixon en las calles de Caracas, en mayo de 1958.

Al Kennedy “viajero” le sucedería el propio Johnson, ya más versado y más a gusto en estas lides, luego de consagrarse como presidente en toda regla a partir del año 64. Mientras Kennedy emprendió ocho giras de “contacto personal” (incluyendo Berlín, París, el Vaticano, su propia cumbre bilateral con Jruschov y su visita a Venezuela y Colombia), Johnson fatigó, como presidente, 523.000 millas a lo largo de once países, algo que, para su época, fue considerado casi como un maratón global.



A Johnson le seguiría la “vocación internacionalista” de Nixon, cultivada desde la década de 1950 y orientada sobre todo, en lo que a nivel de contactos personales se refiere, a descomprimir la dinámica de la Guerra Fría, tal como lo pondría de relieve sus apretones de mano con el “Chairman” Mao y sus doble-besos en la mejilla (al estilo ruso) con el Secretario General del PCUS, Leonid Brezhnev. En total, fueron quince las giras de Nixon, incluyendo algunos países situados al otro lado de la “Cortina de Hierro”, como Polonia y Rumania, así como la Yugoslavia del renegado Josip Broz Tito.

Luego del no tan breve interinato de Gerald Ford (1974-1977), y quien de paso resultaría derrotado en sus aspiraciones electorales, Jimmy Carter, electo en noviembre del 76, emprendería sus propias giras, sumando veinticinco (el mayor número registrado hasta entonces), las cuales incluyeron, en 1978, su recibimiento en Venezuela para hablar de petróleo luego de concluido el proceso nacionalizador de la industria y, en Panamá, para conducir la ratificación de los acuerdos en torno a la zona del canal.

Descontando a Ronald Reagan y sus archi-mediáticas cumbres bilaterales con Mijaíl Gorbachov (Reikiavik, Moscú y al calor de la chimenea del salón oval de la Casa Blanca en Washington), el turno de presidente viajero le tocaría a George H. Bush, cuya gestión tendría la particular singularidad de estrenar la diplomacia de la pos-Guerra Fría y hacerse cargo de anunciar el advenimiento del “nuevo orden internacional”. En este caso su agenda de “contactos personales” abarcaría once países europeos, dos asiáticos (gira durante la cual se desmayó luego de vomitarse en el regazo del primer ministro japonés, Kiichi Miyazawa) y Su-



ramérica (incluyendo Venezuela, luego de haber superado rápidamente sus aprensiones hacia Pérez a quien aún recordaba por el estruendo nacionalista y “anti-imperialista” de su primera presidencia).

Remata este conjunto, porque así lo exigen los límites impuestos a la presentación del libro que el lector tiene ahora entre sus manos, el caso de William “Bill” Clinton. Clinton superó por mucho a todos sus antecesores juntos (54 viajes a 72 países durante sus dos presidencias), confiéndole especial relevancia a lo que fuera su visita a Venezuela en 1997 con el objeto de hacer que la región se subiera al vagón de la llamada “alianza hemisférica” en materia de libre comercio y como resultado de los acuerdos alcanzados en tal sentido con Canadá y México luego de la firma del *NAFTA* (Tratado de Libre Comercio de América del Norte).

A partir, pues, de Kennedy y de un total de ocho presidentes —es decir, del propio Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush y Clinton— cuatro de ellos llegaron a recalar en Venezuela entre 1961 y 1997 (sin sumar que el clan Kennedy estuvo completo en el país tras verificarse la visita de Edward “Ted” en 1961 como emisario de su hermano-presidente promoviendo la “Alianza para el Progreso”, y de Robert “Bob” Kennedy en 1965, durante la presidencia de Raúl Leoni).

Francisco Soto Orúa, joven historiador egresado de la Universidad de Los Andes, profesor del Departamento de Historia de América y Venezuela en esa misma bicentennial Casa de Estudios y fundador del Grupo de Estudios Venezuela-Estados Unidos (GEVEU), ha querido poner en orden la memoria de lo que significaran aquellos cuatro viajes presidenciales a Venezuela, los acuerdos alcanzados y las



consecuencias prácticas que pudo derivarse de cada uno de ellos.

Lo hace apoyándose, además, no sólo en una abultada bibliografía sino en fondos archivísticos de limitada consulta hasta ahora, muchos de los cuales corresponden a los propios presidentes de los Estados Unidos y que se hallan adscritos al sistema federal conocido como los *National Archives and Records Administration* (NARA). Tanto así que fue por el propio Soto que vine a tener noticias de que el archivo presidencial de William Clinton no sólo se halla completamente abierto a su consulta “on-line” sino que la colección de papeles del expresidente oriundo de Arkansas referidos a Venezuela resulta particularmente relevante (y reveladora) dado su volumen y densidad.

El orden del recorrido que Soto se propone efectuar en este libro, *De la Casa Blanca a Miraflores*, es estrictamente cronológico, comenzando por la visita efectuada por Kennedy en el año 61 –el primer mandatario estadounidense en visitar alguna vez nuestro país– y concluyendo con la del más fervoroso de los presidentes que asumiera la tradición “kennediana” como lo fuera el propio Clinton, en 1997. Ante una agenda y unas prioridades tan cambiantes como podía dictarlas el contexto internacional (bipolaridad acentuada, “détente”, recalentamiento de la Guerra Fría, fin de la misma y dinámica “globalizadora”), Soto va siguiéndole la pista y analizando los puntos en los cuales, de acuerdo con cada coyuntura, yacía puesto el enfoque de la política bilateral EE.UU.-Venezuela.

Obviamente habrá temas recurrentes y denominadores comunes a todas las visitas –petróleo, seguridad hemisférica, comercio bilateral– pero también variantes



significativas. Variantes que, por cierto, habrían de verse determinadas, a su vez, por la temperatura que llegara a registrarse en materia de desencuentros entre ambos países en distintos momentos de la segunda mitad del siglo XX.

Tal sería el caso en relación a temas que habrían de ir muchas veces más allá de lo económico (es decir, del trato discriminatorio impuesto al petróleo y otras exportaciones venezolanas, o de discrepancias en torno al proyecto de integración hemisférica) para aterrizar en la órbita de lo político, como lo ilustra lo que fuera el reconocimiento –o no– de ciertos y determinados gobiernos de la región, el rechazo a actuaciones de tipo militar (Cuba en 1961 o Santo Domingo en 1965), la pacificación y democratización de Centroamérica o la prioridad, tratamiento y enfoque conferido al tema de los Derechos Humanos.

De Kennedy, según lo documenta Soto, es relevante lo que reseñara la prensa local de la época, especialmente en vista de los temores que se percibían en el aire tras el más o menos reciente y amargo recuerdo que aún gravitaba en la memoria colectiva de los venezolanos respecto a la recalada de Nixon y la lluvia de escupitajos de la que fuera objeto durante su recibimiento en el aeropuerto de Maiquetía. No menos aprensivo se mostraría el Servicio Secreto y parte del aparato de seguridad del mandatario estadounidense que, hasta último momento, intentó disuadirlo de emprender semejante gira a parajes proclives a alardes de violencia o donde la sangre suele hervir tan fácilmente. Pese al esfuerzo por mantener una apariencia normal y apacible en el curso de la visita, las medidas de seguridad implementadas llegaron al punto como las describe Soto:



Días antes arribaron a La Guaira el sexto escuadrón anfibio de la Flota Atlántica, transportando 7 helicópteros, varios vehículos y 250 infantes de la Marina de Guerra de Estados Unidos, bajo el mando del comandante Robert M. Kunhardt, quien explicó que la presencia de la flota se debía para dar seguridad al presidente Kennedy, resguardar el perímetro aéreo y que las tropas se mantendrían en el buque “Casa Grande” como tripulantes. Por su parte, el Servicio Secreto desplegó un grupo selecto de agentes con entrenamiento y equipos para proteger al mandatario durante su estadía en Caracas².

Empero, todo salió bastante bien, en parte gracias a la presencia de Jacqueline (“Jackie”) Kennedy, quien ya venía de embelesar a Charles De Gaulle durante una visita de la pareja presidencial al Palacio del Elíseo. Con igual gracia, la primera dama estadounidense embelesaría a Rómulo Betancourt y a su entorno ministerial e, incluso, hasta a los estudiantes termocéfalos que corearían su repudio al mandatario de este modo: ¡Kennedy no, Jacqueline sí!

Además, y pese a que Soto apenas mencione como parte integrante de la comitiva a la secretaria social del presidente y encargada de los asuntos de prensa, Pamela Turnure, el autor no aclara (y no tiene por qué hacerlo, puesto que ello pertenece más bien al renglón de los chismes) que la dama en cuestión, que también venía a bordo del *Air Force One*, no sólo acusaba un asombroso parecido físico con la propia Jackie sino que Kennedy mantenía con ella un tórrido romance que predata la campaña electoral de 1960.

Más allá de lo trivial y subalterno de mucho de cuanto reseñara la prensa caraqueña, la gira en cuestión anudó

2 Francisco Soto Orúa: *De la Casa Blanca a Miraflores. Los presidentes de los Estados Unidos en Venezuela (1961 - 1997)*. Mérida, Grupo de Estudios Venezuela - Estados Unidos (GEVEU), 2021, pp. 68 - 69.



la amistad de la dupla Kennedy-Betancourt, tal como no había ocurrido hasta entonces, y como acaso nunca se repetiría después entre presidentes de ambos países. La interlocución, a partir de ese punto, fue constante, como lo fue también la comprensión sincera de Kennedy hacia Betancourt y los problemas que afrontaba –especialmente en el orden fiscal–, pese al hecho de verse atado de pies y manos ante temas que, como el de las cuotas petroleras y las restricciones al crudo venezolano, formaban parte del amasijo de intereses y de los permanentes tira y encoge del que está hecha la rutina legislativa en la colina del Capitolio.

Comparada a las giras que luego estuvieron a cargo de sus homólogos Carter, Bush y Clinton, la de Kennedy tuvo una particularidad: fue la única que abarcó también el interior del país –Aragua y Carabobo– puesto que llevaba el sello, muy propio de su época, de la *Alianza para el Progreso*, y lo que ello significara en materia de préstamos y de un complejo programa de inversiones dirigido al sector agrícola pero, también y de modo muy relevante para Venezuela, en materia de infraestructura, así como de provisión de agua potable y de servicios de electrificación en zonas apartadas del país.

La escala en Aragua y Carabobo epitomizaba, pues, la vitrina agrícola del programa. Pero Kennedy y Betancourt abordarían también, durante sus conversaciones en Caracas, el desarrollo industrial del sur del país, incluyendo la construcción, mediante fondos provistos por la Alianza a través del Banco Mundial, del “Complejo Hidroeléctrico del Guri”, lo cual terminaría ejecutándose durante la presidencia de Raúl Leoni. Las voces agoreras que jamás faltan –y que, en este caso, se verían asumidas, entre otros, por el otrora accióndemocrata-



tista y miembro fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Domingo Alberto Rangel—dudarían incluso, con la vehemencia que solía caracterizarles, de que la construcción de esa represa fuera posible llevarla a término, calificando incluso al programa de la Alianza, en términos generales, como muestra de “buhonería internacional”.

Los tiempos de la visita de Carter serían ya tan diferentes —y tan distantes de la década de 1960— que él y su homólogo Carlos Andrés Pérez hablarían sobre Cuba no en los términos en que lo hicieran Kennedy y Betancourt como factor de amenaza común en el área del Caribe. De hecho, si bien Carter no podía dar por sí solo los pasos audaces que diera Pérez con el fin de reinsertar a Cuba dentro del sistema interamericano, la presencia de Carter en Caracas, en 1978, revelaba nuevos tiempos y prioridades distintas para la dinámica que venía registrándose en el marco de la Guerra Fría desde los tiempos de Kennedy.

Para comenzar, la gira de Carter —que abarcaría Venezuela, pero también Brasil— revelaba incluso que ya la nomenclatura dominante sería la del multilateralismo y la de “países en desarrollo”, considerándose a Venezuela como líder dentro del ámbito del “Tercer Mundo”, entre otras cosas, debido a la hiperactiva y sobre-extendida agenda internacional asumida por CAP. Carter destacaría, como reflejo de ello, el protagonismo que Venezuela había adquirido dentro del Pacto Andino, el Grupo del Caribe, el G-77 y el Movimiento de Países No Alineados; pero también habría de resaltar las labores mediadoras emprendidas por nuestro país tanto en materia de democratización como ante algunos conflictos de carácter regional, principalmente en Centroamérica.



De modo que una visión multilateral compartida habría de ser el motor que dominara lo que tanto CAP como Carter tuviesen qué decir con respecto al Nuevo Orden Económico Internacional o los diálogos Norte-Sur. Pero, dentro de ese panorama, se trataba también del mismo lenguaje que regiría los acuerdos que pudieren alcanzarse a partir de un relacionamiento más equilibrado entre ambos mundos, es decir, el industrializado y en desarrollo, ante desafíos como la industrialización de los países periféricos, la obtención de mejores precios para las materias primas en los mercados internacionales o la transferencia de tecnología.

Ya en lo estrictamente bilateral el tema dominante de la visita sería, naturalmente, el petróleo. Y por cierto que, al hablar los dos mandatarios al respecto, otra voz agorera (en este caso, la de José Vicente Rangel, por entonces candidato presidencial del Movimiento al Socialismo) sentenciaría como muerto cualquier prospecto de futuro en torno a la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco y, más aún, si tal explotación se veía asociada a “capitales internacionales”. El tiempo no obstante, y como resulta de sobra conocido, se haría cargo de devolver ese escupitajo lanzado al cielo cuando le tocara a Rangel integrar el gobierno de Hugo Chávez, el cual convirtió a la Faja “nacionalizada” (según el lenguaje chavista) en un delirante carnaval de licitaciones con empresas extranjeras como jamás había vuelto a ocurrir en Venezuela desde los tiempos del Benemérito Juan Vicente Gómez.

Al mismo tiempo un aspecto colateral de la propia visita, y que raras veces suele mencionarse, o que fue escasamente publicitado a partir de entonces, tenía que ver con la suscripción del *Acuerdo de Fronteras Marítimas* con los



EE.UU., el cual, en materia de delimitaciones pendientes, habría de consolidar a favor de nuestro país el dominio sobre un millón de kilómetros cuadrados en lo concerniente a mar territorial y las proyecciones derivadas sobre la base de la plataforma continental. Por ello conviene retener este dato tan importante ofrecido por Soto: “El establecimiento de las fronteras marítimas de Venezuela era clave, luego de lograr un acuerdo similar ese mismo año con las Antillas Neerlandesas y la República Dominicana, consolidándose la Zona Económica Exclusiva de la nación en el Mar Caribe, siendo fundamental [además] para implantar la demarcación de todas las áreas costeras que le correspondían a la Isla de Aves”.

En el caso de la tercera visita reseñada por Soto, ésta coincidiría no sólo con el lenguaje que el propio George H. Bush articulara en torno a la Pos-Guerra Fría sino con el lenguaje que pretendía conferirle impulso al reajuste de las economías de la región sacudidas por los efectos de la deuda externa durante la década de 1980. Bush hablaría también de la revolución tecnológica y de las comunicaciones a nivel mundial, algo que, de una manera o de otra, le brindaba su propio colorido al nuevo panorama.

A Pérez, por su parte, le tocaría hacerse escuchar esta vez, o sea, durante su segunda presidencia, desde un país presionado por la crisis estructural producto de la misma deuda, pero con el empeño puesto en reflotar una agenda internacional ambiciosa (quizá más ambiciosa de lo que lo permitía el nuevo contexto mundial), buscando reanimar pactos multilaterales al estilo del G-77 o re-direccionando el diálogo hacia el esquema “Sur-Sur”.



Existe algo que por cierto, en el marco de esta gira, habría de demostrar que el liderazgo internacional de Pérez no lucía tan disminuido pese a las adversidades dictadas por el entorno. Nos referimos con ello al hecho de que, tal como lo apunta Soto, sus homólogos andinos le confiaran actuar como vocero ante Bush a la hora de discutir acerca de los retos atinentes a la propuesta comercial hemisférica encapsulada dentro de la fórmula de la “Iniciativa para las Américas”, la cual fuera lanzada por el mandatario estadounidense en fecha entonces reciente. Así lo subraya Soto:

El primer mandatario venezolano, como lo había hecho hacía una década atrás, se convirtió en un interlocutor confiable tanto para Estados Unidos como para los países latinoamericanos, sirviendo como puente en las negociaciones y peticiones que se hacían en torno a diversos temas, donde resaltaba por sus fuertes consecuencias el problema de la deuda externa de toda la región. A pesar de la disminución del peso en la política internacional, en comparación con los años setenta, Venezuela seguía siendo una voz respetada y considerada a nivel hemisférico³.

En tal sentido, la particularidad que tuvo la visita de Bush en 1990 era que se trató de una auténtica gira a nivel regional promoviendo las bases de esa iniciativa comercial y elogiando a la vez el rumbo reestructurador de las economías, la privatización de empresas estatales inviables, la eliminación de murallas arancelarias y la sinceración del valor de la moneda, algo que no sólo se vería seguido a pies juntillas por CAP sino por varios de sus homólogos bajo el común paraguas del llamado “Consenso de Washington”. Además, un dato interesante que anota Soto es que se trató no sólo del primer presidente estadounidense de extracción republicana en efectuar una visita al país sino de haber estado antes, en calidad de vicepresidente-

3 *Ibid.* p. 225.



te, durante las exequias de Rómulo Betancourt, en 1981. Pero también registra esta nota contrastante frente a lo que fueran las visitas previas de Kennedy y Carter:

Una gran diferencia entre la visita del presidente Bush y la de sus antecesores fue que esta no gozó de la simpatía, cordialidad y muestras de aprecio por parte de los habitantes de Caracas. Lejos de las demostraciones amistosas se produjeron violentas protestas y disturbios en varias ciudades de Venezuela. Fuertes enfrentamientos se suscitaron inicialmente en las adyacencias del Instituto Pedagógico Universitario de la capital por parte de estudiantes y civiles encapuchados contra las fuerzas del orden público por la visita del mandatario estadounidense. En las paredes del Instituto se plasmaron consignas como: «*Enfrentemos el cinismo de CAP y las pretensiones de Bush; Fuera Bush, no te queremos en la patria de Bolívar*»⁴.

Soto destaca, pese a este clima adverso que se le brindó a la visita a nivel de calle, lo responsable que terminó siendo la actitud de Venezuela en el marco de la crisis del Golfo Pérsico, elemento que sin duda incidió de manera cercana en las conversaciones que sostuvieran ambos mandatarios. Así pues, a despecho de las estridencias que emanaran del ambiente, el país reafirmaría su papel como suplidor confiable de petróleo, comprometiéndose a elevar en términos significativos su producción diaria si así lo requiriesen los desajustes planteados como consecuencia de la acción multinacional emprendida contra el régimen de Saddam Hussein. Y algo tan importante como lo anterior, según lo subraya Soto: la visita del mandatario estadounidense no se tradujo tanto en un rechazo a su presencia como en un repudio dirigido más que todo hacia la gestión de CAP y su política aperturista, algo que resultaba fácil de advertir con

4 *Idem.*



tan sólo tomar como punto de referencia el acelerado declive de su popularidad en las encuestas y sondeos de opinión.

Continúa (y de hecho concluye) el recorrido ofrecido en este libro con el caso de William Clinton, quien fuera calificado por algunos observadores de la época como novato e inexperto en asuntos de política exterior o, sencillamente, como “pro-wilsoniano” y, sobre todo dentro de ese formato idealista, como un presidente abocado a una clase de activismo que hizo que durante los primeros años de su gestión, y antes de que se diera la visita a Venezuela, muchas de sus iniciativas acabaran viéndose desmentidas por la realidad. Y, acaso cuando no por la realidad misma, por la imposibilidad de ejercer un liderazgo dentro del contexto de la Pos-Guerra Fría sin reparar en el parecer de sus aliados o en que muchos de los temas de la agenda sólo podían hallar una respuesta adecuada a través de los apoyos que brindara un enfoque de tipo multilateral.

Tales fueron los casos emblemáticos planteados durante su primera presidencia en materia de no-proliferación nuclear (como en el de Corea del Norte); en materia de intervención humanitaria (como en el de Bosnia o Somalia); en materia de restauración democrática (como en Haití) o, incluso, con respecto a la ampliación de la OTAN hacia Europa Central y del Este.

Un presidente estadounidense sin mayor veteranía en política exterior no ha sido precisamente una novedad desde el punto de vista histórico; antes que Clinton, tanto Harry S. Truman como el propio Jimmy Carter calificaron como casos más o menos similares al iniciarse sus respectivas presidencias. Pero nada de esto eximía a Clinton del enorme contraste que llegaron a ofrecer otros mandatarios



cercanos en el tiempo que sí hicieron de su inclinación previa a la política exterior una marca distintiva de sus gobiernos, como lo fue el caso de Nixon o, incluso, de George H. Bush (habiéndose desempeñado este último inclusive como embajador ante la República Popular China mucho antes de arribar a la Presidencia).

Sin embargo, el Clinton que arribara a Caracas en 1997 ya era un presidente mucho más curtido y escarmentado que el que había transitado, entre dudas y riesgos, ante un sentido de misión “wilsoniano” a la hora de asomarse al mundo durante su primera presidencia. De hecho, este Clinton que respondía a una edición corregida y mejorada de su experiencia en el poder tendría su foco de atención menos puesto en el internacionalismo militante que en el discurso *globalizador* y, por tanto, en la promoción de esquemas de libre comercio a nivel global.

Su principal palanca en este sentido, tal como lo observa el estadounidense Joshua Freeman, lo constituirían ciertos sectores que habían resultado ser clave a la vez para sus dos triunfos electorales y que servirían, de paso, como estímulo al crecimiento doméstico de la economía. Nos referimos, de acuerdo a como lo hace también el mismo Freeman, a industrias *high-tech* de marcada orientación internacional, a la industria del entretenimiento, a las empresas de *software* y, sobre todo, al sector financiero⁵.

Justamente esas prioridades habrían de definir buena parte de la agenda al momento de registrarse sus encuentros con el ya octogenario presidente Rafael Caldera y justo en tiempos en que el cuasi-olvidado exteniente coronel golpis-

5 J. B. Freeman: *American Empire, 1945-2000*. New York, Penguin Books, 2013, p. 435.



ta del año 92 iniciaba sus pacientes contactos recorriendo el país trajeado de liquiliqui y predicando el verbo orientador de Simón Bolívar mezclado con otros artilugios y algunos harapos pasados de moda.

Pese a la lista de contenciosos que habrían de caracterizar la dinámica EE.UU.-Venezuela durante la década de 1990 (desde temas medio-ambientales hasta los referidos a propiedad intelectual), el Clinton que transitaba su segunda presidencia haría del relanzamiento de la iniciativa ya esbozada por Bush de crear un área comercial sin barreras en el hemisferio una de sus principales motivaciones a fin de reanimar las relaciones con la región. Como natural corolario, la integración comercial formaría, pues, el principal músculo de su gira emprendida por América Latina en 1997 y, naturalmente, de su escala en Venezuela.

Ahora bien, nunca como hasta entonces la lista de desencuentros entre ambos países había sido tan abultada, y ello tal vez se debiera a dos razones. Nos referimos por un lado a la indiferencia paradójicamente mostrada por los propios Estados Unidos hacia una región a la cual invitaba a sumarse al comercio sin barreras mientras permitía a la vez, por obra de esa misma indiferencia o de recurrentes descuidos, los capitales e inversiones procedentes de Europa y Asia lograran avanzar con mucho mayor pie, en detrimento inclusive de las inversiones y capitales provenientes de los propios EE.UU. Por el otro, aunque estrictamente vinculado a lo anterior, los desencuentros USA-Venezuela tal vez se debieran también a la confusión de prioridades planteada por la dinámica globalizadora.



Lo cierto del caso es que, aun cuando el tema central de la visita debía ser la ampliación del libre comercio a partir de la experiencia dictada por NAFTA y los compromisos asumidos en Miami en 1994, Clinton se tropezó a nivel bilateral con una fronda de asuntos espinosos, desde la protección de inversiones hasta la doble tributación, desde la propiedad intelectual hasta la discriminación que pesaba sobre la orimulsión y algunos productos marinos venezolanos, pasando por la certificación negativa de la cual era objeto el país en distintos rubros y, no menos, lo atinente a sobrevuelos en materia de narcotráfico.

Con todo, dos notas le darían una particular característica a esta visita: una de ellas sería la variedad y número de acuerdos suscritos (o que quedarían pendientes de suscribirse en firme) pese al calibre inicial de las diferencias registradas en relación a distintas materias. La otra sería que se trataría de una visita que no hubo de suscitar ni calor ni tibieza, en el sentido de que ni fue acogida con entusiasmo en la calle (como en el caso de Kennedy) ni tampoco llevó a recalentarla (como en el caso de Bush). Escuchemos para ello estos comentarios de parte del propio autor:

La visita del mandatario de Estados Unidos limaba las asperezas surgidas durante la década de los noventa en diversos asuntos comerciales donde sus intereses entraron en contradicción, además de contribuir al mejoramiento de las relaciones con la aprobación de varios proyectos, entre ellos las inversiones en materia energética, ratificando el lugar importante de Venezuela como principal proveedor de petróleo del mercado estadounidense, con una larga trayectoria de confiabilidad y seguridad en las transacciones de crudo. (...)

Durante la visita de Clinton, su sentido de solidaridad social fue percibido con indiferencia, [pues] más allá de algún artículo



de prensa no hubo resoluciones provenientes de los partidos políticos, solo una limitada protesta con poca resonancia del Partido Comunista con algunos estudiantes del Pedagógico de Caracas. No hubo discusiones a profundidad sobre los acuerdos en el poder Legislativo, dada la importancia que revestía su ratificación en su seno, sin olvidar que la Declaración Conjunta debía observarse con detenimiento ya que en ella se planteaba la creación de una Zona Libre Comercial para 2005, así como negociaciones referidas al suministro de petróleo y combate al narcotráfico. (...)

[Con todo] la visita del presidente de Estados Unidos a Venezuela dejó resultados positivos para ambos países, zanjó los conflictos y discrepancias que se suscitaron desde los inicios de la llegada de Clinton a la primera magistratura e impulsó las perspectivas de inversión conjunta en áreas estratégicas para las dos economías⁶.

Como parte de las conclusiones que pudiesen derivarse de esta amena y bien documentada investigación cabría decir lo siguiente: desvinculándose de los prejuicios y de las comunes y ligeras apreciaciones que suelen formularse a la hora de hablar sobre el tema de los Estados Unidos y sus relaciones con Venezuela, Soto confirma, a través de su recorrido, que se materializaron relevantes propuestas de alianza entre ambos países durante el periodo bajo examen (segunda mitad del siglo XX), todo ello a pesar de visiones y aproximaciones no siempre compartidas, concordantes o coincidentes.

Lo segundo que cabría observar, allanando parejos prejuicios, es que, pese a las “notorias y evidentes asimetrías existentes” (y la expresión es del propio Soto) la posición

6 Francisco Soto Orúa: *De la Casa Blanca a Miraflores. Los presidentes de los Estados Unidos en Venezuela (1961 - 1997)*. Mérida, Grupo de Estudios Venezuela - Estados Unidos (GEVEU), 2021, p. 323.



de Venezuela ni se rigió por intereses foráneos ni se vio subordinada a las argumentaciones o postulados emanados de Washington. Antes bien, como correctamente lo observa, la autonomía de acción fue clave en el manejo de la política bilateral venezolana, tanto como el hecho de que las propuestas articuladas por Venezuela fueran producto de amplias consultas con las fuerzas políticas que participaban de la rutina democrática o, en todo caso, fueran resultado de dinámicas locales que, en algunos casos, lucían lejos de acoplarse a las políticas privilegiadas por el Departamento de Estado.

Viene lo tercero que puede señalarse con propiedad afincándonos en lo que observa Soto: Venezuela actuó siempre, durante el periodo en cuestión, como uno de los interlocutores más confiables de Washington a nivel regional; tanto así que ello no sólo lo demostrarían las recurrentes consultas hechas a nuestro país, especialmente en materia caribeña, sino que tal cosa se vería complementada por la forma en que ambos países –para decirlo en palabras del propio autor– “marcaron una diferencia importante durante esta etapa (segunda mitad del siglo XX) ante las enmarañadas relaciones de Estados Unidos con otros países latinoamericanos y caribeños, alejándose de la dialéctica combativa que denotó períodos de formulación de un antinorteamericanismo manifiesto en la región, debido al tratamiento de la política externa norteamericana y su impacto en estas naciones”.

Lo cuarto y último podría resumirse en dos ideas manejadas diestramente por Soto a lo largo del libro: la primera, es que Venezuela supo sacar inteligente provecho de la parcelación dictada por la Guerra Fría; lo segundo, y no



menos importante, es que el país se mantuvo como abastecedor confiable y seguro de petróleo (aun en tiempos de inestabilidad o escalada de conflictos en el Medio Oriente), pese a las recurrentes dificultades planteadas en el manejo de las conversaciones con las empresas trasnacionales del crudo y de que Venezuela exhibiese una política de nacionalismo petrolero que sirvió, entre otras cosas relevantes, para obtener la modificación o eliminación de medidas restrictivas, o incluso arbitrarias, contra la industria nacional dentro del propio mercado estadounidense.

CARACAS, MARZO DE 2021



AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Centro Venezolano Americano de Mérida CEVAM, especialmente a su directora Michelle Lee, por su apoyo y el respaldo significativo ofrecido en la culminación de la obra que a continuación presento. Al profesor José Gregorio Vázquez y al Centro Editorial La Castalia, por la confianza depositada en este proyecto. Al Dr. Edgardo Mondolfi Gudat, por su estimación, motivación, apoyo formativo y dedicación no solo con este libro sino con otros proyectos en marcha. A los compañeros profesores de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Norbert Molina, Hancer González e Isaac López con quienes compartí apreciaciones, dudas y puntos de vista, además de aportarme su oportuna visión crítica y analítica sobre esta investigación. Por último, a mi familia, mi esposa Rosa María y mis hijos, quienes me demostraron en todo momento su ayuda constante, paciencia y cariño durante el proceso de realización de este trabajo. Gracias.





INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se remontan a los albores de la Independencia con España, no obstante la consolidación de las mismas es un asunto del siglo XX, cuando la exportación petrolera dio inicio a una dinámica donde los intereses económicos confluyeron para estrechar los tratos políticos, diplomáticos, culturales y deportivos a lo largo de esa centuria. Intensificándose en la construcción de lazos de amistad, entendimiento y reciprocidad, así como también períodos de desencuentros, difíciles conversaciones en el marco de las negociaciones comerciales, puntos discordantes en las agendas exteriores, defensa de posiciones disímiles en torno a la democracia, Derechos Humanos, posturas de los países en vías de desarrollo, beneficios económicos y la integración comercial hemisférica.

Estados Unidos y América Latina han tenido etapas de distensión y rupturas, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y la profundización de la Guerra Fría marcaron desencuentros y antagonismos. La lucha contra la expansión del comunismo, las variables en los valores de las materias primas, la crisis de la deuda externa y los pro-



yectos de alianza económica continental, impactaron de forma notable en sus relaciones, donde la política exterior del poderoso vecino del Norte pasó en numerosas oportunidades del manejo desigual de las relaciones comerciales hasta la ocupación militar de territorios, el apoyo a regímenes dictatoriales o la imposición de restricciones económicas, acciones que contribuyeron a forjar un sentimiento anties-tadounidense, explotado con virulencia desde la retórica de la izquierda del continente, que en los períodos de acercamiento significó posiciones de recelo y suspicacia hacia las estrategias emanadas desde la Casa Blanca.

El discurso combativo de la izquierda latinoamericana se compaginó con una propuesta de análisis sociológico y económico denominada *Teoría de la Dependencia*, surgida en los años sesenta y setenta en la que se sostuvieron varios conceptos para explicar la realidad de lo que se llamó el subdesarrollo. El enfoque presentado basó su estudio en las causas de las condiciones de atraso de los países exportadores frente a las naciones industrializadas, su modelo interpretativo destacó que el capitalismo profundizaba las relaciones desiguales entre el centro y la periferia, prevaleciendo en la primera un patrón de autosuficiencia y de progreso ante la segunda con economías débiles y poco competitivas. Destacaron los exponentes de estos estudios que la condición de atraso en América Latina se heredó del pasado colonial español, por su modelo explotativo que no sentó las bases para el desarrollo, implantó instituciones que se volvieron arcaicas ante el progreso y por la incidencia dominante del imperialismo británico y estadounidense durante los siglos XIX y XX respectivamente, que habían dominado los factores productivos, predominando en las relaciones comerciales, establecien-



do un monopolio de la tecnología y relegado a las naciones dependientes de sus materias primas.¹

Sobre la base de estas premisas teóricas el discurso antiestadounidense se expandió no solo en los movimientos y organizaciones políticas de la izquierda latinoamericana, que desde la Revolución Cubana (1959) la habían hecho su bandera de lucha, sino desde los espacios universitarios donde se impulsó una visión de confrontación hacia las políticas norteamericanas hacia la región, pretendiéndose explicar los problemas políticos, económicos y sociales de América Latina por la puesta en marcha de una agenda de dominio y control que se ejercía desde los centros de poder capitalista de Estados Unidos. Postulados que se divulgaron desde los análisis sociológicos y económicos hasta los estudios históricos, marcando una tendencia de beligerancia con diversos niveles de intensidad durante la década de los ochenta y noventa del siglo XX.

No obstante, estas visiones cayeron en generalizaciones y argumentaciones que no tenían el suficiente sustento

1 Entre las principales obras de la *Teoría de la Dependencia* encontramos las de Celso Furtado: *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Eudeba, 1964 y *La economía latinoamericana (Formación histórica y problemas contemporáneos)*. México D.F., Siglo XXI, 1979; Stanley J. y Barbara H. Stein: *La herencia colonial de América Latina*. México D.F. Siglo XXI, 1974; de André Gunder Frank: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, México D.F., 1970 y *Acumulación dependiente y subdesarrollo*. México D.F., Era, 1979; de Theotonio dos Santos: *Imperialismo y dependencia*. México D.F., Ediciones Era, 1978 y *Lucha de clases y dependencia en América Latina*. Buenos Aires, La Oveja Negra, 1970; Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1969; Fernando Henrique Cardoso: *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*. México D.F., Nuestro Tiempo, 1973 y Marta Harnecker y Gabriela Uribe: *Imperialismo y dependencia*. Santiago de Chile, Quimantú, 1972.



en las fuentes, pero crearon una matriz de análisis sobre un constante conflicto entre América Latina y Estados Unidos que prevalece en algunos espacios políticos y académicos. A pesar de ello, durante buena parte del siglo XX, el principal socio comercial de los países de la región fue la nación norteamericana, con la que se mantuvieron períodos de buenas relaciones económicas, entendimiento diplomático, reciprocidad y trato amistoso. Sin negar las equivocadas políticas estadounidenses implementadas durante ciertas etapas hacia Latinoamérica, consideramos que un estudio riguroso debe partir por el tránsito de estas posturas combativas, para enmarcarse en canales equilibrados de concordancia, fundamentación académica, profesional, basada en el respeto y en el necesario encuentro para el intercambio humano, económico, tecnológico y cultural, hacia donde deben encaminarse los trabajos históricos referidos a estas vinculaciones.²

-
- 2 La bibliografía sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina es amplia y diversa, en la que se ofrecen tanto análisis de conjunto así como particulares de cada país. En este sentido, destacamos algunas de estas visiones generales: Lewis Hanke: *¿Tienen las Américas una historia común?* México D.F., Editorial Diana, 1966; Gordon Connell-Smith: *The United States & Latin America. An historical analysis of inter-american relations.* London, Heinemann Educational Books, 1974; Federico Gil: *Latinoamérica y EEUU.* Madrid, Tecnos, 1975; Michael Krysanek: *Las estrategias políticas de los Estados Unidos América Latina.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987; Abraham Lowenthal: *La convivencia imperfecta: Los Estados Unidos.* México D.F. Nueva Imagen, 1989; Stephen Randall: *Aliados y distantes.* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992; Jonathan Hartlyn; Lars Schoultz y Augusto Varas: *The United States and Latin America in the 1990s.* Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina, 1992; Eldon, Kenworthy: *American Americas. Myth in the making of U.S. policy toward Latin America.* Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1995; Peter H. Smith: *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. – Latin America relations.* Oxford, 1996; James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país.* México D.F., Siglo XXI, 1996; Jorge Domínguez (Edit.): *The future of Inter-American relations.* New York, Routledge, 2000; Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool. U.S. foreign policy toward Latin America and*



Afianzar los lazos de comunicación, así como proyectar políticas estructurales de consenso y entendimiento son acciones reforzadas con las reuniones entre jefes de Estado, eventos que bosquejan un intercambio más personal, apartando los engorrosos trámites burocráticos y de negociación, planteando en muchas ocasiones prospectivas de crecimiento económico, alianzas militares, confirmación de gestiones gubernamentales, suscripción de acuerdos, apoyo a iniciativas trascendentes al plano binacional y articulándose en un marco mayor como bloques de integración comercial o liderazgos regionales.

Las visitas de los presidentes de Estados Unidos representan un acercamiento que procura la hilvanación de intereses o políticas de común beneficio, además de simbolizar un reconocimiento al país anfitrión como una nación cercana a las políticas de Washington, un aliado seguro e interlocutor confiable de sus propuestas al resto del continente. La mayoría de los mandatarios estadounidenses durante su administración planifican giras hacia la región de acuerdo a los niveles de importancia de esos países en sus proyectos, donde resalta México, que por su cercanía ha sido objeto de más atención. Los lazos bilaterales se ven for-

the Caribbean. 2th edit. Colorado, Westview Press, 2001; Francis Fukuyama (Comp.): *La brecha entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; Gian Luca Gardini y Peter Lambert: *Latin America foreign policies between ideology and pragmatism*. New York, Palgrave Macmillian, 2011, entre otras. Sin duda esta muestra no representa en su totalidad la cantidad de trabajos que han abordado las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, pero nos permite tener un esbozo general del peso historiográfico y la relevancia de estos estudios. También es importante resaltar las investigaciones y publicaciones periódicas referidas a Latinoamérica surgidas en centros de estudios especializados de universidades estadounidenses que han profundizado desde distintas perspectivas esta temática.



talecidos por este trato directo de los asuntos de relevancia y denota trascender de los fugaces intercambios en las cumbres y eventos multilaterales, las felicitaciones o discusiones telefónicas, extendiéndose así de los análisis y sugerencias de los cuerpos asesores especializados.³

En el plano de la política exterior de Estados Unidos su manejo responde a una visión de Estado, fundamentada en la Constitución y expresada de acuerdo a las necesidades, intereses y proyecciones del país. El presidente imprime un rasgo característico y particular a la agenda internacional de su administración, sin que esta se aleje de la política nacional devenida de un trasfondo histórico, ideológico y cultural. En su desarrollo el mandatario no goza de una autonomía absoluta, ya que el Congreso funge como contrapeso de la Presidencia, teniendo la facultad de revisar su desenvolvimiento, conjugándose en diferentes oportunidades el poder Legislativo con la visión de la política externa del Ejecutivo, pero en muchas ocasiones, frenando, modificando o reteniendo los proyectos del jefe de Estado, ante la consideración de su incompatibilidad con los intereses nacionales.⁴

Ante este panorama, la inclusión de los asuntos de un país en sus relaciones con Estados Unidos se ve envuelto en numerosas trabas de su entramado burocrático, limitando las posibilidades de acercamiento o atención a sus asuntos

3 Janet Kelly y Carlos Romero: *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y conflictos*. Caracas, Libros de El Nacional – Ediciones IESA, 2005, pp. 104 – 105.

4 Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, pp. 147 – 150 y Joseph S. Ney Jr.: *Do Morals Matter? Presidents and foreign policy from FDR to Trump*. New York, Oxford University Press, 2020, pp. 10 - 22 y Luz Araceli González Uresti: “La política exterior: ¿hegemonía o imperio global?”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (Coord.): *¿Qué es Estados Unidos?*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 264 – 266.



prioritarios. Conllevando al establecimiento de “lobbies”, en los cuales políticos, diplomáticos, representantes empresariales y organizaciones no gubernamentales concertan vínculos con funcionarios especializados e influyentes de la administración presidencial, para que incidan en la toma de decisiones y así aproximar al mandatario a interesarse por una determinada nación.⁵ En algunos casos también surge del mismo presidente la iniciativa de acercamiento, ya sea por motivaciones de seguridad continental, propuestas económicas o la búsqueda de apoyos a proyectos de envergadura hemisférica.

En el caso venezolano, la política exterior se inclina de forma más notable en la visión que el presidente de la República quiere o busca proyectar.⁶ Este personalismo se puede ver influenciado por los intereses de factores económicos y políticos, con diversos niveles de amplitud ideológica o influencia académica. Su enfoque se sustenta en la trascendencia en el plano internacional del país, destacando el respeto por la soberanía, la defensa de los intereses y beneficios nacionales, casi siempre regida por el carácter autónomo con la que el mandatario pretende impulsar sus objetivos.⁷

5 Alfredo Toro Hardy: *El desafío venezolano: Cómo influir las decisiones políticas estadounidenses*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, 1988, pp. 88 – 90.

6 En los artículos 128, 130 y 190 de la Constitución de la República de Venezuela de 1961 se referendaba el peso y las competencias que tenía el Ejecutivo Nacional en materia de política exterior. Tomado de *Textos Constitucionales 1811 – 1999*. Caracas, Servicio Autónomo de Información Legislativa, 2003, pp. 593 y 600.

7 De María Teresa Romero: *Política exterior venezolana. El proyecto democrático 1959 – 1999*. Caracas, El Nacional, 2002, pp. 22 – 29 y *Venezuela en defensa de la democracia/1958 – 1998. El caso de la Doctrina Betancourt*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2005, pp. 2 –



Períodos de ensanchamiento o recogimiento de la política exterior venezolana se ven estrechamente ligados al petróleo, desde luego con algunas excepciones que responden a coyunturas internacionales o la puesta en marcha de propuestas surgidas desde la nación. A lo largo del siglo XX la expansión de la agenda internacional del país se vio influenciada por las variables del mercado del crudo a nivel mundial, conllevando a fases de intensa labor multilateral cuando aumentaban los precios de exportación, así como a una participación secundaria cuando los valores descendían, siendo una constante en la dinámica política, económica y diplomática de Venezuela, y de mayor peso en sus relaciones con Estados Unidos, el principal socio comercial en el negocio petrolero.

De acuerdo a lo expuesto, nos proponemos analizar la trascendencia de las visitas de los presidentes de Estados Unidos a Venezuela, particularizando en los contextos nacionales e internacionales en los que se desarrollaron, la importancia que revistieron estos eventos, así como su impacto político, económico y social en el país, destacando los acuerdos, tratados y declaraciones surgidas durante las entrevistas entre los mandatarios, resaltando las visiones, opiniones y posturas que tuvieron los sectores protagónicos del acontecer venezolano de cada período.

El basamento teórico-metodológico con el que abordamos los análisis de las agendas exteriores expresadas en las visitas presidenciales se fundamenta en la historia de las relaciones internacionales, concretamente en la asi-

24 y Elsa Cardoso: “El Mundo no nos es ajeno: el juego de poder visto desde aquí”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 1, 2000, pp. 429 - 458.



metría, especificidad que estudia las vinculaciones entre países pequeños con aquellos poderosos, como es el caso entre América Latina y Estados Unidos, y muy particularmente para nuestro trabajo, el tema de Venezuela.⁸ Partimos entonces por examinar el trato entre naciones con capacidades considerablemente dispares, donde uno de los factores se encuentra más expuesto que el otro, teniendo sus interacciones efectos diversos y donde el interés del lado más fuerte apelará a una atención relativa. Para ser captado el más débil deberá tener el mejor conocimiento de su contraparte, incrementando sus capacidades de influencia, ya que el sector de mayor significación igualmente manejará pedidos de otros entes menores y procurará englobarlos para su mejor conducción. Asimismo, esta disparidad causará que la parte pequeña se sienta amenazada ante las acciones del poderoso y mire con sospecha cualquier iniciativa, comportando en algunos casos errores de valoración de los involucrados, uno por falta

8 Sobre el tema de las relaciones disímiles o asimétricas entre países consúltese: Jan Triska (Edit.): *Dominant Powers and Subordinate States: The United States in Latin America and the Soviet Union in Eastern Europe*. Durham, Duke University Press, 1986; Carlos Escudé: *El realismo de los Estados débiles*. Buenos Aires, GEL, 1995; Helio Jaguaribe: “Autonomía periférica y hegemonía céntrica”, en *Estudios Internacionales*, 46 (Santiago de Chile, abril - junio, de 1979), pp. 91 – 130; Juan Gabriel Tokatlian y Leonardo Carvajal: “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto”, en *Revista CIDOB d’afers Internacionals*, 28 (Barcelona, 1995), pp. 7 – 31; de Arlene B. Tickner: “Hearing Latin American Voices in International Relations Studie”, en *International Studies Perspectives*, 4, vol. 4 (Oxford, noviembre de 2003), pp. 325 -350; “Autonomy and Latin American International Relations Thinking,” en Jorge I. Domínguez y Ana Covarrubias (eds.): *Routledge Handbook of Latin America in the World*. New York, Routledge, 2014, pp. 74 – 84; “El pensamiento latinoamericano en las Relaciones Internacionales,” en Thomas Legler, Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio: *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global*. México, Oxford University Press, 2014, pp. 85 - 95, entre otros trabajos.



de atención en su condición de fortaleza y del otro por el excesivo intento de ser tomado en cuenta.⁹

Esta relación desigual implica que la sección preponderante tenga menos que arriesgar en cualquier trato, incurriendo en un accionar y procedimientos menos focalizados y coordinados, produciendo en algunos casos visiones de amistad o discrepancia. Por ello, la fracción endeble buscará defenderse ante el poder de intimidación de su antagonista, haciendo valer sus reclamos, mostrándose estridente en sus quejas y recurriendo a la resistencia, aunque puede correr el riesgo de la victimización que derive en una hostilidad marcada.¹⁰

Un nexo asimétrico manejado con características de normalidad se basa en el reconocimiento de la autonomía del pequeño, así como el respeto al más fuerte, si bien estos elementos no son totales, encuentran una relación de interdependencia necesaria, manejándose sus vinculaciones mediante negociaciones, bajo los parámetros de las diferencias existentes. Las dos partes persiguen sus intereses, pero sin desafiarse, sino procurando el beneficio mutuo, sin dejar de lado las ventajas que puedan obtener. En todo caso, la gestión de unas adecuadas relaciones asimétricas se fundamenta en neutralizar los intereses divergentes, superar las trabas comerciales y burocráticas, manejando apropiadamente los conflictos cuando se susciten. En este sentido, es clave articularse en términos no excluyentes, bajo la conducción de comisiones expertas que propondrán opciones a los diversos

9 Womack, Brantly: “Teoría de la asimetría y poderes regionales: Los casos India, Brasil y Sudáfrica”, en Tokatlian, Juan (Comp.): *India, Brasil y Sudáfrica: El impacto de las nuevas potencias regionales*. Buenos Aires, 2007, pp. 20 – 21.

10 *Ibid.*, p. 22.



asuntos. Si bien las crisis son inevitables lo importante es que estas no afecten la relación en sí, atenuándose mediante la suscripción de tratados que los beneficien, resaltando la trayectoria de lazos bilaterales y por último el reconocimiento formal por los canales diplomáticos a través de las visitas de Estado.¹¹

Por lo señalado, nos planteamos profundizar en la trascendencia de las visitas de los presidentes estadounidenses a suelo venezolano, resaltando la particularidad de estas relaciones respecto a otros países de América Latina. Para ello, las fuentes que sustentan nuestro trabajo son variadas y diversas, tales como documentación del Departamento de Estado, Bibliotecas presidenciales de Estados Unidos y entrevistas a funcionarios diplomáticos; memorias y autobiografías; publicaciones de la Cancillería venezolana; mensajes de los mandatarios nacionales; series estadísticas; prensa y bibliohemerografía especializada sobre la temática. Destacamos también el uso de fuentes no tradicionales en los trabajos históricos como portales de noticias, redes sociales y canales de Youtube, que muestran un material valioso y poco reseñado en estas investigaciones. Todo encauzado al objetivo de dar a conocer las posturas que tuvieron ambos Estados, la importancia que adquirieron los acercamientos no solo en el plano binacional sino también hemisférico, así como las expectativas, alcances y limitaciones que surgieron con motivo de la estadía de estos mandatarios. Pretendemos entonces contribuir al estudio de las vinculaciones de nuestro país con su principal socio comercial, que por largo tiempo fue una nación con los que se mantuvieron nexos de amistad y alianza relevantes y que por su trayectoria his-

11 *Ibid.*, p. 22 – 23.



tórica con Venezuela en lo sucesivo se restablecerá este tratamiento.

Es nuestro propósito desde el *Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU)* contribuir con esta obra a la valoración de uno de los aspectos poco tratados por la historiografía venezolana referida a sus relaciones internacionales, donde las apreciaciones sobre Estados Unidos no han tenido hasta el momento un tratamiento suficientemente sistemático, organizado y de profundidad analítica. A pesar de los notables aportes de historiadores, politólogos e internacionalistas que han abordado el tema desde diversos enfoques críticos, con destacable rigurosidad teórico-metodológica y relevantes soportes en fuentes nacionales y extranjeras, aún existen etapas, problemas y visiones que se deben ahondar para la comprensión de estos lazos bilaterales y proyectar novedosas líneas de investigación que continúen ampliando el conocimiento sobre una materia imprescindible en el estudio de la política exterior nacional. Destacamos que entre los trabajos analizados destacan temáticas que van desde importantes visiones de conjunto,¹²

12 Entre las visiones de conjunto destacamos Cristóbal L. Mendoza: “Primeras relaciones diplomáticas de Venezuela con los Estados Unidos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 108 (Caracas, octubre - diciembre de 1944), pp. 378 – 408; Benjamin Adam Frankel: *Venezuela y los Estados Unidos, 1810 – 1888*. Caracas, Ediciones de la Fundación John Boulton, 1977; Armando Rojas: *Historia de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos 1810-1899*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979; Alfredo Toro Hardy: *El desafío venezolano: cómo influir las decisiones políticas estadounidenses*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1988; María Elena González De Luca: “Estudios de Estados Unidos en Venezuela”, en *Politeia*, 12 (Caracas, 1988), pp. 59 – 63; Judith Ewell: *Venezuela y los Estados Unidos: Desde la Doctrina Monroe al Imperio del Petróleo*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Banco del Caribe, 1999; Odahilda Jimeno Malavé: “Relaciones diplomáticas entre Venezuela y los



estudios sobre períodos en particular,¹³ hasta libros especí-

Estados Unidos de América (1834 – 1999)”, en *Boletín del Archivo de la Casa Amarilla*, 6 (Caracas, 1999), pp. 337 – 486; Alfredo Angulo Rivas: *Relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos de Norteamérica (1948-1958)*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, 1999 [Inédito]; Tomás Polanco Alcántara, Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi: *Venezuela y Estados Unidos a través de 2 siglos*. Caracas, Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria (VENAMCHAM), 2000; Vilma Petrás: “Dos siglos de relaciones con los Estados Unidos”, en Kaldone G. Nweihed (Coord.): *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes. Por los 500 años del encuentro con la Tierra de Gracia*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina – Universidad Simón Bolívar, 2000, pp. 615 – 667; Janet Kelly y Carlos Romero: *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y conflictos*. Caracas, El Nacional – Ediciones IESA, 2005; Carlos Romero: *Las relaciones de seguridad entre Venezuela y Estados Unidos: Entre la diplomacia y el conflicto*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 2006 y Edmundo González Urrutia (Coord.): *Estados Unidos: Diez miradas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro, 2020.

- 13 Sobre períodos específicos tenemos los trabajos de Freddy Vivas Gallardo: *Venezuela - Estados Unidos 1939 - 1945. La coyuntura decisiva: las relaciones políticas y militares entre Venezuela y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993; Raquel Gamus Gallego: “La política exterior de Pérez Jiménez hacia los Estados Unidos: Entre la autonomía y la dependencia”, en *Ensayos Históricos. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 6 2da etapa (Caracas, 1994), pp. 133 – 154; Margarita López Maya: *EEUU en Venezuela: 1945 – 1948 (Revelaciones de los Archivos Estadounidenses)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela – Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1996; Germán Guía: “La Segunda Guerra Mundial en Venezuela y el apoyo militar de los Estados Unidos de América a las Fuerzas Armadas nacionales, 1942 – 1945”, en *Mañongo*, 35 (Valencia – Venezuela, julio – diciembre de 2010), pp. 183 – 202; Alejandro Cardozo (Director): *Venezuela y la Guerra Fría*. Caracas, Editorial Nuevos Aires – Centro Latinoamericano de Estudios de la Seguridad – Universidad Simón Bolívar – Consorcio GEO, 2014; Gustavo Enrique Salcedo Ávila: *Venezuela campo de batalla de la Guerra. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958 -1960)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia - Fundación Bancaribe, 2017 y Luis Manuel Marcano Salazar: “La dinámica de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941 – 1945)”, en *Anuario Latinoamericano Ciencias*



ficos sobre relaciones políticas, defensa del territorio nacional, economía y petróleo.¹⁴

Políticas y Relaciones Internacionales, vol. 9 (Lublin (Polonia), enero – junio de 2020), pp. 37 – 51.

- 14 En lo referido a temas particulares existen las obras de Orray E. Thurber: *Origen del capital norteamericano en Venezuela: La época de asfalto, 1884 - 1907*. Barquisimeto, Editorial Nueva Segovia, 1955; Luis Peña: “La malaria y la diplomacia estadounidense en Venezuela (1941 – 1945)”, *Tierra Firme*, 13 (Caracas, enero - marzo de 1986), pp. 57 – 76; Germán Carrera Damas: “El Modelo Norteamericano y la conformación del Estado Liberal en Venezuela”, en *Politeia*, 12 (Caracas, 1988), pp. 143 – 149; Haydeé Miranda y David Ruiz Chataing: “La opinión pública venezolana ante los conflictos entre Venezuela y Estados Unidos: 1899 – 1908”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 287 (Caracas, julio - septiembre de 1989), pp. 275 – 300; Pedro Sosa Llanos: “La economía venezolana frente a la Segunda Guerra Mundial”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 291 (Caracas, julio - septiembre de 1990), pp. 151 – 178; Simón Alberto Consalvi: *Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña*. Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1992; Armando Rojas Sardi: *Los Estados Unidos y el bloqueo de 1902. Deuda externa: agresión de los nuevos tiempos*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992; Yolanda Segnini: “Venezuela en el National Archives de Washington”, en *Ensayos Históricos. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 5 2da etapa (Caracas, 1993), pp. 113 – 122; José Gregorio Brito Campos: “Estrategias diseñadas por la Fundación Rockefeller y la Sanidad Nacional para enfrentar la anquilostomiasis en Venezuela entre 1927 – 1928”, en *Tierra Firme*, 57 (Caracas, enero – marzo de 1997), pp. 73 – 92; Edgardo Mondolfi Gudat: *El Águila y el León: el presidente Benjamín Harrison y la mediación de los Estados Unidos en la controversia de límites entre Venezuela y Gran Bretaña*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2000; Armando Rojas: “La mediación norteamericana en el conflicto limítrofe anglo – venezolano”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 333 (Caracas, enero - marzo de 2001), pp. 15 – 45; Maruja Tarre de Lara: “Relaciones petroleras entre Estados Unidos y Venezuela durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959 – 1964)”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 336 (Caracas, octubre - diciembre de 2001), pp. 191 – 205; Edsel, Carlos: “Los grandes conflictos políticos y económicos de nuestra historia. Cipriano Castro y Teodoro Roosevelt”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 335 (Caracas, julio – septiembre de 2001), pp. 254 – 281; Simón Alberto Consalvi: “Francisco de Miranda y la revolución de Independencia de los Estados Unidos”, en *Boletín de la*



Estas obras han mostrado aspectos resaltantes de las relaciones entre ambos países, aunque todavía existen temas no apropiadamente trabajados como la cultura o el deporte, por citar dos ejemplos, así como también las visiones que han dado por sentado posturas sobre el manejo de la política internacional entre las dos naciones, las negociaciones petroleras y el acompañamiento a propuestas comerciales. Sin embargo, son indicativos de la importancia por profundizar más en las áreas estudiadas, confrontar con nuevas fuentes, contextualizar con los procesos latinoamericanos y mundiales, y procurar la desmitificación de ideas erróneas formadas sobre los lazos binacionales, que responden más a una dinámica discursiva de factores políticos que a trabajos académicos sustentados en la labor del historiador profesional.

Es importante también acotar que buena parte de las obras señaladas sobre los vínculos entre ambos países fueron publicadas en una época relativamente reciente, desde el punto de vista historiográfico, lo que da cuenta de un interés no sostenido como una línea de investigación constante en los estudios históricos venezolanos, surgiendo en su mayoría por la preocupación de investigadores nacionales o antiguos funcionarios diplomáticos, más no de una labor de centros de estudios dedicados al tema. Elementos demostrativos de que, a pesar de la importancia de Estados Unidos como socio económico, su reflejo en libros especializados aún no han captado el mismo interés.

Academia Nacional de la Historia, 354 (Caracas, abril - junio de 2006), pp. 71 – 104 y Rafael Cuevas: “Nuestra primera mirada al Norte: La historiografía tradicional venezolana y sus lugares comunes en torno a la visión venezolana de los Estados Unidos como modelo político y social (1810 – 1812)”, en *Presente y Pasado*, 27 (Mérida, enero – junio de 2009), pp. 31 – 50.



Por las razones expuestas, desde la presentación formal de nuestra unidad de investigación en marzo de 2020, nos hemos abocado a la tarea de abordar con un criterio académico y profesional el estudio de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos. Planteándonos como objetivos en este trabajo ampliar y renovar las visiones historiográficas existentes, examinar estas vinculaciones desde una perspectiva que se aleje de la diatriba política y exponer con sus diversos matices los desarrollos, alcances y limitaciones, donde a pesar de las fases de desencuentro privó el entendimiento diplomático y la reciprocidad.

Exponemos en cuatro capítulos cada una de las visitas presidenciales a nuestro país. Desde los acuerdos y alianzas con la primera realizada por John F. Kennedy en 1961, pasando por las expectativas por la gira emprendida por Jimmy Carter en 1978, las controversias en las propuestas esbozadas durante la estadía de George H. Bush en 1990, hasta las perspectivas de fortalecimiento bilateral con la llegada de Bill Clinton en 1997. Destacamos entonces que este período abarca los inicios y desarrollo de la consolidación del sistema democrático venezolano y que muestra la formación de una diplomacia nacional con características novedosas, que manejó una política integracionista, latinoamericana, petrolera, defensora de los derechos fundamentales y de la soberanía del país. Período de altibajos, confluencias y discordancias con Estados Unidos, pero en los que se mantuvo una conducción moderna y autónoma de la agenda internacional en sus distintos ámbitos, así como el resguardo de sus intereses.



CAPÍTULO I

JOHN F. KENNEDY: “VENGO A ESTE PAÍS SIGUIENDO
LOS PASOS DE FRANKLIN D. ROOSEVELT”





La aproximación de políticas bilaterales se manifestó en 1960 con la elección de John Fitzgerald Kennedy como presidente de Estados Unidos, replanteándose un direccionamiento distinto hacia América Latina, buscando crear nuevas estrategias para evitar la expansión del castrismo y formular un esquema de alianzas que pretendieran generar alternativas de progreso económico y social, fortalecer la democracia como método más efectivo para lograr avances sociales, mantener el respeto por las instituciones, el marco legal y la protección de los Derechos Humanos.



1.1. EL DIFÍCIL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y ESTADOS UNIDOS A INICIOS DE LOS AÑOS SESENTA

En el tercer año de mandato del presidente Rómulo Betancourt (1959 - 1964) se mantenía en el país una situación agitada desde el punto de vista político, económico y militar, se intensificaron los ataques al sistema democrático y el gobierno de coalición se fragmentó. A pesar de las dificultades y las amenazas constantes, se lograron soportar las presiones recurrentes, sostener el orden institucional, desarrollar un marco de relacionamiento bilateral y multilateral sobre el cual no solo se planteó la política exterior sino también se afianzaba la recién reinstaurada democracia venezolana. El proyecto destacaba la preservación de la legitimidad como principio proveniente del sufragio y no por medio de golpes militares.

La formulación de la llamada *Doctrina Betancourt* pretendió la búsqueda del consenso hemisférico para rechazar la instauración de gobiernos que no hubiesen surgido de comicios electorales, gozando del apoyo de varios países latinoamericanos, muchos de ellos también habían recuperado contemporáneamente el sistema de libertades después de largos períodos de regímenes dictatoriales, pero también



encontró resistencias ante el marco general de la Guerra Fría, que antepusieron las políticas de defensa estadounidense frente a los postulados del proyecto venezolano.¹

El punto de discordancia entre la *Doctrina Betancourt* y la política exterior de la Casa Blanca se relacionaba con el reconocimiento otorgado a gobiernos que combatieran el comunismo sin importar si se originaban mediante golpes de Estado o mecanismos similares. Si bien existía un apoyo constante y se promocionaba la democracia en América Latina durante este período, los gobiernos estadounidenses partían del principio pragmático de defender el hemisferio ante la expansión soviética, sin importar en algunas ocasiones los medios, aunque ello implicara mostrarse de acuerdo con regímenes dictatoriales con el fin de fijar una política de seguridad continental.²

A pesar de los complicados escenarios internacionales de un mundo bipolar, los basamentos de la política exterior venezolana hicieron hincapié en el fortalecimiento de la democracia representativa en América Latina, así como del Sistema Interamericano a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la creación de tratados y pactos; mientras expandía sus mercados petroleros y dando prioridad a las líneas desarrolladas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); acercamiento e integra-

1 María Teresa Romero: *Venezuela en defensa de la democracia/1958 – 1998...*, pp. 25 - 33 y Luis Manuel Marcano Salazar: *La política exterior del gobierno de Rómulo Betancourt 1959 – 1964*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009, (Libro Breve, 245).

2 Otoniel Morales: “Venezuela y los Estados Unidos de América durante la Política de Guerra Fría entre 1954 – 1992”, en Alejandro Cardozo (Dir.): *Venezuela y la Guerra Fría*. Caracas, Editorial Nuevos Aires - Centro Latinoamericano de Estudios de Seguridad de la Universidad Simón Bolívar – Grupo de Empresas Oliveros, 2014, pp. 183 – 185.



ción con los países en vías de desarrollo; consolidación de las Naciones Unidas como foro para la participación igualitaria de los países; reafirmación de los principios de autodeterminación y rechazo a cualquier forma de colonialismo.³

Aferrarse a la democracia como principio rector y ejercer su marco de proyección hacia el resto del continente fue primordial durante este período, ante los ataques internos y externos que se cernían sobre ella, que tenían una gran magnitud y buscaban socavar las bases de la incipiente institucionalidad nacional. Los acuerdos de gobernabilidad concertados en el Pacto de Puntofijo⁴ y la lucha por sostener el predominio del poder civil siguieron siendo atacados durante el lustro de gobierno ejercido por el presidente Rómulo Betancourt.

Dos frentes de combate se abrieron ante la democracia venezolana y cada uno con conexiones foráneas que buscaron desconocer el orden establecido. Por un lado, factores de derecha y rezagos militaristas de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, con apoyo del régimen de República

3 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, pp. 33 – 34; Alfredo Toro Hardy: *Venezuela: Democracia y política exterior*. Caracas, Proimagen, 1986 y Elsa Cardozo: *Cuatro escritos / cuatro momentos. La política exterior venezolana en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas, Universidad Metropolitana, 2007, pp. 13 – 58.

4 Pacto de consenso político y respaldo al incipiente sistema democrático venezolano firmado en la residencia Puntofijo, suscrito por Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba, líderes de los principales partidos políticos del país en 1958 (Acción Democrática AD, Comité de Organización Política Electoral Independiente COPEI y Unión Republicana Democrática URD), en el que se estableció como parte fundamental de los acuerdos: respeto a los resultados de las elecciones presidenciales de ese año; gobierno de coalición y apoyo a la incipiente institucionalidad. Para profundizar más sobre este tema revítese a Naudy Suárez Figueroa: *Punto Fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006.



Dominicana liderado por Rafael Leónidas Trujillo, quienes intentaron en más de una ocasión derrocar al gobierno, llegando hasta el intento de magnicidio en 1960. Por el otro, movimientos radicales de izquierda impulsados por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y por una escisión ocurrida en 1960 en el seno del partido de gobierno (Acción Democrática) de la que surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que financiados y asesorados por Cuba, luchaban por la creación de un sistema insurgente a semejanza de la isla caribeña y creándose distintos focos guerrilleros en diversas zonas del territorio nacional, con núcleos de resistencia y ataque que pretendían eventualmente alcanzar el poder.

Ante este panorama, y particularmente sobre este último aspecto, las políticas betancouristas y de Estados Unidos se compaginaron, en vista de la amenaza que representaba para la región la Revolución Cubana, durante uno de los períodos más álgidos de la Guerra Fría. Por ello, forjar alianzas, buscar acuerdos de defensa, luchar contra la expansión del comunismo, fortalecer el sistema democrático y garantizar el constante flujo de petróleo a la nación norteamericana convirtieron a Venezuela en una prioridad para el Departamento de Estado; convergiendo y divergiendo sobre muchas temáticas y los métodos de aplicación, pero significando uno de los períodos de mayores niveles de integración entre ambos países durante sus diferentes etapas de relacionamiento.

Este enlace de objetivos en materia internacional no fue un proceso sencillo e instantáneo para el gobierno venezolano, quien no tuvo la apreciación de aliado en los últimos años de la presidencia de Dwight Eisenhower, quien construyó su política de contención del comunismo con el



respaldo a los gobiernos dictatoriales que se establecieron en el continente en la década de los años cincuenta.⁵ En este sentido, sus discrepancias con la Junta de Gobierno y con la nueva administración de Betancourt se manifestaron en distintas ocasiones, llegando a peligrar el apoyo que desde Estados Unidos se pudiera dar a la naciente democracia.⁶

La aproximación de políticas bilaterales se manifestó en 1960 con la elección de John Fitzgerald Kennedy como presidente de Estados Unidos, replanteándose un direccionamiento distinto hacia América Latina, buscando crear nuevas estrategias para evitar la expansión del castrismo y formular un esquema de alianzas que pretendieran generar alternativas de progreso económico y social, fortalecer la democracia como método más efectivo para lograr avances sociales, mantener el respeto por las instituciones, el marco legal y la protección de los Derechos Humanos. Sobre estos planteamientos Rómulo Betancourt era optimista y tuvo grandes expectativas, como reconoció años más tarde, al esperar el retorno a un relacionamiento diferente y a la comprensión de los problemas latinoamericanos como ocurrió durante la administración de Franklin D. Roosevelt, período, que de acuerdo a su criterio, se habían mejorado sensiblemente las relaciones entre ambas Américas.⁷

5 Durante este período Estados Unidos dio su apoyo a las dictaduras de Juan Domingo Perón, Argentina; Fulgencio Batista, Cuba; Rafael Leónidas Trujillo, República Dominicana; Gustavo Rojas Pinilla, Colombia; Alfredo Stroessner, Paraguay; Anastasio Somoza, Nicaragua y Marcos Pérez Jiménez, Venezuela.

6 Gustavo Enrique Salcedo Ávila: *Venezuela campo de batalla...*, pp. 33 – 126. De forma sistemática y excelentemente documentada el autor plantea los conflictos y desavenencias que surgieron durante este período.

7 Rómulo Betancourt: *La revolución democrática en Venezuela, 1959 –*



Kennedy al llegar a la primera magistratura tomó el tema de América Latina como una prioridad, prontamente conformó el *Task Force Latin America* como órgano consultivo para generar medidas y estrategias de acción inmediata que cambiaran de forma sustancial el acercamiento a la región, integrada en buena medida por funcionarios con conocimientos sobre el hemisferio. Este equipo de trabajo expuso que Venezuela representaba una bisagra para la contención de la influencia cubana, debiendo prestársele todo el apoyo y seguridad ante los ataques que desde la isla pudieran cernirse sobre el territorio, buscando los mecanismos necesarios a través del *Social Development Trust Fund* y el *Banco Interamericano de Desarrollo* para concretar la asistencia económica. Se recomendaba entonces apoyar a los gobiernos de centro o izquierda moderada, especialmente al de Rómulo Betancourt.⁸

Este revitalizado interés de la administración Kennedy por Venezuela representó un viraje significativo de la política exterior de Estados Unidos hacia el continente, que si bien había dado algunos avances durante la última etapa de Eisenhower, sería durante este gobierno donde se replanteó con un criterio más pragmático y estudiado la situación latinoamericana. Arthur Schlesinger Jr., uno de los principales asesores de Kennedy, después de reunirse con Betancourt, expuso la importancia de su liderazgo y como un rasgo sobresaliente para toda la región, coincidiendo con lo propuesto por el *Task Force* y sugiriendo al mandatario esta-

1964. Caracas, Imprenta Nacional, volumen I, 1968, p. 434.

8 Gustavo Enrique Salcedo Ávila: *Venezuela campo de batalla...*, pp. 167 – 169 y John J. Finan: “A decade of Alliance and Integration”, en Harold Eugene Davis, John J. Finan y F. Taylor Peck: *Latin American Diplomatic History. An Introduction*. Louisiana, Louisiana State University Press, 1977, pp. 258 – 266.



dounidense apoyar a las revoluciones de clase media como contención al comunismo, presentando a Venezuela como un modelo democrático a seguir en lugar de Cuba.⁹

El desarrollo de la política de la Casa Blanca de Kennedy hacia América Latina se denominó *Alianza para el Progreso*,¹⁰ un programa de ayuda económica con un aporte inicial de 500 millones de dólares lanzado el 13 de marzo de 1961, frente a todo el cuerpo diplomático latinoamericano en Washington, reunión en la que Kennedy destacó su esfuerzo por crear un proyecto de cooperación para satisfacer las necesidades básicas de vivienda, salud, trabajo, tierra y escuelas. En este discurso el presidente estadounidense recordó a Simón Bolívar al expresar: *...al alba de la libertad en este hemisferio, que Bolívar expresó su deseo de ver a las Américas convertidas en las más grandes del mundo (...) no tanto por su extensión y riqueza, sino por su libertad y gloria (...) la revolución que comenzó en Filadelfia en 1776 y en Caracas en 1811 todavía no está terminada....*¹¹

El jefe de Estado norteamericano recurrió a un pragmático y audaz manejo del discurso para lograr consensos hacia su agenda dedicada a América Latina. Para ello se sirvió del uso de referentes históricos que fungieran como

9 Arthur Schlesinger Jr.: *A thousand days John F. Kennedy in the White House*. New York, First Mariner Books, 2002, pp. 143 – 144.

10 Para profundizar en el tema de la *Alianza para el Progreso* revise: Jeffrey Taffet: *Foreign Aid as foreign policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York, Routledge Taylor & Francis Group, 2007; Arthur Schlesinger Jr.: *A thousand days John F. Kennedy...*, pp. 187 - 203; Louise FitzSimons: *The Kennedy Doctrine*. New York, Random House, 1972.

11 “Discurso de Kennedy ante el cuerpo diplomático latinoamericano, 13 de marzo de 1961”, U.S. Department of State, *Bulletin*, v. XLIV, 1136 (3 de abril de 1961), pp. 471-472. Citado por Gustavo Enrique Salcedo: *Venezuela campo de batalla...*, p. 172.



elementos unificadores y vinculantes a una estrategia para la región, en este caso su valoración de Simón Bolívar, buscando captar el interés del cuerpo diplomático con la figura del Libertador y emparentarla con su proceso histórico, pretendiendo así demostrar que sus luchas eran causas comunes a las que debían concurrir todas las naciones del hemisferio.

La *Alianza para el Progreso* contó desde sus inicios con un flujo importante de capitales, con préstamos sostenibles y bajas tasas de interés, planteándose como una iniciativa mixta, en la que participarían con el 80% del financiamiento lo aportado internamente por cada país latinoamericano, demostrando así la importancia de las capacidades de ahorro y concentración de recursos obtenidas en los años cincuenta en la región. A ello se unirían el apoyo de instituciones multilaterales como EXIMBANK (Export-Import Bank), USAID (U.S. Agency for International Development), Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento y desde luego el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). En este sentido, la concreción de los proyectos dependería de las contribuciones de cada nación. Destacaba la visión del programa de la administración Kennedy, al comprender que el financiamiento por medio de entes multilaterales tenía menores implicaciones políticas que aquellos suscritos de forma bilateral.¹²

Paulatinamente las relaciones entre la Casa Blanca y Miraflores se fueron fortaleciendo en vista de la confluencia de políticas económicas y sociales, pero también sobresalían en el escenario internacional la lucha compartida en contra

12 Edgardo Mondolfi Gudat: “Venezuela y la Alianza para el Progreso”, en Edmundo González Urrutia (Coord.): *Estados Unidos: Diez miradas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro, 2020, pp. 133 – 135.



de la amenaza representada por Fidel Castro, quien promovió el entrenamiento y financiamiento de la insurgencia en el país. Surgiendo entre los dos mandatarios un vínculo de cooperación, respeto y amistad que se fue intensificando con los diálogos bilaterales y la importancia de Venezuela como vitrina de la naciente *Alianza para el Progreso*.

A pesar de estos avances en la concertación de estrategias de cooperación de Estados Unidos hacia América Latina, Kennedy emprendió una invasión a Cuba para deponer al régimen castrista. Entre el 17 y 19 de abril de 1961, fuerzas cubanas disidentes, exiliadas y entrenadas en territorio estadounidense, intentaron una acción armada conocida como *Bahía de Cochinos*,¹³ siendo repelido el ataque y sus participantes capturados. Esta medida unilateral fue catalogada como una derrota y un fiasco para el gobierno norteamericano, teniendo el efecto contraproducente de afianzar a Castro en el poder, además de no contar con el apoyo latinoamericano en el seno de la Organización de Estados Americanos, donde se rechazó la ofensiva bélica.¹⁴

Este revés demostró a la administración de Kennedy que debía procurar una política de cooperación en lugar de arremetidas armadas, correspondiendo modificar sus ma-

13 Sobre la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba revítese: Jim Rasenberger: *The brilliant disaster: JFK, Castro, and America's doomed invasion of Cuba's Bay of Pigs*. New York, First Scribner, 2012; Howard Jones: *The Bay of Pigs (Pivotal moments in American History)*. Oxford, Oxford University Press, 2008; James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. México D.F., Siglo XXI, 1996, pp. 159 - 160; Ronald Powaski: *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 - 1991*. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 171 - 173 y Richard J. Walton: *Cold War and counterrevolution: The foreign policy of John F. Kennedy*. New York, Viking Press, 1972, 59 - 70.

14 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, p. 41.



niobras, acrecentar la diplomacia y establecer un diálogo franco que diera respuesta a las necesidades de la región, para captar el interés y el apoyo de las naciones latinoamericanas. En este sentido, la estrategia del joven jefe de Estado se basó en dar un mayor impulso a la *Alianza para el Progreso*, buscando un acercamiento a los países por medio de la reciprocidad económica y respaldo a los gobiernos democráticos como una mejor política de contención del comunismo que desde Cuba se pretendía irradiar al continente.

Las necesidades económicas de Venezuela para ese período eran apremiantes, debido a los desajustes causados por la mala gestión durante la dictadura, creando importantes problemas financieros que se acentuaron en los primeros años del sistema democrático, con el colofón de provocar protestas, huelgas, manifestaciones campesinas y obreras, muchas de ellas organizadas y promovidas por miembros de las agrupaciones comunistas.¹⁵ Los valores del principal producto de exportación nacional así lo demostraban, el precio del barril de petróleo para 1961 apenas superó el promedio general existente durante el régimen perezjimenista, de 2,076\$ a 2,12\$, mientras que la producción para ese año despuntó por primera vez en el millón de barriles. La renta de crudo captada descendió de 1.346.965\$ en 1957 a 1.026.280\$ en 1961.¹⁶

A esta situación se sumó la política excluyente ejercida durante el gobierno de Eisenhower con respecto a la producción petrolera venezolana. En 1959, esta adminis-

15 Ramón J. Velázquez: “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en Ramón J. Velázquez y otros: *Venezuela Moderna. Medio siglo de historia de 1926–1976*. Caracas, Grijalbo, 1993, pp. 200–202.

16 Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830–2008*. Caracas, Fundación Artesanogroup, 2011, pp. 114–116 y 248–250.



tración emprendió el cambio del *Sistema de Restricciones Voluntarias* de 1957 por el *Sistema de Restricciones Obligatorias*, limitando las cuotas de exportación de crudo a territorio estadounidense. Esta legislación reflejaba la ascendencia política de los productores independientes norteamericanos y sus defensores texanos que tenían eco en el presidente de la Cámara de Representantes, Sam Rayburn y con Lyndon B. Johnson en la del Senado, quienes alegaron que con la recesión de 1958 para sostener la seguridad nacional se debía proteger su industria de hidrocarburos. Esta nueva política buscó evitar la dependencia de Estados Unidos del petróleo foráneo a la vez que afectaba directamente a uno de sus principales surtidores.¹⁷

Esta ley particularmente causó un perjuicio importante para la economía venezolana, ya que exceptuó a México y Canadá, alegándose que el comercio petrolero con esos países se hacía por tierra, repercutiendo esta medida directamente en la exportación del país ya que un 40% se destinaba a Estados Unidos, reduciéndose con ello nuestros ingresos fiscales. El gobierno nacional y sus expertos en la materia lo sintieron como una traición de su socio estadounidense pese a la fidelidad demostrada desde la Segunda Guerra Mundial como surtidor seguro y confiable,

17 Judith Ewell: *Venezuela y los Estados Unidos desde el Hemisferio Monroe al Imperio del petróleo*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Banco del Caribe, 1999, p. 234; Edgardo Mondolfi Gudat: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos durante el último medio siglo (1950-1997)”, en Tomás Polanco Alcántara, Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi Gudat: *Venezuela y Estados Unidos a través de 2 siglos*. Caracas, Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria VENAMCHAM, 2000, pp. 354 – 355 y Maruja Tarre de Lara: “Relaciones petroleras entre Estados Unidos y Venezuela durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959 – 1964)”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 336 (Caracas, octubre - diciembre de 2001), pp. 191 – 205.



así como su actitud moderada en el tratamiento que habían mantenido con las compañías petroleras norteamericanas sobre el manejo de las cuotas, producción y ganancias.¹⁸

Ante las amenazas externas que se cernían sobre la democracia venezolana y su comprometida situación económica, la propuesta de la *Alianza para el Progreso* de Kennedy tendía una ayuda que resultó necesaria para la estabilidad de la administración de Betancourt. Asimismo, se buscó proyectar al gobierno nacional como un ejemplo de vanguardia democrática para toda la región, conjugándose con la estrategia de la Casa Blanca que apostaba por un tratamiento renovado en sus relaciones, prestando cooperación financiera, técnica y de seguridad frente a la confrontación directa, que otrora había respaldado dictadores como medida para evitar la expansión del comunismo, que desde Cuba se patrocinaba.¹⁹

18 Juan Pablo Pérez Alfonzo ministro venezolano de Minas e Hidrocarburos durante el gobierno de Betancourt cabildeaba con funcionarios en Washington buscando que la asignación de cupos petroleros se distribuyera del mismo modo en que se repartían los de azúcar, cupos que se otorgaban a gobiernos y no a las compañías trasnacionales. Sin embargo no recibió respuesta satisfactoria del gobierno de Eisenhower, en Judith Ewell: *Venezuela y los Estados Unidos...*, p. 234. Por otro lado, cuando el gobierno estadounidense acentuó las medidas restrictivas hacia el petróleo venezolano, Pérez Alfonzo se encontraba en El Cairo, buscando crear alianzas con otros países exportadores de petróleo en el Medio Oriente, a fin de constituir un organismo en el que esos gobiernos pudieran tener un manejo independiente de su industria petrolera, asentando lo que serían las bases de la futura OPEP. Para profundizar revítese Juan Pablo Pérez Alfonzo: *El pentágono petrolero*. Caracas, Ediciones Revista Política, 1967.

19 Para analizar el impacto e implicaciones de la Revolución cubana en las relaciones entre América Latina y Estados Unidos revisar: Gordon Connell-Smith: *The United States & Latin America. An historical analysis of inter-american relations*. London, Heinemann Educational Books, 1974, pp. 226 – 266.



Rasgo distintivo y notable de la política exterior de Betancourt fue su trascendencia en los escenarios multilaterales latinoamericanos sin poseer una renta petrolera elevada. A diferencia de sus sucesores que se destacaron en su agenda internacional durante ciertas oportunidades por los elevados precios del crudo en los mercados mundiales, esta administración no gozó de los mismos, pero aun así proyectó su *Doctrina* con el objetivo de promover la democracia en el hemisferio y su lucha contra la insurgencia comunista, ubicándose en una línea cercana a la estrategia de Washington. Esta estrecha relación no se tradujo en sumisión, ya que a la par profundizó sus relaciones con los países exportadores de hidrocarburos para constituir la OPEP en 1962, organismo que fue objeto de rechazo por sectores del gobierno estadounidense y por las compañías trasnacionales que operaban en el país, quienes vieron esta acción como un desafío a su dominio de la industria nacional del crudo.

La cooperación entre ambas naciones se intensificó sobre la base de tres aspectos clave: defensa del sistema democrático; asistencia económica-financiera y seguridad militar. Esta confluencia de intereses fue acercando a los dos mandatarios, quienes paulatinamente afianzaron una amistad frontal en el abordaje de los temas, diálogo franco y respeto mutuo. Estas acciones se vieron refrendadas en la reunión de cancilleres en Punta del Este (Uruguay) en agosto de 1961, en la que se aprobó la *Alianza para el Progreso*, comprometiéndose Estados Unidos en proveer asistencia económica por un monto total de veinte millardos de dólares por diez años, entre fondos públicos y privados. De igual manera, los países latinoamericanos asumieron la responsabilidad no solo con aportes financieros, sino con reformas fiscales, agrarias y sociales, para fomentar el pro-



greso y elevar los niveles de justicia social. El prestigio de Venezuela se vio reflejado en la redacción de las cláusulas en la que se usó como modelo su reforma agraria.²⁰

20 Gustavo Enrique Salcedo: *Venezuela campo de batalla...*, pp. 183 – 184.





1.2. PREPARATIVOS PARA LA LLEGADA DEL PRESIDENTE KENNEDY

Para la administración estadounidense era vital que hechos concretos demostraran su interés por la eficacia de la *Alianza para el Progreso*. Mantener a flote al gobierno de Betancourt también se convirtió en una prioridad de su política exterior, sobre todo por el incremento de brotes de violencia desde la insurgencia comunista, así como por los problemas fiscales a los que se veía sometida la economía del país. Como parte de la estrategia para reforzar los lazos de amistad con América Latina, Kennedy decidió hacer una visita de Estado a Venezuela y Colombia a finales de 1961, países que según sus asesores eran clave para el futuro democrático regional.²¹

El gobierno de Estados Unidos demostró su interés por estos dos países porque se habían destacado en su esfuerzo por preservar la democracia de la mano de líderes liberales, después de largos períodos de dictadura. Asimismo, lidiaban con grupos irregulares ligados al comunismo, acción que los llevó a romper relaciones con Cuba y luchar

21 *Ibid.*, pp. 186 - 189.



contra los elementos de la extrema izquierda, acercándolos aún más a las líneas de Washington. Estas dos naciones fueron consideradas entonces como proclives a la implementación de la *Alianza para el Progreso*.²²

Confluencia de estrategias y establecimiento de gobiernos democráticos en América Latina dieron un impulso importante al proyecto surgido en Washington, apuntando a una política de contención del comunismo de más alcance, con acuerdos de importancia y mayor concurrencia de líderes como Arturo Frondizi en Argentina; Jorge Alessandri y luego Eduardo Frei en Chile; Fernando Belaunde en Perú; Alberto Lleras Camargo en Colombia; Rómulo Betancourt en Venezuela; y a pesar de sus ambigüedades frente a sus relaciones con Cuba, Adolfo López Mateos en México y Janio Quadros en Brasil. Panorama que auguraba un frente unido contra la lucha armada, así como para la suscripción de tratados de cooperación económica y programas de desarrollo social.

No obstante, estas administraciones poseían debilidades desde el punto de vista de la concreción de un marco institucional fortalecido y el sometimiento de las fuerzas armadas. Sus flaquezas no solo se evidenciaban para controlar la insurgencia de izquierda, sino a las recurrentes intervenciones militares que mediante golpes de Estado se

22 Jean Lagrange: “Escogió Kennedy a Venezuela y a Colombia por ser países que han realizado mayores esfuerzos en reformas internas”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 8. En el caso colombiano, desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 se inició un período de violencia que se incrementó en los años sesenta con el surgimiento de grupos guerrilleros de extrema izquierda apoyados desde Cuba, manteniéndose el conflicto a lo largo del siglo XX. En tal sentido, era clave fortalecer las alianzas con el mandatario de esa nación, Alberto Lleras Camargo.



hacían con el poder. Esta situación generó diversas posturas contradictorias en la administración Kennedy, que si bien promovía y colaboraba por la defensa de la democracia en el hemisferio, debía igualmente dominar la influencia comunista, en cuyo caso apoyó la instauración de gobiernos de facto, entrando en divergencias con la *Doctrina Betancourt* que solicitaba el rechazo multilateral al establecimiento de autoridades que no tuvieran su origen en comicios electorales libres.

La visita de Kennedy a Caracas representaba un problema de logística y seguridad de gran envergadura para los organismos de defensa de Estados Unidos y Venezuela, sobre todo con el antecedente de la visita en 1958 del anterior vicepresidente, Richard Nixon, quien sorpresivamente fue embestido y atacado por grupos afectos al Partido Comunista y movimientos estudiantiles, logrando romper todos los controles de seguridad.²³ Acciones que pusieron en alerta al Servicio Secreto frente a otra posible agresión, pero esta vez al primer mandatario por parte de los grupos guerrilleros existentes en el país, siendo este argumento una de las objeciones más serias expuestas por sus asesores para América Latina, debido a los riesgos que simbolizaba para la imagen del presidente ser atacado o boicoteada su gira. Arthur Schlesinger Jr. relató que el propio Kennedy en

23 Gustavo Enrique Salcedo: *Venezuela campo de batalla...*, pp. 49 – 53. Guillermo T. Aveledo escribió un interesante hilo en Twitter sobre la gira de Nixon por Latinoamérica en 1958, en Guillermo T. Aveledo: @GTAveledo: “Justamente hace sesenta años se iniciaba el viaje de Nixon @dick_nixon por Suramérica, como VP de Eisenhower: Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela. Casi es ajusticiado en Caracas” continua hilo, en Twitter: 10/04/2018, 11:13 am. Disponible en: <http://twitter.com/GTAveledo/status/983724566160781312?s=19> (Consultado: 29/01/2020, 10:37 pm.).



el avión presidencial rumbo a Caracas, dijo irónicamente a Richard Goodwin, uno de sus asesores principales para asuntos latinoamericanos: ...*Si esto no funciona, es mejor que sigas hacia el sur...*²⁴

Incluso desde la visión de los funcionarios de la embajada estadounidense en Caracas se tuvieron temores por las medidas y garantías, destacando las dudas que tenían los efectivos de seguridad, quienes no estaban convencidos que el gobierno venezolano pudiera cumplir con la integridad de Kennedy, esto en razón de la oposición proveniente particularmente de varios partidos de izquierda los cuales recibían todo el apoyo de Cuba. Así lo resaltó años después en una entrevista el oficial político de esa embajada, Peter P. Lord, quien expuso que durante su misión por espacio de dos años en Venezuela, los sucesos fueron muy interesantes, al considerarse el país como uno de los principales objetivos de la subversión para este período.²⁵

En tal sentido, las autoridades venezolanas en cooperación con organismos de seguridad norteamericana ultimaron detalles para prestar toda la protección al primer mandatario durante la visita que se pautó para finales de 1961. Días antes arribaron a La Guaira el sexto escuadrón anfibio de la Flota Atlántica, transportando 7 helicópteros, varios vehículos y 250 infantes de la Marina de Guerra de Estados Unidos, bajo el mando del comandante Robert M. Kunhardt, quien explicó que la presencia de la flota se debía para dar seguridad al presidente Kennedy, resguardar el pe-

24 Arthur Schlesinger Jr.: *A thousand days John F. Kennedy...*, p. 717.

25 “Interview from Lambert Heyniger to Peter P. Lord, 04/13/1998”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 82. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am).



rímetro aéreo y que las tropas se mantendrían en el buque “Casa Grande” como tripulantes.²⁶ Por su parte, el Servicio Secreto desplegó un grupo selecto de agentes con entrenamiento y equipos para proteger al mandatario durante su estadía en Caracas.²⁷ De igual manera, se planteó organizar la seguridad en los lugares externos a la capital que Kennedy también visitaría, además de arreglo de vías públicas, patios y terrenos donde se realizarían los actos en Valencia y Maracay.²⁸

Luego de este despliegue, funcionarios del gobierno norteamericano y venezolano mostraron su satisfacción por las medidas tomadas. Para el encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos en Venezuela, Charles Allan Stewart, las pautas de protección cumplían con los requerimientos acordados.²⁹ En este sentido, José Antonio Mayobre, embajador de Venezuela en Estados Unidos y el Mi-

26 “Unidad de la Flota Atlántica de la Armada norteamericana llegó con 7 helicópteros”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 36.

27 “Grupo escogido del Servicio Secreto de los EEUU velará por la seguridad de Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 31 y “Trip to South America: Caracas, Venezuela, White House Army Signal Agency (WHASA) communications equipment, preparations, and personnel; images of members of the press; and views of the city”, en John Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: White House Photographs*: Department of Defense. Department of the Army. Office of the Chief Signal Officer. White House Army Signal Agency. (05/01/1954 - 1962), Place(s): Caracas (Venezuela), Folder Description: ST0: JFKWHP-1961-12-16-A. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKWHP/1961/Month%2012/Day%2016/JFKWHP-1961-12-16-A> (Consultado: 22/04/2020, 11:12 pm).

28 “En Valencia adelantan preparativos para visita de Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 33 y “Medidas de protección en Maracay ante visita del Presidente Kennedy”, *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 31.

29 “Satisfacen a la embajada de EEUU las medidas de seguridad tomadas en Caracas”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 28.



nistro de la Defensa, Antonio Briceño Linares, declararon que la seguridad del mandatario y toda su comitiva estaba garantizada, recalcando la cooperación de las fuerzas armadas del país para este evento, donde estaban comprometidos su honor y la dignidad nacional, reforzándose el número de efectivos militares en la capital.³⁰ El propio presidente Betancourt despejó las dudas sobre la visita y enfatizó el carácter que sostendrían las conversaciones con Kennedy, expresando en una reunión con las comisiones de las Cámaras del Senado y de Diputados del Congreso Nacional, que dialogaría con orgullosa y tranquila dignidad, planteando los problemas de Venezuela y América, como aliados y no como vasallos.³¹

Para esta importante visita entre la comitiva que acompañaba a Kennedy se encontraban Chester Bowles, representante especial del presidente para Asuntos Africanos, Asiáticos y Latinoamericanos; Robert F. Woodward, subsecretario de Estado a cargo de Asuntos Latinoamericanos; Harold Linder, presidente del Banco de Exportación e Importación (EXIMBANK); Richard Goodwin, subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos; Kenneth O'Donnell, asesor especial; Pierre E. G. Salinger, secretario de Prensa de la Casa Blanca; Andrew T. Hatcher, secretario de

30 “En Estados Unidos hay seguridad de que Kennedy será recibido cálidamente”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 29; “El honor y la dignidad nacionales están comprometidas en el recibimiento del presidente Kennedy y su esposa”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961, p.21 y “Se estima que 300.000 personas darán hoy bienvenida al Presidente de EEUU”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 1.

31 “El Congreso y el pueblo de Venezuela pueden tener la seguridad de que dialogaré con el Presidente de los Estados Unidos con orgullosa y tranquilidad dignidad”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 10.



Prensa adjunto; Leticia Baldrige, secretaria social; Pamela Turnure, secretaria social encargada de Asuntos de Prensa; Teodoro Moscoso, jefe para América Latina de la Administración de Desarrollo Internacional, entre otros; además de la Primera Dama de Estados Unidos, Jacqueline Kennedy, quien asistiría de manera individual a un acto en el jardín de infancia “Don Simón” en Caracas. La agenda de la visita precisaba actos de otorgamiento de créditos a campesinos, inauguración de urbanismos, reuniones de Estado, cena de gala en la sede de la embajada de Estados Unidos, firma de convenios bilaterales y ofrenda floral del presidente Kennedy en el Panteón Nacional.³²

Desde la prensa venezolana se difundió la importancia de esta visita para el país, publicándose semblanzas sobre el mandatario y su familia, destacándolo como militar, congresista y líder político. Un aspecto muy resaltado fue el rol que desempeñaba como continuador de las políticas de apertura hacia Latinoamérica emprendidas por el presidente Franklin D. Roosevelt y su visión del “Buen Vecino”, enfatizándose en los beneficios que traería este relacionamiento con la nueva administración y así convocar a la población a dar la bienvenida al mandatario.³³ Al ser Kennedy el primer

32 “En un Boeing 707 con acondicionado especial viajará a Venezuela el presidente Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 25; Kennedy pronunciará 6 discursos en su visita a Venezuela y Colombia”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961”, p. 8; “Bowles vendrá con Kennedy”, en *Ibid.*, p. 1; “Política rooseveltiana invocada por Kennedy”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 32; “Jacqueline acompañada de la Sra. Betancourt visitará un jardín de infancia”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 4 y “Damas ‘Fipan’ firman acuerdos de bienvenida a señora Jacqueline Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 31.

33 “El abuelo del presidente fue estibador en Boston”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961, p. 30; “Durante la II Guerra



presidente católico de Estados Unidos varios párrocos hicieron llamados a la feligresía a expresar sus buenos deseos al jefe de Estado visitante.³⁴

A pesar de esta campaña publicitaria brotaron temores en el seno del gobierno venezolano y de los servicios de seguridad estadounidenses sobre la recepción que tendría el presidente Kennedy, así como de posibles actos de violencia o terrorismo por grupos subversivos. Acciones condicionantes para el incremento de las medidas de protección y así evitar cualquier actividad irregular durante la visita de Estado, pretendiendo de esta manera sentar un precedente positivo para Venezuela como un territorio de paz, democracia y atractivo para las inversiones del capital extranjero.

El hecho de que fuera la primera vez que un presidente de Estados Unidos visitara a Venezuela constituyó un acontecimiento que despertó simpatías en un amplio sector de la población, reflejando como esta etapa de relacionamiento internacional iba de la mano con el nuevo sistema de libertades que buscaba consolidarse en el país. En este sentido, el Comité Ejecutivo de la Federación de Centros Estudiantiles de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) emitió un comunicado de bienvenida a Kennedy, dicho comité estaba integrado por Manuel Azpúrua, Guillermo Betancourt, Oswaldo Páez Pumar, Jesús R. Quintero y Marcel Granier, quienes concurrirían al aeropuerto de

Mundial Kennedy ganó la Medalla de la Marina al salvar las vidas de sus compañeros”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 28; “Kennedy está en la senda política de Roosevelt”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 34 y “Política rooseveltiana invocada por Kennedy”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 32.

34 Edgardo Mondolfi Gudat: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos...”, p. 362.



Maiquetía para recibir al mandatario. Destacaban que este acto era un hecho histórico con un país con el que se habían mantenido lazos de amistad, momento oportuno para demostrar la hospitalidad venezolana, sirviendo de actualización sobre la realidad de la región y poner en práctica el plan de ayuda económica interamericana. Se expresó que la recepción debía servir para dejar en evidencia que Venezuela no era un servidor dócil del comunismo internacional, quienes intentarían empañar la ocasión.³⁵ Aprovechando esta notable ocasión, el Consejo Universitario de la misma casa de estudio acordó conferir el Doctorado Honoris Causa a Kennedy, por considerarlo un alto exponente de los ideales cristianos, preocupado por la problemática latinoamericana y cuya actuación demostraba su formación universitaria. Respecto a los movimientos estudiantiles de la Universidad de Central de Venezuela (UCV) existía el temor de que sus miembros participaran en manifestaciones o hechos de sabotaje debido a la fuerte influencia que existía del Partido Comunista y el MIR sobre ellos.³⁶

Las manifestaciones de bienvenida no se limitaban al ámbito universitario sino también se hacían extensivas a diversos sectores de la sociedad que daban muestras de apoyo, amistad y simpatía por el presidente de Estados Unidos. Los empresarios venezolanos, reunidos en FEDECAMARAS,

35 “Invitarán a Kennedy a la Universidad Católica Andrés Bello”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961, p. 25.

36 “Confieren a Kennedy título de ‘Doctor Honoris Causa’ de la Universidad Católica Andrés Bello”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 14 y “Título de Honoris Causa confiere la Universidad Católica Andrés Bello al Presidente Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 30. Este título no pudo ser entregado personalmente debido a la apretada agenda de Kennedy en Venezuela. “Por falta de tiempo no pudo Kennedy recibir el doctorado Honoris Causa de la UCAB”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 34.



mostraron su beneplácito por la llegada del mandatario, destacando la relevancia de este acontecimiento y siendo optimistas ante un mejor relacionamiento entre Washington y América Latina, reafirmando sus vínculos económicos y comerciales. Puntualizó el presidente de la federación, Armando Branger, que se debía prestar un respaldo moral al programa *Alianza para el Progreso* y a la Conferencia de Punta del Este.³⁷

Diversos grupos se pronunciaron sobre la visita de Estado de Kennedy, entre ellos los gremios industriales, empresarios, sindicatos, periodistas, cámaras comerciales, asociaciones, clubes y agrupaciones estudiantiles, quienes con mensajes expresaron sus congratulaciones por la presencia del presidente estadounidense, además de invitar a la población a recibirlo.³⁸ En el Hipódromo de La Rinconada se daría la carrera por el “Trofeo Presidente Kennedy” el día domingo 17 de diciembre de 1961, y desde luego, la organización anticomunista Consejo Revolucionario de Cuba ofrecería sus parabienes al mandatario.³⁹

37 “Los sectores empresariales expresarán su complacencia por la visita de Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961, p. 1; “Organismos económicos y grandes mayorías del pueblo aspiran a que la visita de Kennedy redunde en positivo beneficio”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 21 y “Gran satisfacción en los sectores económicos por visita de Kennedy”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 45.

38 “Bienvenida a Kennedy ofrecen periodistas venezolanos”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 31; “A recibir dignamente al Presidente Kennedy exhorta al pueblo venezolano la Cámara Nacional de Comerciantes”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 6 y “Periodistas venezolanos dan Bienvenida a Kennedy”, *Ídem*.

39 En varias publicaciones de los periódicos *El Nacional*, *El Universal*, *La Esfera* y *Últimas Noticias* en los días previos a la visita se manifestaron diversas organizaciones y sectores del país, de los que destacaban: Cámara de Comercio de Caracas; Cámara de Comercio de La Guaiara; Unión



En efecto, distintas organizaciones y personalidades cubanas exiliadas en Venezuela mostraron su apoyo y simpatía por este acontecimiento. Resaltaron la cooperación para consolidar la alianza americanista propuesta por el mandatario visitante que, a su juicio, contribuiría al afianzamiento económico y político de la América hispana. También expresaron su compromiso con la lucha contra el comunismo en la región y por lograr la liberación de Cuba del dominio castrista.⁴⁰

de Industriales de Valencia; Club Los Leones; Cámara Venezolana de la Construcción; Cámara de Aseguradores de Venezuela; AVENSA; VIASA; Papelera Industrial; Shellmar Papelera Industrial; Envases Venezolanos; Materiales Mendoza; Asociación Venezolana de Ejecutivos; Unión Patronal Venezolana del Comercio; Alambres y Cables Venezolanos; Asociación de antiguos alumnos del Colegio San Ignacio; J. Paully, sus hijos y Compañía; Asociación Venezolana de exhibidores de películas y Distribuidoras de películas en Venezuela; Cámara Venezolana de Víveres; Asociación Nacional de Comerciantes e Industriales; Maquinarias Mendoza; Sherwin-Williams Venezolana y Cámara de Industriales La Venezolana de Cementos, entre otros.

- 40 “Cubanos asilados en Venezuela expresan su satisfacción ante la visita del presidente Kennedy”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 13; “Consejo Revolucionario de Cuba, Frente Nacional Democrático ‘Triple A’, Movimiento Revolucionario del Pueblo, Asociación de Veteranos cubanos de la II Guerra Mundial”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 4.





1.3. CAMELOT EN VENEZUELA

El 16 de diciembre de 1961, a las 9:16 am, aterrizó en suelo venezolano el primer mandatario de Estados Unidos de Norteamérica, John F. Kennedy, siendo recibido en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía por su homólogo, Rómulo Betancourt, acompañado de la primera dama, el gabinete ministerial, los presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados del Congreso Nacional, Raúl Leoni y Rafael Caldera, respectivamente, y demás personalidades políticas del país. Kennedy llegó con su esposa Jacqueline, disponiéndose los honores propios para un jefe de Estado ante una multitud de personas que se acercaron para darle la bienvenida y que, a pesar de la lluvia, se mantuvieron a la espera de su llegada. El despliegue de seguridad para la custodia de la pareja presidencial y de la numerosa comitiva de funcionarios, así como de los cerca de setenta periodistas internacionales que cubrían su gira por Suramérica, se hizo notar de forma significativa.⁴¹

41 “Bajo la lluvia Kennedy y Betancourt revistaron las tropas en Maiquetía”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 28 y “Caluroso recibimiento dispensó el pueblo venezolano



Al arribar John Kennedy, Betancourt pronunció un discurso donde destacó la trascendencia de la visita del líder de la que catalogó como la nación más poderosa del mundo, refiriendo ese acto como un paso notable en la rectificación de un largo período de ignorancia y falta de comprensión sobre los problemas de Latinoamérica, caracterizado por el apoyo a dictaduras y a gobernantes designados por sí mismos, apuntalados por sus cortes de pequeñas oligarquías propietarias de la tierra y la riqueza, creando una imagen negativa de la influencia norteamericana en nuestros países. Enfatizó que el mensaje enviado por la Casa Blanca era de amistad, comunicado anteriormente por Franklin D. Roosevelt y ampliándose a través de la *Alianza para el Progreso*, no buscando comprar aliados sino fortalecer los vínculos, la democracia y la libertad, por medio de mejoras dirigidas a la economía, que seguramente evitarían la infiltración comunista. El mandatario venezolano señaló que, una vez superado el escepticismo inicial, se debía trabajar en la ejecución de ese programa de forma acelerada, a la par de robustecer el sistema interamericano ante las amenazas que se cernían sobre la región, fortaleciendo a la OEA y resolviendo en su seno todos los asuntos, evitándose cualquier acción unilateral para la solución de un conflicto que provocara la caída del sistema regional.⁴²

al Presidente de los Estados Unidos Sr. John Kennedy y su distinguida esposa a su llegada al Aeropuerto de Maiquetía”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 26.

- 42 “Discurso del Presidente Betancourt en el Aeropuerto de Maiquetía, a la llegada del Presidente de Los Estados Unidos de América, Señor John F. Kennedy. Caracas, 16 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, pp. 19 – 20 y “Vengo a este país siguiendo los pasos de Franklin D. Roosevelt”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 29.



Kennedy expresó como primer presidente estadounidense en visitar Venezuela que seguía los pasos de Franklin D. Roosevelt, quien en su criterio, había comprendido mejor estos territorios con su política del “Buen Vecino”. Destacó los avances nacionales en justicia social, los progresos económicos bajo la administración de Betancourt, después de una década de dictadura caracterizada por el derroche e indiferencia hacia las necesidades del pueblo. Resaltó que la democracia liberal y progresista era la mejor esperanza en función de la *Alianza para el Progreso*, por eso su viaje por América Latina tenía el objetivo de conocer sus problemas, demostrar el interés de Estados Unidos y presenciar el ejemplo de Venezuela.⁴³

Contrario a los temores al iniciarse la gira, Kennedy fue recibido con gran simpatía por los habitantes de Caracas, al trasladarse en su Lincoln Continental con techo de plástico, la población lo recibió con entusiasmo arrojándole flores, serpentinas y papelillos a su paso, agitando banderitas entrelazadas de Estados Unidos y Venezuela y saludando a la caravana que hacía su recorrido por las avenidas de una ciudad igualmente decorada. Se dirigieron hacia la Base Aérea La Carlota, desde donde partieron en helicóptero hacia Valencia y luego a Maracay.⁴⁴

43 *Ídem*; “Remarks at Maiquetia International Airport, Caracas, Venezuela, 16 December 1961”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files. Speech Files*. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/036/JFKPOF-036-033> (Consultado: 22/04/2020, 11: 15 pm)

44 “Entusiasta recibimiento tributó al Presidente Kennedy y su esposa el pueblo de Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 1; “Desbordante júbilo en las avenidas de Caracas donde el público vitoreó al presidente Kennedy y su esposa”, *Ídem*; “26 Kilómetros recorrieron entre Catia y La Carlota la comitiva de Kennedy



Entre los principales actos del presidente Kennedy en Venezuela estuvieron el otorgamiento de préstamos para la construcción de viviendas y la fundación de un poblado, en el sector El Frío, en las cercanías de la ciudad de Valencia, que se llamaría “Alianza”, como parte del apoyo económico del Banco Interamericano de Desarrollo.⁴⁵ La actividad más resaltante consistió en la entrega de créditos y títulos de propiedad de tierras para 86 familias campesinas en la hacienda La Morita en el estado Aragua, como parte inicial de un programa que beneficiaría 38.000 familias con 3.800.000 acres de tierras a ser entregadas, en cuyo lugar se levantó una tarima adornada con los rostros de los jefes de Estado y las banderas de ambos países, mientras que una multitud vitoreaba la llegada de los helicópteros en los que se transportaban toda la comitiva.⁴⁶

En dicho acto Betancourt tomó la palabra para ratificar su compromiso de convertir el continente americano en un reducto de libertad ante las pretensiones de introducir ideologías foráneas, procurando dejar atrás los períodos de apoyo a gobiernos dictatoriales y despóticos. Según su postura, no solo el voto y la garantía de los derechos políticos

y Betancourt”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 33; “Universitarios dieron vivas a Kennedy cuando pasó por la ‘Plaza Venezuela’”, en *La Esfera*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 4 y “Kennedy y Jacqueline recibidos con grandes demostraciones de aprecio”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, pp. 1-2.

- 45 “El Presidente Kennedy entregará el primer crédito de vivienda para la población campesina ‘Alianza’”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 1; “Kennedy y Betancourt viajaron al interior a poner en marcha la Alianza para el Progreso”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 34 y “Kennedy y Betancourt fundaron el pueblo ‘Alianza’”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 12.
- 46 “Los 7 helicópteros fueron insuficientes y hubo que ocupar 3 aviones de FAV”, en *La Esfera*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 3.



y civiles bastaban para combatir el influjo ideológico sino también se debían satisfacer las necesidades de viviendas, tierras, cultura, en fin, de una vida mejor. Puntualizó cómo en la década anterior, la dictadura venezolana había acallado los clamores populares, siendo condecorados y apoyados sus dirigentes por Estados Unidos. Rescató los logros de la Reforma Agraria, que para ese momento, había beneficiado 35.000 familias campesinas, desarrollando áreas rurales, asistencia social, así como avances en el sistema educativo al beneficiar a 1.244.000 niños en edad escolar.⁴⁷

Betancourt fue incisivo en dos aspectos: economía y política. En lo primero, expresó las necesidades y alcances obtenidos hasta la fecha con la *Alianza para el Progreso*, exponiendo las prioridades que debían tenerse, entre ellas, la creación de fuentes de empleo, estímulo a la inversión privada y financiamiento a las actividades productivas, buscando nivelar el presupuesto de la nación. Destacó los préstamos obtenidos del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, reconociendo asimismo aquellos realizados por el gobierno de Estados Unidos, con plazos e intereses racionales; además de ello

47 “Discurso del Presidente Betancourt en el asentamiento campesino de La Morita, estado Aragua, con motivo de la visita del Señor John F. Kennedy, Presidente de Los Estado Unidos de América. Caracas, 16 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, pp. 21 – 24; “El caso de hoy se trata de un Presidente de EEUU que está rectificando una larga etapa de incomprensión e ignorancia de los problemas de América Latina”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 16; “Sería este reducto de la libertad si se desatiende”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 31 y “Un Presidente estadounidense está rectificando toda una larga etapa de ignorancia e incomprensión”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 17 de diciembre de 1961, pp. 20 – 21.



pedía la modificación de las cuotas de petróleo venezolano a ese país, ya que de mantenerse causaría un gran infortunio a las finanzas de la Nación. En lo concerniente a la política, opinó que al observar la situación en Europa del Este, el Muro de Berlín y la hambruna de China estas eran evidencias de que el progreso económico y la libertad no iban de la mano con las dictaduras. Agradeció la visita del mandatario norteamericano, como elemento que perduraría en la memoria colectiva, por trascender el protocolo y mostrar la calidez y sencillez del presidente Kennedy y esposa.⁴⁸

Consecuente con sus objetivos, Betancourt reiteró su visión sobre la democracia y sus alcances, resaltando que no podía considerarse el goce de las libertades solamente a la expresión político-electoral, sino que este sistema debía tener un aporte social y crear las condiciones para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, responder a las demandas de los servicios básicos y ofrecer garantías al individuo. En el marco de esta visita fue el momento idóneo para recalcar estos postulados y enfatizar las necesidades urgentes que tenía el país, de manera que no se tratara de obviar los temas importantes sino que los acuerdos que se suscribiesen debían enfocarse en trascender hacia la búsqueda del anhelado progreso social, siendo conveniente contar con el respaldo de su principal socio comercial.

Luego de estrechar la mano del mandatario venezolano el presidente Kennedy dio su discurso destacando la importancia de la visión de Bolívar como primer exponente del proceso Interamericano, visión compartida por Franklin D. Roosevelt, quien avizoró la trascendencia de ese proyecto, del cual dependían la estabilidad y el bienestar, objetivos

48 *Ídem.*



irrenunciables para el futuro. Sobre el sistema Interamericano indicó que no buscaba solo la unidad de los gobiernos sino elevar la seguridad económica, así como eliminar las tiranías en el continente, destacando que la *Alianza para el Progreso* iría más allá de ser solo buenos vecinos a ser socios de un hemisferio con valores y vínculos que daban forma a un destino común. Valoró la transición de Venezuela de la dictadura al sistema democrático liderada por Rómulo Betancourt, a quien catalogó como uno de los grandes líderes de América Latina.⁴⁹

Kennedy demostró su apoyo al gobierno venezolano en un discurso traducido de forma simultánea para los asistentes, cuando ponderó los logros sociales y económicos de la gestión de Betancourt para erradicar la miseria, el hambre y la ignorancia:

*...Este es su programa [Reforma Agraria], el programa de un gobierno progresista previsor del pueblo y mi pueblo contribuirá en este programa al hacer disponible más préstamos, para construir viviendas rurales y más créditos para financiar sus cultivos. Este programa se encuentra en el corazón de la Alianza para el Progreso, porque no es posible el progreso verdadero, a menos que los beneficios de una mayor prosperidad sean compartidos por el propio pueblo.*⁵⁰

49 “Eliminar la tiranías es el objetivo del Interamericanismo”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, pp. 27 – 28; “Estamos dando un paso gigante desde ‘La Morita’, forjando Alianza para el Progreso, garantizando que EEUU en esta tarea es socio de Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 16 y “Uno de los objetivos del Interamericanismo debe ser la eliminación de las tiranías, cualquiera que sea su origen”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 6.

50 US Embassy Venezuela: “John F. Kennedy visita Venezuela (Español)”, (Video en Youtube) 14/04/2015, Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=F8w9V044ixM> (Consultado: 17/08/2019, 6:36 pm); “Remarks at the La Morita Resettlement Project Near Caracas, 16



Finalizó su intervención considerando que... *el espíritu de la revolución norteamericana vive aún en los campos venezolanos; y mientras exista ese espíritu ningún despotismo puede llegar a imponerse.*⁵¹

Luego de emotivos aplausos y de vitorear a la Primera Dama estadounidense, el presidente Kennedy invitó a su esposa para que tomara la palabra, haciéndolo en un claro y correcto español donde expresó:

*Me alegra acompañar a mi marido a Venezuela, me impresionó la distinción y la importancia de vuestra cultura (...) también me ha impresionado vuestros esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de vuestro pueblo, yo sé que no hay esposa, madre, ni padre de familia de este continente que pueda conformarse hasta que los habitantes de todos nuestros pueblos tengan oportunidades de trabajo bien remunerado, para vivir decentemente y recibir enseñanza, estas cosas deberían estar al alcance de todos, no limitarse a unos pocos afortunados.*⁵²

El público congregado para el acto aplaudió efusivamente los discursos pronunciados por la pareja presidencial estadounidense, los cuales rompiendo el protocolo y la seguridad se acercaron para saludar a los asistentes, quienes

December 1961. Trip to South America: La Morita, Venezuela [agrarian reform site], 12:15 pm”, en John Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files.* Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/036/JFKPOF-036-034> (Consultado: 22/04/2020, 11:17 pm) y *Alianza para el Progreso: Visita del Presidente Kennedy a Venezuela.* Caracas, Secretaría General de la Presidencia de la República, 1962, pp. 22 – 45.

- 51 *Eliminar la tiranías es el objetivo del Interamericanismo...*, p. 29 y “En Venezuela está realizándose la justicia social bajo la Democracia”, en *Últimas Noticias.* Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 8.
- 52 US Embassy Venezuela: “John F. Kennedy visita Venezuela...”



manifestaron entusiasmo y cordialidad ante este gesto de dos de las personalidades más importantes del hemisferio occidental en la década de los años sesenta.

Los helicópteros partieron a la capital aragüeña donde se realizó un almuerzo oficial en el Hotel Maracay. En esta oportunidad pudieron descansar unos minutos para continuar con lo pautado en la agenda. Para la ocasión, los distinguidos visitantes degustaron de un menú típico venezolano, el cual causó tan grata impresión al presidente Kennedy que hizo llamar a todos los cocineros para saludarlos y felicitarlos.⁵³ De regreso a Caracas el mandatario presentó algunos inconvenientes de salud teniendo que hacer una escala en la base militar de Boca del Río, para luego continuar el trayecto hacia la capital.⁵⁴

53 “Margaritas en la Avenida Libertador”, en *La Esfera*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 10.

54 Nelson Bocaranda: “La nota más íntima sobre la visita del presidente americano”, en *runrunes*, 22/11/ 2013. Disponible en: <https://runrun.es/runrunes-de-bocaranda/94000/mi-encuentro-con-los-kennedy/> (Consultado: 28/01/2020, 4:30 pm). El periodista venezolano relata que: “*La presidencia de Venezuela encargó a quien era el gerente del Hotel Maracay, Franco de Andreis, un desayuno venezolano para la visita de Kennedy pues saldría de Maiquetía muy temprano para viajar al estado Aragua donde tendría el encuentro con los campesinos. Fue así que JFK disfrutó de arepas, caraotas, carne mechada y plátano así como de frutas tropicales aquella mañana del 16/12/61. Su estómago no estaba acostumbrado para esa comida y fue así que en trayecto o a la Morita o a Caracas lo atacó un cólico estomacal muy fuerte. Al saberlo el presidente Rómulo Betancourt pidió a sus edecanes lo llevaran a la base militar de Boca del Río para que pudiera ir a un baño. Esta es la historia que me esboza tímidamente Jacqueline (...) Cuando comentó este incidente en la Misión venezolana ante la ONU me responde el general Francisco León D’Alessandro quien era el agregado militar: ‘el que recibe los helicópteros presidenciales soy yo. Me dirijo al identificado con el número USA001 y de su puerta baja Betancourt que me increpa: Teniente: lleva a Kennedy a un baño ya porque si no se nos caga’. Francisco, que era amigo de mi familia desde hacía muchos años, se explaya en el cuento, hilarante pero angustioso. A Kennedy lo acompaña al sanitario*”



Una vez en la capital, la comitiva se dirigió a la embajada de Estados Unidos en Venezuela, para hacer una salutación a todo el personal de la sede diplomática y sostener una reunión privada con su homólogo venezolano.⁵⁵ Aprovechando la oportunidad el doctor Marcos Falcón Briceño, ministro de Relaciones Exteriores, tuvo un breve diálogo con el primer mandatario estadounidense sobre una de sus pasiones: el deporte. Kennedy envió un saludo a los deportistas del país, expresando sus mejores deseos, a la vez que autografió una pelota de beisbol y exaltó las virtudes del *big leaguer* criollo Luis Aparicio.⁵⁶

De la reunión entre ambos mandatarios resaltó la decisión de nombrar un embajador de Estados Unidos en territorio venezolano, designándose a Allan Stewart, quien se desempeñaba como encargado de negocios *ad interim* en la sede diplomática, luego que Teodoro Moscoso, su ante-

más cercano su médico, dos edecanes y el coronel que lleva los códigos cifrados para un ataque nuclear, quienes se quedan del lado de afuera en una sala contigua. A los 20 minutos todo vuelve a la calma y los mandatarios suben al helicóptero hacia su destino original". Más allá de las complicaciones estomacales producto de la comida degustada por el presidente Kennedy, la causa del malestar podría relacionarse a su padecimiento de la enfermedad de Addison, que provocaba problemas crónicos del colon, próstata y estómago. Tomado de: Gustavo Enrique Salcedo: *Venezuela campo de batalla...*, p. 195 e History Flight Venezuela: @History_FlightV: "Y para cerrar el año una graciosa anécdota del Gral. Mariano J. Márquez: En 1961, Se Anuncia la visita del presidente de EE.UU John F. Kennedy a Venezuela, específicamente a 'La Morita' en Maracay, visita con motivo por el programa 'Alianza para el Progreso'" continua hilo, en *Twitter*: 31/12/2017, 4:02 pm. Disponible en: <https://t.co/KZISc4hACb> (https://twitter.com/History_FlightV/status/947558579204165633?s=03) (Consultado: 15/02/2020).

- 55 "Kennedy firmará en Caracas préstamo por \$10 millones", en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961, p. 1.
- 56 "John Kennedy saluda al deporte nacional", en *El Universal*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 33.



cesor, dejara el cargo después de un incidente en la UCV en el que se comprometieron documentos confidenciales de su país, partiendo para cumplir otras funciones como administrador asistente de la Agencia para Desarrollo Interamericano AID.⁵⁷ La designación de Stewart era de gran beneplácito para Betancourt por la amistad existente entre ellos desde los tiempos en los que el primero trabajó como periodista de *Associated Press* en Venezuela en 1945.⁵⁸

Frente al personal de la embajada y los numerosos invitados el presidente Kennedy agradeció el tratamiento recibido en su visita, instó a los funcionarios que a menos que existiera mayor unidad de las Américas de nada servirían los esfuerzos por la libertad. En este sentido, era fundamental elevar el estándar de vida, progreso y bienestar del pueblo venezolano, no solo como amigos, sino como socios en la misma empresa, sintiéndose orgulloso de ser el primer presidente de Estados Unidos en visitar el país.⁵⁹

57 El 14 de junio de 1961, en un acto en la Universidad Central de Venezuela, miembros del Partido Comunista y el MIR tomaron el recinto, obligaron a resguardarse al embajador Moscoso e incendiaron el automóvil del diplomático no sin antes sustraer los documentos de carácter confidencial que portaba, en ellos se hacían señalamientos de Estados Unidos sobre la ineficiencia de la burocracia venezolana, los mismos fueron entregados a los cubanos y Ernesto Guevara los expuso en la reunión de Punta del Este en agosto de 1961 tratando de crear discordias en las relaciones entre ambos países, propósito que quedó derrotado con la visita de Kennedy. Tomado de: Gustavo Enrique Salcedo: *Venezuela campo de batalla...*, p. 184.

58 *Ibid.*, pp. 200 – 201.

59 “Mayor unidad con los venezolanos pidió Kennedy a sus compatriotas”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 30 y “Remarks to American Embassy staff, Caracas, Venezuela, 16 December 1961”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files*. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/036/JFKPOF-036-035> (Consultado: 22/04/2020, 11: 18 pm).



En la noche del 16 diciembre el presidente Betancourt ofreció una cena de gala oficial en la residencia presidencial de “Los Núñez” para agasajar a Kennedy y toda su comitiva. A este acto se invitó a distinguidas personalidades de la política venezolana, destacando el ex presidente Rómulo Gallegos. Simpatizantes a las afueras de la residencia se agolparon para dar la bienvenida al mandatario y a su esposa y gritar: *Viva Kennedy, We want Kennedy* para que saliera a saludarlos, no llevándose a cabo por motivos de seguridad.⁶⁰ Antes de iniciar la cena tuvo también la oportunidad de conversar por 25 minutos con el secretario general del partido socialcristiano COPEI y presidente de la Cámara de Diputados, Rafael Caldera, quien además le pidió un minuto para atender una delegación de la Juventud Revolucionaria Copeyana, respondiendo Kennedy: *Para la juventud siempre tengo tiempo*, encuentro que duró alrededor de 12 minutos y donde le hicieron entrega de una carta al primer mandatario. De la misma manera, se reunió con una delegación del partido de gobierno, Acción Democrática, encabezada por Raúl Leoni, presidente de la Cámara del Senado, y los diputados Jesús Paz Galarraga y César Rondón Lovera.⁶¹

Figura clave y de gran capacidad política de la administración estadounidense era la esposa del presidente, Jacqueline Kennedy. Más allá de su belleza y estilo como parte de la moda del período por su prestancia y elegancia, resaltaban cualidades sobresalientes desde el punto de vista del

60 “Aplausos calurosos para los presidentes al llegar a ‘Los Núñez’”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 31.

61 La delegación de la Juventud de COPEI estaba integrada por Hilarión Cardozo, Álvaro Páez Pumar, Eduardo Fernández, entre otros. “Kennedy recibió a Caldera”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 33 y “Con Mr. K. Caracas derrotó a K.”, en *Élite*, 1861 (Caracas, 23 de diciembre de 1961), p. 39.



manejo de las relaciones públicas y diplomáticas, en tanto que en diversas ocasiones sus conversaciones con mandatarios internacionales fueron elementos de importancia en la conducción de asuntos clave para Kennedy. El impacto de Jacqueline en su visita a París, las conversaciones con Charles de Gaulle, Nikita Khrushchev o Jawarashtra Nehru o el rol como reformadora de la Casa Blanca trascendieron de ser solo la esposa del jefe de Estado a darle un gran dinamismo a su estatus como Primera Dama de Estados Unidos.

Venezuela no sería la excepción ante el impacto de Jacqueline Kennedy. Llama la atención cómo a través de *El Nacional*, uno de los periódicos más combativos a la gestión del gobierno de Rómulo Betancourt y con articulistas marcadamente de izquierda, se dedicaron varios artículos para dar cuenta de la figura de la Primera Dama estadounidense. La periodista Francia Natera se ofreció a cubrir la llegada de esta personalidad al país, resaltándola como un fenómeno de la política norteamericana por los cambios que imprimió a su desempeño al lado del presidente, sobresaliendo su belleza, figura elegante y la labor en convertir la Casa Blanca en un museo de Historia. Señalaba sus capacidades, estilo y buen gusto que sobrecogieron a líderes mundiales, cómo se convirtió en una referencia y un ejemplo para las demás esposas de jefes de Estado.⁶²

Dentro de su agenda visitó el Jardín de Infancia “Don Simón” en compañía de su par, la señora Carmen de Betancourt, en donde pudo compartir con los niños, escuchar música tradicional navideña venezolana y recibir obsequios

62 Francia Natera: “Yo soy el acompañante de la señora Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 29.



en agradecimiento por su estancia.⁶³ Estas actividades le generaron gran simpatía hacia su figura, quien además había logrado captar con sus habilidades el cariño de la población al tomar la palabra en perfecto español en los actos públicos de la gira presidencial.⁶⁴

La periodista Natera cubrió las actividades de la señora Kennedy en Caracas y, a pesar de que no alcanzó a entrevistarla por el despliegue de seguridad, sí logró reportar con detalle su agenda particular. Resaltando su belleza, elegancia, sus vestidos y peinados como una gran novedad y moda que se asentaría en la memoria de los venezolanos de la época.⁶⁵ Acciones demostrativas de la pareja presidencial funcionando como equipo en una dinámica política que buscaba forjar alianzas y captar el apoyo popular en sus distintos viajes de Estado.⁶⁶ Un detalle causó gran impresión a los notables visitantes, cuando estudiantes de la Universidad Central de Venezuela gritaban: *Kennedy No, Jacqueline Sí*, generando mucha gracia al mandatario.⁶⁷ El encanto de

63 “Jacqueline visitó el Jardín ‘Don Simón’”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 5 y “Jaqueline visitó el Jardín de Infancia ‘Don Simón’”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 1.

64 “No hay esposa, ni madre que pueda conformarse”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 33 y “Habló Jacqueline es español a los campesinos de Aragua”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 5.

65 Francia Natera: “Mediodía de Jacqueline Kennedy en Caracas. Oyó aguinaldos en el Jardín de Infancia ‘Don Simón’ y comió en ‘Los Núñez’ la cena pascual venezolana”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 34

66 “Jacqueline le robó el show a su marido”, en *Élite*, 1861 (Caracas, diciembre de 1961), pp. 40 – 50.

67 Estos comentarios los relató el traductor del presidente Kennedy en su gira latinoamericana, Donald F. Barnes, en una entrevista ofrecida a John Plank en 1964. Donald F. Barnes: “Oral History Interview, 6/30/1964”, p. 11, en John F. Kennedy Library and Museum. Disponible en:



Jacqueline Kennedy fue uno de los aspectos destacados durante la visita de Estado a Venezuela.⁶⁸

El eje central de la gira presidencial se basó en reafirmar el apoyo de Estados Unidos al gobierno venezolano, haciéndose fundamental expresarlo con tratados y convenios bilaterales. En este sentido, los mandatarios firmaron en la aldea “Alianza” un acuerdo de crédito por 12 millones de dólares otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo para la construcción de viviendas rurales, reforzado por un convenio suscrito en el Palacio Miraflores de un préstamo por 10 millones de dólares también para desarrollos urbanos, con el compromiso local de corresponder con un monto igual. Entre sus firmantes estaban el director del Banco Obrero, Mario Mauriello, el encargado de negocios de Estados Unidos, Allan Stewart y el ministro de Hacienda, Andrés Germán Otero. Estos empréstitos se hicieron bajo el auspicio del programa *Alianza para el Progreso* estipulado en Punta del Este meses atrás. Destacaron las autoridades y funcionarios estadounidenses que era un motivo de honor asociarse en un proyecto tan básicamente sano y socialmente deseable.⁶⁹

<http://www.jfklibrary.org/NR/rdonlyres/a3e02c46-a988-42d2-afd6-e598ef6c087c/41193/BarnesDonaldF.pdf>. (Consultado: 20/04/2020, 10:35 am).

- 68 Como parte de los agasajos y presentes dados a la Primera Dama de Estados Unidos la pareja presidencial venezolana le obsequió un collar de perlas de la isla Margarita, pieza de orfebrería realizada por Henri Poinçot, el mejor joyero de la época en Caracas, el cual lució con su vestido en la cena de gala en “Los Núñez”. El collar se encuentra en la actualidad en el Museo Smithsonian, en Washington. Para mayores detalles revítese: Milagros Socorro: “El collar de perlas margariteñas de Jacqueline Kennedy”, en *Climax*, 27/07/2017, Disponible en: <http://www.elestimulo.com/climax/los-kennedy-en-venezuela/> (Consultado: 29/04/2020, 2:34 pm).
- 69 “Crédito por 12 millones de dólares firmaron los presidentes de EEUU y Venezuela”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 35;



En la Declaración Conjunta que firmaron ambos mandatarios destacaron varios aspectos: 1) Reafirmar los lazos de amistad entre los dos pueblos; 2) Confirmar su adhesión a los principios y normas de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, que consagraban el respeto a los Derechos Humanos, ejercicio efectivo de la democracia representativa y la libre autodeterminación de los pueblos; 3) Defender la libertad y solucionar las pugnas mundiales por medios pacíficos; 4) Garantizar su determinación por lograr los objetivos de la *Alianza para el Progreso* conforme a los principios del Acta de Bogotá y la Carta de Punta del Este suscritos en 1960 y 1961, respectivamente. Para el caso venezolano, planes de largo alcance en el desarrollo económico y social, especialmente en el campo de la industria, agricultura, reforma agraria, educación y la construcción de viviendas y acueductos; ante la necesidad de recursos el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Reconstrucción y Fomento considerarían nuevos créditos a parte de los ya acordados; 5) Realizar un esfuerzo especial en 1962 para el desarrollo industrial y comercial, buscando llegar a los sectores menos favorecidos; 6) Impulsar el área social, la cual debía estar estrechamente vinculada con el desarrollo económico, los precios de los productos básicos y las prácticas comerciales de los países importadores, tomando en cuenta la dependencia de América Latina de sus exportaciones; 7) Considerar la importancia para el pueblo de Venezuela la construcción de la presa hidráulica del Guri, intensificando el

“Préstamo por 35 millones de Bs. otorgó ayer EEUU a Venezuela”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 37; “Firmado convenio por 10 millones de dólares para el desarrollo del programas de viviendas”, en *El Nacional*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 25 y “Kennedy prometió todo el apoyo y la asistencia de los Estados Unidos para que Venezuela pueda dar cumplimiento a su programa de desarrollo”, en *El Universal*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 1.



desarrollo de Guayana, así como la remodelación de los barrios, viviendas de bajos costos, desarrollo de la comunidad y fomento municipal en beneficio colectivo, aprovechando las iniciativas populares; 8) Examinar por parte de funcionarios de ambos países los préstamos de desarrollo y la asistencia técnica suministrados por el organismo de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, previstos en los planes de apoyo y cooperación prometidos por el presidente Kennedy; y 9) Expresar sus esperanzas de que la Declaración firmada en la ciudad natal de Simón Bolívar fuera recibida como un mensaje de fe y optimismo para otros pueblos del continente.⁷⁰

Antes de partir a Maiquetía el mandatario estadounidense rindió honores con una ofrenda floral al Libertador Simón Bolívar en el Panteón Nacional, al conmemorarse el año centésimo trigésimo primero de su fallecimiento. En el acto el mandatario expresó: *... fue Bolívar quien por primera vez vio y predijo que algún día el hemisferio occidental estaría unido por lazos de estrecha fraternidad, ese día es hoy con el Sistema Interamericano...* Como lo había hecho en el acto en La Morita, Kennedy rompió el protocolo y se acercó a la multitud que se reunió a las afueras del recinto y saludó a los presentes que lo recibieron con cordialidad y simpatía.⁷¹

70 “Declaración Conjunta de los Presidentes de los Estados Unidos de América y de la República de Venezuela. Caracas, 17 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, pp. 24 – 25; “Declaración Conjunta de los Presidentes Betancourt y Kennedy. Confianza en la solución práctica de los problemas de América y del Mundo”, en *El Nacional*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 1; “Declaración Conjunta de los Presidentes Kennedy y Betancourt firmose [sic] en Miraflores”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 8 y “Kennedy visitó a Betancourt en el Palacio de Miraflores”, en *El Universal*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 11.

71 US Embassy Venezuela: “John F. Kennedy visita Venezuela... y “President



Simbolismo y procurar establecer mediante actos las estrategias de amistad son elementos clave de las visitas de Estado. Por ello, los eventos públicos se planifican en función de motivar el respeto, la simpatía y la cooperación, de manera tal que en el anfitrión y la población quede marcado el compromiso por los ideales compartidos. En este caso, rendir honores al Libertador representó una distinción resaltante a una de las figuras más relevantes de la historia no solo de Venezuela sino de toda Latinoamérica, siendo además una maniobra audaz desde el punto de vista político al compaginarla con su propuesta de asociación hemisférica, señalándola como objetivos inconclusos y a estos líderes como sus continuadores.⁷²

Concluido el acto, John Kennedy, su esposa y la comitiva partieron al Aeropuerto para continuar su gira latinoamericana hacia la capital colombiana. Antes de abordar el avión presidencial se volvieron a interpretar los himnos nacionales de ambos países y lo correspondiente en los actos

John F. Kennedy Visits Tomb of Simón Bolívar at National Pantheon of Venezuela”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: White House Photographs*, President John F. Kennedy exits the National Pantheon of Venezuela in Caracas, Venezuela, after laying a wreath on the tomb of General Simón Bolívar in observance of the 131st anniversary of Bolívar’s death, ST-285-40-61, 17 December 1961. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKWHP/1961/Month%2012/Day%2017/JFKWHP-1961-12-17-A> (Consultado: 22/04/2020, 11: 22 pm)

- 72 Sobre la importancia de los actos y los simbolismos destacamos que el mandatario estadounidense manifestó su deseo oír misa, que por motivos de la apretada agenda no se pudo realizar, además de limitar su tiempo en la ofrenda floral en el Panteón Nacional, prefiriendo acudir a este servicio en la catedral de Bogotá. Debemos recordar que el presidente Kennedy era católico y tanto Venezuela como Colombia son países mayoritariamente profesantes de esa religión siendo este detalle otra forma de acercamiento notable de su visita, reseñado en: “Con Mr. K. Caracas derrotó a K.”, en *Élite*, 1861 (Caracas, 23 de diciembre de 1961), p. 39.



protocolares que se rinden en honor a un jefe de Estado. El mandatario estadounidense dirigió un corto discurso de despedida en el que expresó su agradecimiento a su homólogo y al pueblo venezolano por la cordialidad brindada durante su estadía. Enfatizó en los alcances políticos, de cooperación y amistad que se habían establecido al expresar:

*...yo creo que esta visita va a complacer a nuestros amigos y a confundir a nuestros enemigos, porque nuestros dos países han tenido vínculos tan estrechos desde los primeros días de nuestra historia, creo que ahora tienen vínculos más cercanos y creo que en ninguna parte donde pueda viajar encontraré un recibimiento tan caluroso como el que he encontrado aquí.*⁷³

El mandatario venezolano contestó con su agradecimiento, ratificando los lazos de amistad que los unían y mucho más cuando eran aliados para defender las libertades públicas y la justicia social en el continente americano, así como para combatir la infiltración de los totalitarismos de influencia sino-soviéticos que padecían otros pueblos. Resaltó que esta gira había calado hondo en el sentimiento del pueblo urbano y campesino, evidenciándose en el caluroso recibimiento y acogida que expresaron. Concluía Betancourt manifestando en su nombre y del país el privilegio y honor por haber recibido al presidente Kennedy y su esposa a quien cariñosamente llamaban Jacqueline.⁷⁴

73 “El presidente Kennedy se despidió de Venezuela”, en *El Nacional*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 35 y “Creo que a ninguna parte donde pueda viajar encontraré un recibimiento como en Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 32.

74 “Palabras del Presidente Betancourt en el acto de despedida del Presidente de los Estados Unidos de América, Señor John F. Kennedy. Caracas, 17 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, p. 24.





1.4. LAS DISÍMILES E INTRINCADAS OPINIONES ACERCA DE LA VISITA DE ESTADO

La visita del primer mandatario estadounidense fue un evento que marcó significativamente las relaciones internacionales de Venezuela, convirtiéndose para ese momento en uno de los aliados principales para la potencia norteamericana en el hemisferio, durante la Guerra Fría. Detrás de las cámaras y lejos de los periodistas las reuniones entre ambos presidentes tuvieron puntos de acuerdos estables y desavenencias que aún se debían resolver. Seguridad y defensa, respaldo económico-financiero y reconsideración de las restricciones al petróleo venezolano fueron los temas más importantes tratados por Kennedy y Betancourt en sus conversaciones privadas.

La defensa ante los ataques de grupos guerrilleros financiados por Cuba era una prioridad para el mandatario venezolano, por lo que exhortó a Estados Unidos a hacer mayores esfuerzos para apoyar militarmente al país ante una posible ofensiva. Betancourt insistió que la preservación de su gobierno era vital ante la influencia comunista; de ser derrocado, Fidel Castro contaría con vastos recursos



económicos para expandirse por toda América Latina.⁷⁵ En este sentido, solicitó a Kennedy mayor equipamiento bélico para la defensa de la nación, básicamente un nuevo submarino clase *Tench*. El presidente norteamericano respondió que si Cuba atacaba a Venezuela en cuestión de horas Estados Unidos intervendrían, prometió más material de carácter militar y apoyo en el adiestramiento de las fuerzas armadas nacionales para operaciones internas, pero que era difícil entregar un submarino, en todo caso recalcó que ellos se encargarían de la seguridad externa.⁷⁶

También en esta conversación se trató el tema de las estrategias a seguir acerca de las negociaciones que mantendrían con otros países latinoamericanos para lograr una sanción contundente contra Cuba en el seno de la OEA. Ambos mandatarios tenían un mutuo acuerdo y fijaron un plan conjunto para tratar el asunto, esperando contar con el mayor consenso de la región para obtener una respuesta contra el régimen castrista.⁷⁷ El presidente Betancourt hizo énfasis en que se debía evitar cualquier acción unilateral

75 “Memorandum of conversation between President Kennedy and President Betancourt and other U.S. and Venezuelan officials. Military assistance. Secret. 3 pp. DOS, Presidential Memoranda of Conversation: Lot 66 D 149. December 16, 1961”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Documents*, Foreign Relations Of The United States, 1961–1963, American Republics; Cuba 1961–1962; Cuban Missile Crisis And Aftermath, Volumes X/XI/XII, Microfiche Supplement, Document 220. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10-12mSupp/d220> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am) y Donald F. Barnes: “Oral History Interview...”, p. 13.

76 *Ídem*.

77 Betancourt le expresó a Kennedy en esta reunión que consideraba muy próxima la caída del régimen de Castro, al señalar sus limitaciones y en su criterio la volatilidad temperamental del líder caribeño le impedirían dominar la compleja situación interna de su país.



contra la nación caribeña, ya que esto implicaría la desunión de la política interamericana, respondiendo Kennedy afirmativamente, absteniéndose a realizar una acción de este tipo.⁷⁸ Asimismo, decidieron cooperar de forma conjunta sobre la situación en República Dominicana, para presionar por la salida de la familia de Trujillo de la isla y lograr la convocatoria a elecciones libres en el corto plazo.⁷⁹

El tema petrolero seguía siendo un asunto de divergencia en las relaciones bilaterales. Betancourt antes de la visita había declarado que plantearía su posición ante las restricciones petroleras impuestas desde la administración de Eisenhower. Criticó las trabas para el comercio de materias primas entre América Latina y Estados Unidos, pidiendo su eliminación y procurar precios justos por ellas, esperando que la *Alianza para el Progreso* contribuyera sobre esa propuesta, proponiéndose una revisión sustancial de esa política condicionante. A este planteamiento el ministro

78 “Memorandum of Conversation Conference between President Kennedy and Venezuelan President Betancourt—Cuban Problem—OAS Foreign Ministers Meeting, Caracas, December 16, 1961, 5:15 p.m.”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Documents*, Foreign Relations of the United States, 1961–1963, Volume XII, American Republics Document 124. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d124> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am).

79 “Memorandum of Conversation Conference between President Kennedy and Venezuelan President Betancourt—Dominican Republic Situation, Caracas, December 16, 1961”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Documents*, Foreign Relations of the United States, 1961–1963, Volume XII, American Republics Document 334. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d334> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am). Tras el asesinato de Rafael Leónidas Trujillo en mayo de 1961 se dio inicio a un difícil período para lograr un gobierno de transición en el que Kennedy y Betancourt cifraban sus esperanzas luego que partieran de la isla la familia del dictador.



encargado de Minas e Hidrocarburos, Arturo Hernández Grisanti señaló: ...*la modificación no plantea solamente un cambio del programa restriccionista en el sentido de que las cuotas en el futuro no sean otorgadas a los refinadores sino a los países exportadores...*⁸⁰

Se tenían grandes expectativas sobre el viraje de las políticas petroleras de Estados Unidos hacia Venezuela, esperando que esto contribuyera a mejorar la aguda recesión económica que enfrentaba el país, pues la eliminación de las restricciones implicaría aumentar la exportación a territorio estadounidense, que en ese momento se situaba en 423.000 barriles diarios, así como lograr incrementos en los envíos de hierro por medio de nuevos acuerdos.⁸¹

Empero, de la reunión entre los dos mandatarios en la residencia presidencial de “Los Núñez” no hubo un cambio significativo a la política de restricciones establecida durante la administración de Eisenhower. Kennedy había congelado por seis meses las cuotas de importación y no planeaba en lo sucesivo disminuir la porción correspondiente al crudo venezolano para Estados Unidos. Lo que sí ofreció fue un posible aumento de importaciones de *Fuel Oil*, aunque no se llegó a ningún acuerdo definitivo sobre este último punto.⁸²

80 “Betancourt planteará a Kennedy el problema de las restricciones”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 1.

81 Miguel Ángel García: “Favorables repercusiones diplomáticas y de orden económico para el bienestar del país traerá viaje a Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 16.

82 “Memorandum of conversation between President Kennedy and President Betancourt and other U.S. and Venezuelan officials. Oil imports problem. Limited Official Use. 2 pp. Dos, Presidential Memoranda of Conversation: Lot 66 D 149. December 16, 1961”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian:



La situación de las finanzas venezolanas era apremiante, siendo necesario que la cooperación no solo se enfocara en préstamos sino en mejorar las condiciones de las exportaciones petroleras del país. Evidencias del complicado entorno económico las observamos en la reducción sustancial de las importaciones que se hacían desde Estados Unidos, las cuales se ubicaron en valores expresados por 329 millones de dólares, frente al promedio de la década dictatorial cuando se registraron 562,2 millones.⁸³ Es decir, se habían reducido de 54,3% a un 26,8%. Por ello en las reuniones entre los dos mandatarios, Betancourt insistió a Kennedy en lo difícil de la situación económica del país y los riesgos que corrían por la presión de grupos pro Castro que incitaban a las masas a las protestas.⁸⁴ Aunque no hubo acuerdos en materia petrolera el financiamiento de la Casa Blanca para Venezuela se siguió garantizando a través de la *Alianza para el Progreso*.

Historical Documents, Foreign Relations of the United States, 1961–1963, American Republics; Cuba 1961–1962; Cuban Missile Crisis and Aftermath, Volumes X/XI/XII, Microfiche Supplement, Document 219. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10-12mSupp/d219> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am). Estuvieron presentes en la reunión por Estados Unidos, el presidente John Kennedy; embajador Chester Boewles; Allan Stewart, jefe de Asuntos Exteriores (encargado); Robert Woodward, asistente del Secretaría de Estado para asuntos Interamericanos; Teodoro Moscoso, administrador asistente para Latinoamérica de la Agencia Internacional para el Desarrollo; Richard Goodwin, asistente adjunto de las Secretaría de Estado para asuntos latinoamericanos; Harold Linder, presidente del Banco de exportación e importación de Washington y Fernando van Reigersberg, Interprete. Por Venezuela el presidente Rómulo Betancourt; Marcos Falcón Briceño, ministro de la Defensa; Andrés Germán Otero, ministro de Finanzas; José Antonio Mayobre, embajador de Venezuela en Estados Unidos; Alejandro Oropeza Castillo, gobernador del Distrito Federal y Manuel Pérez Guerrero, jefe de la Oficina de Coordinación y Planificación.

- 83 Tomás Polanco Alcántara, Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi Gudat: *Venezuela y Estados Unidos...*, pp. 499 – 500.
- 84 Donald F. Barnes: “Oral History Interview...”, pp. 21 – 22.



Sería un año después de la visita cuando se estableció una modificación sobre la política de restricciones impuesta al petróleo venezolano en Estados Unidos. El 1 de diciembre de 1962, se emitió una Proclama Presidencial modificando el Programa de Importaciones de Petróleo, en la que se estipuló un cambio en las cuotas de importación de crudo pasando del 56,9% al 60,4% en el mercado estadounidense. Se destacó que se procuraría eventualmente eliminar el sistema de cuotas basado en el Programa de Control Voluntario, significando que las asignaciones serían distribuidas por la capacidad de refinación, beneficiándose en lo sucesivo las compañías norteamericanas que trabajaban al interior de su país, acción que se objetaría de la proclama, así como la forma en la que estas negociaban los cupos de importación en detrimento de las utilidades de las corporaciones productoras de Venezuela, constante petición del gobierno nacional. Esta medida entró en vigencia en enero de 1963. Todavía tardaría una década más en concretarse la eliminación del sistema de cuotas petroleras, bajo la administración del presidente Richard Nixon.⁸⁵

En este contexto, los sectores productivos y empresariales hicieron varios señalamientos sobre la Declaración Conjunta suscrita por ambos mandatarios. El vicepresidente de FEDECAMARAS, Alfredo Rodríguez, indicó que el documento era positivo pero requería de estudio, mientras

85 “Extractos de una comunicación de Carlos Pérez de la Cova, Encargado de Negocios ad interim de la Embajada de Venezuela en Estados Unidos de Norteamérica para Marcos Falcón Briceño, ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, sobre la proclama presidencial estadounidense que modifica el programa de importaciones de petróleo. Washington, 1 diciembre de 1962”, en Odahilda Jimeno Malavé: “Relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos de América (1834 – 1999)”, en *Boletín del Archivo Histórico de la Casa Amarilla*, 6 (Caracas, 1999), pp. 425 - 427.



que los representantes de Pro-Venezuela y el sector agrícola expresaron que los principios esbozados eran inobjetables pero esperaban hechos concretos. Rodolfo Rojas, presidente del Consejo Bancario Nacional, opinó que se abría un ambiente esperanzador ante este nuevo estilo de política hacia la región; Miguel Alfonso Ravard, presidente de la Cámara de Industria, expuso sobre la visita como un factor de confianza; y por último, Feliciano Pacanins, presidente de la Cámara de Comercio, fue enfático al señalar que era tarea de los venezolanos corresponder con los préstamos a través del incremento productivo.⁸⁶

Debemos destacar la importancia que estos grupos representativos de las fuerzas empresariales del país daban a la futura construcción de la represa del Guri, como motor de progreso para la región de Guayana y al asunto petrolero. Sobre este último aspecto, esperaban que se aceptara la propuesta venezolana de eliminar las restricciones y lograr precios justos, como un cambio fundamental para influir en la mejora del sistema económico; de sostenerse se contradecía lo acordado sobre el tema de las materias primas en la reunión de Punta del Este, acción que no prosperó en lo sucesivo.⁸⁷

La visita de Kennedy a Venezuela produjo diversas reacciones en distintos sectores del acontecer nacional e internacional, quienes mostraron un importante interés sobre las políticas que emprendería Estados Unidos hacia Latinoamérica, los alcances de su programa y la contención del comunismo promovido por Cuba. Se subrayó el impacto

86 “Serios compromisos contrae Venezuela con la firma del documento conjunto en Miraflores”, en *El Nacional*. Caracas, 19 de diciembre de 1961, p. 25.

87 *Ídem*.



de las medidas y acuerdos suscritos, los beneficios que podrían representar, así como también las voces de rechazo que combatieron frontalmente a la presencia norteamericana en el hemisferio.

Desde la prensa internacional se valoró la visita de forma diferente, en tanto que estimaban este acercamiento hacia la región como un rasgo positivo de la administración Kennedy, que a pesar de los riegos por su seguridad se cumplió con éxito en Venezuela y Colombia. Destacaron cómo la *Alianza para el Progreso* se proyectaba como una oportunidad de cooperación distinta al apoyo a las dictaduras que figuraban en detrimento de los sistemas democráticos, enfatizando que solo los latinoamericanos debían remediar sus dificultades, sin menospreciar el apoyo de Estados Unidos.⁸⁸

Desde las páginas del *Washington Post*, *The New York Times*, *New York World Telegram*, *Journal do Brasil*, *The London Times*, *Le Monde de París*, entre otros, se hizo cobertura de la gira presidencial. En ellos se expusieron las apreciaciones sobre la trascendencia de la visita, destacando la importancia que esta revestía ante un gobierno que no consideraban del todo democrático, como publicó el diario londinense, aunque en la mayoría de los artículos se valoró de manera positiva, hasta calificarla con un tono exagerado como la gran aventura americana de los tiempos modernos. De igual manera, observaban que si los países

88 “Latinoamérica nunca ha sido tan importante para los EEUU”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 8; “Kennedy: visitaré a otros países latinoamericanos ante el éxito del viaje a Venezuela y Colombia”, en *El Universal*. Caracas, 20 de diciembre de 1961, p. 1 “El viaje del presidente Kennedy América Latina fue un riesgo pero aportó grandes ganancias”, en *El Universal*. Caracas, 21 de diciembre de 1961, p. 1 y “El viaje del presidente Kennedy a América Latina fue un riesgo pero aportó grandes ganancias”, *Ídem*.



latinoamericanos no resolvían sus deficiencias internas la *Alianza para el Progreso* tendría una incidencia artificial. La agencia de noticias soviéticas *Tass* señaló que la llegada del mandatario estadounidense a esta región no podía representar buenas intenciones, reflejada por la reciente invasión de Bahía de Cochinos, señalando al programa de la administración de Kennedy como un mecanismo de control y monopolización.⁸⁹

No solo desde la prensa internacional se analizó la gira de Kennedy por Venezuela y Colombia, sino desde la visión de periodistas, historiadores e intelectuales del país que fijaron importantes posturas. Destacamos las de Gonzalo García Bustillos, Alfonso Rumazo González, José Manuel Siso Martínez, Manuel Osorio Calatrava y Roberto García Peña, por nombrar algunos, quienes estimaron que la llegada del primer mandatario de una potencia como Estados Unidos representaba, en principio, un cambio profundo en las relaciones con América Latina, dialogando de forma equivalente en sus condiciones. La retoma de la tradición panamericana de Roosevelt era un buen síntoma, pero la ayuda

89 “Moderadamente dictatorial es el gobierno venezolano”, en *El Universal*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 10; “La visita de Kennedy a Venezuela y Colombia elogiada por ‘New York Times’”, en *El Nacional*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 10; “Venezuela es socio privilegiado de EU (Francia)”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 24; “El gran recibimiento de Venezuela al presidente de EEUU y su esposa destacan diarios de Washington”, en *El Universal*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 1; “Washington interpreta la buena acogida a Kennedy como un firme apoyo a despecho del comunismo”, *Ídem*; “‘Prudente’ la visita de Kennedy para el New York Times”, *Ídem*; “Betancourt, ante que izquierdista es venezolano y Fidel Castro, antes cubano es soviético (México)”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 19 de diciembre de 1961, p. 38 “Cierta consuelo dan noticias del exitoso viaje de Kennedy a Venezuela dice el Telegram”, en *El Universal*. Caracas, 20 de diciembre de 1961, p. 9.



a los pueblos latinoamericanos no debía orientarse por los canales de penetración política por el peligro comunista sino por los principios de justicia social internacional de colaboración con los países menos favorecidos. Reprocharon los llamados a la violencia por parte de grupos extremistas que alegaban intervencionismo y no valoraban el esfuerzo emprendido por un reconocimiento igualitario.⁹⁰

Resaltar la nueva visión de la política exterior de Estados Unidos y los aportes que esta podía traer para la región eran ponderados en estos análisis. La revisión de sus políticas económicas y la búsqueda de alianzas no podía observarse como la presencia del imperialismo sino la retoma del espíritu del panamericanismo expresado por Franklin D. Roosevelt. Consideraban como un anacronismo fijar las relaciones norteamericanas con América Latina como el acuerdo con dictadores, oligarquías financieras y latifundistas en las que privaba el capital. Al contrario veían en esta apertura un camino para el bienestar social, la revitalización del sistema interamericano en la resolución de los problemas económicos y sociales de la región, así como la búsqueda de una mejor relación entre los países exportadores y los industrializados. Además, reflexionaban estos intelectuales que la visita debía aprovecharse para observar los modelos de democracia, constitucionalismo y libertades de Estados Unidos, que a pesar de sus limitaciones, serviría de ejemplo para un sistema democrático fortalecido.⁹¹

90 Gonzalo García Bustillos: “La visita del Presidente Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 4.

91 Alfonso Rumazo González: “Más que una visita”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 4; J. M. Siso Martínez: “El retorno a Roosevelt”, en *El Nacional*. Caracas, 19 de diciembre de 1961, p. 4; Manuel Osorio Calatrava: “Después de la visita”, en *El Universal*. Caracas, 21 de diciembre de 1961, p. 4 y Roberto García Peña: “Kennedy



Desde el plano estrictamente político las posturas sobre la visita de Kennedy fueron bastantes disímiles y combativas, las posiciones del gobierno de coalición frente a las críticas de factores de la izquierda hicieron que el debate tuviera mayor significación por sus implicaciones en la gobernabilidad del país. El presidente Rómulo Betancourt, en un acto donde se celebraba su tercer año de gobierno, expuso los alcances que había tenido la visita del mandatario, la defensa realizada por la exportación del petróleo venezolano a Estados Unidos frente a sus restricciones, la necesidad de conseguir nuevos préstamos para acelerar el financiamiento de planes de vivienda, salud, desarrollo industrial, entre otros. También expresó la posibilidad de que las fuerzas opositoras a su gobierno bloquearan en el Congreso los acuerdos logrados con el mandatario estadounidense, esperando que prevaleciera el respeto por la Constitución y las leyes. Fue enfático al pronunciar que Kennedy fue recibido con toda la cordialidad de la ocasión, pero *...sin ninguna zalamería porque no soy procónsul de Estados Unidos, sino el Presidente legítimo de una patria soberana.*⁹²

Factores opositores a Betancourt y vinculados con movimientos y partidos de la izquierda venezolana señalaron la existencia de una relación de subordinación del mandatario nacional hacia las políticas de la Casa Blanca, una actitud complaciente para permitir la penetración del im-

y la América Latina”, *Ídem*.

92 “Diálogo directo con el pueblo. Al tiempo que realiza un análisis claro y categórico de la situación política, las palabras de Betancourt saludan el fervor de las diversas fuerzas económicas, políticas y sociales presentes en acto de masas, para celebrar el tercer aniversario del Gobierno Constitucional. Plaza O’Leary en El Silencio, Caracas, 13 de febrero de 1962”, en *Rómulo Betancourt. Antología Política*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, Volumen Séptimo 1959 – 1964, 2007, pp. 310 – 311.



perialismo estadounidense, hasta el punto de sostener la posibilidad de un tutelaje en el accionar de su gobierno, sin fundamentarse estas afirmaciones en las fuentes.⁹³ Sin embargo, como hemos evidenciado en esta investigación, se mantuvo una política autónoma por parte del jefe de Estado ante Kennedy, confluencia en nexos y objetivos comunes, pero conservando la defensa de los intereses nacionales y confrontando los puntos en desacuerdo sin sumisión, estableciéndose un diálogo frontal de respeto y entendimiento.

El partido de gobierno, Acción Democrática, expuso en un comunicado de prensa que la visita fue un hecho de trascendencia, al recibir al líder de una de las naciones más avanzadas en el campo de la libertad del hombre y del disfrute de altos niveles de bienestar social.⁹⁴ Se remarcó que el acercamiento buscaba solucionar los agudos problemas eco-

93 Sobre este aspecto revítese a Simón Sáez Mérida: *La cara oculta de Rómulo Betancourt: el proyecto invasor de Venezuela por tropas norteamericana*. Caracas, Fondo Editorial Almagren, 1997 y Alirio Liscano: *Rómulo Betancourt: del antimperialismo a la alianza con Estados Unidos: ensayo de interpretación histórico-política*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1989 [Inédito].

94 A inicios de los años sesenta Estados Unidos tenían una situación económica próspera, sus indicadores eran más que demostrativos, con un PIB cercano a los 563 billones de dólares, el PIB per cápita en 3.066,56 dólares, con una tasa de crecimiento anual del PIB que promedió 4,04%, para una población que rondaba los 184 millones de habitantes. Evidencia de una potencia económica que daba cuenta de altos estándares de calidad de vida, sobre todo si comparaba con América Latina y particularmente con Venezuela, que tenían durante este período un PIB promedio estimado de 124.004,7 millones y 10.110,6 millones, con un crecimiento de 2,85% y 5,6%, respectivamente. Tomado de: World Bank: World Development Indicators (WDI) Disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/> (Consultado: 28/04/2020, 10:15 pm).



nómicos y sociales venezolanos. Por ello, desde esta agrupación política expresaron su complacencia con la estancia del presidente estadounidense, a quien llamaron a rodear de respeto y distinciones, por llevar a cabo una adecuada agenda hacia América Latina, sellada por la solidaridad, el respeto mutuo y la vigencia de los principios de cada país.⁹⁵

Gonzalo Barrios, uno de los líderes más destacados de Acción Democrática, señaló en principio las desigualdades de América Latina respecto a Estados Unidos: pobreza y atraso representaban una constante que se sumaba a la posibilidad latente de virar hacia el bloque soviético, Cuba era una evidencia de ello. En este sentido, expresó que la *Alianza para el Progreso* proponía para Venezuela una perspectiva de ensayo de una política constructiva de solidaridad interamericana, distanciándose de ser “el próximo paso” hacia un totalitarismo de izquierda, encontrándose condiciones para aprovechar la ayuda extranjera, consolidar su sistema democrático y no exponerse al estancamiento social. Indicó que se debía actuar con cautela frente a esta oportunidad y sujetarla a revisión para no caer en el exceso de confianza ni de ilusiones.⁹⁶

En esta misma correlación de ideas, las comisiones de política exterior del Congreso venezolano señalaron la importancia política que significaba Estados Unidos para la región con la llegada del primer mandatario. El senador Elbano Provenzali de COPEI y el diputado César Rondón de Acción Democrática, presidentes de di-

95 “Kennedy esforzado conducto de una política de rectificaciones frente a Latinoamérica”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 25.

96 Gonzalo Barrios: “Venezuela en la Alianza”, en *El Nacional*. Caracas, 23 de diciembre de 1961, p. 4.



chas comisiones en el Senado y la Cámara de Diputados, respectivamente, argumentaron que la retoma de la política del Buen Vecino era un elemento de cooperación y solidaridad expresado en la *Alianza para el Progreso*, mecanismo que sostenían era de ayuda para paliar los problemas económicos del país, sustentado en el respeto y no en la subordinación, desestimando cualquier acto que algunos sectores políticos minoritarios pudieran cometer para enturbiar la visita.⁹⁷

Desde los partidos de coalición o de oposición moderada al gobierno también surgieron impresiones y análisis sobre la llegada del mandatario estadounidense. El subsecretario nacional del partido COPEI, Miguel Ángel Landáez, suscribía la visita como una nueva fase de la política internacional de Estados Unidos hacia Latinoamérica, demostrando no apadrinar dictaduras ni tampoco buscando mercados dóciles para sus manufacturas. Destacó la importancia del apoyo técnico y económico que se brindaría al país como parte fundamental para consolidar la democracia. Criticó las manifestaciones violentas de grupos extremistas cuando el tratamiento brindado a los embajadores soviéticos había sido con el debido respeto de su cargo, mientras que la orden que se les había impartido a los grupos de izquierda había sido de crear disturbios para generar la idea de un continente girando en torno a la órbita totalitaria.⁹⁸ Esta posición fijada por el subsecretario nacional era compartida plenamente por

97 “Destacan visita de Kennedy presidentes de las comisiones de política exterior del Senado y Cámara de Diputados”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 25.

98 “Venezuela necesita urgentemente de la Alianza para el Progreso”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de diciembre de 1961, p. 21.



el ex candidato presidencial y líder del partido COPEI, Rafael Caldera, quien hacía llamados de recibir dignamente al presidente Kennedy.⁹⁹

El político y periodista Luis Herrera Campins, diputado por el partido COPEI, destacó en un artículo la relevancia de establecer un relacionamiento fuerte después del deterioro durante la administración de Eisenhower. Resaltó el liderazgo de Kennedy y su apoyo a las minorías étnicas, raciales y religiosas en Estados Unidos, así como la comprensión por transformar los males del subdesarrollo latinoamericano. Era de la opinión que la propuesta hemisférica para la región debía evaluarse con cuidado, buscando hacer prevalecer la dignidad, el respeto y los valores de la sociedad.¹⁰⁰ En otro escrito, Herrera Campins señaló que la visita representó un éxito democrático frente a los grupos generadores de violencia, demostrando el carácter cívico y cordial del pueblo venezolano que, a pesar de las amenazas de los “revolucionarios”, logró opacar cualquier suceso lamentable. Subrayó como los campesinos, obreros y el pueblo de Caracas vitoreaban al mandatario estadounidense frente a quienes desde su dogmatismo avizoraban una tragedia.¹⁰¹

La oposición moderada al gobierno de Betancourt también analizó la gira de Kennedy. Ramón Escovar Salom, secretario general del Movimiento Republicano Progresista

99 “Caldera en discurso de clausura anunció su retiro del Parlamento y se refirió a la visita de Kennedy”, en *El Universal*. Caracas, 16 de diciembre de 1961, p. 12.

100 Luis Herrera Campins: “La revolución de la esperanza y la esperanza como revolución”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 8.

101 Luis Herrera Campins: “Los demócratas y el pueblo”, en *El Nacional*. Caracas, 21 de diciembre de 1961, p. 4.



(MRP), opinó que la visita debía observarse desde diversas perspectivas, partiendo del propósito de su administración por recuperar la imagen de Estados Unidos a nivel mundial y forjarse como líder hemisférico que podía llegar a cualquier país de América Latina sin ninguna alteración. Destacó la forma particular de luchar contra el comunismo, atacando la pobreza y el subdesarrollo en la región con un plan orgánico para contribuir a la superación de estas condiciones y en donde la visión político-ideológica de la Unión Soviética quería penetrar, pero su dogmatismo lo impedía, por ello era novedosa esta búsqueda de apoyo para la contención del comunismo, en tanto que la visita debía atenderse con civismo y aprovechar esta nueva relación bilateral. Sin embargo, opinó que este acontecimiento no podía servir de aval al régimen venezolano que, en su criterio, era impopular e incapaz de resolver los problemas económicos y administrativos del país, al cual Estados Unidos no mostraría como prototipo.¹⁰² Con ideas similares, Germán Borregales, del Movimiento Acción Nacional (MAN), expresó que la visita de Kennedy era de suma importancia para el país pero viéndose con cuidado por quienes podían sacar provecho de este acontecimiento en detrimento de los intereses nacionales.¹⁰³

Desde diversas perspectivas estas agrupaciones políticas venezolanas consideraron como positiva y beneficiosa la concreción de encuentros como aliados frente a la amenaza del comunismo, además de ratificar la importancia

102 De Ramón Escovar Salom: “Visita de Kennedy es positiva y conveniente”, en *El Nacional*. Caracas, 15 de diciembre de 1961, p. 40 y “El Aval de Kennedy”, en *El Nacional*. Caracas, 22 de diciembre de 1961, p. 4.

103 Germán Borregales: “Alianza para el Progreso de quién, Señor Kennedy”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 20 de diciembre de 1961, pp. 15 y 37.



de la *Alianza para el Progreso* como un proyecto adecuado para contribuir a la superación de los complejos problemas socio-económicos de América Latina. No obstante, la negociación debía darse con respeto, dignidad e igualdad de condiciones donde se antepusieran los intereses del país. Sin embargo, las críticas al gobierno venezolano fueron equilibradas y existió consenso en los alcances productivos y favorables de la gira del presidente Kennedy.

En contraste, desde los factores más opositores y radicales de la izquierda venezolana que combatían al gobierno de Betancourt, la llegada del mandatario estadounidense representó la intromisión del imperialismo en el territorio latinoamericano. Ignacio Luis Arcaya del partido Unión Republicana Democrática (URD), quien hacía poco más de un año había sido canciller de la República, dio sus impresiones sobre Kennedy en Venezuela.¹⁰⁴ Si bien valoró como positiva la visita y esperaba que se logran acuerdos en el marco del respeto y la igualdad, criticó las estrategias erradas de intervencionismo como la invasión de Bahía de Cochinos y esperaba que se alejaran de las presiones económicas y diplomáticas hechas a la Revolución cubana, exigiendo el respeto al estado de Derecho y las determinaciones políticas que se establecieran en la isla caribeña. Aprobaba los postulados de la *Alianza para el Progreso* pero veía una contradicción en ella, al pregonar un discurso democrático y encontrarse en

104 Ignacio Luis Arcaya fue el canciller de Venezuela en el marco del gobierno de coalición acordado en el Pacto de Puntofijo. Sin embargo, ante su negativa en apoyar una condena para Cuba en la OEA durante su reunión en Costa Rica, en agosto de 1960, contravino las órdenes expresas del presidente Betancourt y presentó su renuncia, desencadenando una crisis que provocó la separación de URD de la coalición de gobierno. Siendo sustituido en el cargo por Marcos Falcón Briceño. Reseñado por Ramón J. Velázquez: "Aspectos de la evolución política de Venezuela...", pp. 210 – 212.



un país con las garantías constitucionales suspendidas por la situación de seguridad en Venezuela.¹⁰⁵

Domingo Alberto Rangel, periodista y político, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), expresó que la llegada del mandatario era objeto de desconfianza y reticencias por las promesas esbozadas, al exponer una propuesta económica que se adaptaba a las conveniencias por estabilizar los precios de las materias primas hacia los grandes centros del capitalismo. Citando la exportación de plata mexicana y el estaño de Bolivia, rubros reducidos en sus exportaciones por las medidas adoptadas por Kennedy, estimó difícil garantizar la estabilidad en los precios de los productos latinoamericanos por sus implicaciones al desajustar la balanza de pagos de Estados Unidos, siendo evidente en su criterio una contracción drástica en las importaciones, con un impacto notable para toda la región. Por tales motivos, consideró ingenuas las propuestas realizadas en la reunión de Punta del Este ante la posibilidad de crearse una crisis presupuestaria para el gobierno estadounidense. A su juicio, la Declaración de Caracas significaría una ayuda pequeña, con créditos insuficientes, dudando de la realización del proyecto de construcción de la represa del Guri, no pasando de ser *operaciones entre buhoneros internacionales*.¹⁰⁶

Fabrizio Ojeda, periodista y político militante de Unión Republicana Democrática (URD), futuro comandante guerrillero, expuso que existía una contradicción en el mensaje de Kennedy en Venezuela, donde se defendía la

105 Ignacio Luis Arcaya: "Inconsecuencia o solidaridad", en *El Nacional*. Caracas, 14 de diciembre de 1961, p. 1.

106 Domingo Alberto Rangel: "Las promesas de Mister Kennedy", en *El Nacional*. Caracas, 19 de diciembre de 1961, p. 4.



libertad en contra de las tiranías mientras su canciller estrechaba lazos con la dictadura del general español Francisco Franco. Ponía en entredicho los beneficios producto de las resoluciones y acuerdos de la visita, no observó un cambio en la política exterior estadounidense, sino una nueva fase del imperialismo, manteniendo enfáticamente su denuncia ante la limitación de las libertades ciudadanas en Venezuela y Colombia. Aseveró que poner de ejemplo a Betancourt no auguraba buen futuro para el programa de Kennedy.¹⁰⁷

En consonancia con Ojeda, el economista Salvador de la Plaza, expresó que este programa de la administración estadounidense representaba una fase más del imperialismo, buscando por medio de la integración de América Latina convertirse en mercados exclusivos de la producción norteamericana, y así sostener la estructura industrial a costa del discurso de cooperación de la *Alianza para el Progreso*. Puntualizó que de los 87 millones de dólares concedidos por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, solo 10 se destinarían a la Corporación Venezolana de Fomento para créditos a industriales y particulares, 45 para viviendas, acueductos, autopistas y otros tantos para importación de equipos y materiales, los cuales debían ser comprados a Estados Unidos, servicios por 269 millones de bolívares y 253 millones por intereses durante 20 años, preguntándose de dónde se obtendrían los recursos para pagar esas deudas. En tal sentido, el economista sostenía que Kennedy y su programa impulsaban una política imperialista yanqui, un alejamiento de la idea de progreso para América Latina y un intento de colonización definitiva.¹⁰⁸

107 Fabricio Ojeda: “El botón de la muestra” en *El Nacional*. Caracas, 20 de diciembre de 1961, p. 4.

108 Salvador de la Plaza: “Bien vale América Latina un catarro”, en *El*



Las argumentaciones y críticas de estos políticos e intelectuales de la izquierda venezolana tenían algunas fundamentaciones significativas, privaba en ellos mucho del discurso ideológico del marxismo y los principios clásicos del comunismo en Latinoamérica. Eran planteamientos con señalamientos concretos contra la *Alianza para el Progreso* pero dejaban de lado temas fundamentales como por ejemplo: el petróleo, enfocándose más agudamente en su combate contra las políticas del gobierno presidido por Rómulo Betancourt. Así mismo, no realizaban un estudio a profundidad sobre la iniciativa de la administración Kennedy, sus críticas al programa terminaban por paralizarse más en la retórica antiimperialista que en los contenidos programáticos de la mencionada alianza.

Otra limitante que resaltaba de sus posturas se basaba en las fuentes sobre las que formulaban sus críticas a las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos, ya que no existen indicaciones de su origen, quedando en algunos casos más en especulación y retórica política que en balances sustentados en cifras oficiales de organismos nacionales e internacionales. También es importante señalar que sus predicciones negativas acerca de la construcción del complejo hidroeléctrico del Guri careció de toda sustentación, ya que esta inició su primera fase durante el gobierno de Raúl Leoni (1964 – 1969), en parte con los recursos provenientes de los acuerdos estipulados por la *Alianza para el Progreso* y refrendados en la Declaración Conjunta suscrita durante la visita.

La violencia desatada por grupos guerrilleros fue intensa en los meses previos a la visita de Kennedy, pasando de las manifestaciones y el activismo de calle al ataque con

Nacional. Caracas, 24 de diciembre de 1961, p. 4.



explosivos en sedes de dependencias y compañías estadounidenses en el país. De ahí el temor de las fuerzas de seguridad a que estas organizaciones intentaran sabotear las actividades del mandatario durante su estadía. Sin embargo, no se produjeron ataques ni actos que enturbiaran la visita; al contrario la población mostró cordialidad, amistad y simpatía por la pareja presidencial de Estados Unidos, representando un éxito para el gobierno de Betancourt. Se trató de acciones vistas desde la prensa como un rasgo de amabilidad popular de Venezuela y una derrota para Fidel Castro y la guerrilla comunista en el país.¹⁰⁹

A pesar de ello, sí existieron intentos de boicotear la visita. El Servicio Secreto había capturado a veinte personas que estarían implicadas en ataques a las firmas norteamericanas con bombas incendiarias y arremetidas con ráfagas de ametralladoras en sitios concurridos, motivando varias averiguaciones y redadas en Caracas para capturar a todos los involucrados.¹¹⁰ Asimismo, la antigua guerrillera Nancy Zambrano señaló en sus *Memorias* que existía un plan de sabotaje que consistía en bloquear la autopista Caracas-La Guaira en los boquerones con explosivos y vehículos incendiados, operación dirigida por Eloy Rodríguez. La ex combatiente indicó que una vez iniciado el ataque todos los implicados correrían antes de la explosión de los automó-

109 “¿Dónde se metieron ayer los comunistas en Caracas?”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 17 de diciembre de 1961, p. 15; Germán Borregales: “Te derrotamos Fidel Castro”, en *Últimas Noticias*. Caracas, 18 de diciembre de 1961, p. 17 y 29; “El pueblo que aplaudió a Kennedy y Jacqueline demostró que no le hace caso a cuatro loquitos”, en *Ibid.*, p. 17 y “Con Mr. K. Caracas derrotó a K.”, en *Élite*, 1861 (Caracas, diciembre de 1961), pp. 38 – 45.

110 “Veinte personas arrestadas por plan de agresión contra firmas norteamericanas”, en *El Nacional*. Caracas, 19 de diciembre de 1961, pp. 37 – 38.



viles, buscando crear obstáculos en la ruta presidencial.¹¹¹ Sin embargo, no hay indicios que corroboren de la versión de Zambrano, aunque sí pudo haberse trazado un plan con características similares que no se llegó a ejecutar.

La insurgencia armada recrudeció las acciones violentas luego de la estadía del presidente Kennedy. Ello se evidenció durante 1962, con ataques a varias oficinas de empresas estadounidenses, incluso con un atentado en la sede de la embajada donde se colocó un artefacto explosivo en uno de los baños, dejando varios daños materiales y un oficial de seguridad con heridas menores.¹¹² A pesar de estos intentos desestabilizadores, la visita representó un éxito político y marcó un acercamiento importante entre Venezuela y Estados Unidos.

Varias décadas después, el diplomático venezolano de gran trayectoria, Simón Alberto Consalvi, expuso que Kennedy comprendió que el tema de Cuba y sus implicaciones en Latinoamérica no debían observarse como un problema aislado sino en un contexto general, desatendido por la administración anterior al apoyar dictaduras, siendo un factor de propagación del ideario revolucionario. En este sentido,

111 Nancy Zambrano: *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas*. Caracas, Fundación Amigos de los años 60, 2014, pp. 65 – 66.

112 Según el testimonio de varios funcionarios de la embajada de Estados Unidos fue una falla en los sistemas de seguridad bastante grave, pero esto no marcó un distanciamiento entre las dos naciones por motivos de protección del personal diplomático. “Interview from Charles Stuart Kennedy to Oscar J. Olson, Jr., 2004”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 78. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am); “Interview from Lambert Heyniger to Peter P. Lord, 04/13/1998”, en *Ibid*, p. 82 y “Interview from Charles Stuart Kennedy to Patrick F. Morris, 2007”, en *Ibid*, p. 92.



la revisión de esta política se conjugó con la *Doctrina Betancourt* y con la aprobación de la *Alianza para el Progreso* en Punta del Este en 1961, dando un viraje a la relación entre Washington y la región, donde resaltaron los temas económicos y sociales frente al esquema de respaldo a regímenes militares que se mostrasen anticomunistas.¹¹³

Los alcances de la visita y de la *Alianza para el Progreso* fueron en algunos aspectos limitados, la engorrosa trama burocrática de Estados Unidos, las urgentes necesidades económicas de los países de la región y el difícil relacionamiento del sistema interamericano hicieron que su proyección en el tiempo se terminara diluyendo. Sin duda el hecho que determinó que este proyecto no trascendiera de la forma esperada en Latinoamérica fue el asesinato de su principal impulsor, el presidente John Kennedy en 1963, implicando una ruptura con la propuesta inicial. Según la visión de autores como Levinson, de Onís, Taffet, Powaski, Almandoz y Ramos Rodríguez el programa fue intrascendente, con numerosas fallas en su ejecución, planes y proyectos inconclusos, y con logros bastante limitados para las expectativas que se habían generado.¹¹⁴

113 Simón Alberto Consalvi: “John F. Kennedy en Venezuela, 1961”, en *runrunes*. 03/09/2012. Disponible en: <http://runrun.es/opinion/historia/52986/john-f-kennedy-en-venezuela-por-simon-alberto-consalvi/> (Consultado: 29/04/2020, 3:11 pm).

114 Jerome Levinson y Juan de Onís: *The Alliance that lost its way: A critical report on The Alliance for Progress*. New York, Quadrangle Books, 1970; Jeffrey Taffet: *Foreign Aid as foreign policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York, Routledge Taylor & Francis Group, 2007; Ronald Powaski: *La Guerra Fría. Estados Unidos...*, pp. 173 – 174; @prodavinci: Alberto Almandoz M.: “Los Kennedy: Visita de Alianza”, en *Instagram* 22/08/2019. Disponible en: <http://www.instagram.com/p/B1eG4YGnU2t/?lgshid=1g85d0exmywwb> (Consultado: 22/08/2019, 12:32 pm) y Froilán Ramos Rodríguez: “Democracia y desarrollo. Una aproximación a la Alianza para el Progreso en Venezuela, 1961 – 1969”, en *Revista Historia*, 27, vol. I (Santiago de Chile,



Sin embargo, para el caso venezolano, la administración de Lyndon B. Johnson, sucesor de John Kennedy, mantuvo en vigencia los acuerdos suscritos, concretándose el financiamiento, los créditos y la realización de obras de infraestructura de gran envergadura, que se proyectaron hacia el final de la década de los sesenta, aun cuando el interés de la Casa Blanca por América Latina decayó un poco durante este período, teniendo como prioridad el Sudeste de Asia y el progresivo despliegue militar ante el recrudecimiento del conflicto en Vietnam.¹¹⁵

Por otro lado, la visita del presidente John Kennedy a Venezuela marcó un punto de inflexión positivo en las relaciones entre ambos países en la medida que se establecieron los mayores niveles de apoyo y cooperación durante el siglo XX, significando un éxito para el gobierno de Betancourt y un respaldo a su política interna. La confluencia de pareceres y objetivos estrechó los intereses políticos de las administraciones por consolidar un trato respetuoso, recíproco y de diálogo en igualdad de condiciones. Buscaron un nuevo entendimiento binacional basado en la comprensión de las realidades políticas, económicas y sociales de la región y percibieron que para combatir la amenaza comunista la fórmula de mayor eficacia era atacar los problemas sociales del subdesarrollo, forjando un lazo en el que los dos mandatarios sellaron su alianza.

Betancourt y Kennedy mantuvieron un vínculo bastante cercano durante este período, al punto de que el man-

enero – junio de 2020), pp. 25 – 44.

115 Para profundizar en los alcances de la *Alianza para el Progreso* en Venezuela consúltese a Edgardo Mondolfi Gudat: “Venezuela y la Alianza para el Progreso”, en Edmundo González Urrutia (Coord.): *Estados Unidos: Diez miradas...*, pp. 131 – 144.



datario venezolano en muchas ocasiones fue consultado sobre decisiones y políticas estadounidenses hacia Latinoamérica.¹¹⁶ De los líderes que habían impresionado enormemente al presidente, aun por encima de De Gaulle, Nehru, McMillan y Khrushchev, estaban el colombiano Alberto Lleras Camargo y Rómulo Betancourt, como lo recordaría Jacqueline Kennedy en una entrevista en 1964.¹¹⁷ Surgió entre ellos una amistad basada en la mutua admiración y en la capacidad de ambos para dialogar de manera frontal y directa, defender posturas encontradas sobre diversos temas y aun así ratificar su compromiso con los ideales que mantenían o compartían. Kennedy admiraba de Betancourt su coraje, la perseverancia durante su carrera política y su liderazgo; por su parte, la valoración que hizo el mandatario nacional sobre el joven jefe de Estado fue ponderarlo como un progresista que buscaba cambiar la política interior y exterior de su país, al proponer un esquema novedoso de relacionamiento, promovedor de la defensa de los derechos civiles, el respeto de la ciudadanía y la protección de los valores democráticos.¹¹⁸

La visita del presidente Kennedy significó un hito importante en la Venezuela de la incipiente democracia de los años sesenta, desde la política hasta la moda, quedando marcado en la población este acontecimiento como un evento donde el país buscaba equipararse a la estatura de otras naciones de la época. También fue el inicio de un trato y relacionamiento cercano entre Venezuela y Estados

116 Donald F. Barnes: "Oral History Interview...", pp. 26 – 28.

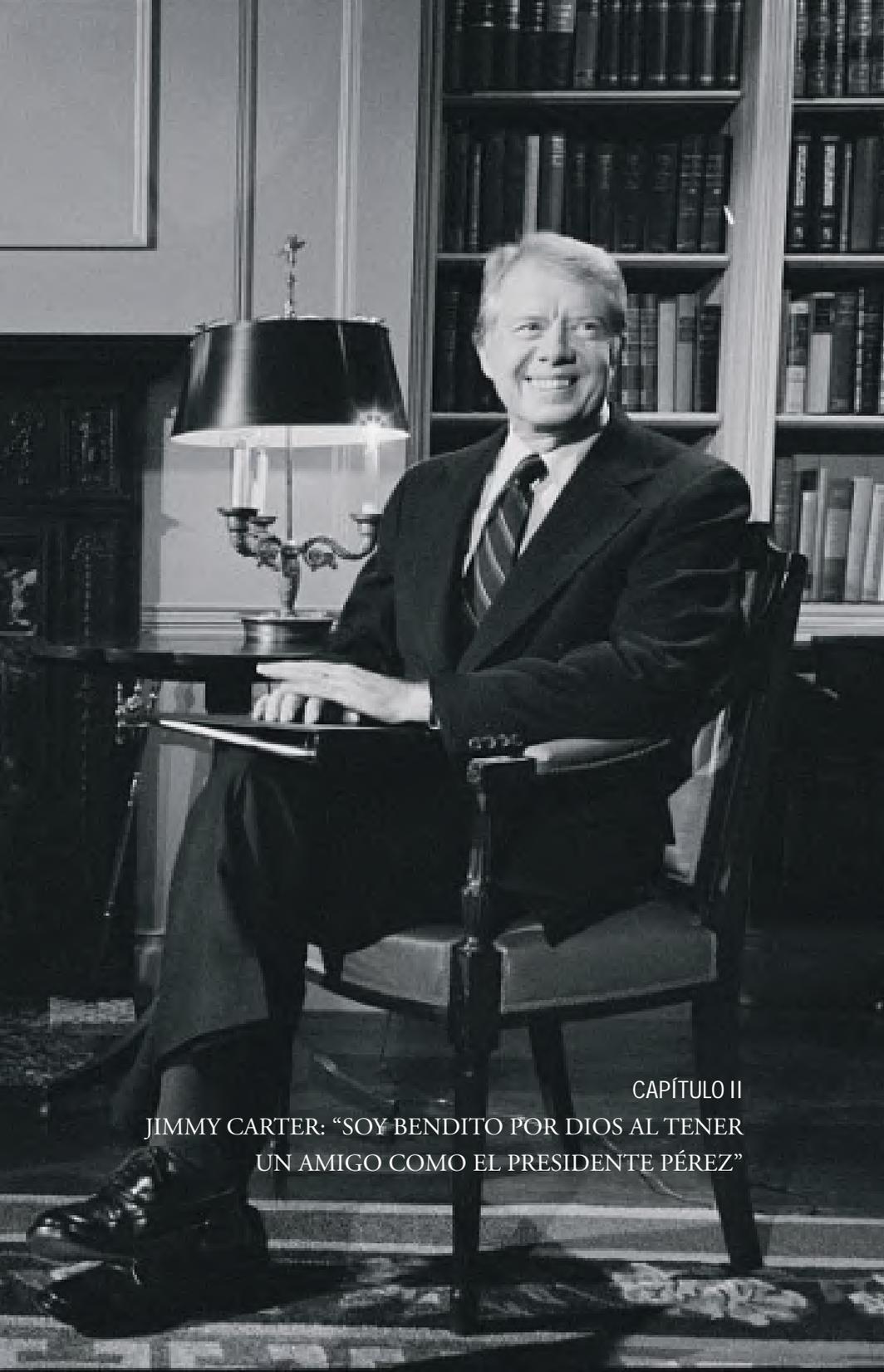
117 Jacqueline Kennedy: *Historic conversations on life with John F. Kennedy. Interviews with Arthur M. Schelsinger Jr., 1964.* New York, Hyperton, 2011, p. 197.

118 Donald F. Barnes: "Oral History Interview...", pp. 26 – 28.



Unidos, que dio paso a una nueva etapa de vinculación con los países de América Latina y allanó un camino de confluencias y/o divergencias de intereses que otros mandatarios estadounidenses seguirían en sus futuras estadías en el territorio venezolano.





CAPÍTULO II

JIMMY CARTER: "SOY BENDITO POR DIOS AL TENER
UN AMIGO COMO EL PRESIDENTE PÉREZ"

II *La relación bilateral entre Venezuela y Estados Unidos superaría el período conflictivo y entraría en una etapa de acuerdo, cooperación y compromiso con causas comunes con la llegada a la Presidencia del demócrata James “Jimmy” Carter a partir de 1977. Esta nueva administración imprimió una dinámica pragmática y negociadora a la política exterior, en la que se dio un tratamiento diferente a Latinoamérica, basado en la ética en las relaciones internacionales, promoviendo la democracia, la defensa de los Derechos Humanos, el pluralismo ideológico y el rechazo a las dictaduras.*



2.1. VENEZUELA DEMOCRÁTICA, PETROLERA E INTERNACIONALISTA

A finales de la década de los años setenta del siglo XX Venezuela se erguía como uno de los países con mayores avances y desarrollo en América Latina. La fortaleza de una economía petrolera que durante todo el período había rendido importantes beneficios y la solidez de un sistema democrático alternativo, respetado, con instituciones consolidadas, convirtieron a la nación en un caso sobresaliente de las crisis económicas y regímenes dictatoriales existentes en la región. Este marco de acción se tradujo en un significativo crecimiento del rol del Estado con la llegada de cuantiosos recursos, así como del incremento de los niveles de vida para la población, haciendo del país un modelo liberal de progreso.

El gobierno presidido por Carlos Andrés Pérez había logrado capitalizar los recursos del aumento de los precios del crudo, consolidando un período de crecimiento económico expresado en indicadores y niveles de desarrollo. El *boom petrolero* tuvo varios aspectos que incidieron en su irrupción en el escenario venezolano, la *Guerra del Yom Ki-*



ppur en 1973,¹ la posterior nacionalización de las industrias siderúrgicas en 1975 y de los hidrocarburos un año más tarde, sin ningún tipo de contratiempo con las compañías estadounidenses que poseían las concesiones, representando un incremento de los ingresos del país que transformaron los estándares sociales y proyectaron la imagen del primer mandatario a nivel internacional.

El cambio fue sustancial para el gobierno venezolano al contar con considerables recursos, pasando la renta captada por el crudo en los mercados mundiales de 3.510 millones de dólares en 1973 a 9.439 millones al año siguiente y manteniendo un promedio durante todo el quinquenio de 9.773,8 millones. El precio del barril de petróleo pasó de 3,71\$ en 1973 a 10,53\$ en 1974, promediando 14,98\$ en el período de Pérez, con una tasa de cambio de 4,30 bolívars por dólar.² Las riquezas que manejó esta administración incidieron notablemente en los principales rubros e indicadores económicos del país.

El V Plan de la nación, programa de gobierno, aprovechó estos recursos para tener una política macroeconómica expansiva y optimizar la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto en actividades petroleras y de otras áreas. Por citar un ejemplo, se superó el déficit del período de gobierno del presidente Rafael Caldera (1969 – 1974) de 430

- 1 Conflicto en el que varios países árabes fueron derrotados por las fuerzas militares de Israel, desencadenando tensiones importantes durante los años setenta en el Medio Oriente. Su consecuencia más concreta fue la elevación de los precios del petróleo a nivel mundial producto al embargo impuesto por los países exportadores debido al apoyo prestado a los ejércitos israelíes, afectando particularmente a Europa y Estados Unidos, generando una severa crisis energética internacional.
- 2 Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía...*, pp. 253 – 254 y 118 – 119.



millones de bolívares para alcanzar un superávit de 9.771 millones en empresas no extractivas del sector público.³ El ensanchamiento del Estado rentista produjo importantes mejoras a la economía venezolana, apuntalando la solidez de su signo monetario, además de otros aspectos relevantes como la reducción del desempleo de 350.000 a 246.000, incremento de la productividad social de la fuerza de trabajo y la búsqueda por profundizar la justicia social a través de una distribución más equitativa del ingreso. Esto representó un auge en las fuentes de progreso económico y social, así como en cambios considerables de los niveles nutricionales, sanitarios, asistenciales y educativos del país. Se incentivó la inversión en proyectos formativos como el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) y el programa de becas Gran Mariscal de Ayacucho para estudios en universidades extranjeras.⁴

Durante el período de gobierno de Pérez la sociedad venezolana incrementó su acceso al consumo de bienes y servicios, en un país donde se habían reducido los brotes violentos de los grupos guerrilleros de izquierda, tras el proceso de pacificación emprendido durante el quinquenio precedente, logrando la inclusión de los antiguos combatientes en la política, universidades, teatro y cine, inclusive ocupando puestos en el gobierno. También durante esta administración se dio refugio a los expatriados que huían de las dictaduras del cono sur latinoamericano como parte de su amplia política de apoyo internacional. El primer mandatario contó además con la mayoría en el Congreso,

3 Gumersindo Rodríguez: *Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez. La democracia constructiva frente a la autocracia destructiva*. Caracas, OT Ediciones, 2013, pp. 43 - 44.

4 *Ibid.*, pp. 33 - 35.



pudiendo emprender así varios proyectos que no tuvieron problema en la aprobación del Legislativo. Aunado a los altos ingresos se apuntaló la puesta en marcha de la *Gran Venezuela*, como se tituló su programa político, configurándose una imagen de solidez, progreso y democracia para el país.⁵

La década de los años setenta estuvo marcada por un importante auge de los precios de las materias primas debido a la alta demanda de productos por parte de los países industrializados, proceso iniciado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y pasando por la reconstrucción europea y de Japón, repercutiendo de manera trascendente en esta época. Aunándose a ello existió un sostenido proceso de consolidación de la descolonización de África y Asia que motivó una política de concertación y búsqueda de estrategias de los países del denominado Tercer Mundo, incidiendo también en la economía, configurándose relevantes cambios para las naciones en vías en desarrollo. Para América Latina, las mejoras se reflejaron en el crecimiento del PIB que alcanzó en promedio los 482.000 millones de dólares y con un crecimiento anual de 3,98% durante este período.⁶

Sin embargo, estos progresos se vieron ensombrecidos por el establecimiento de gobiernos dictatoriales en Latinoamérica, donde se menoscabaron las garantías ciudadanas y con deleznable violaciones de los Derechos Humana-

5 @prodavinci: Tomás Straka: “CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [II]”, en *Twitter*. 17/05/2020. Disponible en: <https://prodavinci.com//cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-ii/> (Consultado: 17/05/2020 4:31 pm).

6 Tomado de: World Bank: World Development Indicators (WDI) Disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/> (Consultado: 28/04/2020, 10:15 pm).



nos que redundaban en una política militarista constante en el devenir de la región. Para la década, existían regímenes de facto en Brasil, Argentina, Chile, Perú, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Cuba, entre otros. Escenario que no solo denotaba un retroceso las expectativas surgidas en la década anterior, sino que revelaba limitaciones para la concreción de un sistema de libertades democráticas para la población y dificultades para los proyectos de integración.

En este contexto, a nivel internacional, el gobierno de Pérez tuvo una proyección sobresaliente durante este período, imprimiendo un sello particular y distintivo, caracterizado por un fuerte personalismo que propulsó al mandatario como uno de los líderes del Tercer Mundo. La causa de los países subdesarrollados fue parte fundamental de la política exterior venezolana, aunque de forma sobreextendida en los escenarios mundiales y con poca fijación en sus alcances.⁷ Evidencia de ello, la encontramos en cómo durante el mandato de Pérez, se pretendió transformar las estructuras económicas, políticas y diplomáticas entre los países proveedores de materias primas y el mundo industrializado.

Rasgos propios de la política exterior de este período fue el rechazo a los bloques hegemónicos; la proclamación del diálogo y la confraternidad como preceptos fun-

7 En el criterio de Alfredo Toro Hardy, Venezuela no posee una política exterior de Estado, al carecer de dos aspectos esenciales: la definición de directrices explícitas de acción internacional y la institucionalización de estas mediante un acuerdo de alto nivel, teniendo como consecuencia no poseer flexibilidad táctica ni consistencia estratégica. La excepción ha sido el manejo de la política petrolera por los gobiernos venezolanos desde 1958 hasta las postrimerías del siglo XX. Alfredo Toro Hardy: “La política exterior durante los últimos quince años”, en Pedro Cunill Grau, Allan Brewer Carías y otros: *Venezuela Contemporánea 1974 - 1989*. Caracas, Grijalbo, 1993, pp. 253 – 254.



damentales para el entendimiento global; la individualidad y solidaridad mundial, interdependencia y responsabilidad planetaria; la reafirmación de los valores democráticos pero con amplitud de unidad con países ideológicamente diversos; el multilateralismo; los diálogos Norte-Sur; el entendimiento con el Tercer Mundo como base para los países no industrializados; la adhesión invariable con los miembros de la OPEP y los países subdesarrollados con énfasis en la importancia del petróleo; la lucha por la integración latinoamericana; el respeto a los Derechos Humanos; el apoyo al anticolonialismo e instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional.⁸

Este último aspecto destacó como una de las políticas medulares del gobierno de Pérez.⁹ El Nuevo Orden Económico Internacional se fundamentó en la configuración de transformaciones de las estructuras existentes, en la búsqueda de beneficios para los países en vías de desarrollo, partiendo desde una interdependencia mundial donde las naciones industrializadas obtendrían ganancias al elevar el nivel adquisitivo de las proveedoras, con pagos acordes por sus materias primas, pudiendo de esta manera dinamizar las finanzas del primer mundo. En este proceso el petróleo se convertiría en un elemento clave para las negociaciones, como un ejemplo de revaluación de los productos básicos provenientes de los países del tercer mundo. En este sentido, Venezuela debía superar sus limitaciones internas y con-

8 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, p. 82.

9 Para profundizar sobre este aspecto véanse los discursos del primer mandatario en: Carlos Andrés Pérez: *Nuevo Orden Económico es esencial para la paz mundial. Discursos Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, en su gira al exterior*. Caracas, Imprenta Nacional, 1977 y Carlos Andrés Pérez y Diógenes de la Rosa: *La política internacional de Carlos Andrés Pérez*. Caracas, Ediciones Centauro, 1980, Volúmenes 1 y 2.



vertirse en el líder de una innovación global que conduciría a la concreción de este inédito ordenamiento.¹⁰

En procura de alcanzar estos objetivos el presidente Pérez imprimió dinamismo a su gestión internacional al convertirse en el vocero, representante, y en algunos casos, líder de las causas de los países subdesarrollados en los organismos multilaterales y en aquellas que se conformaron sobre los postulados de unidad expuestos por las naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas. En este marco de acción participó activamente en la cooperación internacional a nivel económico mediante la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) como eje operativo de apoyo para el financiamiento de proyectos en el exterior, además de la influencia que tuvo en instituciones y programas como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco de Desarrollo del Caribe, Corporación Andina de Fomento, Fondo OPEP, Fondo para el Desarrollo Agrícola Internacional, Fondo de la Reserva Andina, entre otros. También destacan los programas financieros y energéticos para Centroamérica y el Caribe, como el Pacto de San José, con cuotas y pagos relativamente cómodos para estos países. Durante este quinquenio los compromisos a nivel bilateral alcanzaron la cifra de 1.465 millones de dólares, mientras que los multilaterales totalizaron 4.114 millones entre los préstamos y planes de financiamiento en los que Venezuela se vio involucrada.¹¹

La participación del país fue importante como promotor en la creación o relanzamiento de organismos multi-

10 Alfredo Toro Hardy: "La política exterior durante los últimos...", pp. 296 – 297.

11 *Ibid.*, pp. 270 – 271.



laterales tales como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el rol de liderazgo como parte del Movimiento de los Países No Alineados, el Grupo de los 77, el Pacto Andino, la Internacional Socialista y desde luego en la OPEP. El país fungió como mediador en diversos asuntos como los Tratados sobre el Canal de Panamá, la búsqueda de una resolución a las tensiones en Centroamérica, colaboración en los esfuerzos iniciales del proceso democrático en España y la inclusión de Cuba en el seno de la OEA (objetivo que no concretó), además del apoyo económico y energético a la isla.¹²

Elemento clave como dinamizador de esta agenda internacional fue el petróleo. Los altos ingresos provenientes de la exportación de crudo venezolano permitieron ensanchar los alcances de la política exterior, crear distintos fondos cooperación, además de tener cabida en foros multilaterales como una nación de peso del Tercer Mundo, sobresaliendo no solo en los ámbitos y contextos latinoamericanos sino teniendo una participación más protagónica en su relacionamiento con las naciones africanas, asiáticas y la Europa del bloque socialista. Esta proyección se articuló con un crecimiento importante de los países OPEP, donde se evitó la confrontación y se buscó el manejo de la industria de los hidrocarburos sin la beligerancia del mundo árabe, sobre todo con Estados Unidos, principal socio comercial.

La dimensión de la política exterior ejercida por el presidente Pérez fue notable durante este período, desde la visión de aceptación del pluralismo ideológico pudo establecer vínculos con distintas naciones, evidenciando su capacidad de relacionamiento tanto con países del bloque

12 *Ibid.*, pp. 251 – 318.



soviético como con aquellos de la Europa occidental: contrario a la política seguida por sus predecesores partidistas que llegaron a la primera magistratura, quienes mantuvieron una lucha férrea contra el comunismo y un fuerte compromiso con sus principales aliados.

Cuba representó una de las innovaciones más llamativas del gobierno de Pérez, estableciendo relaciones estrechas con el país caribeño, buscando su integración al sistema interamericano y celebrando acuerdos con la Unión Soviética para suplir las necesidades energéticas de la isla. Estas acciones se enmarcaron en el pluralismo ideológico expresado por el mandatario venezolano en su política exterior, la unidad latinoamericana en los diálogos Norte-Sur, la lucha común del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Económico Internacional, además de la búsqueda por apartar la influencia soviética sobre Cuba y llevarla más al marco de actuación de América Latina sin confrontaciones o antagonismos.¹³

Respecto a Estados Unidos, la administración del presidente Pérez tuvo etapas de tensión y desacuerdos, particularmente relacionadas con el tema petrolero, conllevando a intercambios de comunicaciones de protesta ante políticas restrictivas que desde Norteamérica se hacían a las exportaciones de crudo venezolano, a pesar del suministro constante y seguro que mantuvo el país, especialmente durante la crisis energética suscitada a inicios de la década de los setenta.

Durante este período, Estados Unidos se vio envuelto en numerosas crisis que hicieron que internamente y a nivel

13 *Ibid.*, pp. 276–277 y María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, p. 88.



internacional su papel como potencia mundial se cuestionara. El desencadenamiento del caso *Watergate* y la renuncia del presidente Richard Nixon en 1974, con la consecuencia directa de la pérdida de confiabilidad en los poderes del Estado por parte de la opinión pública; el fracaso en la Guerra de Vietnam; los impactos económicos de la crisis energética; la devaluación del dólar y el aislamiento en sus relaciones con el hemisferio americano incidieron negativamente, marcando una etapa de recesión y controversia para la sociedad estadounidense.

Las primeras contradicciones entre Venezuela y Estados Unidos surgieron cuando la administración de Pérez decidió recortar en un 12% su producción de crudo, tomando en cuenta las recomendaciones del experto petrolero Juan Pablo Pérez Alfonzo, sobre el uso racional de la extracción, detener la carrera ascendente de los ingresos y favorecer la conservación de esta riqueza. A estas tensiones se sumaba la diplomacia de fuerza de la administración del presidente Gerald Ford y su secretario de Estado Henry Kissinger con relación a los países miembros de la OPEP, donde prevalecieron las críticas a los precios del petróleo a nivel internacional, marcando puntos de desacuerdo entre ambos países.¹⁴ Acciones que llegaron al punto de la insinuación

14 En un documento preparado por la Oficina de Investigación Económica de la Agencia Central de Inteligencia se exponía el impacto de los precios del petróleo a nivel internacional en 1974, señalando que el aumento sería de 70 mil millones de dólares, lo cual era un gasto sumamente elevado y por lo que Estados Unidos tendrían que hacer varios recortes, en tanto que una reducción del 10% significaría solo limitar el aumento a 9 mil millones de dólares, elevando los costos para compensarse y representando una pérdida masiva del poder adquisitivo para los países consumidores. Se señaló que cualquier intento de restricciones o devaluación competitiva podría agravar las tensiones económicas internacionales. De mantenerse este escenario los ingresos de los países



hecha por el secretario Kissinger de recurrir a la fuerza para tomar los campos petroleros por tratarse, en su opinión, de un asunto seguridad nacional, generando amplio malestar en el gobierno venezolano.¹⁵

Las confrontaciones escalaron a otro nivel cuando el Congreso estadounidense asumió una línea más dura que la del Ejecutivo, al promulgar el *Sistema de Preferencias Arancelarias* mediante el Acta de Comercio en 1974, excluyéndose a todos los miembros de la OPEP de los beneficios de exportación a Estados Unidos. Aun cuando el presidente Ford abogó sacar de esa lista a países que no habían participado del embargo impuesto por los países árabes, tales como Venezuela, Indonesia y Nigeria (también a Ecuador aunque no era miembro de OPEP), el Congreso no modificó su postura.¹⁶

Venezuela se vio perjudicada por esta medida al elevarse los impuestos que tendría que pagar para poner su petróleo en el mercado estadounidense, además se dejaba al arbitrio de este gobierno determinar la exclusión de otros países si consideraba que las materias primas no tenían pre-

petroleros alcanzarían los 95 mil millones de dólares, teniendo Venezuela 8 mil millones como ingresos producto de la subida de los precios. “Paper Prepared in the Office of Economic Research, Central Intelligence Agency. International Economic Impact of Increased Oil Prices in 1974, Washington, January 1974”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Document*, Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume XXXVI, Energy Crisis, 1969–1974 Document 277. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v36/d277> (Consultado: 24/05/2020, 3:36 pm).

15 Judith Ewell: *Venezuela y los Estados Unidos...*, p. 237.

16 Stephen G. Rabe: *The road to OPEC: United States relations with Venezuela, 1919-1976*. Austin, Texas, University of Texas Press, 1982, p. 184.



cios “razonables” para el comercio internacional. Con esta acción se golpeaba duramente las propuestas de integración económica para fijar precios y se obviaba lo establecido en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada en la resolución 3281 de la vigésimo novena reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1974.¹⁷

La administración del presidente Ford por su parte denunció que las acciones de la OPEP y las estrategias de reducción de la exportación petrolera de Venezuela eran una táctica de presión de los países productores, buscando mayores beneficios económicos. En su discurso en la misma Asamblea General de las Naciones Unidas de 1974, expresó que los países proveedores de materias primas y energías debían duplicar su producción, para paliar las necesidades mundiales evitando abusar con los precios, ya que esto implicaría la bancarrota de los consumidores. Condenó el uso de los artículos y bienes de comercio para fines políticos, debiendo las naciones del mundo asegurar que las más pobres no fueran abrumadas por los crecientes valores, correspondiendo actuar para concretar este esfuerzo a los tradicionales exportadores junto con los ricos países petroleros.¹⁸

La reacción venezolana no se hizo esperar; aun cuando no se hacía mención explícita del país, Pérez asumió como una causa propia las acciones anti-OPEP del gobierno estadounidense. En respuesta al discurso de Ford, expuso el valor de las luchas de la región por una relación justa

17 César Sepúlveda: “La nueva ley de comercio exterior de los Estados Unidos y los países en desarrollo”, en *El Trimestre Económico*, 169, vol. 43 (México, enero – marzo de 1976), pp. 215 – 224.

18 Delia Picón: *Historia de la diplomacia venezolana 1811 - 1985*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1999, pp. 150 – 151.



y equitativa con los países industrializados y más aun con un socio y tradicional amigo como Estados Unidos. Mantuvo su postura de no usar el petróleo como arma política. Denunció lo que consideraba abusos del primer mundo contra las naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas. Evidenció el trato injusto impuesto con los precios del petróleo mientras el país debía pagar altos montos por las manufacturas norteamericanas, limitando las posibilidades de desarrollo y bienestar nacional. Si bien compartía las posturas para evitar la confrontación económica, sostuvo que los países OPEP podían lograr un entendimiento y justicia internacional entre los productores de materias primas y países desarrollados para encontrar compensaciones decentes y aceptables por los precios que pagaban por el trabajo de los hombres. Concluyó argumentando lo peligroso, ineficaz y dañino que sería si las soluciones globales y universales fueran tomadas de forma exclusiva por los países consumidores sin comprender a la otra parte, reiterando su adhesión para trabajar con un país con el que se tenía una vieja y continua amistad.¹⁹

Apoyo a los planteamientos del primer mandatario venezolano fue la reacción de diversos sectores del país contra una clara política excluyente de Estados Unidos. Gremios, empresarios e industriales manifestaron su rechazo a las medidas tomadas tanto por el presidente Ford como por el Congreso, reafirmando su posición contra aquello que se-

19 “Comunicación de Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela para Gerald Ford, Presidente de los Estados Unidos de América sobre la posición venezolana ante el totalitarismo económico, en virtud del discurso que en torno al petróleo pronunció el jefe de Estado norteamericano ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Caracas, 19 de septiembre de 1974”, en Odahilda Jimeno Malavé: “Relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos...”, pp. 433 - 435.



ñalaban como una arbitrariedad en el comercio exterior y un abuso frente a las naciones en vías de desarrollo.²⁰ Hasta los sectores que hacían una fuerte oposición al gobierno nacional declararon su repudio a las políticas restrictivas, estrechándose en muchos aspectos sus observaciones con el discurso manejado por el jefe de Estado, llegando a catalogar la medida como una nueva intromisión del imperialismo norteamericano en Venezuela.²¹

Uno de los sectores que fue más proactivo en la búsqueda de modificar las decisiones tomadas en Estados Unidos fue la Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria VENAMCHAM, la cual envió misiones negociadoras a Washington para abogar ante el presidente Ford el veto de la ley, o por lo menos lograr eliminar las cláusulas anti-OPEP. En una serie de audiencias ante el Senado estadounidense en 1975 las autoridades de VENAMCHAM expusieron seis puntos clave sobre lo que denunciaron como una medida restrictiva e inamistosa: 1) la posición de Venezuela como fiel proveedor de petróleo a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la crisis del canal de Suez y las dos guerras árabe-israelí; 2) la abstención a participar en el embargo de 1973 y su decisión de aumentar un 25% de exportación para cubrir el déficit petrolero; 3) la importancia concedida al mantener 66% de sus reservas en aquel territorio, aun con la inestabilidad del dólar; 4) Ser el país el segundo mejor cliente en América Latina y el doceavo a nivel mundial en la compra de productos norteamericanos; 5) Que solo en el año

20 *El Presidente Pérez, la nación venezolana y la guerra del petróleo declarada por Mr. Ford. Compilación hemerográfica de la Asociación Pro-Venezuela.* Caracas, Centauro, 1974.

21 Domingo Alberto Rangel: *La invasión de Mr. Ford.* Valencia, Vadell Hermanos, 1975.



1974 se habían exportado 16 millones de toneladas de acero y 6) Haber sido receptor de las inversiones de empresas de esa nación por el orden de 2,6 millardos de dólares, con 1,2 millardos de los mismos concentrados en actividades no petroleras.²²

A pesar de estos esfuerzos, y de varios congresistas y senadores estadounidenses, las medidas restrictivas se mantuvieron, creando importantes tensiones sobre el proceso de nacionalización petrolera que adelantaba Venezuela, ante el temor de incrementar los impasses entre ambas naciones. No obstante, el desarrollo de este procedimiento se llevó a cabo sin ningún contratiempo entre las concesionarias de crudo norteamericano y el gobierno nacional, respetando los acuerdos establecidos con anterioridad y cumpliendo cabalmente con las indemnizaciones, alejándose de los problemas suscitados en México e Irán durante procesos similares.

Desde el punto de vista de los informes y opiniones que surgían en la embajada estadounidense en Venezuela varios aspectos resaltaban sobre el futuro de la industria de hidrocarburos una vez cumplida la nacionalización. Para Robert B. Morley, oficial económico de la sede diplomática en Caracas, Washington tenía inquietudes sobre el destino de los ingresos del petróleo, destacando dos intereses: mantener al país como un abastecedor confiable y aprovechar la nueva riqueza para vender bienes y servicios en nuestro mercado. Para profundizar en las potencialidades que esto promovería, el Departamento de Comercio estableció un grupo de trabajo especial dentro de la embajada para potenciar sus exportaciones.²³

22 Edgardo Mondolfi Gudat: "La relación entre Venezuela-Estados Unidos...", pp. 409 – 410.

23 "Interview from Charles Stuart Kennedy to Robert B. Morley,



En su apreciación, el gobierno venezolano tenía varios objetivos en mente. Primero, quería evitar que la afluencia de ingresos del petróleo creara presiones inflacionarias en la economía local, invirtiéndose parte de estos en el extranjero, en valores financieros y otros activos relativamente líquidos, administrados por el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV), esperando el gobierno estadounidense que ellos se quedaran en su territorio en la medida de lo posible, manteniendo conversaciones constantes con los entes locales sobre este tema. En segundo lugar, se pretendía utilizar estos nuevos recursos para proyectos de desarrollo nacional, la modernización de la industria petrolera y petroquímica, explotación de vastos depósitos de hierro, bauxita y la construcción de infraestructura como un sistema de metro para Caracas, remozamiento de los puertos y un nuevo aeropuerto internacional. Se establecieron enormes empresas de propiedad estatal para fomentar e impulsar estas áreas, con financiamiento para el equipo y la asistencia técnica provenientes de dos fuentes: los ingresos petroleros y préstamos en el extranjero. Señaló el diplomático que el objetivo que tenía su gobierno era asegurar que Venezuela gastara tanto como fuera posible en Estados Unidos.²⁴

Lo tercero que destacó el funcionario fue la política del gobierno por mejorar con los ingresos petroleros la vida diaria del ciudadano venezolano promedio, a través de la construcción de nuevos hospitales, reformar el sistema de seguridad social, vivienda y servicios gubernamentales.

07/01/1997”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 167 - 168. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am).

24 *Ídem*.



También se incrementaron las importaciones, que con un tipo de cambio de 4,30 bolívares por dólar los bienes de consumo extranjeros resultaban baratos. Las importaciones se dispararon, incluyendo los productos agrícolas y bienes de consumo producidos dentro del país. Señaló con asombro cómo no era inusual que un carguero debiera permanecer en alta mar durante más de dos meses esperando una ranura para hacer su descarga en los puertos venezolanos. En su análisis sobre los consumidores indicó que este favorecimiento era expansivo a todas las capas sociales pero, para los pequeños agricultores y empresas, resultó contraproducente al no poder competir contra los bienes foráneos, con la consecuencia del cierre de negocios y el declive de la producción local, teniendo como corolario que la población acudiera en masa a los principales centros urbanos. También destacó el incremento del presupuesto de las Fuerzas Armadas venezolanas, para permitir la compra de equipos modernos como aviones a reacción F-16, buques de guerra italianos y sistemas de radar británicos. Finalmente, consideró que durante el período que desempeñó funciones en el país la opinión generalizada era lo transitorio de los importantes ingresos petroleros.²⁵

Se desprende de las impresiones del funcionario de la embajada que, a pesar de la nacionalización del petróleo y el hierro en Venezuela, los intereses de Estados Unidos estuvieron siempre presentes sobre ellos, buscando captar buena parte de los ingresos que obtenía el gobierno nacional por concepto de sus rentas de crudo en los mercados internacionales, pretendiendo también capitalizar la bonanza económica del país. Sin embargo, las medidas restrictivas impues-

25 *Ídem.*



tas por el gobierno estadounidense generaban discrepancias en estas negociaciones y limitaron las posibilidades para establecer nuevos acuerdos en un lapso breve. Se sorprendió el diplomático del nivel de consumo existente, sobrepasando los niveles de un país en vías de desarrollo, donde si bien se buscó invertir en beneficios sociales y colectivos tuvo un peso considerable en el gasto en bienes importados.

Tratando de limar asperezas, el secretario de Estado Henry Kissinger, realizó una visita oficial en 1976 a Venezuela, con el objetivo principal de mejorar la relación con el gobierno nacional por los inconvenientes producidos por la aplicación del *Sistema de Preferencias Arancelarias*, además de avalar la integración latinoamericana a través del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), negociar un acuerdo para el combate del narcotráfico y tratar de reforzar la importancia que tenía América Latina en la agenda de la política exterior de su país, acción que fue bien recibida tanto por el gobierno como por los sectores empresariales a nivel nacional.²⁶

Inversamente a estos esfuerzos, los vínculos entre Venezuela y Estados Unidos fueron difíciles y con ciertos períodos de controversia, influenciados por las tensiones en el Medio Oriente, la crisis energética y la devaluación del dólar que hicieron énfasis en los intereses de ambas naciones. No obstante, esto no representó una ruptura de relaciones o un conflicto diplomático de mayor trascendencia. A pesar del carácter asimétrico del relacionamiento con ese país, la postura nacional fue mantener su defensa ante medidas que consideraba arbitrarias, además de asumir como propias las

26 Edgardo Mondolfi Gudat: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos...”, pp. 412 - 413.



causas de los países exportadores en procura de mejores precios por sus productos.²⁷

Contrario al clima sombrío existente en las relaciones de las administraciones de Pérez y Ford, este último dirigió una comunicación a su par venezolano en 1976 para expresar su anuencia al acuerdo que llevó a cabo la OPEP para no aumentar los precios del petróleo; sin embargo, por informes que tenía observaba con preocupación la posibilidad de que Venezuela promoviera un incremento en los valores del crudo en el seno de la organización. Apelando a las estrechas relaciones bilaterales esperaba que esta acción no se ejecutara por los desequilibrios económicos que causaría, tales como la inflación y el freno a la recuperación que esperaban tener tanto países consumidores como exportadores. Expresó que cualquier alza en los precios repercutiría en las leves mejorías que habían experimentado en los últimos meses distintos indicadores económicos, entorpeciendo los avances en los diálogos entre los países industrializados y aquellos en vías de desarrollo. Ford finalizó la misiva esperando consideraciones positivas a lo expuesto y que las influencias de Venezuela, la estatura personal y el liderazgo internacional de Pérez contribuyeran en decisiones responsables para el beneficio común.²⁸

27 Simón Alberto Consalvi: *Una política exterior democrática en tiempos de crisis*. Caracas, Editorial Pomaire, 1988, p. 143 y Norman Gall: “The challenge of Venezuelan oil”, en *Foreign Policy on Latin America 1970 – 1980*. New York, Routledge Taylor & Francis Group, 2018, pp. 24 – 35.

28 “Letter from President Ford to Venezuelan President Perez. Washington, November 9, 1976”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Document*, Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume XXXVI, Energy Crisis, 1969–1974 Document 110. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v37/d110> (Consultado: 24/05/2020, 4:46 pm).



La relación bilateral entre Venezuela y Estados Unidos superaría este período conflictivo y entraría en una etapa de acuerdo, cooperación y compromiso con causas comunes con la llegada a la Presidencia del demócrata James “Jimmy” Carter a partir de 1977. Esta nueva administración imprimió una dinámica pragmática y negociadora a la política exterior, en la que se dio un tratamiento diferente a Latinoamérica, basado en la ética en las relaciones internacionales, promoviendo la democracia, la defensa de los Derechos Humanos, el pluralismo ideológico y el rechazo a las dictaduras. Se retomaría el compromiso de Estados Unidos con el hemisferio, donde Cuba y el Tratado sobre el Canal de Panamá fueron temas fundamentales para el nuevo mandatario.²⁹

Estos asuntos se emparentaban con la política internacional llevada a cabo durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez como parte de su agenda en las relaciones Norte – Sur y la integración regional. Para la administración Carter la posibilidad de incorporar a Cuba al Sistema Interamericano no estaba planteada aún, pero la negociación del Tratado del Canal interoceánico sí caló como una parte del acercamiento hacia el hemisferio. En este sentido, fue clave la asesoría del presidente Pérez al mandatario panameño, el general Omar Torrijos, para establecer las negociaciones sobre el Canal como una causa común latinoamericana, siendo fundamental para que en las discusiones del Congreso estadounidense esta propuesta pudiera prosperar.³⁰ Además,

29 Edgardo Mondolfi Gudat: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos...”, p. 413; María Teresa Romero: *Venezuela en defensa de la democracia...*, p. 38 y Otoniel Morales: “Venezuela y los Estados Unidos de América...”, pp. 201 – 203.

30 Esta afirmación la sostiene Reinaldo Figueredo, presidente del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela entre 1974 – 1978, en Cinesa



Pérez fue importante para evitar que la beligerancia cubana no se interpusiera y complicara las posibilidades reales de llegar a un acuerdo.³¹

La administración de Carter no tenía un tema fácil para negociar en Estados Unidos, al ser el Canal de Panamá un símbolo del poderío de su nación desde la época de Theodore Roosevelt, además de ser un aspecto muy sensible para la seguridad y la política conservadora de ese país. Sin embargo, el mandatario se mantuvo firme y logró llevar su Memorando de Revisión Presidencial para su ratificación en el Congreso en 1978, desoyó las advertencias sobre posibles acciones de grupos guerrilleros antinorteamericanos que desde Centroamérica pudieran realizar un ataque al Canal y con su capital político en alza consolidó su propuesta, generando gran aceptación dentro de la comunidad latinoamericana.³²

Negociaciones enmarañadas y difíciles tuvo que enfrentar Jimmy Carter, sobre todo para conseguir que sesenta y seis senadores dieran la ratificación del Tratado, convencer en reuniones en la Casa Blanca a funcionarios del gabinete, militares y organizaciones civiles sobre las ventajas para su

Channel: “CAP 2 intentos”, (Video en Youtube) 16 de abril de 2020, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU> (Consultado: 17/05/2020, 6:00 am).

- 31 El presidente Pérez décadas después expresó: “...*Así, el problema del canal de Panamá se convierte en el primer gran triunfo, por la vía del diálogo de América Latina, frente a Estados Unidos. La concepción, plan estratégico y la táctica para llevarlo adelante, fueron productos míos. Fidel [Castro] hubiera convertido eso en otro motivo de confrontación con los Estados Unidos, que le era fundamental*”, en Ramón Hernández y Roberto Giusti: *Carlos Andrés Pérez: Memorias proscritas*. Caracas, Libros El Nacional, 2006, p. 297. También puede profundizarse este tema en Joseph S. Ney Jr.: *Do Morals Matter? Presidents...*, p. 108 y Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, p. 45.
- 32 Joseph S. Ney Jr.: *Do Morals Matter? Presidents...*, pp. 110 – 111.



país con la implementación del acuerdo, señalando también el carácter legítimo y moral de esta medida. Para la promoción de este proyecto distintas misiones se trasladaron a Panamá para reunirse con el general Torrijos y su personal cercano para concretar los aspectos más trascendentes del proyecto. En septiembre de 1977, con una ceremonia especial y con la presencia de dieciocho presidentes y demás líderes del hemisferio, se realizó la firma del Tratado, Panamá tomaría posesión del Canal el 1 de enero del año 2000.³³

Con esta confluencia de acciones entre los presidentes Pérez y Carter se forjó un espíritu de cooperación y confianza en la que ambos mandatarios manejaron la política exterior. Acrecentándose, los lazos de amistad para lograr superar las complicadas relaciones que tuvieron con la administración Ford y lograr impulsar las causas en las que coincidían, clave para los dos jefes de Estado.³⁴ Este relacionamiento permitió que se estrecharan los vínculos entre Estados Unidos y Venezuela, retomando la importancia que habían tenido en objetivos comunes desde inicios de los años sesenta. Se expresó un cambio en los intereses y valores de la política exterior estadounidense hacia Latinoamérica, en la que el gobernante venezolano esperaba obtener mayores oportunidades para la región como, por ejemplo, su propuesta para la creación de un fondo para los países que viraran hacia un sistema democrático o mostraran mejoras en sus Derechos Humanos.³⁵ Estas acciones manifestaban

33 Jimmy Carter: *A full life. Reflections at ninety*. New York, Simon & Schuster, 2015, pp. 167 – 171.

34 Caupolicán Ovalles: *Usted me debe esa cárcel: conversaciones en La Abumada*. Caracas, Rayuela, 1996, pp. 34 – 35.

35 William Steding: *Presidential faith and foreign policy. Jimmy Carter the disciple and Ronald Reagan the alchemist*. New York, Palgrave MacMillian, 2014, p. 61.



un escenario propicio a una actuación bilateral conjunta para temas afines que se profundizaría y se verían respaldada con la organización de la visita del presidente Carter a Caracas en marzo de 1978.





2.2. EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES EN TORNO A LA GIRA DE CARTER

Como parte del acercamiento a los países en vías de desarrollo Carter emprendió una gira presidencial por Venezuela, Brasil, Nigeria y Liberia en el primer trimestre de 1978. Entre sus propósitos fundamentales se encontraban la promoción de los Derechos Humanos, el rechazo a los regímenes dictatoriales en el continente y la cooperación Norte-Sur. Su objetivo se enfocaba en intensificar diálogos de entendimiento para un trato más justo entre los países industrializados y los subdesarrollados, considerando la administración del gobierno estadounidense a Venezuela y Brasil como los líderes del mundo en desarrollo. Conjuntamente al tema energético se discutiría el precio del petróleo como parte de los nuevos acuerdos, en tanto que para Carter los valores se debían estabilizar para evitar desequilibrios económicos a nivel mundial, estimando que el país debía aumentar la producción para equiparar los costos de los productos manufacturados.³⁶

36 “Derechos Humanos y la cooperación Norte-Sur”, en *El Nacional*. Caracas, 26 de marzo de 1978, p. A-5 y “Gira de Carter a América Latina y África demuestra interés por el Tercer Mundo”, en *El Universal*. Caracas, 27 de marzo de 1978, p. 1 – 8.



Motivado por el evento no se escatimaron las medidas para el resguardo del presidente estadounidense y toda su comitiva. En este sentido, un equipo técnico y de seguridad del mandatario llegó a Maiquetía días previos a la visita, entre ellos se encontraban agentes del Servicio Secreto, con armas largas y cortas, vehículos blindados y efectivos de la Infantería de Marina. Todo este personal se desplegaría en los lugares donde estaría el jefe de Estado con el objetivo de proteger su integridad.³⁷ En los materiales del viaje del presidente Carter se encuentra de forma pormenorizada la agenda, planos detallados de los lugares en los que pernoctaría, así como las personalidades y funcionarios con los cuales se reuniría durante su estadía en Venezuela.³⁸

El presidente Jimmy Carter daría un discurso en el Congreso Nacional donde expondría la visión de Estados Unidos sobre América Latina planteando temas como el petróleo, tecnología nuclear y su propuesta de solución de los conflictos regionales. La agenda también constaba del recibimiento y honores en el aeropuerto de Maiquetía, entrega de las llaves de la ciudad, ofrenda floral ante el sarcófago del Libertador en el Panteón Nacional, alojamiento en la embajada y reunión de Estado con el presidente Pérez. La comitiva presidencial la integraron Cyrus Vance, secretario

37 “La guardia personal y vehículos blindados del presidente Carter llegaron a Maiquetía”, en *El Nacional*. Caracas, 27 de marzo de 1978, p. D – 1 y “El Congreso bajo control de fuerzas de seguridad de Venezuela y Estados Unidos”, en *El Universal*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. 1 - 12.

38 “Trip Material - South America and Africa [3], 3/28/78-4/3/78”, en The Jimmy Carter Presidential Library and Museum: *Collection: Office of Staff Secretary*; Series: Presidential Files; Folder 3/28/78-4/3/78 Trip Material – South America & Africa [3]; Container 69. Disponible en: https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/ss0/148878/69/SSO_148878_069_05.pdf (Consultado: 29/05/2020, 11:44 am).



de Estado; Viron Vaky, embajador de Estados Unidos en Venezuela; Zbigniew Brzezinsky, asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional; Evan Dobeltem, jefe de Protocolo de la Casa Blanca; Terrence Todman, secretario de Estado Adjunto; Anthony Lake, director del Cuerpo de Planteamiento de Política del Departamento de Estado y Robert Pastor, miembro del Consejo Nacional de Seguridad. Además, se harían presentes la primera dama, Rosalyn Carter y su hija Amy.³⁹

La llegada del mandatario estadounidense generó grandes expectativas entre distintos sectores del acontecer venezolano sobre las políticas que desde la Casa Blanca se propondrían para toda la región. En este sentido, se observó una visión de cooperación, flexibilidad y manejo equitativo hacia América Latina, creándose mecanismos de consenso bilateral y multilateral. Lograr un comercio más equilibrado para los países en vías de desarrollo era una petición constante para solventar los problemas del hambre, salud, analfabetismo y represión, sirviendo como una mejor alternativa para los países industrializados, potencias comunistas y los miembros de la OPEP. Tuvo una importante recepción la consideración que hizo el presidente Carter del papel latinoamericano en el orden mundial, sosteniendo como ineludible superar las carencias de la monoproducción y debiendo brindársele apoyo tecnológico. Su propuesta se enmarcó en tres aspectos relevantes: Apreciar la individualidad y soberanía; respeto por los Derechos Humanos y los valores

39 “Del Sistema Económico Internacional hablará Carter en el Congreso venezolano”, en *El Nacional*. Caracas, 26 de marzo de 1978, p. D – 1 y “Carter se enfocará en el Congreso Nacional en la política económica de EEUU frente a América Latina”, en *El Universal*. Caracas, 27 de marzo de 1978, p. 1 – 13.



democráticos; y solventar los problemas que afectaban al hemisferio. En procura de su resolución era necesaria la eliminación de las restricciones comerciales, así como lograr la cooperación tecnológica en todas sus áreas.⁴⁰

Las aspiraciones del primer mandatario nacional ante la visita del presidente Carter se basaron en exhortarlo a interesarse más por los temas y programas de integración latinoamericana y cooperación hemisférica. Pérez destacó como un acontecimiento relevante la defensa que de los Derechos Humanos hacía del líder estadounidense, los acuerdos de paz a nivel mundial, así como un relacionamiento diferente entre las potencias y los países en desarrollo. Expresó que el petróleo era más que un elemento de negociación política y diplomática por encima de los precios, lo cual permitía entablar conversaciones para un trato más justo y equilibrado e intentando lograr un verdadero valor por las materias primas y sobre los bienes que se importaban. Tres aspectos despuntaban de forma general para Pérez en su reunión con Carter: 1) Defensa de los Derechos Humanos; 2) Mantener los lazos de amistad entre Estados Unidos y América Latina, ratificando el Tratado Carter-Torrijos sobre el Canal de Panamá y 3) Poner a prueba las propuestas de defensa de los Derechos Humanos por parte de su gobierno en el caso de Nicaragua.⁴¹

40 César Messori: “Un hombre sereno para un país harto de escándalos”, en *El Universal*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. 2 – 1.

41 “EEUU debe hacer efectiva la cooperación hemisférica”, en *El Nacional*. Caracas, 27 de marzo de 1978, p. D – 1. Tras largos años de dictadura de la familia Somoza en Nicaragua surgió un movimiento a finales de los setenta que se denominó Frente Sandinista de Liberación Nacional que luchaba por derrocar al régimen y establecer un nuevo gobierno, situación que pronto se tornó violenta, con represión y violaciones de los Derechos Humanos. Los sandinistas gozaron del apoyo latinoamericano, sobre todo del presidente Pérez quien contribuyó diplomáticamente,



Puntualmente entre los temas que resaltaron en la agenda se encontraban: Diálogos Norte-Sur; Conferencia del Mar; Nuevo Orden Económico Mundial y la deuda del Tercer Mundo. En lo correspondiente a la cuestión energética no se tenía previsto la firma de ningún acuerdo, aunque no dejaba de tener importancia el tema, intentándose llegar a la coincidencia de la política de Carter y la agenda venezolana enmarcada en la OPEP. También se examinarían las propuestas para fortalecer el SELA, entre otros asuntos de interés económico.⁴²

También desde la prensa internacional se reseñaron las declaraciones del presidente Carter antes de partir en su gira por Venezuela, Brasil, Nigeria y Liberia, resaltando cómo desde la Casa Blanca se tenía como propósitos fundamentales consensuar la justicia económica, los Derechos Humanos, las relaciones igualitarias entre las naciones y la búsqueda de salidas pacíficas a los problemas del mundo. Se destacó la importancia estratégica que tenían para Estados Unidos los países que visitaría el primer mandatario desde el punto de vista diplomático, político, económico, entre otros.⁴³

así como con asistencia económica y militar, hasta su triunfo en 1979. Alfredo Toro Hardy: “La política exterior durante los últimos...”, pp. 278 – 279.

- 42 “El petróleo no será tema prioritario en las conversaciones entre Pérez y Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 26 de marzo de 1978, p. D – 2.
- 43 “La gira reflejará la capacidad de EEUU para tratar la diversidad del mundo”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 1.





2.3. UN SUREÑO EN CARACAS

El 29 de marzo de 1978 arribó a Venezuela el presidente de Estados Unidos de Norteamérica James “Jimmy” Carter, siendo recibido por el primer mandatario nacional, el tren ministerial y demás personalidades de la política del país que se dieron cita en el aeropuerto de Maiquetía. En el acto protocolar se rindieron honores propios para un jefe de Estado, se le dio la bienvenida a la extensa comitiva, incluyendo a los numerosos corresponsales de prensa nacional e internacional que cubrieron la gira por América Latina y África.

A su llegada, el presidente Carter dio un discurso en el que expresó su alegría por la ratificación de los Tratados del Canal de Panamá para América Latina y Estados Unidos. Al partir para los países pautados se plantearon en su agenda conversaciones sobre la paz, justicia entre individuos y naciones, defensa de la libertad humana y cómo hacer para que los recursos de la Tierra pudieran satisfacer las necesidades de todos los pueblos del mundo. Destacó la importancia de iniciar su periplo por Venezuela, país que



consideraba como un aliado en la causa de la libertad y la democracia. Resaltó su admiración por Simón Bolívar a quien rendiría honores en el Panteón Nacional. Ponderó como relevante la labor mediadora del país en las tensiones internacionales, asumiendo como causas comunes y responsabilidades compartidas la reducción de armas nucleares y las relaciones Norte y Sur. Además, destacó el papel de liderazgo en organismos como el Pacto Andino, su aportación al Grupo del Caribe y su dirección en la creación del SELA. Agradeció el recibimiento en nombre de su esposa e hija, expresando su emoción y orgullo por estar en el país como un amigo.⁴⁴

El presidente Pérez replicó el saludo mostrando su beneplácito y simpatía por recibir esta visita, a quien consideraba un paladín de la democracia universal, en un momento en el que toda la atención estaba fijada en el Congreso estadounidense, en referencia a la ratificación del Tratado del Canal de Panamá, confiando en su espíritu americanista y de justicia democrática para su aprobación, además de ser, en su opinión, el colofón perfecto del Bicentenario de la Independencia de Estados Unidos, comprobándose un nuevo trato justo y respetuoso de la soberanía que ratificaba la amistad eterna entre los países del continente. También destacó la importancia mostrada por Carter ante los problemas del Tercer Mundo, contándose con él como un aliado y auditor dispuesto al diálogo para abrir posibilidades de acuerdos internacionales. Exaltó el desarrollo en la defensa

44 Hernán Mena Cifuentes: “Los presidentes Carter y Pérez reafirmaron su fe en los Tratados sobre el Canal de Panamá”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 1 y “Venezuela ha sido un líder constructivo en el movimiento de cooperación regional”, en *El Universal*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. 1 – 2.



de los Derechos Humanos por el gobierno estadounidense como una política ética del jefe de una de las naciones más poderosas del planeta, creando nuevas rutas en la lucha de los pueblos por obtener bienestar pero con dignidad.⁴⁵

Entre los honores y homenajes que recibió el presidente Carter al llegar al país estuvo el conferimiento de las Llaves de la Ciudad de Caracas y la Declaración de Huésped de Honor de manos del presidente del Concejo Municipal de Distrito Federal, Rafael Domínguez Sisco, en el salón principal del Aeropuerto Simón Bolívar de Maiquetía. En el acto se encontraban, además del primer mandatario venezolano y su esposa, los principales representantes del poder legislativo, ministros del gabinete, monseñor José Alí Lebrum, los presidentes del Consejo Supremo Electoral y de la Judicatura, embajadores, el Alto Mando Militar y el ex presidente Rómulo Betancourt, quien fue amablemente saludado por el mandatario visitante.⁴⁶

Alejada un poco del impacto mediático de la visita de Jacqueline Kennedy en 1961, la Primera Dama de Estados Unidos, Rosalyn Carter, también desarrolló actividades en el país, compartiendo con la esposa del mandatario nacional, Blanca Rodríguez de Pérez, visitando la casa natal del Libertador. En una entrevista concedida a Edén Varela, periodista de *El Universal*, expresó su alegría por estar nuevamente en suelo venezolano; un año antes había encabezado una delegación oficial enviada por el presidente estadounidense, lo cual era habitual en Carter, en búsqueda de

45 “Los nuevos Tratados con Panamá ratifican la amistad eterna entre América Latina y los Estados Unidos”, en *Ibid.*, p. 1 – 13.

46 Alberto Jordán Hernández: “Complacido recibió Carter las llaves de la ciudad y Declaración de Huésped de Honor”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 1.



mayor entendimiento con los países que visitaba. Expresó cuales habían sido sus prioridades de trabajo, entre las que resaltaban los problemas de salud mental y los ancianos, exponiendo los alcances de las políticas emprendidas por su esposo en estas áreas.⁴⁷ Sus actividades en la gira se realizaron bajo estrictas medidas de seguridad del Servicio Secreto estadounidense.⁴⁸

Carter se dirigió al Congreso de la República para ofrecer su discurso en una sesión especial. El presidente del parlamento, Gonzalo Barrios, del partido Acción Democrática, intervino en el acto para dar su saludo al jefe de Estado estadounidense en representación de ese poder público, resaltando los honores y méritos personales que como líder representaba. Puntualizó los males que padecían los países latinoamericanos como la pobreza y el atraso en distintos niveles, agradeciendo la cooperación que recibían de Estados Unidos para impulsar el desarrollo económico y tecnológico. Destacó los aportes de su política internacional, su posición en defensa de los Derechos Humanos, que también era compartida por Venezuela, como creyentes de los valores de libertad y la democracia, esperando con grandes expectativas el mensaje que enviaría desde ese recinto.⁴⁹

47 Edén Varela: “Ser la primera de Dama de EUA es una gran responsabilidad que me gusta desempeñar”, en *El Universal*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. 1 – 15 y “La señora Carter visitó Casa Natal del Libertador”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 1 – 32.

48 “The Daily Diary The President Jimmy Carter, March 28, 1978”, en The Jimmy Carter Presidential Library and Museum: *Collection: Office of Staff Secretary*; Series: Presidential Files. Disponible en: <https://www.jimmycarterlibrary.gov/assets/documents/diary/1978/d032878t.pdf> (Consultado: 29/05/2020, 11:48 am).

49 “Posición en defensa de los Derechos Humanos ha llevado esperanza y alivio a muchos oprimidos”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 1 – 14.



Jimmy Carter expresó en su discurso los propósitos de su gira. Resaltó los lazos de amistad, pasión por la libertad, democracia y Derechos Humanos que tenían en común Venezuela y Estados Unidos, destacando su admiración por Simón Bolívar como Libertador y Francisco de Miranda como primer venezolano en territorio norteamericano. Enfatizó en los esfuerzos que debían hacerse por lograr un mundo más equitativo y justo, establecer diálogos entre las naciones industrializadas y las pobres para conducir a una mayor armonía, sin daños al colectivo y evitando la propagación de los males que las aquejaban, convocando a compartir la responsabilidad en los asuntos internacionales para alcanzar el progreso global y no dividir la culpa ignorándolos. Planteó tres metas comunes que debían cumplir tanto los países del primer mundo como aquellos en vías en desarrollo: Acelerar el crecimiento económico mundial, aprovechar el capital humano y garantizar que todas las naciones participaran plenamente en las decisiones esenciales de la economía y política mundial. Para ello se debían cumplir, en su criterio, con cinco pasos en conjunto: Incrementar las corrientes de capital hacia las naciones en desarrollo, edificar un sistema de comercio mundial más justo y abierto, trabajar para moderar los movimientos destructores de los precios de la economía global, cooperar en la conservación y desarrollos energéticos, y fortalecer la capacidad tecnológica de las naciones en desarrollo.⁵⁰

Para alcanzar estos propósitos se debía dar importancia a la expansión del Fondo Monetario Internacional, algo

50 G. Campos Martínez: “Compartir responsabilidades para resolver problemas y no dividir la culpa ignorándolos” en *El Nacional*. Caracas, 30 de marzo de 1978, pp. D – 1 y D – 2 y “Esfuerzo conjunto para alcanzar un orden internacional más justo”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 1 – 12.



para lo cual Carter presionaría al Congreso para que contribuyera con medios de financiamiento. Celebró los logros de Venezuela en sus programas de ayuda económica. Insistió en el crecimiento del comercio bilateral y multilateral, señalando que la OPEP debía utilizar sus recursos excedentarios para satisfacer las necesidades del mundo, establecer precios razonables y estables, así como plazos justos para el pago de las deudas. Señaló como prioritaria la planificación del uso racional de los recursos de la Tierra, tanto en alimentos como energía, procurando crear un mundo sin proliferación de explosivos nucleares. Consideró que se tenía que robustecer el conocimiento tecnológico de los países en desarrollo para asegurar un crecimiento sostenido, sin descuidar el combate contra el hambre, la desigualdad en los países del Asia, América Latina y África, anunciando que Estados Unidos incrementaría sus planes de financiamiento de proyectos para salud, vivienda, educación y producción propia de alimentos. Se comprometió en la lucha por la defensa de los Derechos Humanos básicos, en respaldar los países democráticos, respetar la individualidad y soberanía de las naciones. En tal sentido, reiteró su proyecto para trabajar en cooperación común y compartiendo responsabilidades con Venezuela, país al que consideraba un amigo y aliado.⁵¹

Carter en su discurso esbozó buena parte de los planteamientos que los países en vías de desarrollo articulaban, basándose estas naciones en la búsqueda por crear canales para acuerdos en áreas clave como el financiamiento, transferencia de tecnología y tratar de lograr precios razonables por las materias primas. En este sentido, su alocución en el Congreso de la República buscaba captar el mayor nivel de

51 *Ídem.*



apoyo y llegar a incrementar el nivel de aprobación de su agenda internacional con planteamientos afines a las expectativas generadas previamente.

Al dirigirse desde el Congreso venezolano las distintas fracciones políticas no dudaron en dar sus impresiones y balances sobre el mensaje del presidente Carter. Luis Herrera Campins, del partido Social Cristiano COPEI y su candidato presidencial, señaló como interesante su reiteración de amistad entre las dos naciones y su ratificación de la necesidad de cooperación entre los países industrializados y aquellos en vías de desarrollo, pero debía verse el discurso en su totalidad para un análisis más profundo. Jaime Lusinchi, representante de Acción Democrática, partido de gobierno, consideró como magníficas las propuestas, al expresar la base de los principios éticos para el desarrollo de una política real de apoyo a los pueblos menos favorecidos, defensa de los Derechos Humanos, exponiéndose un mejor relacionamiento de Estados Unidos con los países latinoamericanos. Moisés Moleiro, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), manifestó sus dudas por las generalidades del discurso, destacando solo la proposición de ayuda tecnológica, aunque esta, según su criterio, respondía a los intereses del capital estadounidense. Teodoro Petkoff, del Movimiento al Socialismo (MAS), catalogó como decepcionante la alocución al no tratar temas clave, como por ejemplo, al hecho de que se hiciera referencia al libre comercio internacional pero que no apuntara nada sobre las cláusulas anti-OPEP existentes en la legislación norteamericana y la petición venezolana para que fuera derogada, considerando que era un discurso protocolar sin mayores elementos para la reflexión.⁵²

52 Víctor Manuel Reinoso: "Magnífico discurso que aborda problemas fundamentales del hombre en la plenitud de sus derechos", en *El*



Ángel Brito Villarroel, de Unión Republicana Democrática (URD), resaltó que el presidente Carter había hecho una declaración de principios destacable, en los que expuso su política exterior como la cooperación en beneficio del mundo subdesarrollado, apoyo tecnológico y búsqueda de un nuevo orden económico y político que fuera más equitativo y justo. Siuberto Martínez, del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), recalcó dos aspectos, primero, la fundación de aportes tecnológicos para los países en vías de desarrollo, que representaba una gran contribución para Venezuela, siempre que se respetaran los usos soberanos que el país le diera, de acuerdo a sus intereses y necesidades; un segundo aspecto fue la propuesta de estabilización de los precios de las materias primas, destacando la no correspondencia que existía entre los valores del petróleo venezolano con aquellos de los productos industrializados y otros servicios que exportaba Estados Unidos. En términos generales apreció la visita como más favorable a los intereses estratégicos norteamericanos que para la nación. Oswaldo Álvarez Paz, de COPEI y presidente de la Cámara de Diputados, expresó su aprobación por el discurso, mostrando su disposición por comprender los problemas de la región, con iniciativas concretas y razonables, señalando también que aun cuando el tema del petróleo no se expuso en el discurso del Congreso debía reflejarse en los tratados y acuerdos a suscribirse. Por último, Ramón J. Velázquez, senador independiente por AD, destacó que la alocución estaba llena de promesas interesantes y que reafirmaba las banderas que utilizó desde su campaña por la elección, pero lo fundamental era su pronta aplicación para contribuir con países

Nacional. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. D – 11 y “Positivo el mensaje de Carter al Congreso”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 1 – 14.



como el nuestro, que dependía de la economía de Estados Unidos.⁵³

En líneas generales los parlamentarios de las distintas agrupaciones políticas mostraron su apoyo y receptividad a las propuestas esbozadas por el presidente Carter. Los congresistas de la izquierda venezolana realizaron algunos señalamientos críticos pero no fueron aspectos que marcaran un antagonismo irreconciliable contra lo expuesto por el mandatario estadounidense. En buena medida la política de Carter planteaba temas como la cooperación entre el mundo desarrollado y los países menos favorecidos, transferencia de tecnología, apoyo para que las naciones pobres pudieran salir de esa condición, además de proponer un mejor relacionamiento bilateral, elementos que se compaginaban con las aspiraciones de los movimientos progresistas de centro y de izquierda en Latinoamérica, en tanto que sus críticas no pasaban de ser correcciones o enmiendas a la agenda internacional del jefe de Estado norteamericano.

Contrastando con la visita del presidente Kennedy en 1961, en la que los partidos políticos y movimientos sociales rechazaron al régimen cubano, durante este período un nutrido grupo de periodistas, políticos, universitarios, entre otros, se dirigieron al presidente Carter para denunciar como ilegal el bloqueo que Estados Unidos mantenía contra la isla, acto que consideraban agresivo y estéril, alegando que en la nación caribeña existía normalidad y un crecimiento satisfactorio, solicitando su rectificación en esta nueva etapa de relaciones exteriores. Del mismo modo, resaltaron su solidaridad con el hemisferio, destacando la finalización de la era de los “garrotes prepotentes” sobre la

53 *Ídem.*



región, expresando que Cuba era para Venezuela, así como el resto de países de América, era un pueblo hermano.⁵⁴ Por otro lado, se pedía una actitud más contundente del presidente estadounidense ante las dictaduras del cono Sur, ante las graves violaciones de los Derechos Humanos, destacándose organizaciones como el Comité Antifascista Chileno y el Comité Venezolano de Solidaridad con Chile que solicitaron una actuación firme de condena ante esos hechos deplorables.⁵⁵

Ante estos planteamientos y peticiones encontramos una notoria contradicción al denunciar los exabruptos y condenables violaciones de los Derechos Humanos de estas dictaduras suramericanas y no ejercer esa misma reprobación ante hechos similares que se realizaban en Cuba. Estas acciones demostraban cierta parcialidad y un compromiso más de carácter ideológico que una fundada defensa por la preservación de las garantías fundamentales del ser humano.

Jimmy Carter expondría en sus *Memorias* que durante su gobierno tuvo como prioridad la defensa de los Derechos Humanos, colaborando financieramente y con apoyo a instituciones y organismos que presionaban para el retorno a la libertad y democracia en países en los que existían regímenes abusivos contra la población. De igual manera, resaltaba cómo envió en numerosas ocasiones a su esposa Rosalynn para que se reuniera con líderes políticos y religio-

54 “Carta abierta al Presidente de EEUU”, en *El Nacional*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. D – 4 y “Remitido: Asociación de empleados administrativos, técnicos y de servicios de la UCV-Caracas, ante la visita de Jimmy Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 5.

55 “Aclarar el asesinato de Orlando Letelier piden al presidente de EEUU”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 3.



sos de esas naciones, además de contribuir en ayudas para comunidades pobres, indígenas y descendientes de esclavos que padecían los rigores de esos gobiernos dictatoriales.⁵⁶

Entre las actividades del presidente estadounidense en su visita a Venezuela se encontraba rendir honores con una ofrenda floral ante los restos del Libertador en el Panteón Nacional. En las adyacencias se acercaron numerosas personas que calurosamente mostraron simpatía por el mandatario, quien al concluir el acto se dirigió a saludar a los presentes. Minutos antes pronunció un breve discurso en el que expresó su emoción al ofrecer sus respetos ante la tumba Simón Bolívar, así como sentir la generosidad y amistad del pueblo venezolano. Destacó que la lucha de Bolívar, Washington y San Martín no fueron en vano, al compartir la causa del bienestar de los pueblos de las Américas, debiendo triunfar esa lucha. Concluyó su alocución dando vivas a Venezuela.⁵⁷ Este acto retomaba un elemento que se mantendría constante en las visitas presidenciales, donde se empleó el manejo político del discurso de exaltación de los héroes en búsqueda de la aprobación y simpatía tanto de políticos como de la población.

Carter escribió después en su diario que una vez superados sus temores ante una posible actitud hostil hacia su presencia en Venezuela tuvo muestras de respaldo y cordialidad. Luego de su alocución frente a la tumba de Bolívar fue sencillo para él ofrecer unas palabras en español referentes a la ocasión. Al salir del acto se reunió con el ex presidente Rómulo Betancourt, quien le expresó que el énfasis que ha-

56 Jimmy Carter: *A full life. Reflections...*, p. 183.

57 “Caluroso recibimiento a Carter en su visita al Panteón Nacional”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 2.



bía puesto su administración en la defensa de los Derechos Humanos era una de las acciones políticas más importantes que había presenciado en el hemisferio durante su vida.⁵⁸

Desde el plano estrictamente bilateral, los presidentes Pérez y Carter firmaron acuerdos y fijaron posturas sobre temas de interés mutuo. Uno de los puntos más importantes que acordaron fue el Tratado de Delimitación de Fronteras Marítimas y un Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación para la Eliminación del uso indebido, tráfico ilegal de estupefacientes y otras drogas nocivas.⁵⁹ El establecimiento de las fronteras marítimas de Venezuela era clave, luego de lograr un acuerdo similar ese mismo año con las Antillas Neerlandesas y la República Dominicana, consolidándose la Zona Económica Exclusiva de la nación en el Mar Caribe, siendo fundamental para implantar la demarcación de todas las áreas costeras que le correspondían a la Isla de Aves, como punto más septentrional del territorio, y con la que se obtenía un espacio marítimo de aproximadamente 75 mil kilómetros.⁶⁰

58 Jimmy Carter: *White House diary*. New York, Farrar, Straus and Giroux, 2010, p. 181.

59 “Tratado de Delimitación de Fronteras Marinas entre ambos países. Caracas, 28 de marzo de 1978” y “Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación para la Eliminación del uso indebido, tráfico de ilegal de estupefacientes y otras drogas nocivas, Caracas, 28 de marzo de 1978”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1979, pp. 842 – 844; J. Lossada Rondón: “Tratados sobre fronteras marítimas y narcóticos firmarán los presidentes Pérez y Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. D – 5 y Olmedo Lugo: “Límites marinos, tráfico de drogas y Derechos Humanos abordaron los presidentes Carter y Pérez”, en *El Universal*. 29 de marzo de 1978, p. 1 – 14.

60 El canciller Simón Alberto Consalvi ofreció estos detalles en la Exposición anual de la Memoria de la Cancillería. “Exposición”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*.



El presidente Carter también mostró su interés por las exploraciones realizadas en la Faja Petrolífera del Orinoco como parte del esquema energético de Estados Unidos para los años ochenta. El gobierno de Venezuela dejó claro que no negociaría estos importantes yacimientos petroleros, pero existía intención sobre conocer la utilidad de los sistemas técnicos que se emplearían para su extracción, manteniéndose contactos no solo con ese país sino también con Francia, Canadá, Inglaterra y Japón, los cuales habían manifestado su intención de aportar apoyo tecnológico. Carter señaló que se debían extender y desarrollar conversaciones entre las operadoras de crudo internacional y Venezuela sobre estos asuntos.⁶¹

El tema petrolero seguía siendo importante en las negociaciones entre ambas naciones y discusiones sobre los precios y producción eran elementos de interés que esperaban tratarse durante la visita. Estos dos aspectos eran fundamentales para la administración estadounidense ya que las secuelas de la crisis energética aún estaban presentes para la sociedad de ese país. Las informaciones previas que tenía el presidente Carter mostraban que el valor del barril de petróleo OPEP se encontraba en 13,34\$ y se esperaba que llegara a tener un incremento de 14,5% para finales de 1979, línea que Venezuela ya había anunciado, aun cuando países como Argelia e Irán habían señalado que subirían el precio en un 25% y 50% respectivamente. Por lo tanto, mantener buenas relaciones

Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1979, pp. 1 – 2 y “El Tratado sobre fronteras marítimas fue el resultado concreto de la cita Pérez-Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. D – 9.

61 “Carter ha estado muy interesado en las nuevas exploraciones petroleras venezolanas”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 13.



con Venezuela era clave ante un nuevo incremento del precio del crudo a nivel internacional.⁶²

En privado, durante la reunión entre los mandatarios y sus principales asesores se plantearon diferentes asuntos de interés para los dos países. En el plano de los diálogos Norte-Sur, Pérez manifestó su deseo de que Estados Unidos tuviera una actitud más proactiva para la creación del Fondo Común para la deuda, aunque se sintió pesimista en la concreción de este proyecto. Carter respondió sobre las dificultades para lograr el consenso con los distintos países industrializados en torno a las propuestas de aquellos subdesarrollados. Si bien existían puntos que compartían como la creación de un Fondo Común, respecto a los precios de los productos básicos, condonación de la deuda y aumento de la ayuda, no existía la misma aceptación entre el resto de los países del primer mundo, ni siquiera de parte de la Unión Soviética. Intervino Manuel Pérez Guerrero, ministro de Estado para Asuntos Económicos Internacionales, para compartir lo señalado por el mandatario estadounidense, pero resaltando la necesidad de lograr una cooperación mutua para solventar la crisis mundial en la que se encontraban estancados. Pérez Guerrero enfatizó que se debían crear condiciones para que los países pudieran superar la pobreza así como también desarrollarse de forma gradual y equitativa.⁶³

62 “Trip Material - South America and Africa [3], 3/28/78-4/3/78”, en The Jimmy Carter Presidential Library and Museum: *Collection: Office of Staff Secretary*; Series: Presidential Files; Folder [5/29/79-Not Submitted-DF] Container 119. Disponible en: https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/69/SSO_148878_119_08.pdf (Consultado: 29/05/2020, 11:50 am).

63 “Memorandum of Conversation. Caracas, March 29, 1978, 9:15–10 a.m. Subject: North-South Dialogue, Energy, the Caribbean and Law



Carter retomó la palabra para señalar que en Estados Unidos existía consenso para cooperar, incluso desde administraciones anteriores, pero el Congreso imponía fuertes restricciones a temas que consideraba sensibles, implicando un proceso difícil de negociaciones que limitaban el accionar del presidente. Destacó los avances de la economía estadounidense en un tránsito de franca recuperación, fortaleciendo el dólar y los demás indicadores económicos, clave para equilibrar el comercio con los países exportadores de materias primas y obtener mejores acuerdos con la OPEP. Pérez fue insistente en su preocupación por lograr avances en los diálogos Norte-Sur considerando que se estaban atravesando aspectos importantes como el Fondo Común o la deuda. Expuso las propuestas hechas por el G-77 para un foro abierto y la búsqueda de mecanismos que pusiesen en práctica las ideas mutuas que impulsaban.⁶⁴ Carter respondió que la actitud del G-77 era poco negociadora, estricta en sus peticiones y sus condenas severas, limitando el margen de una acción conciliadora ante los países industrializados. El mandatario venezolano expresó su desaliento al considerar que estaban dentro de un círculo vicioso, indicando que Estados Unidos debía modificar su postura de ayuda ya

of the Sea”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Document*, Foreign Relations of the United States, 1977-1980 Volume XXIV, South America; Latin America Region Document 346. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v24/d346> (Consultado: 28/05/2020, 6:15 am).

- 64 Grupo de los 77 es una organización que congrega a la mayoría de países en desarrollo del hemisferio Sur. Creada en 1964, con el propósito de promover los intereses económicos de las setenta y siete naciones fundadoras de Asia, África y América Latina, las cuales también formaban parte del Movimiento de Países No Alineados, quienes pretendieron marcar un punto de distanciamiento dentro de la polarización imperante durante la Guerra Fría.



que, más allá de la compasión, los países del Tercer Mundo requerían tecnología, de la eliminación de barreras comerciales y de un cambio los patrones de compra y venta, no solo esperando que se ofreciera dinero o se proporcionara ayuda, reiterando que la caridad no siempre era la solución. Acordaron integrar a sus funcionarios para avanzar en temas como el Fondo Común y la deuda.⁶⁵

En lo concerniente a los asuntos energéticos los mandatarios discutieron sobre los problemas de la producción petrolera de Venezuela, que rondaba para 1978 los 2,5 millones de b/d, pero eran insuficientes para cubrir una demanda similar a la de 1973. Pérez explicó que si bien la faja del Orinoco representaba las reservas más grandes del mundo de crudo no convencional, la capacidad de la nación para expandir la exploración y el contenido productivo era limitado, así como su acceso a la tecnología y al capital, haciéndose necesario solicitar la colaboración de Estados Unidos, el cual sería su principal beneficiario por su valor estratégico y por ser una fuente segura de los hidrocarburos el futuro; aunque no dejó de señalar que había interés de Japón, Canadá y Europa en financiar estos proyectos, pero resultaba difícil de manejar políticamente estas propuestas con las empresas privadas estadounidenses, elementos que fueron corroborados con datos y memorias de organismos proporcionados por el ministro Pérez Guerrero y Reinaldo Figueredo, director del Instituto de Comercio Exterior. Carter expuso que en su país tenían que comprometerse en aprobar inicialmente un programa de energía, debiéndose realizar las inversiones en el Orinoco por parte del capital privado, el cual era temeroso de las nacionalizaciones, sien-

65 “Memorandum of Conversation. Caracas, March 29, 1978, 9:15–10 a.m. Subject: North-South Dialogue, Energy, the Caribbean...”



do oportuno ofrecer garantías para próximos contratos. Celebró que se involucraran otros países en la asistencia técnica en el negocio petrolero venezolano al cual no veían como competencia, considerando pertinente que el país buscara un acuerdo a largo plazo, para lo que trabajaría agresivamente, pero mientras tanto, sugirió enviar emisarios para conversar con las compañías sobre investigación y desarrollo del esquisto y arenas bituminosas.⁶⁶

Por último, trataron dos temas de importancia, el avance en la ayuda al Grupo del Caribe creado por el Banco Mundial y la preocupación compartida por la extracción de recursos del fondo marino por parte de Estados Unidos, asunto de controversia por el accionar de otros países al realizar operaciones similares, además de causar un conflicto en las relaciones Norte-Sur que lo observarían como una política unilateral del imperialismo norteamericano. Carter expresó su inquietud por este asunto, pero indicó que eran prerrogativas del Congreso y en las cuales era difícil influir. Sin embargo, se comprometió a tratar de evitar intervenciones unilaterales y; de aprobarse la legislación, buscaría impedir que perjudicara a los países en desarrollo. Acordaron mantener esas discusiones en las siguientes semanas.⁶⁷

66 *Ídem.*

67 *Ídem.* En esta reunión estuvieron presentes por los parte de Estados Unidos el presidente Jimmy Carter; Cyrus R. Vance, secretario de Estado; Dr. Zbigniew Brzezinski, asistente del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional; Terence A. Todman, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos; W. Anthony Lake, director de personal de Planificación de Políticas; Robert A. Pastor, miembro del personal del Consejo Nacional de Seguridad; Viron P. Vaky, embajador de Estados Unidos en Venezuela; Guy F. Erb, miembro del personal del Consejo Nacional de Seguridad. Por Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez, Simón Alberto Consalvi, ministro de Relaciones Exteriores; Manuel Pérez Guerrero, ministro de Estado para Asuntos Económicos Internacionales;



De las reuniones privadas entre los presidentes Pérez y Carter los asuntos discutidos acusaron diferencias importantes en el manejo y aplicación de las propuestas e intereses de cada país en el marco de su política exterior. El mandatario venezolano fue enfático en la defensa del Tercer Mundo y en crear las condiciones para la construcción del Nuevo Orden Económico Internacional. Carter por su parte, fiel al pragmatismo estadounidense, prestó su atención en cooperar en los objetivos planteados pero siempre indicando que las negociaciones debían someterse a los diversos contrapesos del Estado, donde el Congreso imponía frenos a propuestas que considerara sensibles para la nación. No obstante las divergencias y los puntos fricción, los líderes mantenían un diálogo amistoso, cordial y a su vez franco e incisivo, estrechando así la relación bilateral a pesar de los puntos discordantes.

Después de reunirse en privado Pérez y Carter ofrecieron una rueda de prensa donde expusieron parte de las conversaciones que sostuvieron destacando los temas globales de la política en América Latina, como la ratificación en el Senado del Tratado del Canal de Panamá, el uso pacífico de la energía nuclear y el apoyo a Brasil como pionero en su uso en la región, así como la propuesta de conducción de estos asuntos por parte de la Organización para la Energía en América Latina (OLADE) y el SELA, además de los países que suscribiesen el Tratado de Tlatelolco. Sobre Cuba, Pérez resaltó la política de no intervención en los asuntos

Valentín Acosta Hernández, ministro de Energía y Minas; Carmelo Lauría, ministro de la Secretaría de la Presidencia; Héctor Hurtado, ministro de Estado y presidente del Fondo de Inversión; Ignacio Iribarren, embajador de Venezuela en Estados Unidos y el Dr. Reinaldo Figueredo, director del Instituto de Comercio Exterior.



internos y la búsqueda de soluciones a los conflictos en las Naciones Unidas, observando con preocupación acciones como el envío de tropas cubanas a África y la influencia de empresas trasnacionales en defensa de sus particulares intereses económicos en esa región.⁶⁸

Respecto al Nuevo Orden Económico Internacional expresó que el cambio de políticas en Estados Unidos con la llegada de Carter había sido positivo para el Tercer Mundo y el diálogo Norte-Sur. Sin embargo, aún restaban tareas por realizar como la creación de un Fondo Común para el tema de la deuda externa, lo cual generaría confianza entre los países subdesarrollados y los industrializados. Negó considerarse consejero del mandatario norteamericano para asuntos de América Latina, pero resaltó su buena amistad y el deseo de buscar soluciones a los problemas de la región con una visión diferente, sobre todo al contrastarlo con períodos anteriores donde no existió, en su criterio, una real política hacia el hemisferio, acciones que permitieron que afloraran grupos interesados en explorar malas relaciones con Estados Unidos. Por ello esta visita era significativa no solo en las relaciones bilaterales sino para toda Latinoamérica.⁶⁹

Carter por su parte señaló la importancia de la firma de los acuerdos suscritos durante su visita que se complementarían con los derechos de pesca y aguas marinas. Resaltó sentirse bendecido por ser amigo de Pérez, a quien consideró que poseía gran experiencia en asuntos internacionales e interés por los problemas del mundo, sirviéndole para la

68 “Los presidentes Carter y Pérez trataron ayer temas políticos”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 15.

69 *Ídem*.



comprensión de las necesidades del Tercer Mundo. Sobre la cláusula discriminatoria de la Ley de Comercio Exterior de Estados Unidos expresó que esperaba que el Congreso la derogara, añadiendo cómo el comercio venezolano de productos petroleros alcanzaba los 4.000 millones de dólares, mientras que las ventas de su país al nuestro se acercaban a los 3.000 millones, rasgo de importancia para mejorar las relaciones. Precisó que correspondía crear correctivos para equilibrar e incrementar las posibilidades económicas. Igualmente, explicó que se discutieron otros temas como la devaluación del dólar, problemas energéticos y precios del petróleo. Coincidieron sobre el asunto de Nicaragua en la OEA y la ONU, considerándose que se debía hacer una visita para constatar la situación de los Derechos Humanos, sin intervenir en sus asuntos internos.⁷⁰

Posteriormente Pérez ofreció un banquete de honor para su homólogo estadounidense y toda su comitiva en la residencia presidencial de La Casona, con la presencia del gabinete ministerial, altos funcionarios del gobierno y los ex presidentes Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, amenizado por la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela, dirigida por el maestro José Antonio Abreu. En este acto el mandatario nacional dirigió un discurso valorando la visita como una muestra de interés sincero y de buena voluntad del gobierno de Estados Unidos hacia América Latina. Propuso trascender de las relaciones ajenas, aisladas y de puro formalismo a la búsqueda de un diálogo cordial, amistoso, sincero, verídico y franco. Hizo un recuento de los temas tratados (Relaciones Norte-Sur, Canal de Panamá,

70 G. Campos Martínez: “Soy bendito por Dios por tener un amigo como el presidente Pérez”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 15.



Derechos Humanos, crisis energética, Tercer Mundo, entre otros), procurando que se construyese una visión amplia y constructiva para afrontar los problemas globales en una época donde el aislacionismo y la indiferencia acrecentarían las dificultades y tensiones. Resaltó la política de hechos concretos de Carter hacia Latinoamérica como la firma de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos y el Protocolo Primero del Tratado de Tlatelolco de 1967 sobre la proliferación de armas nucleares, afirmando así su interés por el Tercer Mundo.⁷¹

Pérez hizo hincapié en el papel de la OPEP y el uso del petróleo como un instrumento de negociación para superar las desigualdades de los países subdesarrollados. Destacó el rol de Venezuela como defensora de los Derechos Humanos, la democracia, la paz y las luchas populares como elemento de consolidación de un sistema de aperturas para superar los problemas del Tercer Mundo y la búsqueda de integración para un mejor entendimiento económico con Estados Unidos. Resaltó cómo el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano, CARICOM, ALAC y el SELA no excluían la cooperación extrarregional para buscar relacionarse con países industrializados como Estados Unidos, el Mercado Común Europeo y viceversa. A pesar de los períodos de tensión y amistad, como el que tenían en ese momento, Venezuela había sido un abastecedor confiable por más de cincuenta años de petróleo y un cliente de sus

71 “Perteneceemos a los amigos que hablan con franqueza y no los amigos que pocas veces dicen la verdad”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 15; “No aspiramos de Estados Unidos un trato especial sino un trato justo”, en *El Universal*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. 2 – 1 y “Elegante banquete, concierto y recepción ofrecieron el Jefe de Estado y Sra. Pérez en honor del Presidente Carter y esposa”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 4 – 24.



manufacturas y tecnología. Pérez insistía en que se había mantenido una relación cercana y de respeto, evidenciada con la nacionalización petrolera y del hierro dentro de los procesos legales. Ratificó su bienvenida, la disposición a discutir las coincidencias y divergencias para lograr objetivos comunes, tanto a nivel regional como mundial, como los tratados y acuerdos que firmaron en el marco de su visita.⁷²

Los presidentes revalidaron en la Declaración Conjunta su compromiso por defender los valores democráticos y los Derechos Humanos, confirmando su adhesión a la OEA y la ONU. Insistieron en la necesidad de lograr avances en el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo e intensificar los diálogos Norte-Sur en los organismos mundiales. Ambos mandatarios abogaron por trabajar conjuntamente para mejorar el comercio, productos básicos, inflación y el sistema monetario, erradicar los pagos ilícitos y sobornos. Se comprometieron en impulsar los sistemas de integración latinoamericana como el Pacto Andino, ALAD y SELA, además de evitar la proliferación de armas nucleares, así como restringir la venta de material bélico en América Latina.⁷³

El día 30 de marzo de 1978, tras un sencillo acto protocolar, se dio por terminada la visita oficial del presidente Jimmy Carter a Venezuela. Luego de 22 horas de estancia en la capital de la República y una apretada agenda, el mandatario estadounidense, su esposa e hija y demás miembros

72 *Ídem.*

73 “Declaración Conjunta de los presidentes Carter y Pérez. Preservación de la Democracia y vigencia de los Derechos Humanos”, en *El Nacional*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. A – 1 y “Código de conducta para las transnacionales, condena a las prácticas de soborno y pagos ilícitos”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 2 – 1.



de su comitiva oficial partieron rumbo a Brasil, siguiente destino de su gira. La ceremonia realizada en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía se hizo sin mayores formalidades ni discursos oficiales, concluyendo así la segunda estancia de un mandatario de Estados Unidos en territorio venezolano.⁷⁴

74 Alberto Jordán Hernández: “En sencilla ceremonia se despidió Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. D – 3.





2.4. APOYOS, CRÍTICAS Y APRECIACIONES SOBRE LA PRESENCIA DEL MANDATARIO ESTADOUNIDENSE

Luego de partir el presidente estadounidense, su par venezolano ofreció una rueda de prensa para dar sus impresiones sobre la visita oficial de Carter. Comenzó por catalogarla como provechosa por los avances tanto en los temas como los debates Norte-Sur, la integración latinoamericana, la vinculación bilateral y la cooperación de Estados Unidos para solucionar los conflictos en el Medio Oriente y África. Recalcó su confianza en la realización de una auténtica política hacia América Latina y un relacionamiento justo y equitativo. Sobre el tema petrolero explicó que aún se mantenían conversaciones pero que se tomarían en atención las conclusiones de la reunión entre el ministro de Energía y Minas y el secretario de Energía, la postura de la industria nacional y la posición de la OPEP. Respecto a la Faja petrolífera del Orinoco expresó que ese tema no se abordó a profundidad, pero era de interés capital para Venezuela, no para vender más petróleo sino con metas conservacionistas, como reserva del país, requiriéndose más estudios técnicos para precisar sus productos, costos, potencialidades y capacidades de crudo no convencional.⁷⁵

75 Hernán Mena Cifuentes: “Los precios petroleros y la faja del Orinoco no



No solo el presidente Pérez expuso su visión sobre la gira del mandatario estadounidense. Los principales voceros de las agrupaciones políticas venezolanas hicieron señalamientos y fijaron posturas sobre la llegada de Carter al país. Para Hilarión Cardozo, miembro del partido COPEI, tres aspectos sobresalieron de la visita: 1) valores espirituales como parte de la política; 2) relacionamiento de Estados Unidos con los países a través de su defensa de los Derechos Humanos y 3) diálogo para la resolución de conflictos. Demostrándose esta política con los Tratados del Canal de Panamá, la búsqueda de la paz en el Medio Oriente y procurando mejores relaciones con América Latina. Por ello saludaba la presencia del mandatario norteamericano para afirmar los lazos entre los dos países, solo esperaba que su periplo no fuera utilizado como parte de la campaña electoral de Acción Democrática para las elecciones presidenciales. Para David Morales Bello, del partido de gobierno, la gira se enmarcó en una visión multilateral compartida, alejada de naciones sumidas en una autarquía política. En este sentido, el accionar internacional de Pérez correspondía a un programa que integraba países europeos y asiáticos que reclamaban condiciones equitativas, y la visita reforzaba la interrelación mundial con proyecciones sociales serias.⁷⁶

Freddy Muñoz, del MAS, observó la visita como algo natural de cualquier país; no obstante, criticó la postura complaciente de Estados Unidos ante la dictadura en Chile o las limitaciones a la democracia, exigiendo la eliminación

fueron temas de diálogo”, en *El Nacional*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. D – 5 y “Se están abriendo caminos hacia una auténtica política de Estados Unidos a Latinoamérica”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 1 – 32.

76 Alfredo Peña: “Los líderes políticos y la visita del presidente norteamericano” en *El Nacional*. Caracas, 27 de marzo de 1978, p. D – 1.



de la cláusula anti-OPEP y reclamando no emprender prematuramente la explotación de la Faja del Orinoco a capitales internacionales. Moisés Moleiro del MIR, reprochó que detrás del discurso de defensa de los Derechos Humanos se apoyara las dictaduras de Chile, Nicaragua y Brasil, proponiendo entonces replantear el Tratado de Río de Janeiro sobre los planes militares de Estados Unidos y no activar ninguna negociación con capitales de ese país en la mencionada Faja.⁷⁷

El máximo dirigente de URD, Jóvito Villalba, expresó que la visita del presidente Carter era el momento indicado para plantear de manera firme la ampliación de las relaciones con Estados Unidos. Desde el punto de vista bilateral, era oportuno tratar el tema petrolero, la OPEP y la caída del dólar, entre otros; consideró acertado que el presidente Pérez exigiera un trato más justo en términos de la balanza comercial. En lo multilateral, destacó la necesidad del reconocimiento norteamericano a Puerto Rico como un Estado independiente; a su juicio, luego de haberse avanzado con el tema del Canal de Panamá, era tiempo que los puertorriqueños dirigieran sus propios destinos.⁷⁸ En este mismo orden de ideas, el diputado de URD, Ramón Tenorio Sifontes, opinó que los problemas de la región y el país eran importantes tratarlos con esta visita, siendo insuficientes los esfuerzos del Congreso y de Pérez para dirimir asuntos como la cláusula anti-OPEP, el dólar, el congelamiento de precios y la producción de materias primas, la desigualdad entre países productores e industrializados, entre otros. Los logros de esta gira se reflejarían en la fuerza política y

77 *Ídem.*

78 “Pedir a Carter que reconozca independencia de Puerto Rico”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 3.



moral de los planteamientos venezolanos y la disposición de Carter para solucionarlos.⁷⁹

Jesús Paz Galarraga, político venezolano y ex candidato presidencial por el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), señaló que la visita de Carter no era simplemente un acto diplomático sino una consecuencia del problema energético. Destacó la agilidad manifiesta en proteger los intereses estadounidenses bajo un discurso de libertades y defensa de los Derechos Humanos, mas no observaba un cambio de postura hacia América Latina, notándose ello en la fuerte influencia de los capitales trasnacionales. Resaltó los problemas económicos tales como la devaluación del dólar, que afectaba las exportaciones petroleras con consecuencias directas sobre el bolívar, también las restricciones que aún se mantenían contra el país en esta materia, condicionando las negociaciones e incidiendo negativamente en la OPEP. Alertó que se debía prestar atención a cualquier acuerdo que lesionara los intereses de la República.⁸⁰

El primer canciller de la administración de Pérez, Efraín Schacht Aristiguieta, consideró que se presentaba una oportunidad para concretar varios intereses prioritarios para el país, exigir respeto y buscar cooperación para la resolución de los problemas nacionales, alejándose de la política poco equitativa con la que inadecuadamente habían tratado a Venezuela algunos sectores de Estados Unidos. Recalcó que esta visita no era un hecho simbólico ya que el Tratado de Delimitación de Áreas Marítimas entre ambos países

79 “El Diálogo Pérez – Carter es una oportunidad singular para plantear crudos problemas bilaterales y hemisféricos”, en *El Nacional*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. D – 3.

80 Jesús Paz Galarraga: “La visita de Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. D – 1.



revestía gran importancia para la conformación de nuestro territorio. Además, era clave la defensa de los precios del petróleo como un requerimiento hasta el momento postergado. En este sentido, enfatizó que este acontecimiento representaba una apertura no solo política y económica sino también espiritual y cultural entre los dos pueblos.⁸¹

En consonancia con lo expuesto por Schacht Aristiguieta, el embajador de Venezuela en Estados Unidos, Ignacio Iribarren Borges, en una comunicación al canciller Simón Alberto Consalvi, expresó la importancia del viaje de Carter a Venezuela y su impacto en los medios de comunicación estadounidenses que reseñaron como un acontecimiento trascendente esta visita para el desarrollo de las relaciones bilaterales, enrumbándose hacia un mejor entendimiento y cooperación. Resaltó cómo en la portada de la revista del Departamento de Estado, correspondiente al mes mayo de 1978, se encontraba impresa la fotografía de los mandatarios, exponiendo en sus páginas los alcances de la gira presidencial.⁸²

Más allá de las peticiones y conjeturas de la dirigencia política venezolana no se observaron antagonismos irreconciliables con las propuestas y posturas surgidas durante la visita del presidente Carter. Se recalcó la defensa de los intereses nacionales, ajustar las medidas de

81 Efraín Schacht Aristiguieta: “Coyuntura”, en *El Universal*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. 1 – 4.

82 “Nota de Ignacio Iribarren Borges, Embajador y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos para Simón Alberto Consalvi, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, sobre la significación de la visita del Presidente Jimmy Carter a Venezuela. Washington, 14 de junio de 1978”, en Odahilda Jimeno Malavé: “Relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos...”, pp. 440 – 441.



alcance regional y cumplir con los tratados suscritos de conformidad y trascendencia para el país, en buena medida enmarcado en todo lo expuesto por el mandatario durante su estadía en Venezuela, confluyendo en opiniones las tendencias ideológicamente opuestas. Cabe agregar que muchas de ellas mantenían una visión parcializada sobre las exigencias al jefe de Estado norteamericano sobre tomar acciones más contundentes hacia algunos gobiernos dictatoriales, al tiempo que no se hacían esos mismos señalamientos sobre Cuba, al contrario se defendió al régimen caribeño.

La visita de Carter se llevó a cabo en medio de la campaña electoral de 1978 por la presidencia de Venezuela. En este sentido, algunos candidatos fijaron posición ante la llegada del jefe de Estado, mostrando también en perspectiva cuál sería su tipo de relacionamiento con el poderoso socio norteamericano. Luis Herrera Campins, candidato del partido COPEI, resaltó la relevancia de la llegada por segunda vez de un mandatario estadounidense, enarbolando al igual que Kennedy los principios que parecían ser la aspiración común para los pueblos del hemisferio, con una nueva política internacional basada en la cooperación, valores éticos y respeto a los derechos personales. Rescató cómo la visita era una muestra de respaldo a la democracia local, dentro de un continente ensombrecido por dictaduras de derecha e izquierda. Esperaba que este evento se tradujera en hechos concretos, asentados en el respeto a las naciones y sus exigencias de justicia social para construir un orden mundial con contenido humano de apoyo y comprensión antes que de dominación e intransigencia.⁸³

83 “En el orden de los Derechos Humanos se espera mucho de la visita de Carter”, en *El Universal*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. 1 – 12.



Para José Vicente Rangel, candidato por el MAS, era natural el intercambio y relacionamiento entre dos países y más cuando se trataba de una potencia como Estados Unidos; sin embargo, la visita la juzgaría por sus resultados, donde se tenía que demostrar la defensa nacional ante los intereses norteamericanos, catalogando como débiles las conversaciones Norte-Sur. Enfatizó que para Venezuela y los países OPEP, la Ley de Comercio Exterior servía para demostrar las intenciones de los países capitalistas, medida que consideró vejatoria y que iba en contra de los productores de materias primas, protegiendo a los inversionistas privados, buscando reducir e incluso sustituir la importancia de petróleo nacional como generador de ingresos fiscales. Sentenció como muerto el futuro de la Faja Petrolífera del Orinoco así como su prematura explotación y más si se asociaba a capitales trasnacionales. Esperaba que el presidente Carter cumpliera con su política de defensa de los Derechos Humanos, aunque conceptuó como insuficiente su posición ante las dictaduras del continente. Así mismo, mostró su solidaridad con sectores del pueblo estadounidense agredidos económica, social y culturalmente, al igual que con los ciudadanos puertorriqueños a quienes consideraba tenían una condición colonial con el país norteamericano.⁸⁴

Resulta muy llamativo que el candidato presidencial del partido de gobierno, Acción Democrática, Luis Piñerúa Ordaz, no realizara ninguna declaración sobre la visita del presidente Carter. Más aún cuando se pronosticaba una elección reñida y donde entre otros, temas de debate, las relaciones con Estados Unidos sobresalían por su importancia

84 “Ley de Comercio Exterior de EEUU sirve para medir las dificultades a vencer por el Tercer Mundo”, en *El Nacional*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. D – 17.



política, económica y diplomática para el país. Sin embargo, no existió ninguna opinión suya al respecto.

Desde las distintas tendencias políticas en Venezuela se hicieron observaciones críticas a temas puntuales de las relaciones bilaterales con Estados Unidos, donde resaltó el tema petrolero como una prioridad nacional, pero en términos generales la visita de Jimmy Carter fue aceptada dada la importancia que revestía. Reflejaba un cambio sustancial con respecto a las anteriores administraciones, ya que su acercamiento hacia Latinoamérica representó una política de apertura en la que se establecieron asuntos comunes en lo político, diplomático, social y económico. Si bien reprocharon sus posturas ante las dictaduras, el mandatario estadounidense manejó con cautela esos temas espinosos y ejerció presión de acuerdo a los medios con los que contaba, ya que no manifestó su apoyo o ratificación a estos gobiernos.

Desde el sector empresarial e industrial venezolano la visita de Carter era motivo de análisis y expectativas por las posibles aperturas comerciales, así como para la eliminación de barreras que pudieran acordarse. Para el presidente de FEDECAMARAS, Carlos Vogeler Rincones, era una oportunidad para el relanzamiento de la empresa privada dado el alcance internacional de la gira, esperando salir del estancamiento económico y buscar alternativas para el Tercer Mundo. Desde el punto de vista energético, sostuvo que Estados Unidos debía tener una política más flexible con los países OPEP, frente al uso racional del petróleo y la búsqueda de otras fuentes de energía. Destacó que la visita significaba avances no solo para Venezuela sino para toda América Latina, siendo en muchos aspectos altamente positiva para las relaciones,



cooperación y resolución de los problemas hemisféricos.⁸⁵

El presidente de la Junta Directiva de Pro-Venezuela, Reinaldo Cervini, indicó que la visita debía plantear el tema de los Derechos Humanos efectivamente, sin que esto implicara autorizar a Estados Unidos a intervenir, como por ejemplo, en Nicaragua. Era fundamental discutir el tema de la devaluación de dólar, situación que afectaba las transacciones económicas de los países exportadores de materias primas, esperando una respuesta satisfactoria. Respecto a la OPEP y el tema energético, señaló que era clave formular medidas para su preservación y así evitar otra crisis como la de 1973, debiendo reservarse la Faja Petrolífera para el futuro.⁸⁶

Otro tema que captó la atención durante esta visita fue la propuesta del Instituto Venezolano del Consumidor, en la que en principio, se exhortaba a recibir con beneplácito y simpatía al presidente estadounidense, quien obviando opiniones divergentes en su país había optado por una política de apertura y entendimiento con América Latina, promoviendo un acercamiento político y económico entre los pueblos. Resaltaron su defensa de los Derechos Humanos y solidaridad continental, considerando propicia la oportunidad para proponer por parte de los consumidores organizados de Venezuela a sus similares norteamericanos a constituir en un frente de cooperación para buscar solu-

85 “Verdadera proyección internacional tendrá visita del presidente Carter”, en *El Nacional*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. D – 3 y “El discurso de Carter fue un mensaje de aliento para las futuras relaciones entre los dos países”, en *El Universal*. Caracas, 30 de marzo de 1978, p. 1 – 15.

86 “Venezuela debe plantear a Carter el problema de la baja del dólar”, en *El Nacional*. Caracas, 28 de marzo de 1978, p. D – 3.



ciones a la crisis mundial de alimentos y energía. Para ello plantearon: 1) Promover una campaña para informar a los consumidores de las naciones industrializadas y en vías de desarrollo que la escalada inflacionaria y la crisis energética mundial obedecía más a disposiciones de las compañías conglomeradas que a la racionalización de los precios; 2) Recomendar que las negociaciones de petróleo, materias primas y alimentos se realizaran de gobierno a gobierno, sin intermediarios, a fin de aplicar la indexación de precios y garantizar el suministro de acuerdo al Nuevo Orden Económico Internacional que auspiciaba Venezuela; y 3) Estrechar los vínculos entre las distintas organizaciones para aportar soluciones a las dificultades comunes de inflación, energía y alimentos; promover programas de estudios sobre la legislación de protección al consumidor, control de precios, calidad y nutrición y educar al consumidor en iniciativas que buscaran mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.⁸⁷

La visita de Jimmy Carter representó un éxito para la administración de Pérez en el marco de una política exterior que promovía un relacionamiento más equilibrado entre los países del Tercer Mundo y los desarrollados. El mandatario venezolano mostró así su liderazgo al asumir como propios temas complejos como las negociaciones sobre el Canal de Panamá, los precios de las materias primas, la conformación de organismos y programas financieros para países con severas crisis económicas y la eliminación de las cláusulas restrictivas de la legislación estadounidense contra los miembros de la OPEP. Acciones con las que esperaba dar un gran dinamismo a su proyecto de establecer un Nuevo Orden

87 “Proponen al presidente Carter alianza de consumidores venezolano y norteamericanos para la defensa de sus intereses”, en *El Universal*. Caracas, 29 de marzo de 1978, p. 2 – 13.



Económico Internacional y capitalizar un cambio estructural en los diálogos Norte-Sur para un trato más justo y equitativo en las relaciones comerciales.

Pérez siempre negó ser el asesor del presidente Carter en temas latinoamericanos. Era lógico si su pretensión era convertirse en uno de los líderes de los países en vías de desarrollo no sería políticamente correcto ser considerado un elemento dependiente de Washington. Sin embargo, entre Carter y Pérez surgió una relación estrecha, cercana a la establecida entre Betancourt y Kennedy, sirviendo el mandatario venezolano como interlocutor en asuntos clave como las negociaciones con Torrijos en Panamá, intercambiando comunicaciones con frecuencia para tratar temas de interés sobre Latinoamérica y desarrollando una agenda común sobre asuntos de la región tales como los Derechos Humanos, aspectos económicos entre Norte y Sur, el control de armas y la no proliferación nuclear. Compartieron causas en la OEA, logrando acuerdos para propuestas multilaterales, mediante la política de pluralismo ideológico, Pérez pudo ser intermediario ante países dominados por regímenes dictatoriales, gobiernos de derecha o izquierda, así como ser parte en procesos de negociación como el de Nicaragua.⁸⁸

La administración de Carter había logrado romper con el escepticismo de los líderes latinoamericanos al plantear una política exterior basada en la defensa del sistema democrático, el respeto de los Derechos Humanos y la búsqueda de un trato más justo en el comercio internacional, representando el retorno de los intereses de Estados Unidos hacia el hemisferio luego de tres mandatos presidenciales en los que América Latina no tuvo un lugar predominante en

88 Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, pp. 44 – 46.



las políticas emanadas del Departamento de Estado. Si bien el manejo con los gobiernos dictatoriales del continente no se tradujo en una presión contundente, se buscó ejercer mecanismos con los que se pudieran obtener algunos logros en el marco de la diplomacia estadounidense.⁸⁹

En su relacionamiento con los países OPEP la estrategia de Carter fue audaz, al preservar una vinculación que fuera más allá de la confrontación como en las administraciones anteriores; en su lugar, gestionó integrarlos a las discusiones sobre la renovación de los patrones económicos como un socio minoritario. Al mismo tiempo, procuró romper con la unidad de los miembros de la organización petrolera al buscar nuevos mecanismos de negociación, recurriendo a un grupo selecto de interlocutores entre los que estaban el Rey de Arabia Saudita, el Sha de Irán y los presidentes de Nigeria y Venezuela.⁹⁰

El proyecto concebido por la administración de Pérez para concretar la realización de un Nuevo Orden Económico Internacional perdió vigencia tanto a nivel nacional por no tener continuidad en los gobiernos sucesivos y a nivel internacional por tres aspectos de importancia: 1) la creencia de que los países del primer mundo aceptarían una racionalización del comercio justo entre los consumidores y productores como elemento dinamizador de las economías nacionales; sin embargo se sobrestimó el pragmatismo de este convenio ante la idiosincrasia y los elementos formativos de la economía del primer mundo que no permitieron

89 *Ibíd.*, pp. 39 – 64.

90 De Alfredo Toro Hardy: “La política exterior durante los últimos...”, pp. 310 – 311 y *La maldición de Sísifo. Quince años de política externa venezolana*. Caracas, Panapo, 1991, pp. 119 – 120.



lograr un acuerdo que transformara su estructura; 2) la visión de que la socialdemocracia europea prestaría un apoyo irrestricto al proyecto de Pérez, pero esto no pasó de ser simbólico (Al contrario cerraron filas a favor de sus intereses nacionales); 3) el éxito de la OPEP no podía copiarse como medio de negociación para el resto de los países productores ya que partía de una sobreestimación de sus posibilidades y complejidades en el comercio mundial, debido a la heterogeneidad, diversidad geográfica y demanda de productos que eran diferentes a las exigencias del mercado petrolero, dentro de las necesidades energéticas de cada país desarrollado siendo más fácil obtener acuerdos, precios y tratos de exportación para la OPEP que para el resto de productores de materias primas.⁹¹

A pesar de estas fallas estructurales del Nuevo Orden Económico Internacional, que a la larga determinaron su poca concreción y dados los efectos contraproducentes para la economía venezolana en la siguiente década, Carlos Andrés Pérez logró convertirse en una de las figuras de liderazgo para el Tercer Mundo y la OPEP. El prestigio del mandatario venezolano lo catapultó como uno de los dirigentes más prominentes de América Latina en la década de los años setenta, así como en la promoción de la política exterior del país en los organismos multilaterales.

Uno de los logros más importantes de la administración de Pérez, en buena medida alcanzado por la amistosa relación mantenida con el presidente Carter, fue la inclusión de Venezuela en el Sistema de Preferencias Comerciales de Estados Unidos meses después de la visita al país, rompiéndose con una política restrictiva que afectaba a la

91 *Ibid.*, pp. 296 – 302.



nación por ser miembro de la OPEP. Sin duda esta acción representó un éxito para el gobierno venezolano y le permitió alcanzar de nuevo su status preferencial como proveedor petrolero para la potencia norteamericana.⁹²

Los vínculos entre Venezuela y Estados Unidos retornaron a una relación estrecha basada en intereses comunes y objetivos compartidos. Ambos países mejoraron sus acuerdos comerciales y petroleros, ubicándose las exportaciones nacionales hacia ese país en 3.498,4 millones de dólares durante ese quinquenio, mientras que las importaciones alcanzaron los 5.371,2 millones.⁹³ Es importante señalar también que a pesar de los momentos complicados entre las administraciones de Ford y Pérez, nunca se llegaron a tomar medidas que pusieran en peligro las relaciones bilaterales, fortaleciendo estas con el advenimiento de Jimmy Carter a la presidencia.

92 *Ibid.*, p. 311; María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, pp. 89 – 90 y Anabel Melet: “Relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Venezuela en los dos períodos presidenciales de Carlos Andrés Pérez”, en *Anuario del Instituto de Derecho Comparado*, 32 (Valencia, 2009), pp. 80 – 119.

93 Tomás Polanco Alcántara, Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi Gudat: *Venezuela y Estados Unidos...*, pp. 499 – 500.





CAPÍTULO III

GEORGE H. BUSH: “LA INICIATIVA PARA LAS
AMÉRICAS ES PERFECTAMENTE REALIZABLE”

|| El primer mandatario venezolano, como lo había hecho hacía una década atrás, se convirtió en un interlocutor confiable tanto para Estados Unidos como para los países latinoamericanos, sirviendo como puente en las negociaciones y peticiones que se hacían en torno a diversos temas, donde resaltaba por sus fuertes consecuencias el problema de la deuda externa de toda la región. A pesar de la disminución del peso en la política internacional, en comparación con los años setenta, Venezuela seguía siendo una voz respetada y considerada a nivel hemisférico.



3.1. VENEZUELA DURANTE LA DÉCADA PERDIDA

A principios de la década de los años ochenta en América Latina se proyectaba una bonanza económica importante, el crecimiento de las exportaciones de las materias primas con altos precios auguraban un período de prosperidad prolongado para toda la región. Ante esas perspectivas los gobiernos de los distintos países tomaron un conjunto de medidas como la ampliación de las capacidades del Estado para expandirse en proyectos comerciales e industriales y, siendo una característica común generalizada, acrecentar los compromisos de la deuda externa con organismos multilaterales y los consorcios bancarios de Estados Unidos. En contraste a las expectativas planteadas, este lapso se convirtió en una etapa de recesión, dificultades financieras, colapso de los niveles de ingreso, endeudamiento desaforado y parálisis económica, que repercutió en el crecimiento social, aumento de los niveles de pobreza e inestabilidad para los gobiernos latinoamericanos.

Las causas del advenimiento de esta grave crisis son múltiples y diversas, varios aspectos destacan tales como: el agotamiento del modelo de industrialización por susti-



tución de importaciones en los países de América Latina; pérdida de competitividad internacional de las economías de la región; caída de los precios de las materias primas, alimentos y minerales en medio de una alta volatilidad de sus valores en los mercados exteriores, con la consecuencia directa del derrumbe de los ingresos fiscales de los países, donde sus gobiernos dependían mayoritariamente de ellos, llevando en algunos casos a la suspensión del pago de las deudas externas contraídas.¹

Es importante también señalar que cuando aún se debate si el crecimiento exponencial de los niveles de endeudamiento en Latinoamérica se debió a la sobreoferta de préstamos o a la demanda incesante de fondos por parte de los gobiernos de la región, se evidenció, por la simultaneidad y similitudes de los casos, que la búsqueda por mantener altas tasas de crecimiento en los países por medio de préstamos accesibles y bajas tasas de interés traía consigo serias consecuencias, sin dejar de lado el papel de la banca internacional en las negociaciones en las que fungió como la acreedora principal. A pesar de ello, el cambio en las condiciones de los empréstitos tornó onerosas las transacciones y el advenimiento de la crisis sumergió a las naciones prestatarias en serios aprietos económicos.²

El detonante más fuerte de la crisis fue el aumento sustancial de las tasas de interés en Estados Unidos entre 1979 y 1982, generando un incremento en las deudas de los países latinoamericanos, ya que la mayoría estaba contratada

1 Carlos Marichal: *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1810 – 2010*. México DF, Colegio de México, 2014, pp. 242 – 243.

2 Carlos Marichal: *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873 – 2008*. Buenos Aires, Debate, 2010, pp. 197 – 205.



en tasas variables, teniendo un impacto generalizado. En búsqueda de “enfriar” la economía estadounidense y reducir los niveles de inflación, la Reserva Federal de ese país ejecutó un agresivo plan de ajuste que llevó al aumento de las tasas de interés hasta un 10%, afectando la economía a nivel global, en tanto que los mercados monetarios y financieros mundiales subieron el precio del dinero para impedir la fuga de capitales a los centros económicos norteamericanos y para los países en vías de desarrollo la deuda se hizo insostenible, pasando las tasas de interés de 6% en los años setenta a 20% a principios de 1982, teniendo como efecto directo la imposibilidad de pagar el servicio de la deuda por la carencia de reservas en moneda fuerte de la mayoría de los bancos centrales de Latinoamérica.³

Ante la magnitud de la crisis y el temor de los acreedores de que las suspensiones de pagos causaran la quiebra de los consorcios bancarios se organizaron rescates financieros, como una alternativa para evitar que la situación empeorara a niveles inadmisibles para ambas partes. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo buscaron crear mecanismos que aseguraran la devolución de sus créditos, coordinando el Departamento del Tesoro las negociaciones latinoamericanas con estos organismos para establecer planes de pagos. La deuda externa total de la región ascendía a más de 400 mil millones de dólares, no teniendo mayores opciones que aceptar las propuestas de los entes multilaterales y la banca privada estadounidense, que en la práctica se traducían en asegurarse el pago de las deudas contraídas con nuevas emisiones de créditos.⁴

3 De Carlos Marichal: *Historia mínima de la deuda externa...*, pp. 244 – 245 y *Nueva historia de las grandes crisis financieras...*, pp. 213 – 220.

4 *Ibid.*, pp. 246 – 248.



Las ayudas financieras fueron medidas para evitar el colapso de las numerosas entidades bancarias pero no aliviaron los problemas económicos de América Latina, ya que las tasas y comisiones resultaron más elevadas que las habituales en los mercados internacionales. Las renegociaciones de las deudas impactaron a los gobiernos que no pudieron establecer cronogramas de pagos realizables o moratorias ante las presiones ejercidas por los consorcios multilaterales y entes privados, quienes además contaban con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, con el efecto directo del desencadenamiento de crisis prolongadas en las naciones insolventes.

Aquejados por el fuerte endeudamiento los países latinoamericanos realizaron esfuerzos para lograr en bloque mejores condiciones para el cumplimiento de los pagos. En 1984 se creó el Consenso de Cartagena, reuniendo a los mandatarios de la región para formular propuestas que aseguraran una renegociación de la deuda externa donde no se afectara los ingresos de las exportaciones, adecuándolas a cuotas razonables para recuperar sus economías; lograr disponibilidad de créditos por parte del FMI y el Banco Mundial; reiterar que las deudas de empresas privadas locales no debían transferirse a los gobiernos, para luego ser rescatadas por los contribuyentes; y por último, se recomendaba a los países industrializados colaborar en establecer medidas para mejorar las tasas de interés en los mercados internacionales. Planteamientos que no fueron tomados en cuenta, puesto que los entes financieros prefirieron negociar de forma individual con cada país. Por ello entre 1982 y 1986 los montos de las deudas no disminuyeron, causando más desequilibrios económicos en América Latina debido a los altos intereses y los ajustes exigidos por la banca acreedora.⁵

5 *Ibid.*, pp. 248 – 251.



En Venezuela, los síntomas de los problemas económicos se comenzaron a sentir a principios de la década, aunque su detonante se expresó con mayor fuerza a partir de 1983. Con la subida de los precios del petróleo debido a los efectos de la llegada al poder de la Revolución Islámica en Irán en 1979, las perspectivas de crecimiento para el país eran bastante considerables y su proyección se estimó como otro período de auge similar al logrado a mediados de los años setenta. Sin embargo, las consecuencias de medidas externas y las políticas que en materia económica establecieron los gobiernos nacionales generaron desajustes, paralización y un progresivo endeudamiento que incidió en profundos desequilibrios durante los años ochenta.

Las causas de la crisis venezolana han sido objeto de discusión prácticamente desde su mismo desarrollo. Dos posturas explicativas han surgido para analizar la situación particular del país; la primera de ellas, profusamente divulgada y debatida por economistas nacionales, fue -en su criterio- la adopción de una política de sobredimensionamiento del papel del Estado como empresario luego de la nacionalización del hierro y el petróleo en los años setenta, produciendo el agigantamiento de sus funciones económicas en macroyectos inconclusos, corrupción, despilfarro en gastos suntuarios, desvío de recursos y la imposibilidad de concreción de las perspectivas de progreso después de contar con importantes ingresos provenientes de la renta petrolera durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. La segunda, menos difundida, es la de los mismos miembros del gabinete ministerial de Pérez, en la que se realiza una defensa de muchas de las medidas tomadas por el mandatario y se señalan los desajustes causados por los gobiernos sucesivos que no dieron continuidad a estas po-



líticas, por una desacertada estrategia de contracción económica.

Las visiones contrarias a las medidas emprendidas por el gobierno de Pérez se enfocaron en el mal manejo y distribución de los ingentes recursos obtenidos durante ese quinquenio, una expansión incontrolable de las funciones de Estado y la puesta en marcha de proyectos de gran magnitud sin contar con los recursos suficientes, provocando un fuerte endeudamiento. Se señalaba cómo la nacionalización de la industria petrolera había sido insuficiente o “chucuta”, en palabras de Juan Pablo Pérez Alfonzo, al no tomarse en cuenta la disminución de las reservas y el continuo deterioro de los precios a nivel internacional. Por ello, la administración del presidente Luis Herrera Campins (1979 – 1983) emprendió una política de “enfriamiento de la economía” que consistió en el desmontaje de los controles de las actividades productivas y de los precios, aplicando una rigurosa política de restricción del gasto público, en búsqueda de contrarrestar el déficit fiscal, las importaciones masivas y los subsidios existentes.⁶

Por otra parte, Gumersindo Rodríguez ministro de CORDIPLAN y presidente del Consejo Superior de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho durante el gobierno de Pérez, refutó varios de estos argumentos al señalar que

6 Sobre este tema revítese entre otros: Héctor Silva Michelena: “...qué bien describen el mundo, pero ¿cómo hacerlo mejor?”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 2, 2000, pp. 299 – 350; Juan Pablo Pérez Alfonzo: *Hundiéndonos en el excremento del Diablo*. Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1976; Domingo Maza Zavala: *Venezuela: Historia de una frustración*. Caracas, Ediciones Expediente Editorial José Martí, 1986; José Toro Hardy: *Venezuela: 55 años de política económica 1936 -1991. Una utopía keynesiana*. Caracas, Editorial Panapo, 1992.



la contracción de la economía ejecutada por la administración de Herrera Campins detuvo el crecimiento que se había logrado en el quinquenio anterior, paralizando obras y proyectos que se pudieron realizar al contar con un plan adecuado de endeudamiento aprobado por los organismos multilaterales y respaldado por recursos productivos de la nación, además de tener a su favor el alza de los precios del petróleo que se mantuvo hasta 1983. Rodríguez, expuso que estas medidas fueron ineficaces provocando el estancamiento de obras de importancia, causando desempleo, caída vertiginosa de los ingresos de los sectores trabajadores, alto costo de vida, inflación y descenso de las inversiones internas y externas. Denunciaba como causantes de la amplificación de la crisis a la corrupción en el gobierno de Herrera Campins, la fuga de capitales, el aumento del ahorro del capital privado venezolano en la banca exterior y su impacto en la economía nacional, aunado a las inversiones socialmente improductivas como los gastos suntuarios y lujos que limitaron los recursos gubernamentales.⁷

Si bien los análisis sobre el período generan grandes desacuerdos, su punto de coincidencia radica en la magnitud de la crisis venezolana durante la década de los ochenta. Los ingresos cayeron de forma notable durante este período, en tanto que la renta del petróleo captada en los mercados mundiales alcanzó 9.328,7 millones de dólares durante esos diez años, en contraste con los 9.773,8 millones que se obtuvieron solo en el gobierno de Pérez;⁸ las inversiones privadas se redujeron en un 38,7% respecto a los años setenta y el signo monetario nacional progresivamente se

7 Gumersindo Rodríguez: *Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez...*, pp. 100 – 223.

8 Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía...*, pp. 252 – 254.



devaluó entre 1983 de 4,30 bolívares por dólar a 38,95 en 1989.⁹ Déficit fiscal, inflación, fuga de capitales, corrupción administrativa y un acelerado aumento de la deuda externa causaron serios desequilibrios económicos en el país, repercutiendo directamente en la sociedad venezolana que vio el creciente deterioro de sus niveles de calidad de vida.

Las cifras son más que elocuentes para evidenciar la magnitud de la crisis. El PIB de América Latina promedió durante los ochenta 948.220 millones de dólares, mientras que Venezuela registró 55.138 millones en este período, apenas duplicándose los valores en ambos casos frente a la década precedente, sobre todo si se compara con Estados Unidos que alcanzó 2.857 billones de dólares, para casi triplicar su producción respecto a los dos lustros anteriores. El crecimiento anual del PIB es más dramático aún: en su conjunto las naciones latinoamericanas tuvieron una media que descendió a valores de -1,308% y nuestro país apenas promedió 0,47% durante ese período, en contraste con el 3,13% de su principal socio norteamericano. Esto era una muestra de cantidades representativas del impacto trascendente de las inestabilidades sobrevenidas y su extensión directa en la economía de la región.¹⁰

9 Asdrúbal Baptista: “Un buen número = una buena palabra”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones...*, p. 456 y 477. Para profundizar en el tema de las devaluaciones revítese Carlos Hernández Delfino: “Los controles de cambio en Venezuela”, en *Prodavinci* 21/09/2015 Disponible en <https://historico.prodavinci.com/2015/09/21/perspectivas/historia-ideas/los-controles-de-cambio-en-venezuela-por-carlos-hernandez-delfino-3-de-5/> (Consultado: 06/05/2020, 10:55 am).

10 Tomado de: World Bank: World Development Indicators (WDI) Disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/> (Consultado: 28/04/2020, 10:15 pm).



Luego de un período de crecimiento sostenido, no solo en los niveles de calidad de vida de la población venezolana sino también del Estado, que tuvo un poder de ejecución notable gracias a los cuantiosos recursos que percibió, se debió afrontar una crisis que de manera acelerada disminuyó los estándares alcanzados. La renta petrolera que había permitido esos avances decayó frente a una creciente demanda social y la clase política observó deteriorarse la institucionalidad democrática del país ante una progresiva conflictividad.

Durante el gobierno de Jaime Lusinchi (1983 – 1989), del partido Acción Democrática, se continuó con la política de intervención estatal, implementando controles de cambios diferenciales y de precios, incrementado el valor de la gasolina, reduciendo los gastos y salarios que estuviesen por encima de la cuota estimada. El efecto más inmediato fue el aumento del desempleo en más de 13% y de la inflación de los productos regulados por el control de precios. A pesar de las medidas impopulares implementadas hubo un alza importante de las reservas internacionales y del PIB en un 7,4% en 1985. Sin embargo, la sobrevaluación de la moneda creaba presiones en la balanza de pagos, ya que al permanecer las tasas de interés al mismo nivel de la inflación no se atraía la inversión foránea, ni los capitales locales que se habían fugado, siendo lentos los progresos y el malestar en la población fue en aumento.¹¹

Durante este mandato la economía venezolana tuvo un repunte considerable a pesar de la caída significativa de

11 Héctor Silva Michelena: “...qué bien describen el mundo...”, pp. 331 – 332 y Miguel Ángel Lacabana: “La década de los 80: Ajustes económicos y pobreza en Venezuela”, en *Cuadernos de Economía*, 52 (Madrid, mayo – agosto de 1990), pp. 199 – 215.



los precios del petróleo en casi un 50% en 1986, creciendo cerca de un 6%, equilibrándose la gestión fiscal al final del gobierno. Esta leve estabilidad produjo que la administración de Lusinchi cancelara importantes montos de la deuda externa del país, sin lograr concertar una moratoria considerable o plazos razonables con los consorcios bancarios estadounidenses, afectando de forma negativa las finanzas de la nación al usarse cuantiosas sumas de las reservas internacionales, comprometiendo el accionar económico de los futuros gobiernos.¹²

La estrategia petrolera venezolana en el mercado internacional en los años setenta se revirtió a mediados de la siguiente década cuando la sobreoferta incidió notablemente en los precios. Las naciones industrializadas frenaron sus niveles de consumo y la puesta en marcha de nuevos campos de extracción en Alaska, México y el Mar del Norte redujeron la preponderancia de la OPEP, disminuyendo para 1982 su control en los precios del crudo mundial a la mitad. En 1985, la OPEP enfocó su lucha por mantener una participación activa en el mercado antes que por las ganancias, además los países petroleros sintieron también los efectos de la inflación, el alza de las tasas de interés, una política monetaria más estricta y observando cómo las naciones industrializadas prevalecían nuevamente sobre los recursos y capitales de inversión ante las acciones de los productores de materias primas. La política exterior venezolana pasó de tener una voz preponderante en los escenarios mundiales a ser un deudor presionado, si bien mantenía su participación en los foros democráticos internacionales y continuaba su lucha por los Derechos Humanos, justicia

12 *Ídem* y Gumersindo Rodríguez: *Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez...*, pp. 102 – 104.



económica e igualdad jurídica entre los Estados, manejándose con cautela ante las apreciaciones que desde la Casa Blanca se realizaran.¹³

Las inversiones en PDVSA durante los ochenta se enfocaron en detener el declive de la industria y el diseño de programas de inversión masiva para retomar su crecimiento, aunque con políticas erradas como el traslado de los fondos de inversión de los bancos estadounidenses y depositarlos en bolívares en el Banco Central de Venezuela. Solo algunos meses después ocurrió la devaluación, incidiendo notablemente en que esos recursos se consumieran al cabo de pocos años. La industria petrolera nacional se vio forzada a asumir el sistema restrictivo de cuotas de exportación de la OPEP para sostener los niveles de precios, cerrando sus filiales regionales y concentrándolas en una casa matriz, cancelando sus proyectos de inversión y optando por la internacionalización. Con una estrategia que se alejaba del control del Estado, PDVSA logró adquirir activos en el exterior, destacando la compra de la refinería Lake Charles de CITGO entre 1986–1989, aunque sin rendir suficientemente los recursos correspondientes al fisco nacional.¹⁴

Las perspectivas de progreso para la economía venezolana eran bastantes difíciles a finales de los ochenta. Los bajos ingresos de la renta petrolera, el déficit presupuestario, un sistema de control de cambio ineficiente, el fuerte endeudamiento y la adopción de políticas fiscales restrictivas incidieron en un sostenido descontento popular, con el incremento de los índices de pobreza, desempleo y descenso

13 Judith Ewell: *Venezuela y los Estados Unidos...*, pp. 239 – 240.

14 Bernard Mommer: “Ese chorro que atraviesa el siglo”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones...*, pp. 550 – 552.



de los ingresos de los sectores productivos. La elección de Carlos Andrés Pérez para un segundo mandato en 1988 pretendió contrastar las estrategias ejecutadas hasta la fecha con la perspectiva de reorganizar y replantear el proyecto económico nacional en búsqueda de subsanar las fallas sucesivas de las medidas implementadas desde su primer gobierno.

Conocida como el *Gran Viraje*, la política de ajustes emprendida por el presidente Pérez en su segunda administración procuró modificar las crecientes deficiencias estructurales de la economía venezolana, generando grandes expectativas en la población que esperaba retomar los niveles de calidad de vida de su mandato anterior. Este programa se basó en un conjunto de medidas macroeconómicas que buscaron crear las condiciones para superar la compleja situación del país, incorporando beneficios sociales para contener los mecanismos de recortes. Este plan dio un notable cambio de carácter ideológico a la política nacional cuando el mandatario incorporó un gabinete donde predominaron tecnócratas que pondrían en marcha este proyecto frente a la tradición de integrar a los ministerios solo a miembros del partido político gobernante.

Sin embargo, este programa de ajustes o el “paquete” – denominado así por sus detractores – no contó con la aprobación de la población, degenerando las violentas protestas de febrero de 1989 tras el anuncio del aumento progresivo de los precios de la gasolina. La puesta en marcha de este proyecto económico también ha sido objeto de grandes debates y posturas divergentes. Sus contrarios señalaron que se trataba de una política neoliberal diseñada por los grandes centros financieros para obtener beneficios



a costa de la ciudadanía, una desacertada política de eliminación del control de cambio, crecimiento desproporcional del gasto público a pesar de la reducción del déficit fiscal, inflación desmesurada y desconocimiento de las características estructurales de la economía venezolana.¹⁵

Por el contrario, los ministros del segundo gobierno de Pérez enfatizaron que ante las graves carencias de recursos económicos no tuvieron otra alternativa que recurrir al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial y someterse a sus estrictos programas de pagos, similares a los aplicados a toda América Latina; que si bien el *shock* inicial se mantendría en los primeros años, una vez asimilada la profundidad de los ajustes la economía reemprendería su camino hacia la estabilización. Las medidas podían ser fuertes para la población, pero en un período relativamente corto se observarían los cambios, sirviendo los programas de beneficios sociales como paliativos ante los enormes problemas de pobreza en los sectores más vulnerables.¹⁶

15 Sobre esta visión revítese entre otros a Emeterio Gómez: *La economía de mercado. Selección de escritos y ensayos 1985 – 1991*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1991; Héctor Valecillos: *El reajuste neoliberal en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992 y Enzo Del Búfalo: “La política de ajuste y el cambio estructural”, en *Nueva Economía*, 1 (México, 1992), pp. 143 – 157.

16 Moisés Naím: *Paper tigers & Minotaurs. The politics of Venezuela's economic reforms*. Washington, The Carnegie Endowment International Peace, 1993. Moisés Naím, Miguel Rodríguez y Carlos Blanco, ministros del gobierno del presidente Pérez, expresaron la importancia y necesidad de esta política de ajustes, aunque reconocían las dificultades para su aplicación debido al manejo político y la poca campaña de concientización a la población de los alcances de las medidas. Véase Cinesa Channel: “CAP 2 intentos”, (Video en Youtube) 16 de abril de 2020, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU> (Consultado: 17/05/2020, 6:00 am).



En efecto, los ajustes tuvieron un fuerte impacto durante la primera etapa de aplicación pero, luego de dos años, el PIB aumentó a 6,47%, la inflación pasó de 80% a 30%, el desempleo que llegó a más del 10% descendió a 7,5%, se redujo el déficit fiscal, crecieron las exportaciones no tradicionales y comenzó la recuperación progresiva de las reservas internacionales. A todo esto había que agregar las medidas compensatorias como aumentos salariales, subsidios directos y el valor de una cesta básica controlada.¹⁷ Sin embargo, la crisis económica tuvo serias repercusiones a nivel político y social, el descrédito del capital electoral del presidente Pérez se intensificó, no contando el mandatario con el consenso de las distintas fuerzas políticas, empresariales, sindicales, ni siquiera de su propio partido político, para ejecutar en su totalidad el programa de reformas, posponiéndose muchas de ellas, aumentando el descontento popular hacia el gobierno y las instituciones del Estado venezolano.¹⁸

El entorno internacional mostraba un escenario cambiante y dinámico ante el colapso de la Unión Soviética, el fin del Guerra Fría y el predominio estadounidense como actor hegemónico a nivel estratégico-militar, sumándose la conformación de bloques económicos importantes aparte de Estados Unidos, como la Comunidad Europea y Japón junto a los denominados tigres asiáticos (Taiwán, Corea del Sur, Singapur y en su momento Hong Kong). La posibili-

17 Héctor Silva Michelena: "...qué bien describen el mundo...", pp. 334 – 335 y Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía...*, pp. 23 – 193.

18 @prodavinci: Tomás Straka: "CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [IV]", en *Twitter*. 31/05/2020. Disponible en: <https://prodavinci.com//cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iv-y-ultima-parte/> (Consultado: 31/05/2020 10:45 am);



dad de una confrontación mundial entre las potencias se diluyó y surgieron nuevos contextos en los que predominaban la búsqueda de un orbe globalizado, la interdependencia, fuerte impulso de las transnacionales, expansión del capitalismo, neoliberalismo, la revolución tecnológica y de las comunicaciones a nivel mundial.¹⁹

A pesar de la difícil situación económica, política y social en Venezuela la administración de Pérez mantuvo firme su agenda internacional, en la que si bien no existía el rol protagónico de su primer mandato aún se mantenían las alianzas y pactos multilaterales. Continuaba la visión de prestigio en las relaciones exteriores y se reconocía al país como una voz de importancia en los foros mundiales, contando con el respaldo de más de treinta años de una política sobre asuntos exteriores que buscó el consenso, la integración, la amistad y la reciprocidad, sin entrar en la dinámica de la confrontación bipolar producto de la Guerra Fría.

19 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, pp. 130 – 131.





3.2. UNA NUEVA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA

Contrastando con el manejo de la agenda hacia Latinoamérica del presidente Ronald Reagan, su sucesor y antiguo vicepresidente, George Bush, pretendió cambiar el relacionamiento entre Estados Unidos con sus vecinos hemisféricos y para ello era fundamental atender la creciente y prolongada crisis durante toda la década, contexto en el cual los países de la región buscaron acordar con el mandatario mejores condiciones comerciales y discutir términos más flexibles para afrontar el tema de la deuda externa. Todo enmarcado en un ambiente de debate sobre el sistema económico imperante y las posturas que pudieran transformar el estancamiento de los años ochenta.²⁰

La administración Bush desde su llegada en 1988 emprendió una política denominada como un período de “neoconservadurismo pragmático”, enfatizándose su agenda internacional en expandir los ideales estadounidenses alrededor del mundo, incluyendo la democracia y el respeto

20 Alfredo Toro Hardy: “América Latina en tiempos de Reagan y Bush. Reflexiones sobre la política exterior norteamericana”, en *Política Internacional*, 22 (Caracas, enero – marzo de 1993), pp. 6 - 10.



por los Derechos Humanos, pero con cierto nivel de moderación y precaución, fijando objetivos precisos y sin exponer a mayores riesgos la estabilidad de su mandato. Para ello se enfocó en la concertación de coaliciones entre países amigos para la defensa y el uso de la fuerza en situaciones particulares que lo ameritaran, en cuyo caso su actuación podía ser de forma unilateral para la diplomacia o la realización de tratados, prescindiendo en algunas ocasiones de organismos multinacionales como las Naciones Unidas.²¹

En un mundo donde el peligro de un conflicto entre las potencias capitalista y comunista se había disipado era necesario para el presidente Bush demostrar el poderío estadounidense, pero a su vez generar nuevas iniciativas que marcaran la diferencia en América Latina luego de una década de relaciones distantes con el presidente Reagan. Ello haría que el comercio, la deuda, las transiciones a la democracia en varios países y la lucha por detener el tráfico de drogas se convirtieran en elementos fundamentales dentro de su política hacia la región. También era significativo incrementar sus alianzas estratégicas con Latinoamérica debido al interés manifiesto por Europa y Japón de aumentar sus inversiones y negocios con los países del hemisferio, poniéndose en juego el poder económico de Estados Unidos en su área de influencia.²²

Uno de los progresos significativos que tuvo la administración de Bush con respecto al problema de la deuda latinoamericana fue la implementación de los bonos Brady en 1989, un plan que alentaba a los bancos privados a re-

21 Ronald E. Powaski: *Ideals, interests, and U.S. Foreign Policy from George W. H. Bush and Donald Trump*. Ashland Ohio U.S., Palgrave Macmillian, 2019, pp. 25 – 28 y 57 – 58.

22 Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, pp. 87 - 92.



ducir el valor de su deuda a cambio de garantías con entidades internacionales de desarrollo y reformas orientadas al mercado por parte de los países morosos y estableciendo los bonos cupón cero como mecanismo de reorganización. Otro aspecto relevante de este programa era que el Fondo Monetario Internacional debería desembolsar préstamos antes de que los bancos llegaran a un acuerdo con dichos países. La propuesta de renegociación iba conforme con la visión de Bush hacia América Latina, combinando el liderazgo político de Estados Unidos con el financiamiento japonés. De los 30.000 millones de dólares necesarios para financiar el Plan Brady, el gobierno estadounidense solicitó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional un aporte inicial de 12.000 millones mientras que Japón correspondería con 6.000 millones.²³

Medidas de la administración Bush se enmarcaron en la implementación de una política neoliberal en la que se proponía la ejecución de estrategias económicas para comprimir el déficit público a través de la reducción de gastos, así como la progresividad impositiva, incrementando sostenidamente la privatización de las empresas estatales, eliminando las trabas para el comercio y la liberación del mercado de capitales a nivel internacional, minimizando los condicionantes para la inversión extranjera directa y creando una regulación flexible de los mercados laborales.²⁴ Buena parte de estas políticas fueron concertadas en lo que se denominó como el Consenso de Washington de 1989.²⁵

23 *Ibid.*, pp. 92 – 93.

24 Para profundizar en el tema del Neoliberalismo véase el trabajo de Fernando Escalante Gonzalbo: *Historia mínima. El neoliberalismo*. México D.F., Colegio de México – Turner, 2019.

25 El Consenso de Washington fue un concepto acuñado por el economista



Pautados los nuevos acuerdos en materia de renegociación, México fue el primer país en asumir el plan Brady para reestructurar su situación con respecto a la deuda, sirviendo de modelo para futuros convenios con el resto de las naciones latinoamericanas. En junio de 1989, Venezuela inició las conversaciones dentro de la propuesta, con un plazo de expiración para finales de 1990, estableciéndose una condonación de 19.010 millones de dólares, equivalente a un 19,8% de la deuda del país con la banca privada. Para Latinoamérica esta medida representó una alternativa atractiva para solventar parcialmente el tema de la deuda, al permitirle pagar intereses y negociar reestructuraciones del capital total, obteniendo descuentos del valor nominal de la deuda, aunque debían seguir los parámetros del Consenso de Washington como la privatización del sector público en cada uno de los países.²⁶

La administración estadounidense intentaba crear un marco de acción para establecer un relacionamiento comercial efectivo con América Latina, donde su postura en defensa del libre mercado prevalecía como aspecto esencial de su proyecto. En este sentido, el 27 de junio de 1990, el presidente George Bush pronunció un discurso ante todo

británico John Williamson en un artículo publicado en 1989, donde se exponían las medidas económicas de corte neoliberal aplicadas a partir de los años ochenta, por un lado, para hacer frente a la reducción de los beneficios de los países industrializados tras la crisis de los años setenta, y por el otro, como una salida del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial frente al problema de la deuda de los países en vías desarrollo. Tomado de: “Consenso de Washington”, en *Diccionario crítico de las empresas transnacionales*. Madrid, Observatorio de Multinacionales de América Latina, 2012. Disponible en: <http://omal.info/spip.php?article4858> (Consultado: 25/06/2020, 5:55 am).

26 De Carlos Marichal: *Historia mínima de la deuda externa...*, pp. 257 – 263 y *Nueva historia de las grandes crisis financieras...*, pp. 220 - 225.



el cuerpo diplomático latinoamericano en el que expuso las líneas generales de su programa hacia la región, conocido como *Iniciativa para las Américas*, apoyándose sobre tres pilares fundamentales: Comercio, Inversión y Deuda. En su alocución señaló que:

Hoy los vínculos de nuestra común herencia se hallan fortalecidos por el amor a la libertad y un común compromiso con la democracia. Nuestro desafío, el reto en esta nueva era para América es afianzar este sueño compartido y todos sus frutos para todo el pueblo de América del Norte, Central y Sur (...) El exhaustivo plan que acabo de perfilar es prueba concluyente de que Estados Unidos es firme en avanzar constantemente hacia una nueva sociedad común con nuestros vecinos latinoamericanos y caribeños. Estamos preparados para desempeñar un papel constructivo en este período crítico y hacer así del nuestro el primer continente completamente libre en toda la historia.²⁷

La reacción inicial a esta propuesta fue entusiasta por parte de los países latinoamericanos que vieron este proyecto como una alternativa de un relacionamiento cercano con Estados Unidos y lograr salidas efectivas a los temas complejos que enfrentaba la región. Apertura de los mercados, eliminar las regulaciones que trababan el libre comercio y que los Estados no intervinieran en el desarrollo económico, limitándose a establecer una regulación a la que debían acogerse los entes privados, debían ser las premisas de esta nueva vinculación. Por ello, las expectativas de mejoras sustanciales en el comercio de todo el hemisferio eran elevadas. También destacaba el renovado interés estadounidense por mantener una posición privilegiada en América Latina ante

27 Joseph S. Tulchin: “La Iniciativa Bush para las Américas: ¿Gesto vacío, hábil estrategia o cambio reseñable en las relaciones continentales?”, en *América Latina hoy*, vol. 4 (Salamanca, 1992), p. 39.



el creciente flujo de inversión proveniente de Europa y Japón en Centro y Sur América.²⁸

La *Iniciativa para las Américas* de la administración Bush planteaba un proyecto integrador del comercio y una propuesta que involucró a Estados Unidos con una visión hemisférica que no había sido concebida con este alcance desde la *Alianza para el Progreso* de Kennedy, aunque ahora no se trataba de contener la expansión del comunismo en la región sino crear mecanismos de integración comercial y continuar siendo el principal socio de Latinoamérica.²⁹ La iniciativa presidencial buscaba trascender con un ideal en el que prevaleciera el progreso económico y social mediante el comercio y el libre mercado por encima de las ayudas financieras a los países en vías de desarrollo.

A finales de 1990, el presidente Bush decidió darle un significativo dinamismo a su proyecto hemisférico buscando lograr el mayor consenso de los países latinoamericanos, resolviendo realizar una gira de siete días en los que visitaría Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y teniendo como escala final de su recorrido a Venezuela. Esperaba así lograr un apoyo regional contundente y promover la creación de bloques comerciales que mejoraran las condiciones económicas entre América Latina y Estados Unidos.

Para los intereses de los países latinoamericanos eran importantes las propuestas que emanarían de la *Iniciativa para las Américas*, aunque en Estados Unidos las tensiones

28 *Ibid.*, pp. 39 – 41.

29 Para profundizar en las propuestas comerciales de Estados Unidos hacia América Latina consúltese Marisol de Gonzalo: “La iniciativa de empresa para las Américas en perspectiva histórica”, en *Política Internacional*, 16 (Caracas, octubre – diciembre de 1990), pp. 8 – 15.



se incrementaban y su interés se desviaba hacia la situación en el Golfo Pérsico, con la invasión de fuerzas iraquíes a Kuwait en agosto de 1990 que provocó una reacción en la política de seguridad estadounidense para entrar en alerta ante lo que se consideró como una grave violación y que sería respondida con una coalición de países en contra del régimen de Saddam Hussein. Ante este panorama debían acelerarse las discusiones sobre la propuesta de Bush. Si bien existía una confianza inicial, en algunos aspectos se consideraba insuficiente para la realidad económica y social de América Latina, se ofrecían beneficios del libre mercado pero no quedaban claros aspectos como las reformas sociales o la distribución justa de la riqueza. Al tratar el tema de la deuda se señalaba que a entidades como la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), Programa de Alimentos para la Paz y al Banco de Exportación e Importación (EXIMBANK) se le debían alrededor de 12 mil millones de dólares, proponiéndose una reducción de 50% a la AID y 25% al resto, obteniendo la región un ahorro de 400 millones anuales entre 1991 y 1994, pero sobre el resto de la deuda externa en concreto aún habían vacíos por explicar. El monto total adeudado por América Latina ascendía a 420.000 millones de dólares, siendo los países más comprometidos Brasil, México, Argentina y Colombia.³⁰

Otro aspecto que resaltaba de la visita del presidente Bush era el establecimiento predominante de gobiernos democráticos en toda la región a diferencia de su antecesor, pero con países más empobrecidos y agobiados por la deuda externa. El fin de la lucha entre las superpotencias mundiales y una tendencia política neoliberal restó poder a la izquier-

30 Luis Muñoz: "Bush aclara dudas sobre la Iniciativa", en *El Nacional*. Caracas, 1 de diciembre de 1990, p. A - 2.



da pero incidió en un creciente antinorteamericanismo. El peso de los problemas sociales y económicos marcaron las realidades de América Latina, por ello la *Iniciativa para las Américas* era observada como positiva pero aun debían explicarse muchos aspectos para establecer unas relaciones sobre bases justas y equitativas.³¹ El único suceso que provocó un impasse importante y el rechazo generalizado de los países latinoamericanos hacia la política exterior de Estados Unidos fue la invasión de Panamá en 1989, la cual tenía como objetivo desalojar a Manuel Noriega del poder, acción que generó una oposición importante en los organismos multilaterales, más no representó una diatriba constante que implicara alejarse de los temas económicos de relevancia.³²

Venezuela al igual que el resto de los países de la región esperaba que con esta visita se lograran avances considerables en los vínculos comerciales y financieros con Estados Unidos. Sobresaliendo también el papel de peso diplomático que aún preservaba el país en sus relaciones internacionales, ya que los jefes de Estado de Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Perú, miembros del Pacto Andino, acordaron que el mandatario nacional, Carlos Andrés Pérez, serviría como su interlocutor con el presidente estadounidense sobre las resoluciones tomadas en la reunión que tuvieron en La Paz en 1990, relativo a los proyectos de integración y para establecer en nombre del grupo andino un diálogo concreto sobre la *Iniciativa para las Américas*, renegociación de la deuda, comercio e inversión, manifestando su oposición a la creación de bloques económicos porque consideraban que excluía la compra-venta con otros países, aunque no se nega-

31 Rene Villegas: "Bush encontrará una región más pobre", en *El Nacional*. Caracas, 1 de diciembre de 1990, p. A - 2.

32 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, p. 134.



ban al intercambio multilateral, esperando que este fuera más expedito. Si bien despuntaban avances como el MERCOSUR, Estados Unidos insistían en negociar individualmente, pese a la existencia de propuestas más liberales en su economía con Venezuela y los demás países de la región.³³

Además era importante para nuestro país convertirse en una alternativa para Estados Unidos ante su dependencia del crudo del Medio Oriente. Por ello el presidente Pérez debía convencer a Bush de ser un abastecedor confiable, amistoso, seguro y democrático, como siempre lo había mantenido con su principal socio, para involucrarlo en la creación de una reserva estratégica que serviría para todo el hemisferio. La respuesta de Washington había sido tibia, dado que la propuesta sugería que su ubicación fuera en el territorio nacional y las leyes estadounidenses exigían que ese tipo de instalaciones quedaran en sus dominios. Antes de estallar la crisis del Golfo Pérsico, Venezuela producía 1.900.000 b/d de petróleo y se había comprometido en aumentarla en 500.000 b/d para contribuir a estabilizar los precios, teniendo como meta producir 3.500.000 b/d para 1995, aunque para ello le urgía la inversión extranjera, que estaba prohibida en ese campo desde la nacionalización y su modificación dependería de la aprobación del Congreso Nacional.³⁴

En el marco de la visita del presidente Bush a Venezuela se firmaría un acuerdo que establecería un Consejo

33 Alba Sánchez: “Presidente Pérez será vocero del Grupo Andino ante Bush”, en *Ibid.*, p. D – 4 y Carlos Silva Valero: “Interlocutor válido hallará en Venezuela”, en *El Nacional*. Caracas, 3 de diciembre de 1990, p. A – 2.

34 Jorge Mederos: “Latinoamérica espera a Bush con muchos problemas”, en *El Nacional*. Caracas, 2 de diciembre de 1990, p. A – 2.



de Asuntos Económicos, paso previo para la creación de un Convenio de Libre Comercio e Inversiones, que actuaría tomando en cuenta la participación de ambos en el GATT.³⁵ También pondrían trabajar en áreas como energía, comercio, inversiones, asuntos financieros y cooperación económica. El consejo estaría integrado por representantes de ambos gobiernos, por Estados Unidos la Oficina de Representantes Comerciales (USTR) y, por Venezuela, miembros del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Instituto de Comercio Exterior. En la primera ronda de negociaciones se tratarían aspectos como el intercambio de productos textiles, agricultura, medidas antidumping, derechos compensatorios, Sistemas Generalizados de Preferencia (SGP), mecanismos de tributación, inversiones y protección de derechos individuales y transferencia de tecnología, pudiendo ser la *Iniciativa para las Américas* la plataforma para precisar las dificultades de cada país y luego consolidar un área económica de importancia hemisférica.³⁶

35 Por sus siglas en inglés GATT (General Agreement on Trade and Tariffs) fue un Acuerdo General de Aranceles y suscrito por 90 países luego de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, con el objetivo de impulsar un nuevo orden comercial a nivel mundial, de forma más equilibrada y para luchar contra el proteccionismo y la discriminación, sobre la base de una expansión del comercio que facilitara la utilización más eficiente de los recursos globales. Para lograr estos objetivos, el GATT planteó la celebración de acuerdos dirigidos a la búsqueda de la reciprocidad, ventajas mutuas, reducir los aranceles aduaneros y otras barreras de intercambio, además de enfocarse en la eliminación de los tratados discriminatorios en el comercio internacional.

36 “EUA y Venezuela establecerán Consejo de Asuntos Económicos”, en *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. 2 – 1. En este artículo se reseñaba cómo a inicios de la década de los noventa las exportaciones hacia Estados Unidos estaban por el orden de los 3.000 millones de dólares, un 37,5% del total, de ellas 86,4% eran petróleo y sus derivados y solo un 13,6% de bienes no petroleros, de los cuales 16,7% se destinaban al mercado estadounidense por un monto de 300 millones de dólares.



En un escenario de muchas expectativas para Venezuela se preparaba la visita del presidente Bush. Con una agenda bilateral y multilateral muy variada, contentiva de temas de gran significación por las urgentes necesidades económicas que enfrentaba el país y con una propuesta renovada de relación comercial por parte de Estados Unidos, que buscaban un acercamiento hacia el libre mercado, la eliminación de trabas regulatorias y defensa del sistema democrático.

En los primeros meses de 1990 las exportaciones de crudo venezolano rindieron 1.500 millones, mientras las importaciones de Estados Unidos al país estaban por el orden de los 500 millones de dólares en ese período.





3.3. GEORGE H. BUSH EN VENEZUELA

Los preparativos para la llegada del presidente de Estados Unidos no se hicieron esperar, incrementando el despliegue de seguridad en la capital venezolana en vista de la posibilidad elevada de que movimientos y organizaciones de izquierda radical convocaran a protestas, como había ocurrido en Brasil, Uruguay, Chile y Argentina en contra de la visita del mandatario por considerarla una indignidad en el manejo de su política exterior hacia la región, sus medidas económicas y comerciales, y en solidaridad ante sus acciones en El Salvador, Nicaragua, Panamá y Colombia.³⁷ En tal sentido, las autoridades venezolanas y norteamericanas impusieron fuertes medidas de seguridad para evitar percances durante la estadía de George Bush, enviando agentes del Servicio Secreto al país semanas antes para organizar los detalles y lugares donde pernoctaría, desarrollar estrategias coordinadas de acompañamiento con efectivos de Casa Militar, desembarque de equipos, armamento, vehículos y

37 “Anuncian protestas en Uruguay, Chile y Argentina”, en *El Nacional*. Caracas, 1 de diciembre de 1990, p. A – 2 y “Rígurosas medidas de seguridad en Brasil”, en *Ídem*.



alimentos para el jefe de Estado, quien se hospedaría en la residencia del embajador de Estados Unidos, Michael Skol, en la Alta Florida en Caracas.³⁸

En los dos días que estaría Bush en Venezuela se cumpliría con una agenda que establecía su llegada al Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía el día 7 de diciembre de 1990 a las 4:30 pm; traslado en helicóptero a la base aérea La Carlota para el acto de recibimiento por su homólogo, miembros del gabinete y demás personalidades; actividades privadas en la sede de la Embajada; reunión con el presidente Carlos Andrés Pérez en La Casona y cena de Estado; al día siguiente, ofrenda floral y honores en el Panteón Nacional; conferencia de prensa conjunta desde el Palacio de Miraflores; almuerzo en la Cámara de Comercio Venezolano - Americana; salutación desde la sede diplomática y ceremonia de despedida en el Aeropuerto.³⁹

Esta no era la primera vez que George Bush venía a Venezuela, ya lo había hecho como vicepresidente cuando asistió al funeral de Rómulo Betancourt en 1981; era el tercer mandatario estadounidense que hacía una visita de Estado y el primero del partido Republicano, en esta ocasión no lo acompañó su esposa por presentar problemas de salud, siendo su hija Dorothy quien asumiría las funciones

38 José Gómez López: “Comenzó coordinación de medidas de seguridad”, en *El Nacional*. Caracas, 2 de diciembre de 1990, p. D – 2; Humberto Álvarez: “La policía intensifica medidas de seguridad”, en *El Nacional*. Caracas, 6 de diciembre de 1990, p. D – 4; “Caracas recibió a Bush con policías en cada esquina”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 2 – 28 y Elizabeth Araujo: “Despliegue de seguridad por Bush trajo confianza a los caraqueños”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 17.

39 “Programa de visita a cinco países suramericanos”, en *El Nacional*. Caracas, 2 de diciembre de 1990, p. D – 1.



de su madre para la gira latinoamericana, teniendo actividades de forma separada, como reuniones con la primera dama venezolana, Blanca Rodríguez de Pérez, y con las directivas de las fundaciones BANDESIR y la Liga contra la Epilepsia; posteriormente, visitaría la Asociación Cultural para el Desarrollo (ACUDE) y recorrería la Galería de Arte Nacional.⁴⁰

Destacaban en la comitiva del presidente Bush el embajador de Estados Unidos en Venezuela, Michael Skol; Nicholas Brady, secretario del Tesoro y su señora; Allan Bromley, asistente para la Ciencia y Tecnología; Andrew Card y James W. Ciaconi, comisionados de Secretaría para la Casa Blanca; David Demarest, asistente para los Medios de Comunicación; Max Fitzwater, secretario de Prensa; Robert Gates, comisionado para Asuntos de Seguridad Nacional; Bonnie Newman, asistente para Asuntos Gerenciales y Administrativos; Lawrence Eagleburger, subsecretario de Estado; Joseph Reed, director de Protocolo; David Mulford, subsecretario del Tesoro para Asuntos Internacionales; Bernard Aronson, subsecretario de Estado Adjunto para la Consecución de Políticas y William Price, director general de Asuntos Latinoamericanos y Consejo de Seguridad Nacional.⁴¹

El 7 de diciembre de 1990 a las 4:04 pm arribó el presidente de Estados Unidos, George H. Bush, siendo recibido por el mandatario venezolano Carlos Andrés Pérez y las principales autoridades del país, hacía su llegada después

40 “George Bush y Dorothy llegan mañana con su comitiva”, en *El Nacional*. Caracas, 6 de diciembre de 1990, p. D – 4.

41 Imperio Rodríguez: “Esta tarde llega el presidente de Estados Unidos”, en *El Nacional*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. D – 4.



de visitar Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, como parte de su gira por la región con el objetivo clave de promover la *Iniciativa para las Américas*. Particularmente en el país trataría temas como la situación petrolera mundial a raíz de la crisis del Golfo Pérsico y las políticas nacionales referidas a este asunto. Los jefes de Estado se trasladaron en helicóptero hasta Caracas sin hacer ninguna declaración a los medios de prensa.⁴²

Ya en la residencia presidencial La Casona los dos mandatarios se dirigieron a los medios de comunicación para dar sus impresiones y expectativas sobre la visita. George Bush expresó sentirse maravillado de volver al país luego de nueve años, en los que veía con regocijo que la visión de Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez se había materializado, ya que durante esta década en la mayoría de los países latinoamericanos existían gobiernos democráticos, con la excepción de Cuba. Resaltó el rol de liderazgo y de ejemplo para la región que había tenido Venezuela. Enfatizó que los valores expresados a través del voto conducían inevitablemente a la libertad de mercado, mejoras en los sistemas políticos y empresas, por ello el futuro del país sería ilimitado como su laboriosidad e imaginación. Destacó el programa de reformas se había establecido y que, si bien era difícil su aplicación, la postura del gobierno había sido firme, ofreciendo respaldo y confianza en su democracia, como elemento esencial para todo el hemisferio. Sobre la *Iniciativa para las Américas* consideró que se buscaba coope-

42 Pedro Antonuccio: “Maiquetía se convirtió en barras y estrellas”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 1 – 12; “Petróleo y comercio tratan Bush y Pérez”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. A – 1; Jesús Eduardo Brando: “Rodeado de estrictas medidas de seguridad llegó a Caracas”, en *Ibid.*, p. D – 1 y Hernán Mena Cifuentes: “Bush promociona ante CAP Iniciativa para las Américas”, *Ídem*.



rar con la nación, citando a Simón Bolívar cuando en 1818 señaló que: *todo el Mundo Nuevo puede ocupar un lugar con una descripción de majestad y grandeza sin precedentes en el Viejo Mundo*. Finalizó su intervención brindando por Venezuela y su presidente, declarando: *Manos a la obra*.⁴³

Por su parte, el presidente Pérez dio la bienvenida a su par estadounidense y resaltó que su visita ocurría en un momento preciso, por ser un período de decisiones importantes para toda América Latina ante los serios problemas que enfrentaban y solicitando ayuda al manifestar que solos no podrían resolverlos. Explicó que Venezuela atravesaba una etapa de reestructuración de su economía y liberalización del comercio, para hacerlo competitivo, abierto, unido al mercado internacional y a la reciprocidad bien entendida. Además, buscaba modernizar al país y no convertirlo en una isla anacrónica en el concierto regional y mundial. Reconoció que la gira por Latinoamérica demostraba el interés de Estados Unidos en la integración, que se hacía necesaria para todo el hemisferio, pretendiendo un nuevo relacionamiento sin prejuicios ni suspicacias, no tratándose de una oferta paternalista, sino de oportunidades, opciones de mejoramiento negociado individualmente o bajo esquemas comerciales ampliados. Destacó que la *Iniciativa para las Américas* rompía el desencuentro histórico que alimentaban los rezagos antinorteamericanos que daban lugar a escuálidas protestas, propiciadas en su criterio, por mentes congeladas en confrontaciones superadas que contrastaban

43 “Toast at a State Dinner in Caracas, Venezuela, 1990-12-07”, en George Bush Library and Museum: *Archives, Public Papers*, 2537. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/archives/public-papers/2537> (Consultado: 10/06/2020, 12:30 pm) y “Bush prometió cooperar estrechamente con Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 1 – 13.



con los anhelos de comprensión, entendimiento y repudio a los proyectos obsoletos de odio y antagonismo alentados durante la Guerra Fría.⁴⁴

Para Pérez, en el mundo debían trazarse rutas hacia la distensión y solidaridad, en una América comprometida con la libertad y la democracia construyendo una integración entre el Norte y el Sur. Puntualizó que las negociaciones que se realizarían entre los representantes de ambos gobiernos estaban encaminadas, así como el interés por las conversaciones de la Ronda de Uruguay⁴⁵ que buscaba hacer del GATT el instrumento para el intercambio comercial. Dio su apoyo a los subsidios agrícolas ofrecidos por Estados Unidos frente a la amenaza de su reducción en un 30%. No dejó pasar la ocasión para informar de la culminación de los convenios de los bonos Brady para solventar parte de la deuda externa, resaltando el papel de los inversionistas norteamericanos en el proceso de reestructuración económica y proyección de futuras inversiones. Sobre la crisis del Golfo Pérsico, expresó su respaldo a Estados Unidos y esperaba que en el seno de las Naciones Unidas pudiera surgir una solución al conflicto. De igual manera habló de la importancia de Venezuela dadas sus grandes reservas probadas de crudo y otras posibilidades energéticas como el gas y la orimulsión, abogando por una política petrolera responsable que concertara el diálogo entre productores y consumidores en la búsqueda de precios estables. Concluyó valorando los vínculos bilaterales que se fortalecían mediante esta visita,

44 “Nunca el momento fue más propicio para el reencuentro y la revisión”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 1 – 14.

45 La Ronda de Uruguay fue la octava reunión de negociaciones comerciales multilaterales efectuadas en el marco del GATT entre 1986 y 1994 en la que estuvieron involucradas 123 naciones.



su compromiso con los sectores económicos y políticos del país para superar los problemas de ese momento, evidencias de amistad y cooperación ilimitadas entre las dos naciones.⁴⁶

Ambos líderes habían forjado una relación bastante estrecha durante su período de gobierno, en tanto que intercambiaban impresiones sobre diversos temas de forma frecuente. El primer mandatario venezolano, como lo había hecho hacía una década atrás, se convirtió en un interlocutor confiable tanto para Estados Unidos como para los países latinoamericanos, sirviendo como puente en las negociaciones y peticiones que se hacían en torno a diversos temas, donde resaltaba por sus fuertes consecuencias el problema de la deuda externa de toda la región.⁴⁷ A pesar de la disminución del peso en la política internacional, en comparación con los años setenta, Venezuela seguía siendo una voz respetada y considerada a nivel hemisférico.

El jefe de Estado nacional ofreció una cena de gala en la residencia La Casona para agasajar al mandatario estadounidense y toda la comitiva que lo acompañaba, y a ella asistieron personalidades de la política del país, destacando el ex presidente Rafael Caldera, los ministros del gabinete, representantes empresariales, diplomáticos, entre otras personalidades. En la reunión no se realizaron declaraciones sobre las conversaciones de carácter privado que sostendrían ambos líderes.⁴⁸

46 “Nunca el momento fue más propicio para el reencuentro y la revisión”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 1 – 14.

47 Ramón Hernández y Roberto Giusti: *Carlos Andrés Pérez: Memorias...*, p. 238 y Caupolicán Ovalles: *Usted me debe esa cárcel...*, pp. 34 – 35.

48 En la Biblioteca presidencial de George H Bush reposa todo un registro fotográfico de la visita del presidente de Estados Unidos a Venezuela. “Untitled”, en George Bush Library and Museum: *Files / Contact* -



Al día siguiente y bajo fuertes medidas de seguridad el presidente de Estados Unidos rindió honores al Libertador Simón Bolívar en el Panteón Nacional. Efectivos de las Fuerzas Armadas, Casa Militar e Inteligencia custodiaron el acto, además de un numeroso grupo de agentes del Servicio Secreto estadounidense. Durante la ceremonia se restringieron los accesos y el acercamiento de los periodistas. Bush estuvo acompañado en el acto protocolar por su comitiva y por los ministros de Relaciones Interiores y Exteriores, Alejandro Izaguirre y Reinaldo Figueredo, además del embajador de Estados Unidos en Venezuela, Michael Skol.⁴⁹

Entre tanto la primera dama de la República, Blanca Rodríguez de Pérez, recibió en La Casona a Dorothy Bush Leblond, hija del presidente de Estados Unidos. La reunión se registró como parte de la visita oficial en la que se dieron a conocer los programas sociales que se desarrollaban en favor de la infancia, la familia y los discapacitados a través de instituciones como la Fundación del Niño, Hogares de cuidado diario, Banco de sillas de rueda y la Asociación Cultural para el Desarrollo. Dorothy Bush estuvo acompañada en su recorrido por las esposas del embajador estadounidense,

Sheets, 41-AV-P18213-12071990. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/contact-sheets/183/41-AV-P18213-12071990.pdf> (Consultado 10/06/2020, 07:30 am); “Untitled”, en George Bush Library and Museum: *Files / Contact - Sheets*, 41-AV-P18217-12071990. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/contact-sheets/183/41-AV-P18217-12071990.pdf> (Consultado 10/06/2020, 07:30 am); “Untitled”, en George Bush Library and Museum: *Files / Contact - Sheets*, 41-AV-P18223-12071990. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/contact-sheets/183/41-AV-P18223-12071990.pdf> (Consultado 10/06/2020, 08:30 am).

- 49 Jesús Eduardo Brando: “Homenaje a Simón Bolívar en medio de fuerte custodia”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 4 y “Ofrenda floral en el Panteón Nacional depositó presidente George Bush”, en *El Universal*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. 1 – 12.



Claudia Server Skol, del secretario del Tesoro, Katherin Brady y del ministro consejero de la Embajada, Susana Felder. El acto estuvo amenizado por actividades musicales tradicionales del país.⁵⁰

Una gran diferencia entre la visita del presidente Bush y la de sus antecesores fue que esta no gozó de la simpatía, cordialidad y muestras de aprecio por parte de los habitantes de Caracas. Lejos de las demostraciones amistosas se produjeron violentas protestas y disturbios en varias ciudades de Venezuela. Fuertes enfrentamientos se suscitaron inicialmente en las adyacencias del Instituto Pedagógico Universitario de la capital por parte de estudiantes y civiles encapuchados contra las fuerzas del orden público por la visita del mandatario estadounidense. En las paredes del Instituto se plasmaron consignas como: *Enfrentemos el cinismo de CAP y las pretensiones de Bush; Fuera Bush, no te queremos en la patria de Bolívar*.⁵¹

Los disturbios tomaron mayor intensidad al acercarse el día de la llegada de Bush, trasladándose las protestas a la Universidad Central de Venezuela e incorporándose los liceos Fermín Toro y Luis Razetti, donde resultaron heridos de bala ocho estudiantes y más de cincuenta detenidos. En las manifestaciones se quemaron banderas de Estados Unidos y un muñeco que representaba al presidente norteamericano, dejando un saldo elevado de heridos. Estas acciones provocaron el repudio del rector de la UCV Luis Fuenmayor Toro y del presidente de la Federación de Centros Uni-

50 “La primera dama recibió a Dorothy Bush Leblond”, en *Ídem*.

51 Humberto Álvarez: “Encapuchados quemaron 2 banderas de EEUU en el Pedagógico”, en *El Nacional*. Caracas, 5 de diciembre de 1990, p. D – 19.



versitarios, Jorge Rodríguez, quienes criticaron las acciones policiales. Los actos en contra de la visita se extendieron a otras ciudades como Maracay, Barcelona, Maracaibo y Mérida.⁵²

Llama la atención que las protestas estudiantiles fueron respaldadas por las autoridades de la Universidad Central de Venezuela, quienes a través de un comunicado emitido por el Consejo Universitario consideraron como inoportuna y esencialmente protocolar la visita del presidente Bush. El secretario de esta casa de estudios, Alexis Ramos, expuso que de la llegada del mandatario estadounidense no se desprendía tratamiento alguno a los graves problemas socio-económicos que afrontaba Latinoamérica y particularmente Venezuela. Aseveró que acciones como la invasión de Panamá demostraban el carácter intervencionista de la política exterior norteamericana, debiéndose mantener una actitud de resguardo de la soberanía nacional ante el papel hegemónico de Estados Unidos.⁵³

Después de casi dos décadas del proceso de pacificación de los movimientos subversivos, en Venezuela se dio inicio a la incorporación de sus dirigentes a la política, a las instituciones, y desde luego, a los espacios universitarios, las cuales se convirtieron en los reductos contestatarios contra el gobierno nacional. Por ello, desde las autoridades rectora-

52 Sandra Guerrero: “8 heridos de bala y 50 detenidos en disturbios en la UCV”, en *El Nacional*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. D – 20; “Protestan llegada de Bush”, en *Ídem*; Fabricio Ojeda: “A tribunales estudiantes detenidos ayer en la UCV”, en *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, pp. 4 y 25 y “Disturbios en Zulia, Mérida y Aragua en protesta contra la visita de Bush”, en *Ibid.*, p. 25.

53 “No es oportuna la gira. Comunicado del Consejo Universitario de la UCV”, en *Ibid.*, p. 1 – 13.



les de la UCV hasta los movimientos estudiantiles, muchos de ellos provenientes de agrupaciones políticas de izquierda, se rechazó la visita del mandatario de Estados Unidos y su propuesta comercial hemisférica, considerándola como la irrupción del neoliberalismo, un paso más del intervencionismo norteamericano y la instauración de una política exterior desacertada hacia Latinoamérica.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y el paulatino e indetenible derrumbe del bloque soviético, los partidos políticos y organizaciones de izquierda entraron en una profunda crisis de paradigmas que implicó que sus referentes se vieran abatidos, sus banderas de lucha contra su antagonista norteamericano pasaron del rechazo al intervencionismo armado a la crítica sostenida contra el neoliberalismo, por considerarla como la doctrina responsable de la depresión económica latinoamericana. Estos postulados se amalgamaron con la creciente desaprobación hacia la gestión de Pérez, proyectando un descontento importante que tuvo como caja de resonancia el discurso político de los dirigentes de la izquierda universitaria pero, en lugar de promover una propuesta novedosa que buscara dar respuesta a la situación del país, con un trasfondo ideológico renovado, se continuaba recurriendo a la vieja beligerancia de los años sesenta contra Estados Unidos, sin mayor profundidad o análisis.

Las protestas se mantuvieron en las mencionadas ciudades de forma mucho más violenta, con el incendio de vehículos, quema de banderas estadounidenses, toma de sectores de las ciudades, saqueos de establecimientos comerciales, disturbios callejeros con estudiantes arrestados y policías heridos por armas de fuego. Esto motivó a las autoridades estatales a desplegar fuerzas de seguridad de mayor



envergadura como la Guardia Nacional para restablecer el orden público.⁵⁴ Ante la magnitud de las protestas el fiscal general de República, Ramón Escovar Salom, se pronunció expresando que las protestas estudiantiles no debían interferir con la visita del presidente Bush por la importancia que tenía para ambas naciones. Señaló que si bien las muestras de simpatía o antipatía eran normales, los reclamos debían ser ejecutados de forma civilizada y pacífica sin necesidad de la revuelta, que catalogó como innecesaria.⁵⁵

Los disturbios en contra de la visita de George Bush a Venezuela se conjugaban con el alto nivel de rechazo hacia la figura del presidente Carlos Andrés Pérez y los graves problemas económicos que enfrentaba la población. Elementos que se unían a las críticas sobre las políticas impulsadas por el gobierno nacional, tales como la privatización del sector público, los ajustes económicos y la eliminación de ciertos subsidios, medidas que no gozaban del apoyo popular y se asumían como parte de la agenda externa de Estados Unidos hacia Venezuela. A pesar de las protestas ocurridas en el país, la agenda de la gira presidencial continuó sin contratiempos.

En la reunión privada entre los jefes de Estado y los funcionarios de cada nación se discutieron aspectos de rele-

54 Humberto Álvarez, Miguel Liendo y Evaristo Marín: “Disturbios en Caracas, Mérida y Barcelona”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. D – 19; “Segundo día de disturbios en Mérida y Anzoátegui”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 4 – 27; “Violencia, saqueos, detenidos y heridos, saldo de los disturbios por la llegada de Bush”, en *Frontera*. Mérida, 7 de diciembre de 1990, pp. 12 A – B y “Un policía herido de bala durante el segundo día de agitación”, en *Frontera*. Mérida, 8 de diciembre de 1990, pp. 12 A – B.

55 Fernanda Goncalves: “Fiscal General condena protestas por visita de Bush”, en *El Nacional*. Caracas, 6 de diciembre de 1990, p. D – 6.



vancia en torno a temas bilaterales y otros que involucraban a toda la región. El presidente Pérez tomó la palabra para expresar el beneplácito de recibir una visita de tal envergadura y analizar los asuntos principales concernientes a la *Iniciativa para las Américas*, destacando que en la reunión del 30 de noviembre en La Paz los países del Pacto Andino lo habían designado como su interlocutor para plantear sus visiones sobre el proyecto y la creación de un Mercado Común para diciembre de 1991, así como los acuerdos a los que debía llegarse en la Conferencia sobre el Medio Ambiente en 1992. Prosiguió de una forma inesperada al señalar que no aguardaba por una respuesta inmediata, a pesar del deseo de los países andinos, porque conocía que los mandatarios estadounidenses veían con temor esas reuniones al ocuparse de las cuestiones latinoamericanas y más sabiendo que si fracasaban en sus acuerdos se les endosaría a ellos la responsabilidad. Sin embargo, en esa reunión esperaba calmar esas tensiones y lograr avances importantes.⁵⁶

Expresó que en el marco bilateral las relaciones eran firmes y amistosas, proponiendo crear dentro de un ambiente informal una comisión que tratara los problemas que enfrentaban y dar celeridad a los distintos programas comerciales y financieros. Si bien podrían lograr un acuerdo como el que habían desarrollado con México, que sería lo ideal tanto para Venezuela como para los demás países, entendía que provocaría un enredo para la administración

56 “Confidential. Memorandum of Conversation of Expanded Bilateral Meeting with President Carlos Andres Perez of Venezuela. December 8, 1990, 10:45 - 11:35 a.m. Council of Ministers' Meeting Room, Caracas, Venezuela”, en George Bush Library and Museum: *Files / Memcons - Telcons*, 1990-12-08-Perez. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/memcons-telcons/1990-12-08--Perez.pdf> (Consultado 10/06/2020, 11:45 am), pp. 1 – 3.



estadounidense. Lamentó los fracasos en las reuniones del GATT y manifestó las dificultades de los empresarios venezolanos para colocar sus productos no petroleros, como el hierro y el aluminio en Estados Unidos. Respecto al petróleo señaló la importancia del país como surtidor confiable, eficiente y seguro, y que ante la posibilidad de una guerra en el Medio Oriente, tensiones en Irán y las complicaciones para la refinación en Arabia Saudita, se hacía necesario un acuerdo para aumentar la producción y la capacidad nacional, siendo fundamental el financiamiento para lograr esa meta, similar al que había obtenido México a través del EXIMBANK.⁵⁷

El presidente Bush tomó la palabra y si bien agradeció la presentación que había realizado su homólogo, señaló que buena parte de esos temas habían sido analizados y adelantados por sus asesores, queriendo sondear su opinión sobre lo que acontecía en Centroamérica y el establecimiento de gobiernos democráticos en esa región, así como también sobre el tema de Cuba, en donde sabía que tenían posiciones encontradas. En lo concerniente al petróleo expresó que era un asunto sensible y que para que existiera una inversión importante debían crearse incentivos notables para su concreción. Apreció el apoyo de Venezuela a la política estadounidense en el caso de una invasión a Kuwait, pero temía que no lograría un desenlace pacífico si no abandonaban ese territorio las fuerzas iraquíes, en tanto que había desplegado una gran fuerza militar para que Hussein entendiera que debía apegarse a la resolución de las Naciones Unidas, mostrando preocupación en el sentido de que si su retirada no iba acompañada de diplomacia la estabilidad de

57 *Ibid.*, p. 4.



la región se vería afectada, pero sería peor si permanecieran los invasores y atacaran los campos de Arabia Saudita. Recalcó su agradecimiento al país por haber realizado un esfuerzo importante en estabilizar los precios del crudo, sobre todo cuando Estados Unidos dependía para ese momento del 50% del petróleo extranjero.⁵⁸

Bush consideró importante el asunto de los países del Pacto Andino pero que debía ser tratado con detalle más adelante. Se mostró decepcionado por el fracaso de la Ronda de Uruguay, que se mantendrían los esfuerzos por llegar a una solución favorable, pensando que la mejor manera de expandir el comercio era proteger sus logros sin barreras. Expresó que el GATT y los acuerdos bilaterales no eran excluyentes mutuamente que había que conseguir su resolución en próximas reuniones. Ratificó la importancia de la *Iniciativa para las Américas* asegurando que no se trataba solo de un slogan que salía de Washington sino una política seria con mucho en juego, agradeciendo el apoyo venezolano a la propuesta.⁵⁹

Sobre el tema de la deuda intervino el secretario Brady y expuso que las negociaciones con Venezuela habían abierto una nueva frontera estratégica debido al enfoque innovador y exitoso adoptado por el gobierno, lo cual podría ser tomado como ejemplo para otros países. Era motivo de su satisfacción el crecimiento que tenía la economía de la nación después de años de desaceleración, sintiéndose complacidos de mostrar los resultados positivos. Pérez agradeció al secretario del Tesoro por su plan, sugiriendo el secretario que debía llamarse Plan Bush, a lo que el presidente esta-

58 *Ibid.*, pp. 5 – 6.

59 *Ídem.*



dounidense intervino para indicar que debía denominarse así solo si era exitoso, causando risas entre los presentes. Bush retomó la palabra para expresar su complacencia por el buen camino que tenían los programas de cooperación económica, señalando que en los países en los que estuvo veía con preocupación a Brasil, mientras que Argentina revelaba avances con su política de privatización y que Chile estaba en la delantera en la economía, existiendo un proceso importante de democratización con el gobierno de Patricio Aylwin.⁶⁰

El presidente Pérez expresó que la necesidad de crear un pacto entre productores y consumidores para evitar que la especulación incidiera en toda la región, pese al apoyo brindado por Venezuela con el acuerdo de San José con subsidios del 20% y 30%. También indicó que para evitar que una caída brusca de los precios impactara en la economía nacional se había creado el Fondo de Estabilización Macroeconómica, usando los recursos que sobrepasaran la cantidad de 19\$ el barril. A esto Bush señaló que era difícil predecir el valor del crudo ante un panorama incierto entre Washington y Bagdad. Si la posición del país era aumentar la producción era bienvenido pero con la situación del Gol-

60 El presidente Bush pidió la palabra para comentar una anécdota importante de su estadía en Chile “...Yo era el primer presidente de los Estados Unidos en visitar Chile desde Ike. El presidente del Senado Valdez, quien solía estar en la ONU en PNUD, me dijo en la cena de Estado que esta era una cena histórica. Él apuntó a una esquina donde estaba el edificio donde estaba tomando lugar la reunión y dijo que esa era la habitación donde Allende se suicidó con una ametralladora que le dio Castro. Lo hizo después que el Palacio había sido bombardeado. Allí, dijo Valdez, al principio de la mesa frente a nosotros está el general Pinochet, en la mesa al lado está la señora Allende. Esto no había sucedido nunca. Valdez dijo que la cena no solo marcó la reconciliación de nuestros dos países, sino también lo que es Chile internamente...”, en *Ibid.*, p. 7.



fo era impredecible para Estados Unidos asumir un compromiso de compra superior. Al final de la reunión, entre bromas, ambos mandatarios se dijeron que cambiarían las actitudes para hablar con la prensa y para que no se presu- miera que estaban enojados.⁶¹

De la reunión entre los presidentes Pérez y Bush se dependen varios asuntos de relevancia, en principio que-

61 *Ibid.*, pp. 7 – 8. En la reunión estuvieron presentes por Estados Unidos el presidente George Bush; Michael Skol, embajador en Venezuela; Nicholas F. Brady, secretario del Tesoro; Lawrence Eagleburger, subsecretario de Estado; Bernard W. Aronson, Asistente de Estado para Asuntos Interamericanos; David C. Mulford, subsecretario del Tesoro para Asuntos Internacionales; Hollis McLoughlin, subsecretario de la Tesorería para la Gestión de Políticas; D. Allan Bromley, asistente del presidente para la Ciencia y la Tecnología; Marlin Fitzwater, asistente del presidente y secretaria de Prensa; Andrew H. Card, asistente del presidente y diputado y jefe del personal; William T. Pryce, asistente del presidente y director de Asuntos Latinoamericanos y Caribeños; Andrew Sens, director para Asuntos del Cono Sur, Oficina de Asuntos Interamericanos y Departamento de Estado; Donald C. Johnson, transcriptor de notas; Lillian Nigaglioni, interprete. Por Venezuela asistieron el presidente Carlos Andrés Pérez, Reinaldo Figueredo Planchart, ministro de Relaciones Exteriores; Alejandro Izaguirre, ministro de Relaciones Interiores; Celestino Armas, ministro de Energía y Minas; Roberto Pocaterra, ministro de Hacienda; Miguel Rodríguez, ministro de Desarrollo; Armando Duran, ministro de la Secretaría de la Presidencia; Luis Vega Godoy, ministro de Información; Dulce Arnao de Uzcátegui, ministro de Ciencia y Tecnología; Beatrice Rangel, viceministro de la Presidencia; embajador Adolfo Raúl Taylhardat, viceministro de Relaciones Exteriores; Pedro Tinoco, presidente del Banco Central; Gabriela Febres-Cordero, presidente del Instituto de Comercio Exterior; Simón Alberto Consalvi, embajador de Venezuela en Estados Unidos; embajador Roy Chaderton, director general de Asuntos Políticos; embajador Oscar de Rojas, director de la División de Economía; doctor Moisés Nairn, director ejecutivo de Venezuela en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; Sonia Pérez, representante de Venezuela en el Banco Interamericano de Desarrollo (Hija del presidente); Boaneres Salazar, director de la División para las Américas MFA; Leopoldo López Gil, presidente de la Fundación Ayacucho y Danute Rosales, interprete.



daba demostrada la cercanía que tenían ambos mandatarios y el nivel de confianza para abordar diversos temas. No obstante el trato cordial de las conversaciones los puntos de interés para Venezuela y para los países latinoamericanos pasaron a un segundo plano, pues la visión del mandatario estadounidense se enfocó en dar un bosquejo de la situación general de la región y ratificar sus acciones en el Medio Oriente. Las propuestas del gobierno nacional fueron trasladadas a las comisiones encargadas, centrándose el debate en la situación del Golfo Pérsico, los adelantos de las negociaciones de la deuda de la nación y en un esbozo somero sobre la *Iniciativa para las Américas*. A pesar de las grandes esperanzas no hubo avances significativos en la reunión bilateral de Caracas.

Las expectativas que habían surgido sobre el asunto petrolero se basaban en la cooperación manifestada por Venezuela y Arabia Saudita al aumentar su producción para evitar las fluctuaciones de los valores del crudo a nivel mundial debido al déficit suscitado por la crisis en Kuwait, acción que fue vista con beneplácito por el mandatario de Estados Unidos, quien además expresó, en el prelude de su gira latinoamericana, que una recesión no era conveniente para los países industrializados ni para los productores, teniendo cautela ante la propuesta de Pérez de convocar a una reunión para debatir el tema de los precios, considerando de mayor utilidad las reuniones bilaterales, por ser en su opinión, más eficientes para los mecanismos del mercado y más atractivos para la inversión.⁶²

62 Everett Bauman: “Bush elogió esfuerzo de Venezuela para asegurar suministro petrolero”, en *El Nacional*. Caracas, 2 de diciembre de 1990, p. D – 1.



Al estallar el conflicto en el Golfo Pérsico Venezuela actuó rápidamente para evidenciar ante las naciones industrializadas que era un país democrático y confiable suministrador de petróleo, incrementando su producción en más de un 20% de lo que exportaba en agosto de 1990, resaltando la importancia que tenía para el país estabilizar los mercados del crudo y prevenir aumentos imprevistos de los precios. Por ello los funcionarios venezolanos destacaron su preocupación por tener asegurado un mercado para esa producción excedentaria, ya que se habían forzado las instalaciones a niveles mayores. Si concluía la crisis del Medio Oriente y no tenían compradores seguros se pondría en riesgo la industria petrolera nacional.⁶³

Las comisiones técnicas bilaterales de alto nivel elaboraron una agenda petrolera esperando que surgieran acuerdos y programas que satisficieran a los mandatarios durante su encuentro. El primer tema fue el de las reservas estratégicas, que sería clave como una proyección hemisférica, que tendría una capacidad de acuerdo a las estimaciones de 587 millones de barriles. En segundo lugar se esperaba un aumento de las compras estadounidenses de petróleo por su carácter de abastecedor cercano y confiable, siendo para esa época el segundo proveedor de crudo a esa nación, después de Arabia Saudita. El tercer aspecto que discutió la comisión técnica fue el financiamiento por parte de organismos norteamericanos, ya que si la producción aumentaba a 3.5 millones de b/d diarios para 1995 sería necesario crear nue-

63 Harold Olmos: “Venezuela planteará que necesita compradores confiables de crudo”, en *Ibid.*, p. A – 2; Imperio Rodríguez: “Venezuela espera ingreso de inversionistas norteamericanos”, en *El Nacional*. Caracas, 5 de diciembre de 1990, p. D – 4 y “Venezuela aspira un cambio en relaciones EEUU – América Latina”, en *El Nacional*. Caracas, 6 de diciembre de 1990, p. D – 6.



vas refinerías con una inversión cercana a los 2.000 millones de dólares y pautar acuerdos para el tratamiento de crudos pesados y extrapesados de la Faja Petrolífera del Orinoco, cuyos recursos se estimaban en 267 millones de barriles y requiriéndose una inversión de 3.000 millones de dólares por cada 100 mil barriles para su procesamiento. Por último, proponían levantar las restricciones existentes para la comercialización de gas natural de Venezuela a Estados Unidos.⁶⁴

Para el gobierno nacional estos acuerdos eran necesarios para lograr potenciar su producción petrolera, pero sin fondos de inversión era imposible su consecución y mejoramiento a mediano plazo. A pesar de las esperanzas de concretar esos acuerdos durante la visita del presidente Bush, como se pensaba antes de la gira, se acordó que se firmarían a principios de 1991, aunque sí se discutieron algunos aspectos importantes durante la estadía del jefe de Estado en Venezuela.⁶⁵ Sin embargo, de la reunión entre ambos mandatarios en el Palacio de Miraflores no hubo avances significativos sobre el tema petrolero.

En la rueda de prensa luego de las conversaciones privadas con su par venezolano, el presidente Bush expresó su estimación por su homólogo, a quien consideraba un líder en los grandes movimientos que surgían en América Latina para consolidar la democracia, el crecimiento económico y la libre empresa. Destacó los avances importantes del país,

64 Ana Díaz: “EEUU – Venezuela preparan agenda petrolera Bush – Pérez”, en *El Nacional*. Caracas, 4 de diciembre de 1990, p. D - 7.

65 De Alba Sánchez: “Acuerdos comerciales y no petroleros se firmarán con EEUU”, en *El Nacional*. Caracas, 5 de diciembre de 1990, p. D - 4 y “Convenio comercial y de inversiones con EEUU firmarán en pocas semanas”, en *El Nacional*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. D - 4.



soportando el peso de la deuda bajo el Plan Brady y con amplias posibilidades de inversión. Valoró positivamente las medidas de estabilización de los precios del petróleo y, aunque no se firmaran acuerdos, esperaba fijar una planificación para futuras negociaciones, explicando que una vez resuelta la situación en Kuwait buscaría convencer al mundo de que no había escasez de crudo para equilibrar las tensiones ocasionadas por la crisis. Por último, manifestó que la Ronda de Uruguay buscaba eliminar las barreras arancelarias, esperando se resolvieran los percances iniciales y se mantuvieran los objetivos de comercio equitativo y libre. Por su parte, el presidente Pérez elogió la postura de Bush para lograr una salida diplomática en el Medio Oriente, respaldando las decisiones que se tomaran en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Indicó que sobre el tema petrolero había propuesto lograr un acuerdo entre productores y consumidores para equilibrar los precios, destinándose los excedentes del ingreso de las exportaciones de crudo para el Fondo de Estabilización Macroeconómica.⁶⁶

Sobre los avances en los acuerdos que se llevarían a cabo en 1991 el secretario de Energía de Estados Unidos, el almirante James Walkins, estaría en el país para concretar el trato con el ministro de Energía y Minas. Los convenios abarcarían aspectos tecnológicos y financieros para la construcción de refinerías para la conversión de crudos pesados, con una capacidad de 200 mil b/d, implicando una inversión que rondaría los 3.000 a 4.000 millones de

66 “Rindo homenaje a Venezuela que tanto ha hecho para ayudar a los países más afectados por la escasez de petróleo”, en *El Universal*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. 1 – 12; de Alba Sánchez: “EEUU planificará con Venezuela estrategia de suministro petrolero”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 1 y “Venezuela aspira financiamiento para las inversiones petroleras”, en *Ibid.*, p. D – 4.



dólares buscando incrementar la producción del país en 3.5 millones de barriles para 1995. Dentro de las negociaciones se estipuló el suministro de petróleo pesado a largo plazo a Estados Unidos, sin importar las variables del mercado, debiendo establecerse acuerdos en el Congreso venezolano que permitiesen crear el marco legal que facilitara la llegada de empresas de ese país.⁶⁷

El único convenio bilateral firmado tras la visita de George Bush a Venezuela fue el Acuerdo de Cooperación Tecnológica y Propiedad Intelectual con la finalidad de fortalecer y promover las relaciones en estas áreas. En el acto de dicho acuerdo estuvieron presentes la ministra de Ciencia y Tecnología de Venezuela, Dulce Arnao, y el asesor de Ciencia y Tecnología de Estados Unidos, Allan Browley. Destacaban de este tratado: el compromiso de las partes por cooperar y fortalecer las capacidades tecnológicas y científicas con fines pacíficos, así como extender las relaciones entre esa comunidad; reciprocidad en la información, realización de proyectos conjuntos e intercambio con expertos; facilitar y estimular el trabajo entre universidades, organismos del gobierno, centros de investigación, instituciones con otras entidades y países; facilidades de ingreso a los países de personal calificado; exoneración de impuesto del material utilizado; manejo de la información científica con criterios de confidencialidad, entre otros. Respecto a la propiedad intelectual, las partes se comprometían a crear una legislación en la que se protegiera los derechos de autor, intereses y regalías; dirimir los conflictos en un tribunal de arbitraje bajo reglas aplicables al derecho internacional y de la comisión de Derecho Mercantil de las Naciones Unidas; Por otra

67 Ana Díaz: “Acuerdos petroleros con EEUU concretarán a inicios del 91”, en *El Nacional*. Caracas, 10 de diciembre de 1990, p. A – 6.



parte, no se efectuarían actividades de cooperación hasta tanto las áreas fueran susceptibles de ser patentadas como bebidas y alimentos, medicinas, productos farmacéuticos y preparados, reacciones y compuestos químicos; cada parte poseería los derechos por patentes generadas en su territorio. A grandes rasgos estos eran los elementos que figuraban entre los aspectos más destacados del acuerdo.⁶⁸

Este tratado era importante porque confería a Venezuela la responsabilidad de crear toda una legislación en la que se protegería la propiedad intelectual y en la que se defendieran las innovaciones y patentes realizadas por particulares u organismos. Este marco legal era fundamental para la inclusión efectiva del país al libre comercio internacional de productos no petroleros, así como para captar la inversión privada extranjera. Sin embargo, había aspectos que aun debían perfilarse en vista de los beneficios reales que pudieran generar para la nación la implementación de estos tratados.

Continuando con lo pautado en la agenda de la gira presidencial, los mandatarios participaron en un almuerzo ofrecido por la Cámara Venezolana Americana de Comercio e Industria VENANCHAM. En el acto Bush pronunció un discurso destacando que la *Iniciativa para las Américas* no era un programa más, sino un reto que comprometía el

68 “Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre el Gobierno de la República de Venezuela y el Gobierno de los Estados Unidos de América. Caracas, 9 de diciembre de 1990”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1991, pp. 648 – 653; “Acuerdo de cooperación científica y tecnológica firmaron EUA y Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. 1 – 13 y “Fortalecerán relación científica y tecnológica a través de acuerdo”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 4.



libre mercado, el flujo de capitales necesarios para el crecimiento económico y la prosperidad para América, donde sus líderes habían abandonado las ideas obsoletas. Puntualizó que dos décadas atrás Latinoamérica siguió un modelo que se basaba en la falsa idea de que no podía competir en los mercados modernos, promoviendo un tipo de Estado que cobijaba las industrias locales con altas barreras tarifarias y proteccionistas, teniendo como resultado que este fuera altamente intervencionista, que en lugar del desarrollo se limitaba el crecimiento. Por ello sostuvo que los mandatarios debían romper el statu quo improductivo y contribuir al nuevo estilo de vida para la región, en búsqueda del desarrollo, eliminando los controles estatales, privatizando empresas públicas ineficientes, reajustando cambios monetarios sobrevaluados y derribando las barreras de las tarifas, con lo cual la prosperidad reposaría en nuevos empleos e ingresos, inversiones, expansión comercial y liberar la energía de los empresarios.⁶⁹

El mandatario estadounidense prosiguió enfatizando que el reto de su propuesta no era solo económico sino también moral, como la lucha contra el narcotráfico, adelantando conversaciones para la firma de un tratado contra el lavado de dinero. Asimismo, expuso que otro objetivo moral había sido el liderazgo venezolano al trabajar con la comunidad internacional frente a la agresión de Saddam Hussein y su respuesta responsable como proveedor petrolero, ante la amenaza de un chantaje económico. Valoró el papel democrático de Venezuela al señalar:

69 Ana Díaz: “Iniciativa para las Américas es perfectamente realizable”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 1; Harold Olmos: “Bush y Latinoamérica”, en *Ibid.*, p. A – 1 y “EUA plantea a Latinoamérica acuerdos económicos específicos”, en *EL Universal*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. 1 – 16.



No ha habido nación con voz de libertad tan fuerte como Venezuela. Después de todo Caracas es que la que sirve de puerto seguro a muchos líderes democráticos de otros continentes. Cuando Caracas mira hacia el Sur aprecia un continente donde por primera vez todos sus líderes han sido elegidos por el pueblo en el cual depositan su fe.⁷⁰

George Bush esgrimió de forma clara en este discurso los postulados económicos sobre los que cimentaba su propuesta hemisférica y donde establecía buena parte de los postulados del pensamiento neoliberal. Aspiraciones y propósitos enmarcados sobre economías libres, intercambio comercial sin barreras ni trabas y con un nivel mínimo de intervención del Estado. Elementos entorno a los cuales consideraba estaban las claves para el progreso económico de todo el continente. Sin embargo, este proyecto se adentraba en la compleja, variada y disímil realidad latinoamericana y donde su puesta en marcha chocaba con distintos factores estructurales que limitaban su aplicación.

Un aspecto importante del almuerzo con los representantes de VENANCHAM fue la creación del fondo para becas George y Barbara Bush, de acuerdo a lo convenido con el presidente de la Cámara, John Werner. El fondo sería administrado por la Asociación Venezolana-Americana de Amistad, dirigido a estudiantes sobresalientes del país. Por otro lado, Werner destacó la visión de ambos mandatarios para forjar un orden económico mundial más equitativo y de desarrollo económico, manifestó su apoyo a la *Iniciativa para las Américas*. Expresó que una nueva orientación regional al libre mercado, la privatización y una reducción gradual de la deuda eran los pasos a seguir. Con ello se ase-

70 *Ídem.*



guraría hacia el futuro un comercio libre sin corrupción, mercados abiertos y un mínimo de intervención en la economía, confiando en la llegada de inversión extranjera a Venezuela.⁷¹

Concluido el acto, siguieron con lo pautado en la agenda de la gira y, luego de una ceremonia sencilla desde el Aeropuerto Simón Bolívar de Maiquetía, se dio por finalizada la visita del presidente Bush. Bajo estrictas medidas de seguridad se rindieron honores con los correspondientes himnos nacionales, una salutación con veintiún cañonazos y, tras un abrazo de despedida entre los dos mandatarios, George Bush abordó el *Air Force One* y partió de Venezuela rumbo a Washington a las 4:07 pm.⁷²

71 Ana Díaz: “Creado fondo de becas George y Barbara Bush”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 3.

72 Hernán Mena Cifuentes: “A las 4:07 pm. partió el Air Force One”, en *Ídem*.





3.4. REFLEXIONES Y POSTURAS CONCERNIENTES A UN PERIPLO CONTROVERSIAL

La visita del presidente de Estados Unidos se producía en un período de fuertes tensiones políticas, económicas y sociales en Venezuela, la popularidad del mandatario nacional estaba en un nivel descendente por la aplicación de un conjunto de medidas de ajuste que no gozaron del consenso necesario entre los distintos sectores del país. Las críticas hacia *El Gran Viraje* se basaban en la adopción de un modelo de libre mercado con características neoliberales, con rigurosos recortes del gasto fiscal, privatización de algunas empresas del sector público y eliminación de barreras arancelarias, medidas que confrontaban a una tradición de políticas de estatismo rentista con un nivel de subsidios y proteccionismo elevado, donde el Estado desempeñaba un papel preponderante en la economía venezolana.

En este clima nebuloso en la dinámica nacional, la visita de Bush iba en consonancia con esa política de apertura a los mercados internacionales y de atraer la muy necesitada inversión extranjera, además de buscar la confluencia de intereses con la propuesta estadounidense para reactivar la economía. En tal sentido, los distintos protagonistas del



acontecer del país se pronunciaron sobre la gira del presidente de Estados Unidos y las implicaciones que tendría en sus distintos ámbitos para la sociedad venezolana en lo sucesivo.

Para el economista Maxim Ross, tres aspectos resaltaban de la *Iniciativa para las Américas*: La postura estadounidense, en la que se hacía difícil su aprobación en el Congreso y en los medios empresariales, ya que una apertura comercial y una zona libre de comercio causaría fricciones en esas esferas; la del Sur del continente y del presidente Pérez, que señalaba que debía estudiarse a detalle pero no dejaba de ser interesante la propuesta; y la visión de los políticos y organismos latinoamericanos, que sugerían verla con suspicacia. En este sentido, las negociaciones podrían ser largas y difíciles tanto en Estados Unidos como en América Latina, donde se había puesto como pivote básico el tema del comercio. En consideración de Ross, ese no debía ser el centro, ya que en principio la economía estadounidense era abierta, en promedio de (5% y 6%), las restricciones arancelarias no pasaban del 20%, incidiendo en los acuerdos con la región. Sostenía que el proyecto debía enfocarse en la inversión y no en la deuda debido a que su impacto no lograría cambios significativos, debiendo involucrarse el BID y BM en promover inversiones, crear mecanismos de transferencia de tecnología, revisar cláusulas y las restricciones, así como dar una amnistía fitosanitaria para varios productos de exportación.⁷³

Humberto Calderón Berti, ex ministro de Energía y Minas, consideró desacertado el aumento de la producción petrolera, ya que lo prioritario sería un acuerdo por parte de

73 Maxim Ross: "Otra manera de pensar la Iniciativa de Bush", en *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. 2 – 2.



Estados Unidos para la compra de mayores volúmenes de crudo venezolano de forma permanente. Opinó que se debía aprovechar el interés de ese gobierno producto de la crisis del Golfo Pérsico para revisar con cuidado la propuesta del presidente Bush, ya que los beneficios podrían inclinarse solo del lado norteamericano con la creación de una zona libre de comercio, en tanto que Latinoamérica se convertiría en un mercado seguro para sus productos, sugiriendo que se debía formar una zona subregional para comerciar.⁷⁴

Combatir la pobreza en la región era un aspecto clave expuesto por el periodista dedicado a los temas internacionales, Julio César Acosta, al señalar que luego de una década de atraso económico se requerían políticas que incentivaran el desarrollo de América Latina y a través del programa que se presentaba se debía establecer una negociación equilibrada, en condiciones de igualdad para el comercio, evitando así las voces de protesta que desde la izquierda promovían un sistema destinado al fracaso.⁷⁵ En esa misma línea de ideas los columnistas especializados, Luis Vallenilla y César Hernández, expresaron que a pesar de los avances luego de la Guerra Fría, aún no se establecía un orden mundial justo; criticaron el recetario del FMI y el BM que había incidido en el incremento de las condiciones de pobreza para los países latinoamericanos, la pérdida del poder adquisitivo y la marginalidad, y esperaban que el tema de la deuda tuviera otra revisión al ser insuficientes las medidas tomadas para una reestructuración importante para el país.⁷⁶

74 Alba Sánchez: “Se espera que Bush aclare términos de su Iniciativa”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. D – 4.

75 Julio César Acosta: “Bienvenido presidente Bush”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 2 – 14.

76 “Carta abierta al presidente de los Estados Unidos”, en *El Nacional*. Caracas,



El abogado y político Ramón Guillermo Avelo, congresista por el partido COPEI, expuso que la gira de Bush se enmarcaba en la crisis suscitada por la situación en el Golfo Pérsico y la búsqueda de reforzar alianzas en el continente. Resaltó sobre la *Iniciativa para las Américas* que en el tema de la deuda no representaba una descarga importante de la gravosa situación latinoamericana; si bien los plazos e intereses eran razonables su aporte de 12.000 millones de dólares para la región eran insuficientes. En cambio valoraba de forma positiva la propuesta de liberalización del comercio y el aumento del financiamiento al representar una oportunidad clave, sin hacer rebrotar la retórica antiimperialista, estableciendo lazos de negocios serios para vencer las asimetrías de las economías latinoamericanas y la estadounidense, debiéndose romper los esquemas obsoletos e incrementar las inversiones.⁷⁷

Las apreciaciones de estos especialistas se encaminaban a señalar las debilidades de los resultados de la visita, generando más dudas e incertidumbres que planes concretos sobre la propuesta del presidente Bush. Ponderaron como rasgo importante las alternativas para incentivar el comercio y planes de financiamiento, pero se debía trascender más allá de los esbozos someros y proponer perspectivas estables que trajeran beneficios reales al país en un período no muy prolongado.

Los representantes de los principales partidos políticos venezolanos también tuvieron importantes considera-

8 de diciembre de 1990, p. D – 10 y César Hernández: “Good bye Mr. Bush”, en *El Universal*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, p. 2 – 14.

77 Ramón Guillermo Avelo: “Bush en Caracas”, en *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. 1 – 4.



ciones sobre la visita del presidente Bush. Desde el partido de gobierno, Acción Democrática, el veterano dirigente Gonzalo Barrios declaró que no consideraba que la gira latinoamericana de Bush pretendiera hacer promesas que comprometieran los recursos de su país en Venezuela ni en otras naciones de la región. En su opinión se trataba de un acercamiento para impulsar su idea de solidaridad continental que se manifestaría en relaciones mercantiles y económicas menos egoístas y más generosas por parte de Estados Unidos con América Latina, sobre todo tomando en cuenta su identidad como productores de materias primas, siendo optimista por los resultados de la visita.⁷⁸

Para el canciller venezolano, Reinaldo Figueredo, se esperaba constituir un mecanismo flexible de consultas semestrales con Estados Unidos. Señaló las dificultades que representaban las conversaciones de forma separada, por un lado lo comercial y por el otro lo financiero, debiendo crearse una estrategia que abordara los temas especializados para obtener resultados positivos. Explicó que la preferencia más notoria del gobierno estadounidense era que fuese la empresa privada quien realizara las inversiones, para lo cual Venezuela no pondría limitaciones, pero era necesario que existiera un plan de financiamiento similar al mexicano como se había discutido durante la visita.⁷⁹

El secretario general del partido COPEI y ex candidato presidencial, Eduardo Fernández, señaló que la visita era una oportunidad para que el jefe de Estado venezolano lo

78 Ludmila Vinogradoff: “Bush vino a acercarse y no a regalar dice Barrios”, en *El Nacional*. Caracas, 10 de diciembre de 1990, p. D – 4.

79 Alba Sánchez: “Se busca mecanismo de consulta permanente”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1990, p. D – 4.



exhortara a dar una respuesta categórica y afirmativa hacia la *Iniciativa para las Américas*, a través de un diálogo franco y sincero que contribuyera a la necesaria integración entre ambas naciones. Puntualizó que el primer tema de interés común debía ser el intercambio comercial y luego continuar con la promoción de la libertad y la democracia. En su criterio, tres aspectos tenían que destacarse de la propuesta estadounidense: 1) Necesidad de derribar las trabas comerciales entre los países; 2) Promocionar inversiones e integrar el mercado latinoamericano en la economía mundial y 3) reducir la deuda de la región y reconvertir los compromisos en inversiones para combatir la pobreza, sugiriendo la creación de un fondo de inversión social y la conversión de la deuda en programas para la educación, salud, formación de mano de obra y personal técnico capacitado. Consideró insuficiente la condonación de 300 millones de dólares, mientras que en América Latina la deuda ascendía a más de 12.000 millones, no debiendo limitarse el Plan Brady a los pasivos con el gobierno estadounidense sino que convenía incluirse también a la banca comercial. Respaldaba la idea de Pérez de establecer un diálogo entre países productores y consumidores de petróleo para constituir una política energética mundial, así como la propuesta de libre de comercio para todo el hemisferio por parte de Bush.⁸⁰

El ex presidente Luis Herrera Campins juzgó que la *Iniciativa para las Américas* traía desventajas porque no había sido definida en su contenido y proyección, y con la que Estados Unidos pretendían amarrar a América Latina a un intercambio comercial en desmedro de otros núcleos adscritos a la Comu-

80 “La visita de permitir un diálogo más directo EUA – Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. 1 -13 y Teresa de Vicenzo: “Visita de Bush debe orientarse a anular las barreras comerciales”, en *El Nacional*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. D – 4.



nidad Europea, tendiendo a debilitar la economía nacional. La propuesta de apertura comercial, a su criterio, promovería movimientos de defensa de los sectores productivos internos. Consideró que la visita representaba un acercamiento de Estados Unidos a Venezuela, pero su corta duración no daba espacios para suscribir acuerdos fuera de lo establecido. Comentó que ante el fuerte despliegue de seguridad el presidente Bush pudo haber tenido la impresión de encontrarse en una nación enemiga. Esperaba que los acuerdos y conversaciones produjeran beneficios no solo para los países fuertes.⁸¹

Desde las bases del partido COPEI también se hacían pronunciamientos sobre la llegada del presidente Bush. La Juventud Revolucionaria de esa tolda política exhortó a acabar la política de exclusión hacia América Latina, rechazando la manera como Estados Unidos habían manejado el asunto de la deuda externa y cómo esta recaería sobre las siguientes generaciones, afectando directamente al sistema democrático, considerando que el esquema de pago atentaba contra los pueblos latinoamericanos, perjudicando la calidad de vida y aumentando los niveles de pobreza. Su crítica a la *Iniciativa para las Américas* se basó en que una negociación de un bloque económico hemisférico negaba las particularidades regionales y colocaba fuertes desventajas para América Latina.⁸²

Desde los sectores de la izquierda venezolana la visita de Bush fue objeto de crítica y posturas encontradas. El dirigente del MAS, Rafael Guerra Ramos, señaló que las relaciones entre Estados Unidos y América Latina habían

81 Fernanda Goncalves: "Iniciativa para las Américas es engañosa asegura Luis Herrera Campins", en *El Nacional*. Caracas, 10 de diciembre de 1990, p. A – 6.

82 "JRC exhorta al presidente Bush a propiciar la paz en el Mundo", en *El Nacional*. Caracas, 8 de diciembre de 1990, D – 3.



cambiado y, si bien las sombras de las dictaduras se alejaron del continente, la pobreza, la hambruna y la miseria se duplicaron. Consideró que el presidente Pérez debía hacer valer su posición de proveedor seguro y confiable de petróleo para el mercado estadounidense para exigir mejores condiciones de negocios, así como para el tema de la deuda, los programas de financiamiento y la recompra de los bonos cupón cero emitidos por la Tesorería de Estados Unidos a largo plazo y con bajos intereses.⁸³ Los miembros del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) solicitaron al presidente Bush hacer esfuerzos por la paz y evitar un conflicto en el Golfo Pérsico. Rechazaron las protestas violentas por su visita y pedían reformular el comercio bilateral, exponiendo como un sinsentido que el país bajara los aranceles abriéndose a las importaciones norteamericanas si su contraparte mantenía altas tasas para determinados productos.⁸⁴

Simón Sáenz Mérida, fundador y dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), expresó que la llegada de Bush con una propuesta bilateral se daba en el marco de una realidad económica compleja para Estados Unidos con un fuerte déficit fiscal y comercial, baja competitividad económica, exponencial endeudamiento, dificultades para el intercambio global con la formación de bloques económicos, amagos de guerra comercial, necesidad de capitales e inicio de una recesión nacional. En este sentido, para Sáenz Mérida esta no era una propuesta flexible ya que sus postulados se enmarcaban en una política neoliberal,

83 Jesús Eduardo Brando: “Trato preferencial en relaciones comerciales debe exigirse a Bush”, en *El Nacional*. Caracas, 4 de diciembre de 1990, p. D – 2.

84 “MEP pide a Bush evitar la guerra”, en *El Nacional*. Caracas, 6 de diciembre de 1990, p. D – 4.



de liberalización arancelaria y comercial, privatización de la economía, supresión de las restricciones y garantías políticas a la inversión extranjera, eliminación de subsidios, modificación de estatutos regionales de integración, razones por las que indicaba que se trataba de un programa limitado y que además su incidencia se veía afectada por las trabas que existía en la misma legislación proteccionista de ese país.⁸⁵

El político, periodista y ex candidato presidencial por el MAS, José Vicente Rangel, señaló por su parte que la visita del presidente Bush había tenido un efecto muy superficial, indicando que no se habían concretado acuerdos de importancia, no pasando del formalismo y el protocolo. Sin embargo, enfatizó que la *Iniciativa para las Américas* implicaba redefinir las relaciones entre Estados Unidos y América Latina cobrando mayor interés por ser un planteamiento económico, concerniendo también a la seguridad y defensa, pretendiendo asegurar el mercado latinoamericano para los productos estadounidenses. Opinó que para el caso venezolano se debía ser cuidadoso porque las inversiones que hicieran en la industria petrolera debían velarse para que su control quedara siempre en manos del país y no correr el riesgo de una “sauditización” por el valor estratégico que representaría Venezuela para Estados Unidos, no solo en lo económico sino en lo militar y geopolítico.⁸⁶

En términos generales las visiones sobre la visita del presidente George Bush a Venezuela generaron opiniones que coincidían en señalar los alcances limitados de las pro-

85 Simón Sáenz Mérida: “La propuesta de Bush y las realidades arancelarias”, en *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1990, p. 2 – 2.

86 Marlenis Castellanos: “Estados Unidos tutela democracia mundial”, en *El Nacional*. Caracas, 10 de diciembre de 1990, p. A – 6.



puestas en áreas fundamentales para las relaciones bilaterales y multilaterales. Si bien la *Iniciativa para las Américas* se mostró como una política novedosa de inversión para toda la región, su exposición y planteamientos específicos durante la gira presidencial fueron presentados de forma escueta. A pesar de discutirse temas clave como la renegociación de la deuda o la creación de una zona de libre de comercio hemisférica, los aspectos puntuales y detalles sobre las mismas quedaron relegados a comisiones especializadas o a futuras discusiones entre ambos gobiernos.

Los líderes de las principales agrupaciones políticas venezolanas expresaron sus críticas y propuestas sobre esta nueva etapa en las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos con muchas resistencias desde los partidos opositores que expresaron como insuficientes las propuestas de Bush ante la magnitud de la crisis económica en la región. Sin embargo, no se realizaba una revisión autocrítica de las medidas emprendidas por gobiernos anteriores y se mantenía una retórica antiimperialista para caracterizar los acercamientos estadounidenses al país.

Para el presidente Bush llevar a cabo su propuesta fue un proceso complicado en vista de las barreras que debía enfrentar tanto en el Congreso como con los sectores laborales y ambientalistas, así como del desarrollo mismo de la dinámica política estadounidense, todo lo cual puso trabas al proyecto. También había que tomar en cuenta la excesiva confianza que tenía el mandatario en las amplias capacidades que le confería al mercado para solucionar los problemas estructurales de una Latinoamérica empobrecida y agobiada por la deuda, que no se adecuaba a planes de ajustes y programas de ayuda necesarios para solventar la



apremiante situación. La *Iniciativa para las Américas* carecía de contenidos específicos claros y escasas directrices para hacerla efectiva como una política general, resultando un proceso enmarañado para la burocracia de los Departamentos de Comercio, Tesoro y Estado los cuales debían coordinar un proyecto de rápida aplicación, sin contar las dificultades que implicaría lograr su aprobación en el Congreso, que se enfocó por acelerar la aprobación del Tratado de Libre Comercio para Norteamérica TLCN (Estados Unidos, Canadá y México) al cual imprimió mayor interés en las discusiones del GATT en la Ronda de Uruguay.⁸⁷

Los intereses de la administración Bush se concentraron de forma importante en la crisis del Medio Oriente, con su entrada de lleno al conflicto contra las fuerzas iraquíes en Kuwait y el despliegue de la Operación Tormenta del Desierto el 17 de enero de 1991,⁸⁸ pasando la situación latinoamericana a un segundo plano. Así mismo, una difícil campaña por la reelección centró las propuestas de Bush hacia la región en otra dirección, tratando de no tocar temas que pudieran causar la desaprobación del electorado estadounidense, llevando a postergar el proyecto de conformación de un bloque económico continental frente al potencial de inversiones provenientes de la Comunidad Europea y Japón. Por estas razones la *Iniciativa para las Américas* se detuvo con la derrota de George Bush frente al candidato demócrata Bill Clinton.

87 Joseph S. Tulchin: “La Iniciativa Bush para las América...”, pp. 40 – 43; Ronald E. Powaski: *Ideals, interests, and U.S. Foreign Policy...*, pp. 48 – 49 y Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, p. 103.

88 Timothy J. Lynch: *In the shadow of the Cold War. American Foreign Policy from George Bush Sr. to Donald Trump*. Cambridge, Cambridge University Press, 2020, pp. 56 – 58 y 78 – 80 y Ronald E. Powaski: *Ideals, interests, and U.S. Foreign Policy...*, pp. 35 – 37.



En el contexto latinoamericano, la deuda siguió siendo un problema difícil y la aplicación de las medidas de ajustes tras los convenios de préstamos con el FMI y BM tuvieron impacto en la población, generando desestabilización en los sistemas democráticos de la región. La política de privatizaciones del sector público tuvo implicaciones significativas; si bien ingresaron capitales importantes a los distintos países, sus repercusiones fueron notables ya que trajeron consigo el rechazo popular por los costos de los servicios, burbujas financieras aunadas a nuevos endeudamientos y algunos casos de corrupción en las negociaciones.⁸⁹ Sobre la *Iniciativa para las Américas* los gobiernos latinoamericanos pasaron de las grandes expectativas al recelo y precaución ante la propuesta. En reuniones posteriores del SELA y el Pacto Andino se hicieron cuestionamientos al proyecto sobre las dificultades para crear una zona libre de comercio y las notorias asimetrías entre las dos economías, con el efecto de poner en desventaja a los productos de América Latina frente a las condiciones comerciales estadounidenses.⁹⁰ Colateralmente, la oferta de Bush provocó un fortalecimiento de los planes de integración económica en Latinoamérica, los cuales fueron vistos como una oportunidad para mejorar las condiciones de las negociaciones, valorando que los tratados manejados conjuntamente eran más productivos que de forma bilateral, no solo con Estados Unidos, sino con Europa y Asia.

Durante este período podemos observar cómo las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos seguían siendo estrechas y confluían en varios intereses comunes. Sin em-

89 Carlos Marichal: *Historia mínima de la deuda externa...*, pp. 261 - 264.

90 Otoniel Morales: *América Latina y el Caribe en la agenda de la política exterior estadounidense entre 1920 - 2004*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009, pp. 120 - 122.



bargo, las dificultades que atravesaba el país daban cuenta de las fragilidades del sistema democrático y su incidencia en la población, así como de la sobreestimación de las fortalezas al desarrollo del mismo para la aplicación de una política neoliberal frente a años de fuerte estatismo, lo cual privaba al país de las capacidades suficientes para afrontar la difícil situación económica nacional. El liderazgo internacional ejercido una década atrás se vio disminuido por los efectos de la crisis de los ochenta y sus consecuencias se proyectarían hasta finales del siglo XX.

El presidente Carlos Andrés Pérez tampoco pudo concretar totalmente su programa el *Gran Viraje*, luego que sus medidas fueran rechazadas por diversos sectores y tras dos intentos de golpes de Estado en 1992. La popularidad del mandatario fue en descenso, sus principales aliados le restaron su apoyo y después de un Antejuiicio de Mérito por malversación de fondos públicos fue destituido de la Presidencia a ocho meses de concluir su período constitucional en 1993. Contrariamente al rechazo de las políticas implementadas por Pérez los avances macroeconómicos de su gobierno fueron notables en un período relativamente corto de tiempo: el PIB aumentó, se controlaron los niveles de inflación y el fisco nacional comenzó a contar con superávit. Por citar un ejemplo claro, la deuda externa venezolana a inicios de los ochenta se encontraba por el orden de los 26.963 millones de dólares, una década después se había incrementado en 35.528 millones, mientras que países como Brasil, México o Argentina, tenían una situación insolvente más apremiante al duplicarse o triplicarse la deuda durante esta etapa.⁹¹ Sin embargo, estos logros en materia economi-

91 Carlos Marichal: *Historia mínima de la deuda externa...*, p. 270.



ca no se expusieron de forma adecuada a la población y su manejo no condujo a los consensos necesarios para evitar las fracturas en el ámbito político, conllevando a una profunda crisis para Venezuela en los años noventa.⁹²

92 Moisés Naím, ministro durante la presidencia de Pérez, explicaba posteriormente, las complejidades de manejar políticamente un discurso de ajustes y recortes ante una sociedad rentista que anhelaba retomar el bienestar económico de los años del boom petrolero. Revítese Moisés Naím: *Paper tigers & Minotaurs. The politics of Venezuela's...* y Cinesa Channel: “CAP 2 intentos”, (Video en Youtube) 16 de abril de 2020, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU> (Consultado: 17/05/2020, 6:00 am).





CAPÍTULO IV

BILL CLINTON: “TODO ES CHÉVERE EN CARACAS,
TODO ES CHÉVERE EN VENEZUELA”

“*Latinoamérica no tuvo una atención importante dentro de los intereses de la administración Clinton durante su primer período de gobierno, manteniendo de su antecesor la política de negociación con bloques de comercio que aún eran incipientes en su constitución. Más allá de los logros en la consolidación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las iniciativas hacia la región no se manifestaron en una propuesta concreta.*”



4.1. LOS LENTOS AVANCES ECONÓMICOS DE VENEZUELA - AMÉRICA LATINA Y SUS VÍNCULOS CON ESTADOS UNIDOS A FINALES DEL SIGLO XX

En las vísperas del nuevo milenio los progresos de la economía venezolana mostraban rezagos frente a las expectativas de crecimiento planteadas para los años noventa, el corolario de la crisis de la década anterior mantenía sus efectos, manifestándose de igual manera en el deterioro en la apreciación sobre la dirigencia política, inconformidad hacia los partidos tradicionales y descrédito hacia las instituciones del Estado. Las medidas económicas ejecutadas por la administración del veterano presidente Rafael Caldera gozaron del consenso político para su aplicación pero en la opinión pública tuvieron un efecto de crítica y hasta de rechazo por sus repercusiones en la población. Si bien la industria petrolera y nuevos rubros de exportación mostraban mejorías, sus alcances fueron limitados, incidiendo de manera importante en la dinámica del país durante este período.

Rafael Caldera ejerció por segunda vez la Presidencia de la República (1994 – 1999) pero no de la mano del partido COPEI, del cual había sido su fundador en 1946, sino de una coalición de partidos de centro e izquierda que lo



llevaron a ganar las elecciones en 1993. Su prestigio político de larga trayectoria lo respaldaba, pero la severa crisis institucional del país y las medidas adoptadas por su gobierno paulatinamente fueron minando la aprobación de su gestión. A todo esto se sumó una crisis bancaria relacionada con los auxilios financieros por parte del Estado que socavó considerablemente la confianza en el gobierno entrante en 1994.

La situación venezolana no era ajena a la del resto de los países latinoamericanos, las fuertes crisis económicas en Brasil, Argentina y México fueron de gran intensidad durante esta etapa, el incremento en los problemas relacionados con el narcotráfico tuvieron impacto en Perú, Bolivia y Colombia, considerados como centros de producción de drogas, aunándose la violencia por los conflictos entre los carteles. Así mismo, la visión de una región consolidada bajo un sistema democrático se opacó con los acontecimientos ocurridos en Perú bajo el mandato de Alberto Fujimori.¹ En este sentido, la situación era complicada y los retos que afrontaba América Latina fueron de suma importancia en torno a sus posibilidades reales para fortalecer el comercio, estabilizar sus economías y mantener las garantías democráticas.

Las políticas neoliberales de principios de los noventa y el empuje de la globalización se enmarcaron en un escenario Postguerra Fría de búsqueda por la integración de mercados, derribar las barreras arancelarias y generar mayores aperturas en las relaciones comerciales para Latinoamérica, augurando un sostenido crecimiento económico. Se observó un notable incremento de los flujos de capitales durante este período, generando una intensa movilidad cambiaria y

1 Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, pp. 114 – 117.



bancaria en toda la región. Pero más allá de la euforia financiera, los desequilibrios en los que se vieron inmersos los diversos países demostraban la volatilidad de las inversiones, que entraban y salían con gran rapidez ante cualquier inestabilidad política o monetaria, generando burbujas que estallaban con serias consecuencias para las naciones que se vieron en la necesidad de realizar fortísimas devaluaciones entre otras medidas de ajustes.²

Acogida favorable y optimismo hacia la globalización fueron las consideraciones de los mandatarios latinoamericanos que, después de las medidas de ajustes y el canje de las deudas externas a través del Plan Brady, se encaminaban a la recuperación de sus economías. Sin embargo, la deuda continuó aumentando durante ese período, causando graves desajustes para las finanzas públicas puesto que, a pesar de la entrada de capitales foráneos, persistían los severos problemas en las balanzas de pagos, sin dejar de lado los flujos inestables de capitales de portafolio.³

En el caso venezolano, las oleadas de privatización de sectores públicos produjeron la llegada de importantes recursos, pero su incidencia en el crecimiento económico del país no tuvo la trascendencia esperada por los entes gubernamentales. Problemas macroeconómicos y bajos precios del petróleo significaron que los alcances de progreso fueran limitados. Si tomamos en cuenta los ingresos captados por la renta petrolera en el mercado mundial durante el gobierno de Rafael Caldera, estos estaban en 6% en promedio por debajo de lo percibido durante la administración del presidente Pérez, el valor del barril de petróleo apenas su-

2 Carlos Marichal: *Nueva historia de las grandes crisis financieras...*, pp. 225 – 227.

3 *Ibid.*, pp. 242 – 243.



peró el valor de 1,62\$ en promedio con respecto al precio manejado por su antecesor, ubicándose en 17,89\$ la media durante ese quinquenio. También es de relevancia señalar que entre las medidas emprendidas durante el gobierno de Caldera estuvo un proceso de devaluación que llevó a la moneda nacional de 148,94 bolívares por dólar en 1994 a 549,81 en 1998, viéndose afectado el respaldo económico del país durante su mandato.⁴

Los indicadores económicos daban cuenta de los lentos progresos de América Latina durante la década de los años noventa. El PIB se ubicó en 2.032,5 millones de dólares en promedio, con una tasa de crecimiento anual de 3,09%. Se trataba de cifras que eran positivas pero no se ajustaban a las expectativas generadas y más aún después de la década precedente donde la crisis tuvo consecuencias negativas para el crecimiento y progreso de la región.⁵

En contraste con la situación latinoamericana, la llegada del demócrata William J. Clinton a la Presidencia a partir de 1992 marcó el inicio de una etapa de crecimiento sostenido para Estados Unidos, proyectándose a lo largo de la década. El fin de la Guerra Fría y la victoria en el Golfo Pérsico conllevaron a una política más concentrada en los problemas internos de la economía y sociedad estadounidense, donde se extendió el apoyo gubernamental a los sectores productivos y la promoción del libre mercado, dando mayor prioridad a sus relaciones con Europa y Noroeste de

4 De Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía...*, pp. 121 – 122 y 253 – 254 y “Un buen número = una buena palabra”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones...*, p. 477.

5 Tomado de: World Bank: World Development Indicators (WDI) Disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/> (Consultado: 28/04/2020, 10:15 pm).



Asia durante su primer mandato. Destacan tres aspectos clave en la política económica de Clinton: mantenimiento del equilibrio en las finanzas de la nación, conduciendo a la obtención de superávit en el presupuesto federal; paulatina disminución del desempleo y la inflación, contradiciendo las críticas de diversos sectores de su país; y una creciente expansión del mercado de valores.⁶

A nivel de las relaciones internacionales, la política exterior de la Casa Blanca se basó en la contención de las posibles amenazas, concertación de los esfuerzos diplomáticos y de defensa y, con la relativa paz después del derrumbe soviético, ejercer mayor liderazgo como potencia en los organismos multilaterales como las Naciones Unidas, Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Organización de Estados Americanos (OEA), Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y Organización de Unidad Africana (OAU). Promover el libre comercio y las negociaciones con bloques económicos de países como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), además de prestar su máximo apoyo a la consolidación de la Organización Mundial de Comercio. En buena medida, esta administración demostró en su primer mandato cautela para asumir riesgos militares y económicos, considerando los costos razonables de cualquier intervención.⁷

6 Para profundizar en las políticas económicas ejecutadas durante la administración de Bill Clinton revise Jack Godwin: *Clintonomics. How Bill Clinton Reengineered the Reagan Revolution*. New York, American Management Association AMACOM, 2009 y Robert Pollin: “Análisis de la política económica de Clinton”, en *New Left Review*, 4 (Madrid, 2000), pp. 15 – 41.

7 Miguel Ángel Valverde Loya: “La política exterior del presidente Clinton: Su enfoque hacia América Latina”, en *Foro Internacional*, 2 – 3, Vol. 38



Latinoamérica no tuvo una atención importante dentro de los intereses de la administración Clinton durante su primer período de gobierno, manteniendo de su antecesor la política de negociación con bloques de comercio que aún eran incipientes en su constitución. Más allá de los logros en la consolidación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las iniciativas hacia la región no se manifestaron en una propuesta concreta. En la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami en 1994, los puntos de la agenda se enfocaron en la promoción de un área de libre comercio hemisférica, mientras que temas como el narcotráfico y Cuba fueron relegados de las discusiones, estableciéndose una Declaración de Principios y Plan de Acción donde se reiteró la solidaridad democrática e integración comercial, pero sin existir un procedimiento claro para su realización. Además, con un Congreso que luego fue dominado por la mayoría republicana muchas propuestas se fueron retrasando en largos debates.⁸

Esta mayoría opositora en el poder legislativo, haciendo uso de la Declaración de Principios de la Cumbre de las Américas, en la que se buscaba reforzar la democracia en la región, ejerció más presión hacia Cuba con sanciones y restricciones a través de la ley Helms-Burton de 1995.⁹ Con ella se

(México, abril – septiembre de 1998), pp. 232 – 236.

8 *Ibid.*, pp. 37 – 38.

9 Entre las cláusulas de la Ley Helms-Burton se establecía obstaculizar las relaciones comerciales de Cuba con cualquier país; Sancionar y evitar inversiones extranjeras; Cualquier ciudadano estadounidense o extranjero que se fuera perjudicado por las confiscaciones del Estado cubano podría acudir a tribunales para que castigara a las empresas que hicieran uso de sus propiedades para su beneficio; No otorgar visa a quienes se beneficiaran del uso de propiedades tomadas a ciudadanos de Estados Unidos en Cuba; Evitar que Cuba formara parte de organismos internacionales de crédito; Prohibir a las empresas estadounidenses tener



endurecía la política estadounidense hacia el régimen castrista, sobre todo en las relaciones comerciales que pudieran establecer con países americanos y Europa. La promulgación de esta ley causó rechazo por parte de los países latinoamericanos que expresaron, en la Cumbre Iberoamericana de Argentina en octubre de 1995, su desaprobación ante lo que consideraron un mecanismo no conveniente para regular las negociaciones comerciales de las naciones hispanoparlantes con Cuba.¹⁰

El triunfo de Bill Clinton para un segundo período presidencial en 1996 representó un cambio diametral en las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, en tanto que la promoción de un sistema global, libre y competitivo en el comercio, desarrollo de las telecomunicaciones, combate al narcotráfico y el lavado de dinero, seguimiento a la corrupción y freno a la migración ilegal fueron premisas importantes de su agenda para la región. Los nombramientos de Madeleine Albright como secretaria de Estado, Sandy Berger como asesor de Seguridad Nacional y William Cohen en la Secretaría de Defensa representaron un viraje clave en la conformación de una política distinta para lograr que la política internacional de Estados Unidos tuviera resonancia dentro de una poco interesada opinión pública interna.¹¹

relaciones comerciales con Cuba y todas aquellas personas que hayan tenido tareas importantes en el gobierno socialista estarían fuera de formar cualquier gobierno de transición. Tomado de: Otoniel Morales: *América Latina y el Caribe en la agenda de la política exterior...*, p. 154.

- 10 De Otoniel Morales: “Antecedentes, desarrollo y actualidad de la ley Helms-Burton (1994-1998)”, en *Presente y Pasado*, 5 (Mérida, enero – junio de 1998), pp. 57 – 75 y “La administración Clinton y la política exterior estadounidense hacia América Latina y El Caribe (1993 y 2000)”, en *Presente y Pasado*, 11-12 (Mérida, enero – diciembre de 2001), pp. 36 – 47.
- 11 Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, pp. 121 – 128 y Miguel Ángel Valverde Loya: “La política exterior del presidente Clinton...”, pp. 239 – 241.



También es importante señalar el peso que fueron adquiriendo los bloques regionales de comercio como el MERCOSUR, el grupo de los tres y la CAN, no solo en sus relaciones con Estados Unidos, sino con nuevos lazos comerciales que se establecieron con la Comunidad Europea y varios países asiáticos, diversificando los productos de intercambio, por nuevos mecanismos de inversión y proyectos de financiamiento, comenzando a ser disputada la preeminencia norteamericana como potencia económica en el hemisferio. En tal sentido, esta competencia implicó la búsqueda de estrategias audaces para lograr mantener el sitio estadounidense como principal socio comercial para Latinoamérica y el Caribe.

Demostraciones efectivas de esta apertura económica de América Latina hacia otros mercados las podemos encontrar en las vinculaciones comerciales de Venezuela durante la administración del presidente Caldera, durante la cual si bien Estados Unidos seguía siendo el socio principal, el porcentaje de exportaciones e importaciones con este país habían tenido importantes reducciones. Durante este quinquenio el total de las exportaciones nacionales a nivel mundial habían alcanzado 100.916 millones de dólares, correspondiendo el 51,3% a Estados Unidos, mientras que a la Comunidad Europea 9,04%, América Latina 10,01%; Comunidad Andina 9,7%; Mercosur 5,4% y a otros países 14,55%. Con las importaciones las cifras mostraban características similares, de los 60.083 millones de dólares invertidos durante este período 46,87% provenía de Estados Unidos, 19,66% de la Comunidad Europea, 9,4 de América Latina, 7,9 de la Comunidad Andina y 16,17% de otros países.¹²

12 Carlos Romero: "Venezuela y los Estados Unidos: unas relaciones complejas", en *GeoVenezuela*. Caracas, Fundación Polar, tomo 9, 2009,



A mediados de los noventa las exportaciones nacionales hacia Estados Unidos habían aumentado solo un 5% respecto a la década anterior, mientras que con la CAN y MERCOSUR se incrementaron en un 29% y 30% respectivamente. Con relación a las importaciones, desde Estados Unidos llegaron a 30% en contraste con 42% de la CAN y 22% de MERCOSUR. Países como México, Brasil y Colombia captaron más el interés de Estados Unidos tanto por los importantes vínculos comerciales que se habían establecido como por la diversidad de sus exportaciones, en tanto que Venezuela se había limitado al petróleo y sus derivados, representando el 90% de las exportaciones. El resto se dividía en minerales, metales y manufacturas. Respecto a las importaciones prevalecían con 80% los bienes elaborados, maquinarias, equipos industriales y el resto en comidas, bebidas, entre otros, provenientes del mercado estadounidense. La situación comercial de Venezuela tenía niveles de rezago considerables con su socio principal, ya que apenas representaba el 2% del total de inversión de América Latina en ese país, básicamente en hidrocarburos, distribuido en refinerías y dos compañías, CITGO y UNO-VEN, que comercializaban el crudo nacional y sus derivados, quedando retrasada frente a la relevancia y diversificación de productos de otros países de la región.¹³

Se desprende entonces que las inversiones y negocios de Venezuela con otras naciones y bloques económicos iban en ascenso. Haciendo comparaciones con otros períodos

pp. 420 – 422.

- 13 Adriana Cortés: “EEUU ha perdido peso comercial en sus relaciones con Venezuela”, en *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. E – 1 y Mariela León: “El petróleo y las diferencias entre EEUU y Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 8 de octubre de 1997, p. 1 – 12.



donde la mayor parte del comercio tenía como destino el mercado estadounidense, la década de los noventa representó un cambio relevante, siendo necesario participar con una economía que ofreciera otros rubros distintos a los hidrocarburos. Aun cuando Estados Unidos mantuvo un lugar preeminente en el comercio del país, su predominio empezaba a ser competido por otros mercados. El interés de la administración Clinton durante su primer mandato por dedicarse mayormente a los problemas internos provocó un distanciamiento con América Latina y el Caribe, permitiendo el ingreso de nuevos actores con propuestas financieras atractivas que promovían el desarrollo de economías más diversificadas.

Desde finales de la década de los ochenta la economía venezolana tuvo un repunte destacado en la exportación de productos petroquímicos, siderúrgicos y autopartes, los cuales contaban con un nivel de actualización y relevantes ventajas para el comercio, agregándose otras ramas que habían desarrollado un importante potencial exportador como alimentos, bebidas, papel, entre otros. Entre 1994 y 1998 varios rubros tuvieron un incremento notable en la demanda internacional, como los productos del hierro que aumentaron sus ingresos expresados en millones de dólares de 635 en 1994 a 703 en 1998; productos químicos de 582 millones a 1.082; alimentos, bebidas y otros, de 250 millones a 290, por citar algunos ejemplos.¹⁴

Las exportaciones venezolanas tuvieron un auge aún mayor en la década de los noventa, obteniendo un incremento anual de 4,5% entre 1990 y 1997, en la que jugó un papel clave la comercialización de productos no petrole-

14 Omar Bello Rodríguez: “Pagar sin darse el vuelto: socios y rivales”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones...*, tomo 1, p. 416.



ros hacia otros países. Muchos de estos rubros provenían de iniciativas privadas que alcanzaron un crecimiento de 7,7% en este período. Entre 1993 y 1999 poco más de un cuarto de las exportaciones del país (25,6%) fueron de productos no relacionados directamente con hidrocarburos y casi dos tercios de esas cifras correspondían a entes particulares.¹⁵

Ante esta situación en el continente, el presidente Clinton al iniciar su segundo período de gobierno buscó un acercamiento más estrecho con América Latina, retomando varias de las propuestas realizadas en la Cumbre de Miami y relanzando la iniciativa de crear un área comercial sin barreras en el hemisferio. En este sentido, el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) se propuso como uno de los programas bandera de la Casa Blanca hacia la región, aun cuando no estaban claros muchos procedimientos para su concreción, tales como el mecanismo de ingreso de los países, ya fuera de forma bilateral o en bloques integrados de comercio. Esto se convirtió en un elemento de debate y desencuentro no solo en Latinoamérica sino en las negociaciones entre el poder Ejecutivo y Legislativo en Estados Unidos.

Períodos de altibajos y desencuentros caracterizaron las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos durante la administración Clinton. Tanto a nivel económico como en el diplomático surgieron fricciones entre ambos países, dirimiéndose las contradicciones entre Caracas y Washington en organismos multilaterales. En ellas la defensa de los intereses nacionales y la búsqueda de una actitud autónoma fueron los rasgos que prevalecieron en las discusiones y posturas venezolanas. Estas disputas, costosas y difíciles para el país se solventaron mediante acuerdos buro-

15 *Ídem.*



cráticos con trasnacionales, diálogos bilaterales o el arbitraje internacional; sin embargo para las dos presidencias estas negociaciones no implicaron problemas de trascendencia, ya que el punto clave era el petróleo, manteniéndose la condición de socio confiable y con trayectoria de Venezuela, centrándose Estados Unidos en impulsar otras transacciones complejas sin importar el número de lidias comerciales en las que se podía involucrar.¹⁶

A finales de 1994, el Departamento de Comercio de Estados Unidos emprendió un conjunto de acciones restrictivas hacia varios productos venezolanos entre los que destacaba el banano, los camarones y el atún por considerar que violaban las leyes *anti-dumping*, así como medidas para la protección de las especies marinas. Esto condicionó la inclusión del país en el Programa de Promoción de Exportación del Departamento de Agricultura estadounidense. También se planteó una investigación sobre el incumplimiento del Acuerdo de Suspensión de Subsidios a las exportaciones nacionales de cemento y la negativa para la entrada al mercado norteamericano del *Carbon Steel Welded Pipe Fittings*, producto nacional elaborado a partir del hierro. Estos procedimientos fueron solucionados con negociaciones entre las partes y los entes privados involucrados, viéndose respaldados con la inclusión de Venezuela al Sistema Generalizado de Preferencias por un período de cinco años. Con ello los productos petroquímicos, minerales y alimentos nacionales pudieron ingresar sin trabas a ese mercado.¹⁷

16 Javier Corrales y Carlos Romero: *U.S. – Venezuela relations since the 1990's. Coping with midlevel security threats*. New York, Routledge Taylor & Francis Group, 2013, p. 94.

17 Janet Kelly y Carlos Romero: *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias...*, pp. 155 – 177 y Edgardo Mondolfi Gudat: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos...”, pp. 440 – 441.



Las tensiones comerciales se intensificaron con el caso de la gasolina reformulada. En 1993 la *Environment Protection Agency* (EPA) creó un conjunto de reglamentos acerca de los componentes y aditivos de los combustibles en procura de generar una legislación de protección del medioambiente, afectando a las gasolinas venezolanas que se exportaban a la costa Este de Estados Unidos. A pesar de los intentos por establecer mecanismos para continuar comerciando con leyes transitorias, el Congreso decidió mantener las medidas y bloquear los fondos para cambiar el reglamento establecido, significando en la práctica sacar la gasolina venezolana de ese mercado, alegando que los combustibles nacionales no cumplían con los requisitos medioambientales por sus altos niveles de oleofina y azufre, así como bajos grados de benceno.¹⁸

La reacción venezolana no se hizo esperar y, junto con Brasil que también se vio afectado, denunció estas resoluciones en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros (GATT), exigiendo un trato igualitario ante una medida considerada como una discriminación en el marco de un proteccionismo que se amparaba en el ambientalismo. El GATT admitió la demanda venezolana y el presidente Caldera amenazó con cancelar las compras de trigo estadounidense como respuesta a las restricciones. El caso pasó a la Organización Mundial de Comercio con una nueva postura de Venezuela y Brasil en 1995, constituyéndose una comisión de expertos que determinó que ciertas normas ambientales estadounidenses obstaculizaban la exportación de la gasolina de ambos países, considerándose como una limitación al libre comercio, indicándose que cualquier

18 Carlos Romero: "Venezuela y los Estados Unidos: unas relaciones...", pp. 409 – 414 y 441 – 442.



regulación debía ser informada con antelación, ordenando la modificación de la *Clean Air Act* y la reparar los daños comerciales ocasionados a Venezuela.¹⁹

La Orimulsión también fue objeto de restricciones durante este período cuando fue vetada del estado de la Florida. Aun la Orimulsión era el principal insumo suministrador de energía eléctrica a la compañía *Florida Power & Light Company* se alegó igualmente medidas de carácter ambiental, aunque se dejaba implícita la competencia que representaba el producto venezolano ante la industria del carbón. El caso fue remitido a consultas técnicas, produciendo la pérdida transitoria de ese mercado y el retraso de la llegada de combustible pesado a Estados Unidos.²⁰ Estas sentencias mostraban una política proteccionista hacia las exportaciones venezolanas, con la adición de contar con el apoyo de grupos ambientalistas que pugnaban por la aplicación de esas medidas. A pesar del propósito ecológico de muchas de estas organizaciones, privaba en estos asuntos más una política de restricciones hacia productos nacionales que tenían un nivel importante de competencia en el mercado estadounidense, contradiciendo así los postulados de libre comercio esbozados por sus mandatarios en los años noventa.

Ante esta situación se sumaron otros factores como la exclusión de Venezuela de la lista de países que protegían la propiedad intelectual (*Priority Watch List*) al no contar con una legislación que salvaguardara los derechos de autor, diferencias con el sistema de patentes y marcas, combate a la piratería y normas apegadas a lo estipulado por la Organización Mundial de Comercio. Además, se denunció el escaso

19 *Ídem.*

20 *Ídem.*



cumplimiento de las líneas áreas nacionales de las regulaciones federales de aviación estadounidense, con la amenaza de bajar su categoría. Luego de algunas suspensiones, Venezuela se comprometió a cumplir con las normas de la Agencia Federal de Aviación.²¹

En el combate contra el narcotráfico y el crimen organizado surgieron desavenencias entre los dos gobiernos al considerar la Administración de Control de Drogas (DEA por sus siglas en inglés) que en los organismos venezolanos no había una política firme para evitar el tráfico de estupefacientes, la corrupción de los entes de seguridad y la infiltración en las instituciones. Los informes estadounidenses arrojaron una valoración negativa del país en las medidas tomadas para combatir este flagelo y sus acciones se estimaron como insuficientes, motivando una respuesta de la Cancillería que protestó esos informes, aunado a la negativa del presidente Caldera de permitir incursiones norteamericanas de carácter militar en las que se usara el territorio nacional, a pesar de la consideración como zona de tránsito para las drogas, generándose así nuevas tensiones entre las dos administraciones.²²

Otro punto de desencuentro entre ambos países fue el apoyo de Estados Unidos a César Gaviria como secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) en detrimento de la candidatura del canciller venezolano

21 Janet Kelly y Carlos Romero: *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias...*, pp. 164 – 166 y Carlos Romero: “Las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos durante la era Clinton: coincidencias estratégicas y diferencias tácticas”, en *Analítica.com* (Octubre, 1997) Disponible en: <http://www.analitica.com/edicionesmensuales/las-relaciones-entre-venezuela-y-los-estados-unidos-durante-la-era-clinton-coincidencias-estrategias-y-diferencias-tacticas/> (Consultado: 28/01/2020, 11:30 pm).

22 *Ibid.*, pp. 148 – 149.



Miguel Ángel Burelli Rivas, sumándose como un motivo más de discrepancia entre las dos administraciones. Además de ello, los informes negativos del Departamento de Estado sobre la defensa de los Derechos Humanos en Venezuela incrementaron los roces diplomáticos con intercambio de notas de protestas entre los gobiernos.²³

A pesar de las fricciones entre la Casa Blanca y Miraflores, a mediados de los noventa los negocios y la llegada de capitales de inversión estaban teniendo un importante repunte entre ambos países. EXIMBANK restituyó los préstamos suspendidos al sector público venezolano en 1995 como parte de la reestructuración económica emprendida a partir de 1996. Del mismo modo, entes financieros como J.P. Morgan, Bank of Boston, Citicorp, NBD, Bancorp, First Fidelity, Chase y Liberty Mutual iniciaron operaciones en el territorio nacional, estableciendo asociaciones con consorcios locales.²⁴ Este también fue el período de la llamada Apertura Petrolera de la administración del presidente Caldera en la que se buscó atraer la inversión extranjera después de un largo período de marcado proteccionismo y nacionalismo en la política sobre los hidrocarburos del país. Así, compañías estadounidenses como Mobil, Arco, Phillips, Conoco, Amoco, Chevron-Texaco y Exxon participaron en convenios operativos, asociaciones estratégicas, empresas de capital mixto y contratos para nuevas exploraciones con el apoyo de PDVSA y sus filiales. Esta era una política de expansión e internacionalización de la industria petrolera venezolana que se había iniciado en los años ochenta y que se complementaba con la participación accionaria de com-

23 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, pp. 159 – 160.

24 Carlos Romero: “Venezuela y los Estados Unidos: unas relaciones...”, pp. 412 – 414.



pañías norteamericanas, ratificada con la adquisición total de CITGO y parcial en otras empresas como CHAMPLIN UNO-VEN a mediados de los noventa, así como la compra de refinerías en los estados de Texas, Louisiana e Illinois, asegurándose un mercado importante para el petróleo pesado venezolano.²⁵

No obstante la situación de posturas comerciales encontradas, restricciones y desacuerdos diplomáticos entre ambos países, se abrían para Venezuela importantes escenarios de oportunidades. Ante un clima de relativo equilibrio económico y de búsqueda de nuevas inversiones se estructuraba una apertura que interesaba al capital extranjero, el cual resultaba sumamente necesario luego de varios lustros de recesión, crecimiento limitado, indicadores negativos y una alta conflictividad social que repercutía en la estabilidad del país.

En el marco de las propuestas de integración hemisférica, la unificación energética era atractiva para las aspiraciones comerciales venezolanas. Sin embargo, se necesitaba en ese momento un manejo político de las propuestas y definir el papel nacional dentro de la OPEP, aun cuando se seguían respetando los acuerdos en el seno de la organización y el sistema de cuotas establecidas, en búsqueda de expandir las posibilidades de crecimiento de la industria petrolera. Desde el plano bilateral, estas negociaciones tuvieron avances con la adhesión del país al *Energy Council*, representando un cambio en las posturas de conflictos, competencia y discrepancias entre PDVSA y las empresas estadounidenses a raíz de las restricciones impuestas en diferentes etapas a la industria local. Con esta medida los otrora rivales se unían

25 *Ídem.*



para ejercer presión sobre problemas comunes y cuya resolución resultaba beneficiosa para ambas partes.²⁶

Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos a finales de los noventa presentaron un renovado interés en la búsqueda por constituir un acuerdo de integración económica a través de un área de libre comercio, siendo importante dentro de las aspiraciones tanto de los países latinoamericanos por lograr progresos, luego de una década crítica como los ochenta, como para el socio norteamericano que procuraba mantener su lugar preeminente ante la llegada de nuevos entes de inversión y financiamiento que entablaban negociaciones con los bloques de comercio de la región. En este sentido, la administración del presidente Clinton buscó reforzar su propuesta de integración comercial con giras presidenciales por Latinoamérica durante 1997.

26 Maruja Tarre Briceño: “Relaciones petroleras entre Estados Unidos y Venezuela”, en Kaldone G. Nweihed (Coord.): *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes. Por los 500 años del encuentro con la Tierra de Gracia*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina – Universidad Simón Bolívar, 2000, pp. 688 – 689.





4.2. PROYECCIONES Y PROPUESTAS DE LA GIRA PRESIDENCIAL

La administración Clinton en mayo de 1997 hizo su primer recorrido por América Latina, realizando una visita de Estado a México, Costa Rica y Barbados, con el objetivo de profundizar temas bilaterales y como parte de la renovada agenda de acercamiento hacia la región. Este gesto mostró una política con un cambio sustancial, buscando estrechar los vínculos económicos entre los países del hemisferio y obtener los consensos necesarios para consolidar el área de libre comercio. En este sentido, para forjar alianzas y lograr el apoyo a esta propuesta era fundamental contar con la incorporación de las grandes economías de Suramérica, planteándose una segunda fase de giras en las que se incluirían Brasil y Argentina.

A pesar de que Venezuela seguía siendo un socio comercial con trayectoria para Estados Unidos, con un historial como aliado y suministrador confiable de petróleo, no fue incluida como uno de los destinos de la gira presidencial. Las diferencias comerciales y diplomáticas habían enfriado las relaciones entre ambos países, expresándose además en la tardía designación de John Maisto como embajador, quien



sustituyó a Jeffrey Davidow.²⁷ La omisión en la gira se consideró como un gesto de incompreensión y poco amistoso por parte de la administración estadounidense, motivando a la diplomacia, el empresariado venezolano y a la Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria VENAM-CHAM a realizar varias gestiones y lobbies para que el país formara parte del itinerario presidencial a Suramérica, en la que también se involucraron diversos empresarios y asesores norteamericanos, quienes efectivamente tuvieron éxito en la incorporación de nuestro territorio en la ruta de Clinton.²⁸

La visita tenía varios matices y escenarios para los dos mandatarios. Bill Clinton llegaba con una aprobación de la opinión pública de su país que rondaba el 67%, lidiaba a nivel internacional con las presiones de varios países dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para intervenir en el Medio Oriente, trataba de aplacar las críticas de Europa sobre la ley Helms-Burton, intentaba manejar el tema de las deportaciones de centroamericanos, procuraba limar las asperezas en las relaciones con Colombia y establecer ventas de equipo militar a Argentina, además de preservar los logros económicos de su gestión. Por su parte, el presidente Caldera enfrentaba un panorama interno bastante disímil, el rechazo a su gestión se acercaba al 74%, y

27 María Teresa Romero: *Política exterior venezolana...*, pp. 160 – 161 y Carlos Romero: “Las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos...

28 Entre las solicitudes para incorporar a Venezuela en la gira presidencial se encontraba una comunicación del secretario interino de Energía, Charles Curtis, al secretario de Seguridad del presidente Clinton, Anthony Lake, donde exponía la importancia del país en los negocios petroleros para Estados Unidos. Tomado de: “Office of Scheduling (1997-2001) and Stephanie Streett”, en Clinton Digital Library: “The Trip of the President to Brazil, Argentina, Venezuela, October 1997 [Binder] [4]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94550> (Consultado: 12/06/2020, 06:30 am).



la crisis social y económica incrementaban el nivel de desaprobarción hacia su gobierno. Por ello se esperaba que esta visita mejorara no solo las relaciones bilaterales sino que también rindiera réditos a la imagen política de los jefes de Estado, manteniéndose sobre una base de respeto y trato igualitario.²⁹

La visita del presidente Clinton generó diversas expectativas sobre los acuerdos que se firmarían y las propuestas bilaterales y multilaterales que se expondrían. Se debatió en los días previos a la llegada del mandatario cuáles eran los beneficios de la idea de integración, la confiabilidad en el sistema financiero, las telecomunicaciones, así como los derechos de los Estados y autoridad nacional en el contexto de la globalización. Se esperaba que en un marco de equilibrio se trataran temas complejos como la corrupción, el narcotráfico y la desigualdad como enemigos del sistema democrático. Los niveles de pobreza de la región eran bastante notorios y demostrativos de la amplitud de las brechas sociales. Según cifras del Banco Mundial, UNICEF y la OIT existían a finales de la década de los noventa en Latinoamérica 255 millones de pobres, 600.000 niños trabajando, 30% de las familias dependían de un solo ingreso, la tasa de desempleo se ubicó en 16,2%, y 56% estaban dedicados a la economía informal. Ante este panorama era fundamental que la iniciativa del presidente estadounidense se tradujera en alternativas de progreso económico para una región con grandes necesidades.³⁰

29 Julio Portillo: “Venezuela: más que una escala”, en *El Nacional*. Caracas, 7 de octubre de 1997, p. A – 7.

30 Gustavo Roosen: “Fuera de discurso”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. A – 6 y Luisana Colomine: “La pobreza: enfermedad mortal de América Latina”, en *El Nacional*. Caracas, 10 de octubre de 1997, p. A – 9.



Entre las motivaciones de la visita del presidente Clinton a Latinoamérica resaltaba la recuperación del posicionamiento de la producción de su país en el hemisferio ante la fuerte presencia de capitales europeos y japoneses. Sin embargo, este proceso era complejo en su negociación por las partes involucradas. Para la región implicaba buscar acuerdos sobre el Tratado de Libre Comercio que no pusieran en riesgos los avances importantes que habían tenido el MERCOSUR y la CAN, al lograr ampliar sus lazos comerciales interna y externamente; así mismo esperaban discutir un tratado en el que las desigualdades competitivas con la economía norteamericana se vieran reducidas. En Estados Unidos las negociaciones también encontraron trabas al enfrentar condicionamientos del Congreso, respondiendo la administración Clinton al señalar la necesidad de retomar los mercados latinoamericanos para que no cedieran ante la llegada de otros fondos de inversión. Se enfatizó en la urgencia de su pronta aprobación antes de la Cumbre de las Américas, que se realizaría en Santiago de Chile en 1998, motivándolo a solicitar el *fast track* al Legislativo.³¹ Sin em-

31 *Fast Track* (Vía Rápida) es un procedimiento negociado con el Congreso en el que se le permite al Poder Ejecutivo concertar acuerdos comerciales con otros gobiernos bajo reglas específicas que impiden al Legislativo enmendar el acuerdo final al momento de presentarlo para su aprobación u obstaculizarlo a través de los debates en las Cámaras. Esta estrategia se creó en 1974, con la reforma a la Ley de Comercio, permitiendo una mayor intervención del Congreso en los acuerdos comerciales internacionales, en tanto que desde 1934 el presidente tenía la capacidad de negociar tratados sin necesidad de someterlos a su aprobación antes de instrumentarlos internamente. Al establecerse la *vía rápida* se buscaba crear un mecanismo para agregar a los intereses de los factores internos involucrados las posturas de otros grupos de presión como empresas, sindicatos, la burocracia estatal, entre otros. Para profundizar más en el tema del *Fast Track* revítese Gustavo Acua: “Las implicaciones del procedimiento de la vía rápida en el Congreso de Estados Unidos para la integración de las Américas”, en *Perfiles latinoamericanos*, 23 (México, junio de 2004), pp. 37 – 68.



bargo, desde este ámbito de poder, los sectores conservadores rechazaban cualquier Tratado de Libre Comercio y desde el extremo liberal se oponían a su aprobación si no se incluían cláusulas ambientales y laborales, punto en el que los países latinoamericanos se negaban a ceder.³²

Para el presidente Bill Clinton el *fast track* tenía un alto nivel de importancia en su agenda, realizando un intenso lobby con los congresistas y senadores de su partido, prometiendo negociar los puntos sensibles sobre el medio ambiente y disposiciones laborales en su gira, señalando la relevancia que revestía el acuerdo bilateral que había logrado con Chile donde se trabajarían en esos aspectos. No obstante, existían muchas resistencias para ceder a esos acuerdos pues sus partidarios aún mantenían malestar por su derrota en la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, sin contar que el lado Republicano exigía mayores restricciones a la política estadounidense de planificación familiar internacional. Al negarse el presidente a esta postura, perdió los votos de algunos representantes de ese partido. Por ello Clinton esperaba continuar haciendo esfuerzos por lograr acuerdos comerciales individuales y que el Congreso no los detuviera con enmiendas o nuevas discusiones.³³

Las propuestas comerciales de Estados Unidos hacia América Latina se acercaban a rubros anteriormente vetados pero, ante la competencia de otros países, la administra-

32 Teresa Frontado: “América Latina un mercado que todos se disputan”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. A – 10; Jim Lobe: “Clinton renueva ‘diplomacia del dólar’”, en *El Nacional*. Caracas, 11 de octubre de 1997, p. E – 4 y Everett Bauman: “Se desinflan expectativas de la gira”, en *El Universal*. Caracas, 7 de octubre de 1997, p. 1 – 13.

33 Bill Clinton: *My Life*. New York, Alfred A. Knopf, 2004, pp. 914 – 915.



ción Clinton los tomaba en cuenta para establecer nuevos negocios en el hemisferio. En este sentido, la prohibición de venta de armas fue eliminada, en buena medida por la importancia que tenían Israel, Francia y Rusia en el mercado de la región que se estimaba en ventas superiores a los 2.000 millones de dólares anuales. La argumentación del gobierno estadounidense para levantar el veto y su disposición a promover estos negocios fue la consolidación de la democracia en América Latina, con la excepción de Cuba, teniendo como única limitante la restricción a la venta en zonas fronterizas conflictivas, generando alarmas en Colombia por la compra de este armamento que realizaría el gobierno venezolano.³⁴

En los detallados informes presentados al presidente Bill Clinton sobre América Latina antes del viaje se analizaban las perspectivas políticas y económicas que tenían Estados Unidos para la región, donde se expuso la estabilidad democrática de los países y se afirmaba que sus inversiones superaban a las de la Comunidad Europea en 100% y en 50% con Asia. Se hacía hincapié sobre la importancia que tenía Latinoamérica para otros mercados al señalar: ... *Las Américas pueden ser el futuro si seguimos liderando, pueden ser la base para la seguridad de los Estados Unidos, sino actuamos rápido los vecinos encontrarán su relación con otras naciones...* Con algo de soberbia se expresó: ... *no hay nada que temer, nuestra economía produce envidia en el mundo...*³⁵ Se

34 Amarelis Vásquez: “Armas para un continente sin armas”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de octubre de 1997, p. A – 12 y Pedro Conde Regardíz: “La visita de Clinton”, en *El Nacional*. Caracas, 11 de octubre de 1997, p. A – 5.

35 “National Security Council, NSC Interamerican Affairs Office, and Theodore Piccone”, en Clinton Digital Library: “[POTUS] President of the United States ABV [Argentina, Brazil, Venezuela] Trip, October



presentó la política de inversiones que debían realizarse, sugiriendo aprovechar las oportunidades y ventajas económicas que, según sus estimaciones, superarían para el 2010 a la Comunidad Europea y Japón juntos.³⁶

En lo concerniente a Venezuela se esperaba que la gira del presidente Clinton trajera consigo mejoras sustanciales en el comercio entre ambos países. Sobre su ingreso al ALCA se discutía si podría ser de forma bilateral por no formar parte del esquema inicial del acuerdo. Según Sandy Berger, asesor presidencial para Asuntos de Seguridad, al ser nuestro país el principal abastecedor de petróleo de Estados Unidos, su adhesión a esta propuesta podría incrementar sus posibilidades de participación en el mercado, tomando en cuenta que ya tenía el 18% de la producción mundial. Sin embargo, existían sectores que cuestionaban las alternativas de ingreso de Venezuela al tratado de libre comercio si no adecuaba su economía para las nuevas inversiones. Miguel Rodríguez Mendoza, asesor principal para Asuntos Comerciales de la OEA, expuso la no preparación del país para los entes financieros por la inestabilidad macroeconómica, la falta de ajustes fiscales y garantías limitadas de funcionamiento de los servicios públicos. De igual manera, puntualizó la necesidad de profundizar la diversificación de su economía, fortalecer los bloques de integración comercial y buscar fuentes de financiamiento como el Banco de Comercio Exterior por sus menores tasas de interés.³⁷

Para el embajador de Estados Unidos en Venezuela,

1997 [8]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94401> (Consultado: 12/06/2020, 06:31 am).

36 *Ídem*.

37 “Gira presidencial promoverá el ALCA”, en *El Universal*. Caracas, 10 de octubre de 1997, p. 1 – 13 y Corina Rodríguez: “Venezuela no está lista para el ALCA”, en *El Universal*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. 2 – 1.



John Maisto, la visita del presidente Clinton contribuiría a que el Congreso aprobara el *fast track* y a la postre conseguir los acuerdos necesarios para formalizar la Zona de Libre Comercio de las Américas en las fechas previstas. Puntualizó que se tratarían temas como el comercio, política internacional y la lucha antinarcoóticos, esperando fortalecer las democracias en el hemisferio y el área de libre comercio, a la que consideraba revolucionaria por derrumbar las barreras arancelarias. Destacó que los países de la región debían intensificar la lucha contra el narcotráfico con sistemas de justicia y seguridad robustos. Finalizó señalando la necesidad de buscar un convenio que tomara en cuenta el futuro de la globalización en la protección de inversiones, debiendo negociarse un tratado de doble tributación, enfatizando que la decisión estaba del lado venezolano. Sobre las leyes extraterritoriales y la certificación negativa que el país buscaba cambiar aseguró que correspondía a legislación interna de su nación.³⁸

Previo a la visita, el embajador de Venezuela en Estados Unidos, Pedro Luis Echeverría, también expresó la importancia y alcances de las negociaciones que se establecerían, las posturas serias que debía asumir el país respecto a un tema clave como la propiedad intelectual para evitar trabas a futuro con el comercio, además de cuidar uno de los principales logros de la nación: la orimulsión. De igual manera, señaló que aún se mantenían las discusiones sobre los temas medioambientales y laborales, que eran parte de los cuestionamientos del Congreso hacia la propuesta de Clinton y del debate contra el proteccionismo. Aseguró que la visita se debía al carácter democrático del país y por

38 Antonio Fernández Mays: "Gira a Suramérica impulsará 'Fast Track'", en *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. 1 – 12.



la relevancia que tenía en el negocio petrolero, esperando que la llegada del mandatario se tradujera en mejoras a la economía de ambos países, mayor demanda de negocios, transferencia de tecnología, combate a la corrupción e integración hemisférica, en la que Venezuela debía jugar un papel preponderante en el ALCA.³⁹ En términos similares el canciller venezolano, Miguel Ángel Burelli Rivas, expuso la importancia a nivel bilateral de la visita, destacando la personalidad política del presidente Clinton en el manejo de la agenda internacional de Estados Unidos. Por ello correspondía tratar su gira latinoamericana sin los antiguos prejuicios, sino aprovecharla para luchar por la defensa de los Derechos Humanos, la democracia y la esperanza de los débiles.⁴⁰

Altas expectativas y aspiración de extensos alcances fueron las posturas que se tenían sobre la visita del presidente de Estados Unidos para influir notablemente en el crecimiento de la economía venezolana durante esa etapa, mostrándose los funcionarios bastante optimistas. Así opinó Nicolas Robertson, oficial de Asuntos Públicos de la Embajada estadounidense en Venezuela entre 1997 - 1999, en una entrevista realizada en el 2009 por Charles Stuart Kennedy, donde señaló los costosos alquileres que debía pagar en Caracas para alojarse durante su estadía, y al ser interrogado sobre la incidencia de esta situación particular en la economía, expuso que para los venezolanos la llegada del mandatario implicaba mejoras sustanciales, nuevos niveles

39 Adriana Cortés: “Pedro Luis Echeverría: Orimulsión se protegerá con nuevo régimen de propiedad intelectual”, en *El Nacional*. Caracas, 11 de octubre de 1997, p. E – 4.

40 Miguel Ángel Burelli Rivas: “El presidente Clinton”, en *El Universal*. Caracas, 10 de octubre de 1997, p. 1 – 12.



de compromiso estadounidense que se aunaban al alza del petróleo y todo esto repercutiría directamente en los precios de los bienes locales. Estimó que el país tenía una larga tradición democrática, un sistema político razonablemente abierto y que parecía encaminado hacia algún tipo de transformación, considerando que las reformas eran sumamente necesarias por tener un Estado *grotescamente ineficiente* y que un cambio era ineludible para desbloquear todas estas posibilidades.⁴¹

Como parte de los preparativos para la visita del presidente Clinton las medidas de seguridad no se escatimaron. Ante el temor de que grupos irregulares colombianos como el ELN o las FARC pudieran sabotear la estadía del mandatario se desplegó un importante número de agentes del Servicio Secreto para sostener reuniones con el Alto Mando Militar y coordinar las estrategias que se seguirían, detalles de los recorridos, lugares donde pernoctaría la pareja presidencial y su comitiva, ubicación de los más de cincuenta funcionarios de seguridad y de una docena de francotiradores, entre otros aspectos. Se dejó en claro que el presidente Clinton no tendría contacto con el público ni periodistas a menos de 10 metros, medidas que fueron comunicadas por el ministro de la Oficina Central de Información, Fernando Egaña, quien mostró su confianza por el buen desenvolvimiento de la visita y las grandes expectativas que se tenían para la concertación de acuerdos bilaterales.⁴²

41 “Interview from Charles Stuart Kennedy to Nicolas Robertson, 2009”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 303. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am).

42 De Milagros Durán: “Servicio Secreto de la Casa Blanca traerá una docena de francotiradores”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de octubre de



Para el equipo de la Casa Blanca encargado del protocolo del viaje a Latinoamérica se plantearon diversas locaciones para las reuniones entre los presidentes Caldera y Clinton, en los que despuntaban sitios costeros en La Guaira, la Quinta Anauco en Caracas y la isla de Margarita, pero por motivos de tiempo, logística y la corta duración de la estadía se decantaron solo por actividades en la capital.⁴³ Por tales motivos, los organizadores aceleraron el paso de las obras en los lugares donde se realizarían los actos oficiales, aunque muchas de ellas quedaron inconclusas. No se observaron, como en las visitas anteriores, las avenidas adornadas con temas alusivos a la llegada del mandatario estadounidense; lo que sí se reforzó fue la seguridad, prácticamente militarizando la capital venezolana.⁴⁴

Entre los miembros de la comitiva presidencial para la gira se encontraban: Madeleine Albright, William Daley, Federico Pena, secretarios de Estado, Energía y Comercio; Bill Richardson, embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas; Barry McCaffrey, director de Política Nacional de Control de Drogas; John Podesta, jefe adjunto del Personal; Thomas F. (Mack) McLarty, consejero del Presi-

1997, p. A – 11 y “Egaña: visita de Bill Clinton se desarrollará con toda normalidad”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. D – 5; “Avión de la Armada de EEUU descargó últimos equipos”, en *El Universal*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. 1 – 13.

43 “National Security Council, NSC Interamerican Affairs Office, and Theodore Piccone”, en Clinton Digital Library: “[POTUS] President of the United States ABV [Argentina, Brazil, Venezuela] Trip, October 1997 [6]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94397> (Consultado: 12/06/2020, 06:31 am).

44 Adela Leal: “La movilización de tropas por la visita de Clinton llega a la militarización”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. D -10 y Morelia Morillo Ramos: “Caracas, pasó un domingo cualquiera”, en *El Universal*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. 1 – 13.



dente y Enviado Especial para las Américas; Christopher J. Dodd, senador; los congresistas David Dreier, Rubén Hinojosa, Jim McDermott y Nydia Velázquez; Samuel Berger, asistente para Asuntos de Seguridad Nacional; Sidney Blumenthal, asistente del Presidente; María Echaveste, directora de Enlace Público; Bruce Lindsey, asesor Adjunto; Michael McCurry, asistente del Presidente y la Casa Blanca; Melanne Vermeer, jefe del personal de la Primera Dama; Harriet Babbitt, embajador de Estados Unidos ante la Organización de Estados Americanos; Mary Mel French, jefa de Protocolo; Jeffrey Davidow, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos; Marsha Berry, directora de Comunicaciones de la Primera Dama; Nancy Hernreich, directora de Operaciones de la Oficina Oval; James Steinberg, asistente adjunto del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional; Anthony Blinken, director de Planificación; Lael Brainard, asistente especial del Presidente de Política Económica Internacional para Venezuela; James Dobbins, director de la Asociación Interamericana; Anne Luzzatto, asistente especial, jefe de Prensa, secretario y director para Asuntos Públicos y Sean Maloney, secretario del personal de la Presidencia.⁴⁵

La agenda pautada para la visita de Clinton establecía la llegada al Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía, traslado en helicóptero hasta la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda de La Carlota para el recibimiento oficial por parte del presidente Rafael Caldera

45 “National Security Council, NSC Office of Press and Communications (1999-2000), and Philip J. “PJ” Crowley”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] Trip to Venezuela, Brazil, and Argentina (October 12-18, 1997) [Folder 1] [2]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94424> (Consultado: 11/06/2020, 10: 45 am).



y su esposa Alicia Pietri, miembros del gabinete, Fuerzas Armadas y demás autoridades; reunión entre ambos jefes de Estado; cena de gala en residencia de La Casona. Al día siguiente, desayuno del presidente Clinton con empresarios afiliados a la Cámara de Comercio Venezolano – Americana VENAMCHAM en el Hotel Caracas Hilton; segunda reunión entre los mandatarios en el Palacio de Miraflores; ofrenda floral ante el sepulcro de Simón Bolívar; discurso del presidente Clinton en la plaza del Panteón Nacional en un foro con capacidad para 5.000 espectadores; despedida del presidente Clinton y su comitiva en la Base Aérea La Carlota. Por su parte, la primera dama de Estados Unidos, Hillary Clinton, visitaría el Museo de los Niños.⁴⁶

Entre los temas que tratarían se encontraban el comercio, narcotráfico y democracia. De acuerdo al embajador estadounidense en Venezuela, John Maisto, la visita no era algo cosmético sino enfilada a la concreción de un gran acuerdo hemisférico para lograr el establecimiento de un Área de Libre Comercio para el 2005, destacando la importancia de la consolidación democrática en Latinoamérica como un espacio propicio para la globalización de las economías de la región, apuntalando al sector privado y flexibilizando la legislación para alcanzar un comercio libre. Asimismo, se esperaba concertar tratados para el combate contra las drogas y el lavado de dinero, también acuerdos sobre la protección de la propiedad intelectual y la eliminación de la doble tributación a las importaciones. El di-

46 “Primera escala”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. A - 12 y “Office of Scheduling (1997-2001) and Stephanie Streett”, en Clinton Digital Library: “The Trip of the President to Venezuela, Brazil, and Argentina, October 12-18, 1997”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94553> (Consultado: 12/06/2020, 06:30 am).



plomático consideró que las negociaciones estaban bien encaminadas y se reafirmaba el valor de Venezuela como principal surtidor de petróleo para Estados Unidos.⁴⁷

El canciller Miguel Ángel Burelli Rivas y la secretaria de Estado Madeleine Albright firmarían tres de los siete acuerdos binacionales en la sede de la Casa Amarilla, resaltando los acuerdos de asistencia penal mutua; cooperación aduanera; ciencia y tecnología. Quedando para los mandatarios la Declaración Conjunta, Alianza estratégica contra las drogas, cooperación energética y forestal. Esta división de firmas se debió a la apretada agenda que tenía el presidente Clinton para lograr que tuviera más tiempo para su alocución pública en el Panteón Nacional y en el homenaje que realizaría ante los restos de Simón Bolívar.⁴⁸

47 Fabiola Zerpa: “Comercio, narcotráfico y democracia centran encuentro Caldera-Clinton”, en *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. A – 2.

48 *Ídem* y “Ambos gobiernos firmarían cuatro acuerdos iniciales”, en *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. 1 – 14.





4.3 LOS CLINTON EN CARACAS

A las 2:00 pm del 12 de octubre de 1997, llegó a Venezuela el presidente Bill Clinton. Era el cuarto mandatario estadounidense que realizaba una visita al país. A su llegada se rindieron los respectivos honores y actos protocolares para un jefe de Estado. En el evento el primero en tomar la palabra fue el presidente Caldera, quien ofreció una bienvenida amistosa y pasó a destacar los lazos históricos y geográficos que unían a ambos países, además de señalar la importancia de tener la presencia del que denominó *el líder de la nación más poderosa de la tierra*, implicando que los ojos del mundo se fijaran en Caracas. Expresó la relevancia de la declaración y acuerdos que se suscribirían cuya necesidad y conveniencia era compartida para hallar soluciones satisfactorias. Afirmó que se confirmaba la amistad, el compromiso solidario por la lucha de los altos valores que inspiraban a los dos pueblos, y el desarrollo moral para defender, favorecer y fortalecer la democracia en forma pacífica. En este sentido, señaló como un reto el combate del narcotráfico, la corrupción y la delincuencia que amenazaban con destruir a las siguientes generaciones, debiéndose atacar la



pobreza, mal de varios países y aún de las economías más prosperas que minaban el futuro de la humanidad. Consideró que la globalización era un proceso en el que ambas naciones podían jugar un papel beneficioso para la unidad de todos y no para agravar sus diferencias. Finalizó diciendo: *Mr. President welcome to Venezuela, welcome to the land of Bolivar, welcome to South America.*⁴⁹

El presidente Clinton tomó la palabra y en nombre de toda la delegación y de su pueblo dio su saludo como un amigo de Venezuela. Explicó la importancia de unir nuevamente a las Américas como lo hicieron siglos atrás los exploradores que no diferenciaron entre el Norte y el Sur porque era un solo continente, donde esperaba que el resto del mundo dijera que es en ese lugar donde radicaba el futuro. Resaltó que todos los países del hemisferio, con la excepción de Cuba, eran democracias; por ello las economías dirigidas habían dado lugar a mercados libres y a la prosperidad que estos conllevaban, desarmando las barreras comerciales, generando buenos puestos de trabajo para todos los pueblos de América. Expuso que los dos gobiernos al dedicarse a mercados y empresas libres asumían responsabilidades para cumplir con los desafíos de educar, proteger la salud, el medio ambiente y los Derechos Humanos. De proseguir

49 “Palabras de bienvenida del señor Presidente de la República, Doctor Rafael Caldera a la llegada del Presidente de los Estados Unidos, señor Bill Clinton. Caracas 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 577 – 578; Milagros Durán: “Nos sentimos orgullosos de la asociación con Venezuela”, en *El Nacional*. Caracas, 13 octubre de 1997, p. A – 6; Fabiola Zerpa: “La llegada del explorador del siglo XXI”, en *Ídem*; Antonio Fernández Nays: “Venezuela sirve de inspiración a nuestro hemisferio”, en *El Universal*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. 1 – 12 y Roberto Guisti: “Gringo joven aterriza en Caracas, en *Ídem*.”



por ese camino América sería un baluarte del siglo XXI, un modelo de democracia, mercados abiertos y cooperación.⁵⁰

Sobre Venezuela señaló que era un motor de una revolución silenciosa, con una democracia fuerte, luego de sufrir desafíos importantes, con una economía que crecía a pesar de los sacrificios y con una diversidad que era inspiración para cada país del hemisferio. En este sentido, enfatizó que Estados Unidos estaba orgulloso de su asociación con nuestro país, con el que compartían un optimismo fundamental por el futuro, deseos de trabajar para asegurar los beneficios de la paz y la prosperidad, decisión para combatir el crimen y la corrupción, avanzar en el desarrollo energético hasta la protección ambiental, con gustos comunes como la música y el beisbol, unidos tanto en las preocupaciones como en las pasiones. Recordó que hacía 36 años, John Kennedy fue el primer presidente estadounidense en pisar tierra venezolana, quien se inspiró en Franklin D. Roosevelt; por eso con orgullo seguía los pasos de esos hombres comprometidos por sustentar el impulso de estrechar las manos a través de las fronteras, aprendiendo de amigos y vecinos para el beneficio mutuo. Concluyó sus palabras y rompió el protocolo de seguridad al acercarse a saludar a los niños de las escuelas J.F. Kennedy y Franklin Roosevelt de Caracas que participaron en la recepción.⁵¹

50 *Ídem*; “National Security Council and NSC Interamerican Affairs Office”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] - Travel (Venezuela, Brazil, Argentina, October 13-18, 1997): Background Papers, Venezuela”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94242>. (Consultado: 12/06/2020 7:45 am) y Associated Press (AP): “Bill Clinton makes first stop on South America tour” (Video en Youtube) 21/07/2015. Disponible en: <http://youtube.com/watch?v=z9r36hkb6m> (Consultado: 23/04/2020 12:51 pm).

51 *Ídem*.



En el acto de recibimiento del presidente Clinton y su comitiva se encontraban distintas personalidades de la política nacional, así como las autoridades de la capital y municipios vecinos. Resaltaba como dentro del gabinete ministerial del mandatario venezolano se encontraban algunos de los otrora líderes guerrilleros de los años sesenta y setenta, quienes combatieron el imperialismo estadounidense desde las filas de la izquierda radical y que en ese evento se apresuraban a estrechar la mano del jefe de Estado. Evidencia de que la dinámica política venezolana había tenido cambios significativos y que la postura de la administración de Caldera buscaba manejar las relaciones con el principal socio comercial del país en los mejores términos bilaterales.

En esta visita también se hizo notar el manejo audaz del discurso histórico para generar un simbolismo que reafirmara las propuestas esbozadas por el mandatario estadounidense. Fijar la fecha de inicio de la gira suramericana el día cuando se conmemoraba el Descubrimiento de América por parte de los europeos pretendía en buena medida crear vínculos e ideales compartidos sobre los cuales se pudieran establecer referentes para el proyecto de alianza comercial hemisférica, revistiendo de importancia a Venezuela como país anfitrión.

Concluido el recibimiento el presidente Clinton partió a la sede de la embajada de Estados Unidos, donde saludó al cuerpo diplomático en el país y compartió impresiones con el embajador. Luego se dirigió a La Casona para sostener la primera de las dos reuniones planeadas con el presidente Caldera durante la visita.⁵² Por su parte, la pri-

52 “National Security Council and NSC Interamerican Affairs Office”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] -



mera dama de Estados Unidos, Hillary Clinton, recorrió el Museo de los Niños en compañía de la señora Alicia Pietri de Caldera, las ministras del Trabajo María Bernardoni y de la Juventud, Pilarica Romero, además de las esposas de los ministros y reporteros nacionales e internacionales. El Museo causó una grata impresión a la señora Clinton por sus novedosas y modernas exposiciones, quien firmó el libro de visitantes, recibió obsequios de los niños presentes, ofreció un discurso valorando el trabajo que se realizaba en esas instalaciones, comprometiéndose a hacer una serie de donaciones desde su fundación para varias obras en el país, llevándose a cabo todas estas actividades bajo estrictas medidas de seguridad.⁵³

Horas antes de la cena de gala en La Casona, los mandatarios intercambiaron diversos puntos de vistas sobre temas centrales en el ámbito bilateral y multilateral. En esa reunión se trataron los avances en la Agenda Venezuela, programa económico del jefe de Estado nacional, las reformas y cambios que se adelantaban y las políticas comunes entre ambos países, donde destacaron la lucha contra el narcotráfico, el lavado de dinero, defensa de la democracia y desde luego, el apoyo estadounidense a la inversión en el país, sobre todo en materia energética,

Travel (Venezuela, Brazil, Argentina, October 13-18, 1997): Background Papers, Venezuela”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94242>. (Consultado: 12/06/2020 7:45 am).

- 53 Mireya Tabuas: “Hillary jugó en el Museo de los Niños”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. A – 7 y Sandra La Fuente: “Hillary agradada por Museo de los Niños”, en *El Universal*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. 1 – 13; “First Lady's Office, Speechwriting, and Laura Schiller”, en Clinton Digital Library: “HRC Speeches 8/97-10/97: [10/13 Development of People's Economy, Caracas, Venezuela]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/55970> (Consultado: 11/06/2020 10:40 am).



aunque no se descartaron otras áreas no relacionadas con el petróleo.⁵⁴

Este tema no era desconocido por el presidente Clinton. En sus informes previos a la gira suramericana, se ofrecía un balance detallado sobre la economía venezolana y sus relaciones con Estados Unidos. Se expuso cómo en 1996 la exportación petrolera había rendido importantes frutos para el país, además de ser la segunda economía no petrolera de la CAN, detrás de Colombia. Igualmente se reseñaba los litigios en los cuales se vieron involucrados productos como el atún, gasolina, orimulsión, hierro y el tema de la reglamentación aeronáutica, así como sus resoluciones en organismos multilaterales. Los informes eran sumamente explícitos al indicar que nuestra nación tenía alrededor de 73 millones de barriles en reservas petroleras probadas, la cuarta más grande del mundo para 1996 y 295.000 millones en reservas de crudo extra pesado, siendo el primer abastecedor de Estados Unidos y proveedor del 18% a la demanda mundial, representando para el país el 65% de sus ingresos fiscales.⁵⁵

“Destructor de cuotas de la OPEP” es el calificativo usado en estos informes sobre la política petrolera venezolana de los años noventa, con una capacidad de producción de 3,2 millones de barriles diarios pero con una cuota asignada de 2,3 millones. En el punto sobre el cual se hacía más hincapié fue en la expansión de nuestras inversiones energéticas en el mercado estadounidense, con más de 150.000 es-

54 “National Security Council and NSC Interamerican Affairs Office”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] - Travel (Venezuela, Brazil, Argentina, October 13-18, 1997): Background Papers, Venezuela”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94242>. (Consultado: 12/06/2020 7:45 am).

55 *Ídem*.



taciones de servicio de gasolina de PDVSA con su empresa CITGO. Además, se explicaba la importancia del proceso de apertura que se estaba llevando a cabo, y que en su ronda de ofertas iniciales para la explotación de 20 campos se alcanzó la cifra de 2.200 millones de dólares en aportes de las empresas involucradas. Se enfatizó que era la primera vez que se hacía este tipo de negociación desde la nacionalización, con 8 nuevas áreas de exploración y con una producción mayoritariamente de compañías de Estados Unidos. Por todo lo señalado, se recomendaba al presidente Clinton valorar la relevancia de Venezuela como socio y proveedor seguro, de larga trayectoria, debiéndose apoyar vigorosamente con inversiones en materia energética, así como en las oportunidades de diversificar su economía.⁵⁶

De las reuniones privadas entre ambos mandatarios el tema de las inversiones energéticas fue fundamental, enmarcadas en la Apertura Petrolera, y muy necesarias en la búsqueda de captar capitales para la exploración y extracción de crudo en nuevas áreas. Para la administración Clinton era clave integrar al país a la propuesta del Área de Libre Comercio Hemisférica, así como asegurarse de seguir teniendo preferencias en las negociaciones petroleras frente a la llegada de inversores europeos y asiáticos, de aprobar sus planes de financiamiento podría resultar beneficioso para las dos partes. El logro de estos acuerdos se compaginaría con un período de alza de las importaciones nacionales provenientes de Estados Unidos, acercándose a los 11.196,25 millones de dólares, ratificando el peso que seguían teniendo en la economía venezolana.⁵⁷

56 *Ídem.*

57 Tomás Polanco Alcántara, Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi Gudat: *Venezuela y Estados Unidos...*, p. 500.



Una vez finalizada la reunión, Bill Clinton recorrió La Casona causándole una grata impresión. Luego pasaron a la cena de gala preparada para noventa invitados como agasajo a la pareja presidencial; en ella el presidente Caldera ofreció un discurso en el que expresó a su homólogo el agradecimiento por haber incluido a Venezuela como parada inicial en su gira latinoamericana, reafirmando el compromiso, la amistad, esperanza y la fe renovada en la solidaridad hemisférica que se estaba proponiendo, esperando se llevara en buenos términos para ratificar los valores de libertad e independencia de ambos países. Destacándose que su presencia en el país representaba un estímulo para que las nuevas generaciones recuperaran el optimismo en el futuro. Felicitó a la pareja presidencial estadounidense por cumplir 22 años de casados, resaltando los valores familiares como pilares de la sociedad, e invitando a los presentes a brindar por el presidente Clinton, su esposa y el pueblo de Estados Unidos.⁵⁸

El mandatario estadounidense tomó la palabra y expresó:

*Los venezolanos están atravesando el puente hacia el siglo XXI, un puente que se hará posible con una democracia libre y soberana y un gobierno que proporciona el crecimiento económico y desarrollo (...) Por ello continuaré apoyando la democracia en Venezuela, expreso mi felicidad por su pueblo y por lo que he encontrado en el país, por ello levanto mi copa por Venezuela y su presidente, un gran demócrata y estadista.*⁵⁹

58 “Palabras del señor presidente de la República, Doctor Rafael Caldera, durante la cena de gala ofrecida al Presidente de los Estados Unidos y su señora esposa. La Casona, 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 578 – 579.

59 “National Security Council and NSC Interamerican Affairs Office”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] -



Luego de la cena de gala la primera dama venezolana, Alicia Pietri de Caldera, dio una sorpresa a la pareja presidencial estadounidense con una presentación flamenca con la bailarina Diana Patricia, quien ofreció una actuación con la canción *La Macarena*, tema principal de la Convención Nacional Demócrata de 1996. Esto causó gran simpatía al mandatario y su esposa, que disfrutaron de la puesta en escena de la música de su victoriosa campaña en el patio de recepciones de La Casona.⁶⁰

Los acuerdos que suscribieron los gobiernos de Venezuela y Estados Unidos durante la visita abordaban temas comerciales, jurídicos, tecnológicos y ambientales. Sin embargo, las negociaciones entre ambas partes tuvieron varios puntos de desencuentro previamente, llevando incluso a su postergación para ser sometidos a revisión por equipos binacionales que analizarían las diferencias existentes y sopesarían la opinión de los sectores e instituciones locales. En el tratado de inversiones surgieron observaciones al proyecto, sobre todo en lo referente a la política de privatizaciones y el régimen de transferencias, destacando la posición venezolana de solicitar que se excluyera a las empresas privadas para garantizar el 20% accionario al país.⁶¹ Estados Unidos señá-

Travel (Venezuela, Brazil, Argentina, October 13-18, 1997): Background Papers, Venezuela”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94242>. (Consultado: 12/06/2020 7:45 am).

60 Rafael Caldera Oficial: “La Macarena en La Casona – visita de Bill Clinton a Venezuela” (Video en Youtube) 15/10/2018. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=kzm8k54pw4> (Consultado: 23/04/2020, 12:59 pm) y “Clinton pidió la Macarena”, en *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. 2 – 1.

61 Adriana Cortés: “Protección de inversiones. Aún queda mucho trabajo antes de firmar acuerdo”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de octubre de 1997, p. E - 12 y “Continua negociación del tratado”, en *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. 2 – 1. Freddy Rojas Parra, ministro de Industria



laba que la legislación venezolana debía ser más flexible en materia de inversiones e impuestos, así como adecuarla en aspectos clave como la protección financiera y la propiedad intelectual. La doble tributación también generó desacuerdos, donde la postura nacional no cedía ante las exigencias de su socio comercial. Por esta razón el acuerdo de inversión no se firmó durante la visita.⁶²

A pesar de los puntos discordantes en las negociaciones sobre los acuerdos a suscribirse, el presidente Clinton, siguiendo las sugerencias hechas en los informes previos y las reuniones con sus asesores, dio su apoyo a la Apertura Petrolera venezolana. Por medio del financiamiento que realizaría la Corporación Estatal para Inversiones Privadas en el Exterior (OPIC), se proyectó una alianza estratégica con la industria petrolera nacional y la estadounidense Wilpro, que consistió en desarrollar construcciones marinas y otras fases de exploración, con un aporte inicial de 165 millones de dólares. De la misma forma, la OPIC planificaba invertir en la radio móvil de Venezuela, así como en un convenio con Conoco, Maraven y Dupont.⁶³

y Comercio, explicó antes de la visita las dificultades para lograr negociar un acuerdo donde se consiguieran avances sobre la postura venezolana. Lo que sí resaltó como un aspecto positivo fue la creación de Bancoex para reactivar el aparato exportador del país, esperando incrementar las ventas no petroleras en 500 millones de dólares en un mes y 6 millardos anuales, a través del otorgamiento de préstamos a corto, mediano y largo plazo para la pequeña y mediana industria que tendrían asesoramiento técnico.

- 62 José Enrique Arrijo: “Venezuela y EEUU no logran consenso para firma de acuerdos”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de octubre de 1997, p. A – 11; “No se firmarán en Caracas el acuerdo de inversiones”, en *Ibid.*, p. 1 - 13; Antonio Fernández Mays: “Discrepancias de última hora frenan acuerdos”, en *El Universal*. Caracas, 10 de octubre de 1997, p. 1 – 12; Mariela León: “Venezuela prefiere lapsos y condiciones de la OMC en materia intelectual”, en *Ídem*.
- 63 Adriana Cortés: “Clinton anunciará crédito para proyecto petrolero”, en *El Nacional*. Caracas, 8 de octubre de 1997, p. E – 12.



Los funcionarios de la administración Clinton enfatizaron antes de la visita la postura de su gobierno de mantener las inversiones energéticas en Venezuela, preparando el terreno para que se aumentaran los suministros petroleros a Estados Unidos. Tras la reunión entre Luis Giusti, presidente de PDVSA, y Federico Peña, secretario de Energía, no solamente se pautaron acuerdos de financiamiento sino la búsqueda de apoyo del Gobierno Federal ante la medida restrictiva impuesta por el estado de la Florida contra la orimulsión, el cual era usado por la empresa *Florida Power & Light's* en la conversión de la planta Manatec para la generación de energía, acusándosele de contaminante. La orimulsión se inscribía entre los acuerdos de cooperación y desarrollo de tecnologías de energía limpia y alternativa, siendo seleccionado este producto nacional entre los 12 proyectos a ser aprobados por el *fast track*. Su escogencia se debía a que reducía la polución, aun con fuertes incrementos en la capacidad de las plantas de electricidad, comprimiendo los elementos tóxicos y ofreciendo mejores precios para los usuarios.⁶⁴

Estados Unidos conocía la importancia que tenía la exportación petrolera venezolana al ser su principal suministrador de petróleo y con una cobertura de más del 10% del mercado de gasolinas a través de CITGO. Para 1997 se exportaban 1.7 millones de barriles diarios de crudo a ese país y alrededor de 8 millones de gasolina. Entre enero y septiembre de ese año, Venezuela había exportado 459 mi-

64 “Se preparan aumento de las ventas petroleras”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. E – 1; Mariela León: “Secretario de Energía, Federico Peña: ‘Mantendremos inversión energética en Venezuela’”, en *El Universal*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. 1 – 14 y Adriana Cortés: “Gobierno de Clinton abogará en favor de la orimulsión”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de octubre de 1997, p. E – 1.



llones de barriles de petróleo a territorio estadounidense, los cuales se vendieron a un promedio de 17\$ por b/d, generando un ingreso bruto de 7.803 millones de dólares, siendo la producción de crudo nacional la que despuntaba en ese mercado, ratificando su carácter de proveedor seguro y confiable que había mantenido durante todo el siglo XX.⁶⁵

Paralelamente a la visita y actos oficiales del presidente Clinton en Venezuela, las organizaciones que combatían el narcotráfico de ambos países formalizaron acuerdos de cooperación para evitar el paso de drogas por el territorio nacional. Como parte de las actividades relacionadas con estos tratados el general Brian McCaffreey, llamado el Zar antidrogas, sostuvo reuniones con Carlos Tablante, ministro de la Comisión Nacional Antidrogas, donde se comprometieron a luchar conjuntamente contra este flagelo, procurando concertar planes multilaterales e intercambiar proyectos estratégicos para el control de los estupefacientes. En la inauguración de la nueva sede del organismo venezolano contra las drogas se realizaron un conjunto de encuentros entre funcionarios de la DEA, la CNA y el alto mando militar, planteándose la coordinación y vigilancia frente al crimen organizado, entrenamiento de agentes venezolanos en Panamá y mayor cooperación con las fuerzas armadas nacionales para evitar que el territorio siguiera siendo un puente para el envío de drogas ilegales a Estados Unidos y Europa. Los funcionarios norteamericanos se mostraban optimistas ante los alcances de las reuniones sostenidas en el país, limándose las asperezas surgidas durante este período

65 C.R. Chávez: “Venezuela es el primer suplidor de petróleo y gasolina a Estados Unidos”, en *El Universal*. Caracas, 11 de octubre de 1997, p. 2 – 4 y Luis Henrique Ball: “Nuestro principal cliente”, en *El Universal*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. 1 – 2.



con la negativa de la administración del presidente Caldera para permitir sobrevuelos de fuerzas de esa nación en el espacio aéreo nacional.⁶⁶

Por otra parte, en la Casa Amarilla, sede de la Cancillería venezolana, Miguel Ángel Burelli Rivas y la secretaria de Estado, Medeleine Albright, firmaron varios acuerdos bilaterales; en el acto se encontraban el subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Jeffrey Davidow y el embajador John Maisto. Durante la firma el canciller expresó que los acuerdos suscritos animaban a mantener inquebrantablemente e inexorablemente aquello que habían sido siempre, “amigos y vecinos”, obligados en todas las circunstancias a mantener estos valores. Albright destacó que Estados Unidos tenía aliados, amigos e intereses en muchas partes del mundo, pero sus socios naturales eran aquellos con quienes compartían el hemisferio, unidos por un pasado revolucionario, con creencia y convicción en la libertad humana y fe en un futuro mejor. Resaltó el papel de Venezuela como defensora de la democracia y cómo Bolívar era una inspiración para americanos amantes de la libertad en el continente, patentándose en la ratificación del Consenso de Washington en la OEA. Destacaron la importancia de los tratados establecidos, en términos de alianza y unidad entre los dos países, vinculaciones que iban más allá de lo comercial, ya que la creciente presencia de venezolanos en

66 Javier Ignacio Mayorca: “Venezuela se integra a lucha hemisférica contra tráfico de drogas”, en *El Nacional*. Caracas, 7 de octubre de 1997, p. A – 10; “El domingo Mc Cafrey visitará sede antidrogas”, en *El Universal*. Caracas, 10 de octubre de 1997, p. 1 – 14; De Víctor Manuel Reinoso: “Jefes de la DEA dispuestos a colaborar con Comisión Antidrogas”, en *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. D – 11 y “Bajamos 50% consumo de drogas y gastamos 49 millardos de dólares”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. D – 1.



la MLB y en universidades estadounidenses daban muestra de esos lazos, así como el progresivo número de turistas que anualmente visitaban Venezuela.⁶⁷

Los acuerdos suscritos se relacionaban con: 1) Servicio de Aduanas: Asistencia recíproca ante los ilícitos y leyes aduaneras; intercambio de personal para adiestramientos; colaboración en asuntos arancelarios, valor, régimen legal y asuntos pertinentes; mantenimiento de canales de comunicación entre las Administraciones de Aduanas; revisión de equipos; vigilancia de los medios transporte; disposición y transferencia de los bienes decomisados.⁶⁸ 2) Asistencia Legal Mutua: establecimiento de lazos de cooperación para investigación, enjuiciamiento, represión y prevención de delitos; traslado de implicados en causas penales; citación y entrega de documentos; asistencia en medidas precautelares y de aseguramiento; decomiso, restitución y cobranza de multas, entre otros.⁶⁹ 3) Alianza Estratégica contra la Droga: fortalecer las campañas educativas y publicitarias contra las drogas; intensificar esfuerzos para mejorar la eficacia de las instituciones que combatían el narcotráfico; planifi-

67 “Palabras del doctor Miguel Ángel Burelli Rivas, con motivo de la firma de Acuerdos con la Secretaria de Estado. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 604 – 605 y Gioconda Soto: “Nuestra fronteras son vulnerables a la delincuencia y el narcotráfico”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. A – 12.

68 “Convenio entre la República de Venezuela y los Estados Unidos de América en materia de asistencia mutua entre sus Servicios de Aduanas. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 800 - 807.

69 “Convenio entre el gobierno de la República de Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos de América sobre Asistencia Legal Mutua en materia Penal. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Ibid.*, pp. 807 – 816.



car acciones para dismantelar las organizaciones delictivas; controlar precursores y sustancias químicas usadas en la elaboración de estupefacientes tomando como base el acuerdo suscrito por ambos países en 1992; embargo y confiscación de bienes producto del tráfico de drogas; entre otras acciones.⁷⁰ 4) Ciencia y Tecnología: Cooperación e intercambio en proyectos con fines pacíficos; apoyo a las comunidades científicas; intercambio y entrenamiento de científicos y tecnólogos; protección del derecho de propiedad mediante la oportuna intervención sobre inventos u obras registradas en el ámbito de su ejecución.⁷¹ 5) Cooperación Energética: Promover el uso y desarrollo de energías convencionales (combustibles fósiles) así como fuentes alternativas; cooperar en las múltiples áreas de exploración, explotación, transformación y difusión de los recursos energéticos; administrar proyectos conjuntos; intercambiar personal calificado, maquinaria y equipos; mantener reciprocidad en el traspaso de información; defender la propiedad intelectual; comprometerse ambas partes en materia de seguridad.⁷² 6) Protección de Parques: trabajar de forma conjunta en la conservación de áreas naturales profundas y biodiversidad; suministrar e intercambiar información, adiestramiento con cursos, dictado de conferencias, simposios y relacionamiento de profesionales en áreas de interés mutuo; planifi-

70 “Alianza Estratégica contra las Drogas entre los gobiernos de la República de Venezuela y los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Ibid.*, p. 817 – 818.

71 “Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre el gobierno de la República de Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Ibid.*, pp. 818 – 824.

72 “Acuerdo de Cooperación Energética entre el Ministerio de Energía y Minas de la República de Venezuela y el Departamento de Energía de los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Ibid.*, pp. 824 – 834.



car el manejo de parques urbanos, de montaña y marinos costeros.⁷³

En materia de acuerdos la visita del presidente Clinton fue más productiva que la de sus antecesores por la cantidad y variedad de tratados suscritos. Los aspectos que se desarrollaron en estas reuniones daban cuenta de un interés importante por promover áreas de beneficio binacional y establecer alianzas para trabajar en temas prioritarios. Sin embargo, sobre el asunto de las inversiones, los acuerdos se tuvieron que postergar ante las posturas encontradas. Uno de los motivos en el que se hizo más hincapié fue en la negativa de Venezuela para incluir temas laborales y ambientales como esperaba Estados Unidos, al considerar el equipo técnico que los evaluaba que en el futuro las cláusulas referidas se podrían convertir en barreras para la inversión en el país, sosteniendo que unir el acuerdo al tema de propiedad intelectual era más que suficiente y enfatizando que circunscribir los puntos señalados sería ir en contra de los demás países latinoamericanos al momento de negociar el ALCA. Esta postura significaba un revés para la administración Clinton que se veía condicionada por grupos sindicales y ambientalistas que presionaban sobre estos aspectos al Congreso para frenar el *fast track*.⁷⁴

Un aspecto que sí representó un éxito para Venezuela, como parte de las negociaciones en el marco de la gira presidencial, fue su exclusión de la lista de observación en ma-

73 “Memorándum de Entendimiento entre el Instituto Nacional de Parque del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales y Recursos Renovables de la República de Venezuela y el Servicio de Parques Nacionales del Departamento del Interior de los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Ibid.*, pp. 834 – 837.

74 Adriana Cortés: “Venezuela rechazó mención de temas ambiental y laboral”, en *El Nacional*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. E – 1.



teria de propiedad intelectual por parte de Estados Unidos, siempre que el gobierno cumpliera con la responsabilidad de agilizar ante las instancias internacionales la adecuación de la decisión 344 de la Junta del Acuerdo de Cartagena a las normativas de la OMC, así como la creación del Servicio Autónomo de Propiedad Intelectual en febrero de 1998, conjuntamente con la promulgación de las leyes de Aduanas y Propiedad Industrial. Compromiso que allanaba el camino para firmar a finales de 1997 el tratado para la promoción y protección recíproca de inversiones, elevando así el ranking de calificación del país.⁷⁵

Retornando a las actividades del presidente Clinton en su estadía en Caracas, el día 13 de octubre se reunió con el presidente Caldera en el Palacio de Miraflores para firmar la Declaración Conjunta y ratificar los acuerdos suscritos en la sesión realizada en la Casa Amarilla el día anterior. El mandatario venezolano expresó en este acto la importancia de las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre los dos países. Pese a los puntos discordantes en los que se debían mantener las discusiones, se ratificaba la convicción y la necesidad de celebrar esos pactos para ambas naciones. Agradeció y consideró un honor que se hubiese iniciado la gira suramericana por Venezuela y esperaba que la propuesta que llevaba el presidente Clinton fuera recibida con satisfacción en el hemisferio.⁷⁶

75 De Adriana Cortés: “Venezuela pide ser exclusiva de lista de observación”, en *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1997, p. E – 1 y con Omaira Sayago: “Estados Unidos aceptó excluir a Venezuela de lista de observación”, en *El Nacional*. Caracas, 11 de octubre de 1997, p. E – 1; “Dailey y Rojas Parra esperan agilizar tratado de inversión”, en *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. E – 1.

76 “Palabras del señor Presidente de la República, Doctor Rafael Caldera, en el acto de firma de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos con



En la Declaración Conjunta los mandatarios reafirmaron el valor de las relaciones equitativas que inspiraban los ideales de la democracia y libertad, manifestando su satisfacción por su vigencia en toda la región. Señalaron la importancia de promover en instancias internacionales el respeto y las garantías de los Derechos Humanos, cooperación contra la corrupción, el terrorismo y la no proliferación de armas de destrucción masiva. Ratificaron la amistad, colaboración entre los países y la voluntad para ampliar y profundizar las acciones en todos los campos de provecho común. Resaltaron el compromiso de continuar trabajando en la creación de la Zona Libre de Comercio de las Américas para el 2005. Advirtieron la trascendencia de la expansión de las inversiones y el comercio bilateral para elevar la calidad de vida, incentivándose con la firma de un tratado de promoción y protección recíproca de inversión de amplio alcance que atendiera los intereses de ambas partes para solucionar los aspectos donde aún no existía acuerdo. Reiniciaron las conversaciones para un tratado que evitara la doble tributación. En el plano energético se firmó un convenio de cooperación que expandiría los lazos en materia petrolera, así como en energías renovables y eficientes, desarrollo del gas natural e integración de los recursos de los países. Manifestaron su satisfacción por la suscripción de la Alianza Estratégica contra las Drogas, como expresión de los gobiernos a continuar dando la más alta lucha conjunta y sin tregua contra este flagelo, auxiliando Estados Unidos con equipos, adiestramiento y otros medios adecuados.⁷⁷

motivo de la visita del Presidente Clinton. Caracas, 13 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, p. 579.

77 “Declaración de los presidentes de la República de Venezuela y de los Estados Unidos de América Caracas, 13 de octubre de 1997”, en



Posteriormente la comitiva estadounidense rindió honores ante el sepulcro de Simón Bolívar en el Panteón Nacional. Este acto fue significativo para el mandatario quien expresó en sus *Memorias* como uno de los eventos destacados de su gira presidencial.⁷⁸ Luego de realizar la ofrenda floral, hacer entrega de las llaves de la Ciudad a Clinton y cumplir con las demás actividades protocolares, los jefes de Estado se dirigieron a un acto en la plaza del Panteón, misma que se había acondicionado como un foro con capacidad para cinco mil personas que tendrían la oportunidad de escuchar el mensaje de los dos líderes. Caldera fue el primero en dirigirse a la audiencia, indicando que entre las grandes obligaciones de Estados Unidos no podía olvidarse la de mantener una firme base moral y social en el hemisferio, donde América Latina jugaba un papel importante y en la que Venezuela dirigiría ese mensaje de unidad. Destacó que Latinoamérica no pretendía ser *una nación de repúblicas*, ya que existía en cada una de ellas una entidad soberana dentro de la propia jurisdicción y territorio. Prometió mayor integración con el Estado del Norte en la medida en que se afianzara la solidaridad.⁷⁹

Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 798 – 799; “National Security Council, NSC Office of Press and Communications (1999-2000), and Philip J. “PJ” Crowley”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] Trip to Venezuela, Brazil, and Argentina (October 12-18, 1997) [Folder 2] [4]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94440> (Consultado: 12/06/2020, 06:30 am); Milagros Durán: “Mandatarios agilizarán creación de Zona Libre de Comercio para el 2005”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de octubre de 1997, p. A – 12 y Mariángela Lando Biorde: “Venezuela y EEUU agilizan combate al crimen”, en *El Universal*. Caracas, 14 de octubre de 1997, p. 1 – 16.

78 Bill Clinton: *My Life...*, p. 910.

79 “Palabras del señor Presidente de la República, Doctor Rafael Caldera, en la plaza del Panteón. Caracas, 13 de octubre de 1997”, en *Ibid.*, pp.



El mandatario estadounidense tomó la palabra y en español expresó a los asistentes *Todo es chévere en Caracas, todo es chévere en Venezuela*, para ganar una ovación de la concurrencia. Pasó a resaltar las glorias del Libertador en la historia latinoamericana. Valoró los logros de la apertura económica del país emprendida por el presidente Caldera, destacando su liderazgo por la libertad, llevando la antorcha encendida por Bolívar, que luego de más de siglo y medio de trayectoria aún se estaba en deuda con él. Felicitó al pueblo venezolano por desempeñar un papel clave en lo que reiteró como una revolución silenciosa de las Américas, por un hemisferio democrático y con economías de mercado, solidarizándose por las dificultades sufridas, pero resaltando que las medidas tomadas por el jefe de Estado nacional buscaban la prosperidad con un sistema fortalecido, donde se redujo la deuda y la inflación. Enfatizó la importancia de crear una Zona Libre de Comercio Hemisférica para el 2005, como un compromiso surgido en la Cumbre de las Américas celebrada en Miami en 1994. Indicó que Estados Unidos estaban dispuestos a trabajar como socio con Venezuela para soportar los desafíos de la nueva era, expresando que *...nos guste o no la integración regional se encuentra en vía rápida*. Pidió unir esfuerzos para luchar contra las amenazas que se cernían sobre el continente como el tráfico de drogas y el deterioro ambiental. Al final del acto pudo disfrutar de la presentación de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela y, rompiendo de nuevo el protocolo, junto a su esposa Hillary, se acercó a saludar al público presente. Si bien se había organizado un evento para cinco mil asistentes solo llegaron alrededor de dos mil.⁸⁰

580 – 581 y “Debemos trabajar juntos para aliviar la pobreza”, en *El Universal*. Caracas, 14 de octubre de 1997, p. 1 – 1.

80 Gioconda Soto: “Clinton presentó sus ofertas y respaldó la gestión de Caldera”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de octubre de 1997, p. A – 6; Fabiola



Concluido el acto el presidente Clinton partió al Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía para proseguir con el itinerario de su gira latinoamericana en Brasil. A su salida expresó que Venezuela era un país hermoso y dinámico, que los había recibido con amabilidad y entusiasmo, sintiéndose contento. Destacó las productivas reuniones que tuvo con el presidente Caldera y la vinculación entre los dos países, resaltando los acuerdos en comercio, energía, medioambiente, intercambios técnicos y lucha contra el narcotráfico, a pesar de no concretarse el acuerdo de inversión. Apreció su contacto con el pueblo venezolano, mostrándose impresionado por la confianza y el impulso que tenían aún en los tiempos difíciles, resaltando sus reformas económicas, judiciales, descentralización del gobierno, salud, sistema de bienestar, entre otros. Expresó que existía *un pueblo valiente, hijos de Bolívar*, siendo optimista por lo visto en el país, por su democracia, economía en desarrollo y seguridad, que en su criterio, eran las caras de la misma moneda, razones para enfrentar la llegada del siglo y sus desafíos en el hemisferio, afrontándolos con coraje.⁸¹

Zerpa: “Llenar la olla”, en *Ídem* y Associated Press (AP): “Speech by Bill Clinton in favor free trade” (Video en Youtube) 21/07/2015. Disponible en: <http://youtube.com/watch?v=emsg6mmopvi> (Consultado: 22/04/2020 2:02 pm).

- 81 “National Security Council and NSC Interamerican Affairs Office”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] - Travel (Venezuela, Brazil, Argentina, October 13-18, 1997): Background Papers, Venezuela”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94242>. (Consultado: 12/06/2020 7:45 am).





4.4. ANÁLISIS Y OBSERVACIONES REFERENTES AL ARRIBO DEL JEFE DE ESTADO

La llegada del presidente Clinton a Venezuela reafirmó los lazos de entendimiento, comercio y reciprocidad entre las dos naciones, dando un nuevo respaldo e impulso a las reformas económicas que adelantaba la administración de Caldera, quien ratificó el apoyo de su gobierno a la propuesta de creación de un área de libre comercio hemisférica, aunque con ciertas consideraciones y puntos que se debían mantener en discusión. La visita del mandatario de Estados Unidos limaba las asperezas surgidas durante la década de los noventa en diversos asuntos comerciales donde sus intereses entraron en contradicción, además de contribuir al mejoramiento de las relaciones con la aprobación de varios proyectos, entre ellos las inversiones en materia energética, ratificando el lugar importante de Venezuela como principal proveedor de petróleo del mercado estadounidense, con una larga trayectoria de confiabilidad y seguridad en las transacciones de crudo.

Este evento singular desde luego pasó por la ponderación de diversos protagonistas del acontecer político, económico y social venezolano, quienes expusieron sus opiniones acerca de los alcances, expectativas y limitaciones



de la visita del primer mandatario de Estados Unidos. Los funcionarios del gobierno del presidente Caldera expresaron sus visiones acerca de la estadía de Clinton en el país y los acuerdos que se llevaron a cabo. El canciller Miguel Ángel Burelli Rivas expresó acerca de los tratados que se debía concertar con la CAN las negociaciones para el acuerdo de protección de inversiones y que aún faltaban elementos por discutir sobre la doble tributación. Iván Darío Badell, Fiscal General de la República, señaló que podía invocarse el acuerdo de asistencia legal para los requerimientos e investigaciones que adelantaba el Departamento de Estado sobre la participación de militares en el tráfico de drogas, mientras que Carlos Tablante, ministro de la Comisión Nacional Antidrogas, fue tajante al declarar que no aceptarían más evaluaciones unilaterales. Por su parte, en el plano económico, Luis Guisti, presidente de PDVSA, valoró como positivas las vinculaciones comerciales que se habían alcanzado, destacando los niveles conseguidos en materia de negocios del crudo, expresado en términos de una factura petrolera de 11.000 millones de dólares y una por bienes y servicios de 2.000 millones, representando un hecho significativo; mientras que el ministro de CORDIPLAN y antiguo líder del partido Movimiento al Socialismo (MAS), Teodoro Petkoff, fue cauteloso al expresar que los tratados había que analizarlos con minuciosidad ya que las asimetrías eran claras, debiéndose evitar que el pequeño fuese aplastado.⁸²

Cristóbal Fernández Daló, presidente del Congreso, esperaba que la gira presidencial se tradujera en planes concretos para el avance del país, la modificación en diversos términos de intercambios comercial, cultural y político en-

82 “Reacciones sobre la visita”, en *El Universal*. Caracas, 14 de octubre de 1997, pp. 1 – 9, 1- 10, 1- 11, 1- 12 y 3 – 8.



tre América Latina y Estados Unidos, pasando por el entendimiento de ambas partes, no solo con la visión de proveedores de materias primas sino como países con grandes potencialidades que necesitaban experiencia acumulada, capitales y tecnología. El vicepresidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, Baltazar Porras, expuso que si la gira se convertía en cooperación y ayuda era bienvenida, pero que si pretendía imponer políticas que afectaran lo económico y social era preocupante; por ello esperaba que contribuyera a favorecer y acrecentar la integración de las Américas. La postura del ministro de la Defensa, Tito Rincón Bravo, fue la de hacer hincapié en las buenas relaciones bilaterales así como en las actividades conjuntas que desarrollaban con las fuerzas estadounidenses.⁸³

Los sectores empresariales y sindicales también se expresaron sobre la visita de Clinton. El presidente del Banco de Comercio Exterior, Alfredo González, apreció como un hito la llegada del mandatario para la historia económica del país, debido a su carácter integracionista expresado en el ALCA, además de que su llegada fortalecía las relaciones bilaterales. Federico Ramírez León, presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), destacó la importancia geopolítica que representaba el país para Estados Unidos, no debiendo dejarse de lado el tema del combate a las drogas, así como estrechar lazos entre los dos países. Para el presidente de FEDECAMARAS, Francisco Natera, la visita afianzaría las relaciones y reconocería a Venezuela como un verdadero modelo democrático, con un gran potencial en el marco de la apertura y en las políticas

83 “El presidente de EEUU visita Venezuela”, en *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. 1 – 4.



económicas que demostrarían confianza para la inversión nacional y foránea.⁸⁴

En términos generales las opiniones acerca de la visita del presidente Clinton de los principales miembros del gobierno, empresarios y actores sociales de Venezuela fueron positivas. Se mantenía la mesura y la expectativa para observar los alcances que tendrían los tratados suscritos, teniéndose desde su perspectiva optimismo por los acuerdos y reconociendo el valor como socio comercial de importancia que se daba al país al ser incluido en la gira latinoamericana del mandatario estadounidense. Sin embargo, es muy llamativo que a diferencia de las anteriores visitas, la visión y postura que los partidos políticos expresaban para ponderar estos eventos prácticamente no existió: ni siquiera las bancadas parlamentarias de esas agrupaciones fijaron posición acerca de los beneficios o limitaciones que esta visita podría conllevar, elementos indicativos que la dinámica política del país había cambiado y el desinterés hacia estos asuntos era notable, trasladándose al resto de la población que no mostró el mismo entusiasmo que otrora había expresado. Evidencia de ello la observamos en la poca asistencia al acto en el Panteón Nacional, donde no se ocupó ni la mitad de los espacios habilitados en el foro.

En consonancia con lo señalado, desde las páginas del diario *El Nacional* se evaluó cómo la visita se había llevado a cabo sin la radicalidad política-ideológica de las anteriores, que tuvieron una alta resonancia popular. En tanto que las protestas contra la “contaminación del gigante del Norte” o “el intervencionismo” no se efectuaron, a diferencia de períodos precedentes no existieron pronunciamientos de

84 “El presidente de EEUU visita Venezuela II”, en *Ibid.*, p. 2 – 1.



sindicatos, universidades, cámaras del Congreso, movilizaciones de la militancia partidista, ni siquiera las organizaciones estudiantiles que participaban a favor o en contra de la llegada del mandatario estadounidense, generando incertidumbre sobre la misión, las cuales no se manifestaron en esta ocasión. Durante la visita de Clinton, su sentido de solidaridad social fue percibido con indiferencia, más allá de algún artículo de prensa no hubo resoluciones provenientes de los partidos políticos, solo una limitada protesta con poca resonancia del Partido Comunista con algunos estudiantes del Pedagógico de Caracas. No hubo discusiones a profundidad sobre los acuerdos en el poder Legislativo, dada la importancia que revestía su ratificación en su seno, sin olvidar que la Declaración Conjunta debía observarse con detenimiento ya que en ella se planteaba la creación de una Zona Libre Comercial para 2005, así como negociaciones referidas al suministro de petróleo y combate al narcotráfico.⁸⁵

Desde la óptica de los especialistas del tema e internacionalistas sí se realizó una valoración de los alcances y limitaciones de la gira del mandatario estadounidense. Varios asuntos para el análisis surgían de la visita del presidente Clinton. El periodista Fanor Díaz consideró que el argumento de comprometer la garantía de reciprocidad de inversiones al respeto de los derechos de propiedad intelectual era válido, teniendo como plazo máximo hasta el 2000 para adecuar la legislación a los parámetros de la OMC, pero existían razones que impedían que se tomara una actitud unilateral sobre este aspecto, ya que Venezuela buscaba eliminar las barreras a la gasolina y disipar los temores de un

85 “Visita en paz”, en *El Nacional*. Caracas, 14 de octubre de 1997, p. A-4.



impuesto a las importaciones petroleras, sin contar las trabas a la orimulsión, siendo necesario establecer estos acuerdos bilaterales. Por estas razones reflexionaba si el propósito del presidente Clinton era usar a Venezuela para dividir la integración latinoamericana en el MERCOSUR y la CAN, con la mirada puesta en limitar las inversiones de Europa y Asia. También sostenía que la política del *fast track* que pretendía la aprobación expedita del ALCA y lograr acelerar la propuesta del jefe de Estado estadounidense tendría dificultades en el caso venezolano, ya que a pesar del apoyo del presidente Caldera a partir de 1999 otro mandatario asumiría el poder y sería una interrogante su postura acerca de este proyecto hemisférico.⁸⁶

El internacionalista Adolfo Salguero y el periodista Luis Soto valoraron aspectos destacables de la visita de Clinton, señalando que esta era el resultado de un esfuerzo importante de la Cancillería venezolana para lograr que los asesores del Departamento de Estado y la Casa Blanca la incluyeran en el itinerario presidencial, aunque el interés de ambos gobiernos no era estrictamente igualitario. Los beneficios que traía para el país, en principio, representaban un espaldarazo al sistema democrático, así como el compromiso estadounidense con la institucionalidad, no respaldando cualquier innovación; renovar la importancia petrolera nacional como principal surtidor, además de ser confiable y seguro, dando relevancia a las negociaciones propuestas; y lograr atraer inversión externa, haciéndose obligatorio brindar seguridad jurídica para las empresas. Estados Unidos por su parte reforzaba los lazos con un aliado; conseguía convenios de protección de inversiones y propiedad indus-

86 Fanor Díaz: “La siembra del Tío Sam”, en *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1997, p. H – 4.



trial; y ratificaba la cooperación contra el tráfico de drogas. En buena medida la visita dejaba un saldo positivo para las dos naciones, así como mejoras sustanciales en las relaciones bilaterales.⁸⁷

La profesora estadounidense Janet Kelly, estudiosa del tema venezolano en las relaciones con su país, analizó que la visita del presidente Clinton buscaba alianzas para una apertura económica con América Latina según el modelo que seguía su pacto con México y Canadá. Pero para lograrlo se necesitaba más que el carisma del primer mandatario, ya que en los países latinoamericanos pesaba la desconfianza luego de largos períodos de desconocimiento de su realidad, produciendo la politización de las negociaciones y la manipulación de los procedimientos, así como en Estados Unidos causaba desatención, decepción y pérdida de importancia sobre esos asuntos. Reconocía los beneficios del tratamiento de alto nivel que podían tener los acuerdos, al conducirse con un trato personal entre los jefes de Estado, tendiendo a eliminar la burocracia, debilitar los opositores y silenciar a los grupos económicos con intereses particulares, logrando apoyos políticos para buscar la mayor receptividad de la región. En su criterio la propuesta de Clinton podía traer más beneficios que superaran los costos, al haber captado la atención de Latinoamérica la creación de una zona libre comercial.⁸⁸

Para los internacionalistas Maruja Tarre, Elsa Carodozo, Adolfo Salgueiro y Vilma Petrash, la gira latinoamericana

87 Adolfo P. Salgueiro: "Para qué sirve la visita de Clinton", en *El Universal*. Caracas, 10 de octubre de 1997, p. 1 – 12 y Luis Soto: "Zona de influencia", en *El Universal*. Caracas, 13 de octubre de 1997, p. 2 – 2.

88 Janet Kelly: "Atención presidencial para América Latina", *Ídem*.



americana de Clinton era una muestra de la certificación de seguridad para futuros inversores, por ello la visita a los tres países que lideraban los bloques de integración de la región. Según su apreciación, en apariencia en Venezuela no tendría logros significativos en los acuerdos bilaterales. Sin embargo la propia presencia del mandatario servía como catalizador para el ALCA, tomando en cuenta que los interlocutores indicados se encontraban en Caracas, Brasilia y Buenos Aires. Por ello señalaron que en la visita se evitó tocar temas espinosos, anteponiéndose los beneficios de un mercado prometedor para el nuevo milenio, en un continente mayoritariamente democrático, pero que a su vez padecía las miserias del tercer mundo, sistemas de justicia deficientes, pobreza y tráfico de drogas, labor que Estados Unidos no podía cumplir solo.⁸⁹

Particularmente, Cardozo puntualizó que había dos facetas por discernir, de un lado la Ley Helms-Burton y la inmigración y, por el otro, el peso de la integración multilateral para el comercio, donde Venezuela podía tener un rol importante y beneficioso. Para Petrash, la gira buscaba mantener a los aliados y socios comerciales para resolver temas que no se podían solucionar unilateralmente. Tarre consideró que aun cuando faltaban acuerdos por firmarse no era una catástrofe sino un manejo cauteloso de la doble tributación, la propiedad intelectual y lograr flexibilizar las posturas sobre Venezuela. Por último, Salgueiro expresó que la visita no representó mayores avances pero si se quería sacar el máximo provecho se debía garantizar la seguridad jurídica para futuras inversiones dentro de esa etapa de *pax*

89 Antonio Fernández Mays: “El gigante busca aliados en el Sur”, en *El Universal*. 14 de octubre de 1997, p. 1 – 14.



americana, resaltando la valoración que se hacía del país como un aliado confiable y de primer orden.⁹⁰

De acuerdo a lo expuesto por los analistas, la inclusión de Venezuela en la agenda de la gira latinoamericana de Clinton era un avance en las relaciones bilaterales en las que podrían obtenerse resultados beneficiosos para el país, sobre todo en materia petrolera. Sin embargo, mostraban sus reservas hacia los proyectos de integración comercial hemisférica, donde Estados Unidos aun debía manejar la complejidad y variedad de las economías de la región. A pesar de ello, se mostraban optimistas ante los alcances que pudieran lograrse en el marco de la visita para conseguir condiciones comerciales aceptables para los países involucrados.

La visión del presidente estadounidense hacia una integración comercial en América Latina tuvo que enfrentar la oposición en el Congreso, desde los sectores sindicales, ambientalistas y hasta los hispanos, que presionaron para lograr la desaprobación del *fast track*, teniendo que reformular su propuesta para la Cumbre de las Américas en Santiago de Chile en 1998, transformándola en un proyecto de negociación con un carácter mucho más amplio, enfocado más en el estudio de los temas sociales, la democracia, Derechos Humanos, combate a la corrupción y el narcotráfico.⁹¹

El mismo presidente Bill Clinton mostraba su desilusión y descontento analizando posteriormente ese revés, criticando la política aislacionista en materia internacional por parte del Congreso, que no solamente se basaba en la negativa para aprobar el procedimiento de vía rápida sino

90 *Ídem.*

91 Miguel Ángel Valverde Loya: “La política exterior del presidente Clinton...”, pp. 245 – 248.



también en su renuencia a pagar las cuotas que les correspondían en la ONU y el Fondo Monetario Internacional, cuyos recursos eran clave para evitar que la crisis existente en Asia se extendiera a países con economías frágiles a nivel mundial. En su opinión el Congreso estaba comprometiendo la estabilidad de la economía global.⁹²

El acercamiento de la administración Clinton a Latinoamérica, tuvo si se quiere, una respuesta tardía hacia la región, siendo sus alcances limitados e interrumpida su propuesta de construir un Área de Libre Comercio Continental; primero, por las trabas que impuso el Congreso, en las que el mandatario desaprovechó la oportunidad de impulsar su política cuando gozaba de mayoría en el Legislativo, y segundo, porque los países latinoamericanos buscaban mejores condiciones para negociar y la receta del Tratado de Libre Comercio para América del Norte no se adaptaba a las particularidades y diversidad de sus economías, ameritándose más discusiones y alargándose su concreción, para luego ser retomada en otra presidencia en Estados Unidos.⁹³

En el caso venezolano, las relaciones bilaterales con su principal socio se vieron reforzadas con la visita de Clinton, quien observó un clima de relativa calma en la política y una franca expansión económica por medio de la llegada de importantes inversiones de capital de su país, además de darse un espaldarazo de apoyo a la apertura que adelantaba el presidente Caldera. La firma de acuerdos comerciales, jurídicos, antidrogas y aduaneros mostraron puntos de convergencia entre las dos administraciones con los que se estrecharon los vínculos en sus respectivos temas de interés.

92 Bill Clinton: *My Life...*, p. 933.

93 Robert A. Pastor: *Exiting the whirlpool...*, pp. 128 – 132.



Para nuestra nación fue importante optimizar su calificación para el acceso a mejores condiciones para negociaciones futuras. Para Estados Unidos era clave lograr el apoyo del país en la propuesta de la Zona Libre Comercial.

En efecto, Venezuela logró su inclusión en el Sistema de Preferencias Andinas que otorgaba Estados Unidos a los países en su lucha contra del narcotráfico, además consiguió ser excluida de la *watch list* siempre que adecuara su legislación en materia de protección intelectual, modernizara sus aduanas, pusiera en marcha el Sistema Autónomo de Propiedad Intelectual y agilizara la adecuación de la decisión n° 344 de la Junta del Acuerdo de Cartagena a la normativa de la OMC, negociando estos asuntos con las demás naciones pertenecientes a la CAN.⁹⁴ En lo referido al tratado de doble tributación, luego de varias negociaciones, en enero de 1999 se firmó y se puso en práctica en enero del 2000, con la excepción a la renta global y la fuente de enriquecimiento. Venezuela sostenía que la fuente que gravaba era del lugar donde se producía el enriquecimiento, mientras que Estados Unidos alegaba que debía aplicarse el principio de la renta mundial, que indicaba que toda empresa de ese país debía pagar impuestos en su territorio sin importar el país donde se originara la ganancia. Superados estos inconvenientes, el acuerdo entró en vigencia y tenía una duración de cinco años con posibilidad de renovación.⁹⁵

La visita del presidente de Estados Unidos a Vene-

94 Edgardo Mondolfi Gudat: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos...”, pp. 448 – 449.

95 Carlos Romero: “Venezuela y los Estados Unidos: unas relaciones...”, pp. 412 – 413.



zuela dejó resultados positivos para ambos países, zanjó los conflictos y discrepancias que se suscitaron desde los inicios de la llegada de Clinton a la primera magistratura e impulsó las perspectivas de inversión conjunta en áreas estratégicas para las dos economías. Sin embargo, estos acuerdos se dieron casi al final de los mandatos de estos jefes de Estado, teniendo una trascendencia con pocas proyecciones de acuerdo a las expectativas que se habían generado. En las administraciones que los sucedieron no existió el mismo interés por la profundización de los vínculos binacionales. De hecho, esta visita representó el cierre de un ciclo en las relaciones políticas, económicas y diplomáticas para los dos países.





CONSIDERACIONES FINALES

A lrededor de cuatro décadas evidencian la cercana vinculación entre Venezuela y Estados Unidos, marcando si se quiere uno de los períodos de mayor intercambio para los dos países, donde se entremezclaron el desenvolvimiento de agendas internacionales signadas por diversas coyunturas como la Guerra Fría, el surgimiento de la OPEP, las crisis energéticas como consecuencia de la volatilidad de la situación del Medio Oriente, los movimientos de los países del Tercer Mundo, las dificultades de los años ochenta, el neoliberalismo y la globalización que denotaron la confluencia o divergencia en la política exterior de ambas naciones. Dentro de este marco estructural, las relaciones bilaterales que se establecieron convocaron relevantes propuestas de alianzas, integración económica, búsqueda de un intercambio comercial equitativo y lucha conjunta por la defensa de la libertad, democracia y los Derechos Humanos.

Esencialmente para Venezuela, la instauración del sistema democrático coincidió con el ensanchamiento de su política exterior durante la administración de Rómulo Betancourt y que progresivamente fue adquiriendo mayor



participación y protagonismo con sus sucesores, enlazándose con Estados Unidos con planteamientos económicos, políticos, comerciales, militares y de defensa de derechos fundamentales, teniendo repercusión no solo en el plano bilateral sino en las organizaciones hemisféricas, elevando el estatus diplomático del país.

A partir de los años sesenta hasta el umbral del nuevo milenio las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se caracterizaron por un tratamiento amistoso, como aliados confiables, donde los canales de reciprocidad y correspondencia se mantuvieron de forma constante, alcanzando su mayor etapa de vinculación durante los gobiernos de Betancourt-Kennedy y Pérez-Carter, aunque en las administraciones posteriores se mantuvo un nivel importante de relacionamiento, negociaciones comerciales y apoyo a distintas agendas externas. Los vínculos forjados entre ambas naciones marcaron una diferencia importante durante esta etapa ante las enmarañadas relaciones de Estados Unidos con otros países latinoamericanos y caribeños, alejándose de la dialéctica combativa que denotó períodos de formulación de un antinorteamericanismo manifiesto en la región, debido al tratamiento de la política externa norteamericana y su impacto en estas naciones.

Las visitas de los presidentes de Estados Unidos a Venezuela marcaron etapas de un relacionamiento más próximo y personal entre ambas naciones, donde se observó mayor interés por parte de esta potencia hacia asuntos tanto hemisféricos como los estrictamente bilaterales. A pesar de las notorias y evidentes asimetrías en las articulaciones políticas, económicas, militares y diplomáticas de los dos países, un rasgo característico fue el manejo de la política exterior



venezolana con autonomía, sin supeditación ni subordinación ante las argumentaciones y postulados emanados desde Washington, donde la posición de la Cancillería de la República no se rigió por intereses foráneos sino por propuestas surgidas del desarrollo de la dinámica local, que en ocasiones podía acoplarse o contradecir las políticas surgidas desde la Casa Blanca. Los mandatarios venezolanos defendieron los intereses nacionales, protegieron los beneficios y recursos del país con un criterio de independencia sin ceder a presiones externas y con perseverante mantenimiento de negociaciones, lobbies y acuerdos lograron revertir medidas que perjudicaban a nuestra economía.

En el marco polarizante de parcelación de la Guerra Fría, los debates por el reconocimiento de gobiernos surgidos o no a través de comicios electorales, luchas por la reivindicación de los países en vías en desarrollo, precios justos por las materias primas, defensa de los Derechos Humanos, negociaciones de la deuda externa, acuerdos en el contexto de la globalización y propuestas de unión comercial hemisférica, la política exterior venezolana tuvo un dinamismo autónomo relevante, concordando en muchas oportunidades con Estados Unidos, mientras que en los puntos en desacuerdo de las agendas internacionales no se pretendió combatirlos ni coaccionarlos para retractar la postura nacional, buscándose dentro de los canales diplomáticos resolver los argumentos contrarios.

Contrariamente a la idea esbozada por sectores políticos locales y latinoamericanos sobre una actitud doblegada y subordinada de Venezuela en su política externa, a través del desarrollo de esta investigación se desmonta esta postura al constatar que la posición asumida fue la defensa de



los intereses nacionales así como de los países de la región, promoviendo su integración y respeto a su soberanía, resguardar y proteger los bienes del país y fijar posturas respecto a temas complicados como la democracia, petróleo, relaciones comerciales y la promoción de proyectos multilaterales.

La importancia que revestía la llegada del jefe de Estado de una las naciones más poderosas de mundo a suelo venezolano repercutía notoriamente en la sociedad, la cual manifestó en la mayoría de los casos su cordialidad y simpatía ante el mandatario visitante, solo con la excepción de George Bush, que fue rechazado y protestado durante su estadía, al mezclarse su política de defensa del neoliberalismo con el descontento generalizado de la población hacia las medidas implementadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. De resto, las visitas de Kennedy, Carter y Clinton resultaron éxitos políticos relevantes para los líderes nacionales e incidieron como parte del realce internacional de la agenda exterior del país.

El simbolismo y el manejo del discurso sobre temas históricos fueron parte de estrategias audaces manejadas por los presidentes estadounidenses en el marco de sus estadías en el país. Actos en el Panteón Nacional, alocuciones citando al Libertador Simón Bolívar, fechas clave para la realización de las giras fueron elementos empleados para captar el interés y buscar el apoyo del país a sus proyectos en materia política, defensa, economía, diplomacia e integración comercial. Acciones que pretendieron ser catalizadores para ganarse el respaldo no solo de Venezuela sino del resto de países de la región.

Abastecedor confiable y seguro de petróleo fue una constante por parte de Venezuela en sus relaciones comer-



ciales con Estados Unidos. A pesar de las perturbaciones por haber desempeñado un papel clave en la fundación y desarrollo de la OPEP, las dificultades en el manejo de las conversaciones con las empresas transnacionales del crudo y sostener una invariable política de defensa de la industria petrolera nacional ante la imposición de medidas restrictivas, estas acciones no marcaron un desencuentro en las negociaciones sobre los hidrocarburos entre las dos naciones, manteniendo lazos estrechos de intercambio antes, durante y después del proceso de nacionalización. Siendo de alta consideración el flujo permanente de petróleo venezolano a territorio estadounidense en los períodos de inestabilidad o escaladas de conflictos en el Medio Oriente, llegando a incrementar la producción, cubrir la demanda o intentar evitar que los precios se elevaran excesivamente por los desajustes económicos que conllevaría a nivel mundial.

El nacionalismo petrolero fue palpable en las discusiones y negociaciones entabladas por los mandatarios venezolanos, lo cual fue respetado por sus pares estadounidenses que sirvieron en algunas ocasiones como intermediarios para lograr la modificación o la eliminación de medidas arbitrarias contra la industria nacional. Estados Unidos se mantuvo como el principal socio comercial del país, con algunas variaciones, pero sin perder su peso en la economía venezolana hasta las postrimerías del siglo XX, reafirmandose e incrementándose estos lazos con las visitas presidenciales al país.

A pesar de que las visitas presidenciales revistieron un notable interés del gobierno estadounidense por entablar un diálogo franco y directo con nuestro país al considerarlo como un aliado y un socio comercial confiable, los acuer-



dos que se suscribieron no tuvieron el peso importante en las proyecciones económicas y políticas esperadas por los gobiernos venezolanos. Si bien se reafirmaron los compromisos bilaterales con tratados que abordaron áreas como el apoyo económico, delimitación de zonas marítimas, lucha contra el narcotráfico, reglamentación y actualización de los sistemas aduaneros y la protección de los derechos de autor, las expectativas que se crearon fueron mayores a lo acordado. La búsqueda por mejorar las condiciones comerciales respecto al petróleo, haciendo valer la posición nacional como un surtidor seguro, no tuvo la receptividad esperada ante los mandatarios estadounidenses, quienes expresaron las dificultades para negociar con el Congreso estos asuntos, no lográndose un acuerdo de trascendencia que reconociera el valor de la exportación petrolera nacional venezolana.

Las visitas de los presidentes de Estados Unidos a Venezuela representan cuatro etapas de relacionamiento entre los dos países, donde se reafirmaron los vínculos políticos, diplomáticos y comerciales en un marco de respeto, reciprocidad y amistad. A pesar de los vaivenes de las turbulentas interacciones entre América Latina y su poderoso vecino del Norte, la política externa nacional buscó un punto medio entre ambos factores, gozando de un grado importante de independencia en los contextos multilaterales. Durante este período Venezuela sirvió en numerosas ocasiones como interlocutor y consultor de Estados Unidos sobre asuntos clave con los países de la región. Pese a los puntos divergentes en las agendas internacionales y los momentos álgidos entre las dos naciones, nunca se llegó a una ruptura del nexo diplomático ni se pretendió interrumpir el comercio binacional, revelándose así el mantenimiento de relaciones de alto nivel desde la consolidación del sistema democrático venezolano hasta el ocaso del siglo XX.





APÉNDICE¹

-
- 1 Los cuadros fueron realizados por el autor basándose en los trabajos de: Asdrúbal Baptista: “Un buen número = una buena palabra”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 2, 2000, pp. 417 – 477 y *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830 – 2008*. Caracas, Fundación Artesanogroup, 2011; Omar Bello Rodríguez: “Pagar sin darse el vuelta: socios y rivales”, *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 1, 2000, pp. 391 – 428 y Tomás Polanco Alcántara Simón Alberto Consalvi y Edgardo Mondolfi Gudat: *Venezuela y Estados Unidos a través de 2 siglos*. Caracas, Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria VENAMCHAM, 2000.



Comercio entre Venezuela y Estados Unidos 1959 – 1999 (Millones de dólares)

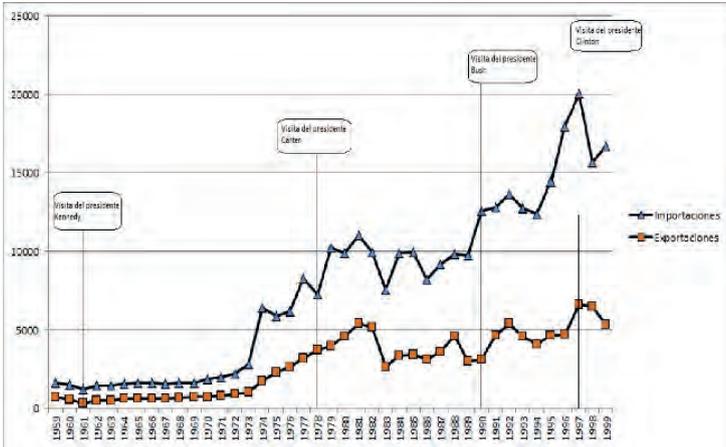
| Años | Exportaciones | Importaciones |
|------|---------------|---------------|
| 1959 | 739 | 860 |
| 1960 | 567 | 948 |
| 1961 | 329 | 898 |
| 1962 | 481 | 976 |
| 1963 | 522 | 936 |
| 1964 | 619 | 956 |
| 1965 | 626 | 1.018 |
| 1966 | 598 | 1.002 |
| 1967 | 587 | 980 |
| 1968 | 655 | 950 |
| 1969 | 708 | 940 |
| 1970 | 759 | 1.082 |
| 1971 | 787 | 1.216 |
| 1972 | 924 | 1.297 |
| 1973 | 1.032 | 1.787 |
| 1974 | 1.768 | 4.671 |
| 1975 | 2.263 | 3.624 |
| 1976 | 2.628 | 3.574 |
| 1977 | 3.171 | 5.111 |
| 1978 | 3.728 | 3.565 |
| 1979 | 3.934 | 6.311 |
| 1980 | 4.573 | 5.307 |
| 1981 | 5.445 | 5.566 |
| 1982 | 5.206 | 4.768 |
| 1983 | 2.611 | 4.938 |
| 1984 | 3.377 | 6.543 |



| | | |
|------|-------|--------|
| 1985 | 3.399 | 6.537 |
| 1986 | 3.141 | 5.097 |
| 1987 | 3.586 | 5.579 |
| 1988 | 4.611 | 5.228 |
| 1989 | 3.025 | 6.771 |
| 1990 | 3.108 | 9.480 |
| 1991 | 4.656 | 8.179 |
| 1992 | 5.444 | 8.181 |
| 1993 | 4.590 | 8.140 |
| 1994 | 4.039 | 8.371 |
| 1995 | 4.640 | 9.764 |
| 1996 | 4.749 | 13.173 |
| 1997 | 6.602 | 13.477 |
| 1998 | 6.516 | 9.181 |
| 1999 | 5.354 | 11.334 |

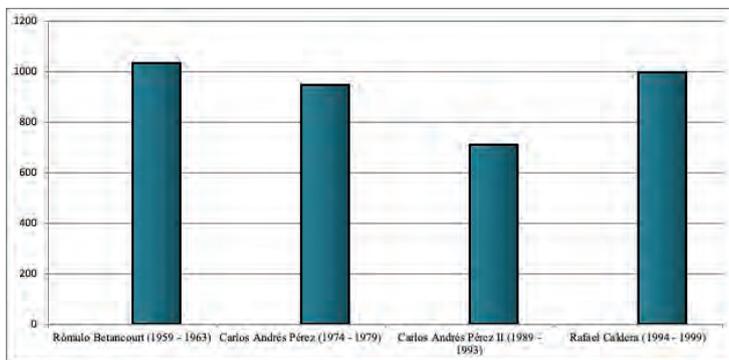


Comercio entre Venezuela y Estados Unidos 1959 – 1999



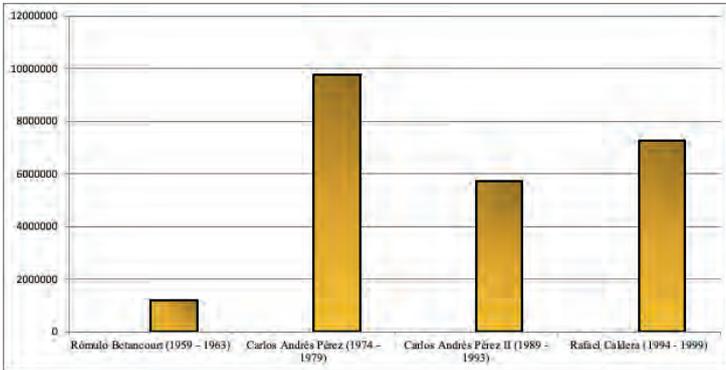
Promedio de exportación de barriles de petróleo diarios (Millones B/D)

| Períodos de gobierno | B/D |
|--------------------------------------|---------|
| Rómulo Betancourt (1959 - 1963) | 1.031,4 |
| Carlos Andrés Pérez (1974 - 1979) | 947 |
| Carlos Andrés Pérez II (1989 - 1993) | 710,8 |
| Rafael Caldera (1994 - 1999) | 996,6 |



Promedio de la renta del petróleo captada del Mercado Mundial (Millones de dólares)

| | |
|--------------------------------------|-------------|
| Rómulo Betancourt (1959 - 1963) | 1.207.596,8 |
| Carlos Andrés Pérez (1974 - 1979) | 9.773.568,8 |
| Carlos Andrés Pérez II (1989 - 1993) | 5.721.827,8 |
| Rafael Caldera (1994 - 1999) | 7.268.093,8 |



Exportaciones e Importaciones de Venezuela con Estados Unidos por períodos de gobierno (Millones de dólares)

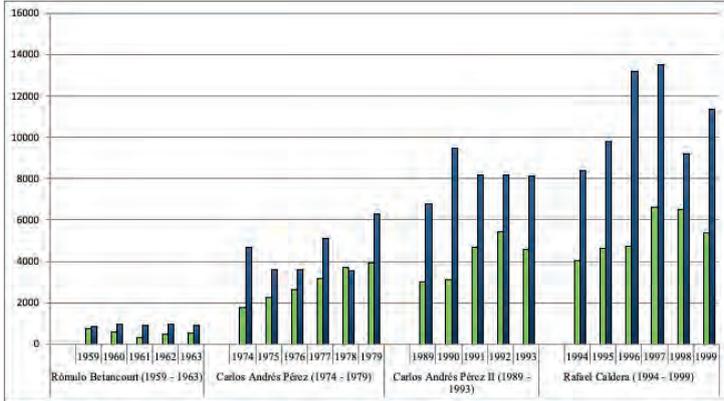
| Período de Gobierno | | Exportaciones | Importaciones |
|---|------|---------------|---------------|
| Rómulo Betancourt (1959 - 1963) | | 739 | 860 |
| | 1960 | 567 | 948 |
| | 1961 | 329 | 898 |
| | 1962 | 481 | 976 |
| | 1963 | 522 | 936 |
| Carlos Andrés Pérez (1974 - 1979) | | | |
| | 1974 | 1.768 | 4.671 |
| | 1975 | 2.263 | 3.624 |
| | 1976 | 2.628 | 3.574 |
| | 1977 | 3.171 | 5.111 |
| | 1978 | 3.728 | 3.565 |
| | 1979 | 3.934 | 6.311 |
| Carlos Andrés Pérez II (1989 - 1993) | | | |
| | 1989 | 3.025 | 6.771 |
| | 1990 | 3.108 | 9.480 |
| | 1991 | 4.656 | 8.179 |
| | 1992 | 5.444 | 8.181 |
| | 1993 | 4.590 | 8.140 |



| | | | |
|---------------------------------|------|-------|--------|
| Rafael Caldera (1994 - 1999) | | | |
| | 1994 | 4.039 | 8.371 |
| | 1995 | 4.640 | 9.764 |
| | 1996 | 4.749 | 13.173 |
| | 1997 | 6.602 | 13.477 |
| | 1998 | 6.516 | 9.181 |
| | 1999 | 5.354 | 11.334 |

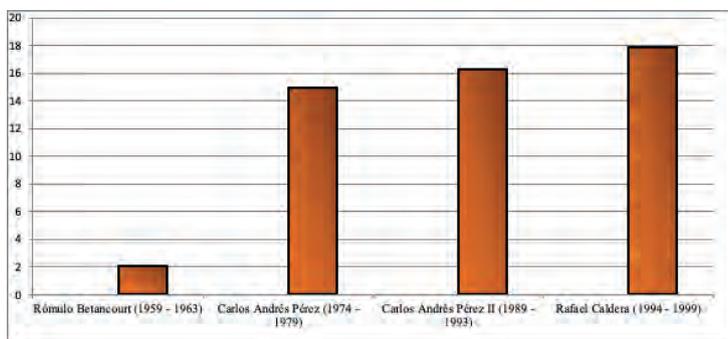


Exportaciones e Importaciones de Venezuela con Estados Unidos por períodos de gobierno (Millones de dólares)



Promedio del precio del barril de petróleo \$

| Período de Gobierno | Valor en \$ |
|---|-------------|
| Rómulo Betancourt (1959 - 1963) | 2,11 |
| Carlos Andrés Pérez (1974 - 1979) | 14,98 |
| Carlos Andrés Pérez II (1989 - 1993) | 16,27 |
| Rafael Caldera (1994 - 1999) | 17,89 |





FUENTES

PUBLICACIONES OFICIALES:

Department of State - United States of America. Office of the Historian. Foreign Relations of the United States

HISTORICAL DOCUMENTS:

"Memorandum of conversation between President Kennedy and President Betancourt and other U.S. and Venezuelan officials. Military assistance. Secret. 3 pp. DOS, Presidential Memoranda of Conversation: Lot 66 D 149. December 16, 1961", en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Documents, Foreign Relations Of The United States, 1961–1963, American Republics; Cuba 1961–1962; Cuban Missile Crisis And Aftermath, Volumes X/XI/XII, Microfiche Supplement, Document 220*. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10-12mSupp/d220> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am)

"Memorandum of Conversation Conference between President Kennedy and Venezuelan President Betancourt—Cuban Problem—OAS Foreign Ministers Meeting, Caracas, December 16, 1961, 5:15 p.m.", en Department of State - United States of America. Office of the Historian:



Historical Documents, Foreign Relations of the United States, 1961–1963, Volume XII, American Republics Document 124. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d124> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am).

“Memorandum of Conversation Conference between President Kennedy and Venezuelan President Betancourt— Dominican Republic Situation, Caracas, December 16, 1961”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Documents*, Foreign Relations of the United States, 1961–1963, Volume XII, American Republics Document 334. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d334> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am).

"Memorandum of conversation between President Kennedy and President Betancourt and other U.S. and Venezuelan officials. Oil imports problem. Limited Official Use. 2 pp. Dos, Presidential Memoranda of Conversation: Lot 66 D 149. December 16, 1961", en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Documents*, Foreign Relations of the United States, 1961–1963, American Republics; Cuba 1961–1962; Cuban Missile Crisis and Aftermath, Volumes X/XI/XII, Microfiche Supplement, Document 219. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10-12mSupp/d219> (Consultado: 26/04/2020, 11:11 am).

“Paper Prepared in the Office of Economic Research, Central Intelligence Agency. International Economic Impact of Increased Oil Prices in 1974, Washington, January 1974”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Document*, Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume XXXVI, Energy Crisis, 1969–1974 Document 277. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v36/d277> (Consultado: 24/05/2020, 3:36 pm).



“Letter from President Ford to Venezuelan President Perez. Washington, November 9, 1976”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Document*, Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume XXXVI, Energy Crisis, 1969–1974 Document 110. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v37/d110> (Consultado: 24/05/2020, 4:46 pm).

“Memorandum of Conversation. Caracas, March 29, 1978, 9:15–10 a.m. Subject: North-South Dialogue, Energy, the Caribbean and Law of the Sea”, en Department of State - United States of America. Office of the Historian: *Historical Document*, Foreign Relations of the United States, 1977-1980 Volume XXIV, South America; Latin America Region Document 346. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v24/d346> (Consultado: 17/05/2020, 6:00 am)

John F. Kennedy Presidential Library and Museum:

Barnes, Donald F.: “Oral History Interview, 6/30/1964”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum. Disponible en: <http://www.jfklibrary.org/NR/rdonlyres/a3e02c46-a988-42d2-afd6-598ef6c087c/41193/BarnesDonaldF.pdf>. (Consultado: 20/04/2020, 10:35 am).

“Trip to South America: Caracas, Venezuela, White House Army Signal Agency (WHASA) communications equipment, preparations, and personnel; images of members of the press; and views of the city”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: White House Photographs*: Department of Defense. Department of the Army. Office of the Chief Signal Officer. White House Army Signal Agency. (05/01/1954 - 1962), Place(s): Caracas (Venezuela), Folder Description: ST0: JFKWHP-1961-12-16-A. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKWHP/1961/Month%20>



[12/Day%2016/JFKWHP-1961-12-16-A](#) (Consultado: 22/04/2020, 11:12 pm)

“Remarks at Maiquetia International Airport, Caracas, Venezuela, 16 December 1961”, en John Kennedy F. Presidential Library and Museum: *Collection: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files. Speech Files.* Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/036/JFKPOF-036-033> (Consultado: 22/04/2020, 11: 15 pm)

“Remarks at the La Morita Resettlement Project Near Caracas, 16 December 1961. Trip to South America: La Morita, Venezuela [agrarian reform site], 12:15 pm”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files.* Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/036/JFKPOF-036-034> (Consultado: 22/04/2020, 11:17 pm)

“Remarks to American Embassy staff, Caracas, Venezuela, 16 December 1961”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files.* Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/036/JFKPOF-036-035> (Consultado: 22/04/2020, 11: 18 pm)

“President John F. Kennedy Visits Tomb of Simón Bolívar at National Pantheon of Venezuela”, en John F. Kennedy Presidential Library and Museum: *Collection: White House Photographs*, President John F. Kennedy exits the National Pantheon of Venezuela in Caracas, Venezuela, after laying a wreath on the tomb of General Simón Bolívar in observance of the 131st anniversary of Bolívar's death, ST-285-40-61, 17 December 1961. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKWHP/1961/Month%2012/Day%2017/JFKWHP-1961-12-17-A> (Consultado: 22/04/2020, 11: 22 pm)



The Jimmy Carter Presidential Library and Museum:

- “Trip Material - South America and Africa [3], 3/28/78-4/3/78”, en The Jimmy Carter Presidential Library and Museum: *Collection: Office of Staff Secretary*; Series: Presidential Files; Folder 3/28/78-4/3/78 Trip Material – South America & Africa [3]; Container 69. Disponible en: https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/69/SSO_148878_069_05.pdf (Consultado: 29/05/2020, 11:44 am).
- “The Daily Diary The President Jimmy Carter, March 28, 1978”, en The Jimmy Carter Presidential Library and Museum: *Collection: Office of Staff Secretary*; Series: Presidential Files. Disponible en: <https://www.jimmycarterlibrary.gov/assets/documents/diary/1978/d032878t.pdf> (Consultado: 29/05/2020, 11:48 am).
- “Trip Material - South America and Africa [3], 3/28/78-4/3/78”, en The Jimmy Carter Presidential Library and Museum: *Collection: Office of Staff Secretary*; Series: Presidential Files; Folder [5/29/79- Not Submitted -DF] Container 119. Disponible en: https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/69/SSO_148878_119_08.pdf (Consultado: 29/05/2020, 11:44 am).

George Bush Library and Museum:

- “Untitled”, en George Bush Library and Museum: *Files / Contact - Sheets*, 41-AV-P18213-12071990. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/contact-sheets/183/41-AV-P18213-12071990.pdf> (Consultado 10/06/2020, 07:30 am)
- “Untitled”, en George Bush Library and Museum: *Files / Contact - Sheets*, 41-AV-P18217-12071990. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/contact-sheets/183/41-AV-P18217-12071990.pdf> (Consultado 10/06/2020, 07:30 am)



- “Untitled”, en George Bush Library and Museum: *Files / Contact-Sheets*, 41-AV-P18223-12071990. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/contact-sheets/183/41-AV-P18223-12071990.pdf> (Consultado 10/06/2020, 08:30 am)
- “Toast at a State Dinner in Caracas, Venezuela, 1990-12-07”, en George Bush Library and Museum: *Archives / Public Papers*, 2537. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/archives/public-papers/2537> (Consultado: 10/06/2020, 12:30 pm)
- “Confidential. Memorandum of Conversation of Expanded Bilateral Meeting with President Carlos Andres Perez of Venezuela. December 8, 1990, 10:45 - 11:35 a.m. Council of Ministers' Meeting Room, Caracas, Venezuela”, en George Bush Library and Museum: *Files / Memcons - Telcons*, 1990-12-08-Perez. Disponible en: <https://bush41library.tamu.edu/files/memcons-telcons/1990-12-08--Perez.pdf> (Consultado 10/06/2020, 11:45 am)

Clinton Presidential Library & Museum:

- “Office of Scheduling (1997-2001) and Stephanie Streett”, en Clinton Digital Library: “The Trip of the President to Brazil, Argentina, Venezuela, October 1997 [Binder] [4]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94550> (Consultado: 12/06/2020, 06:30 am)
- “National Security Council, NSC Interamerican Affairs Office, and Theodore Piccone”, en Clinton Digital Library: “[POTUS] President of the United States ABV [Argentina, Brazil, Venezuela] Trip, October 1997 [6]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94397> (Consultado: 12/06/2020, 06:31 am).
- “National Security Council, NSC Interamerican Affairs Office, and Theodore Piccone”, en Clinton Digital Library: “[POTUS] President of the United States ABV [Argentina, Brazil, Venezuela] Trip, October 1997 [8]”. Disponible en:



<https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94401>
(Consultado: 12/06/2020, 06:31 am).

“National Security Council and NSC Interamerican Affairs Office”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] - Travel (Venezuela, Brazil, Argentina, October 13-18, 1997): Background Papers, Venezuela”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94242>. (Consultado: 12/06/2020 7:45 am).

“National Security Council, NSC Office of Press and Communications (1999-2000), and Philip J. "PJ" Crowley”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] Trip to Venezuela, Brazil, and Argentina (October 12-18, 1997) [Folder 1] [2]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94424> (Consultado: 11/06/2020, 10: 45 am).

“Office of Scheduling (1997-2001) and Stephanie Streett”, en Clinton Digital Library: “The Trip of the President to Venezuela, Brazil, and Argentina, October 12-18, 1997”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94553> (Consultado: 12/06/2020, 06:30 am).

“First Lady's Office, Speechwriting, and Laura Schiller”, en Clinton Digital Library: “HRC Speeches 8/97-10/97: [10/13 Development of People's Economy, Caracas, Venezuela]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/55970> (Consultado: 11/06/2020 10:40 am).

“National Security Council, NSC Office of Press and Communications (1999-2000), and Philip J. "PJ" Crowley”, en Clinton Digital Library: “POTUS [President of the United States] Trip to Venezuela, Brazil, and Argentina (October 12-18, 1997) [Folder 2] [4]”. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/94440> (Consultado: 12/06/2020, 06:30 am).



Libro Amarillo de la República de Venezuela:

- “Discurso del Presidente Betancourt en el Aeropuerto de Maiquetía, a la llegada del Presidente de los Estados Unidos de América, Señor John F. Kennedy. Caracas, 16 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, pp. 19 – 20.
- “Discurso del Presidente Betancourt en el asentamiento campesino de La Morita, estado Aragua, con motivo de la visita del Señor John F. Kennedy, Presidente de Los Estado Unidos de América. Caracas, 16 de diciembre 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, pp. 21 – 24.
- “Declaración Conjunta de los Presidentes de los Estados Unidos de América y de la República de Venezuela. Caracas, 17 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, pp. 24 – 25.
- “Palabras del Presidente Betancourt en el acto de despedida del Presidente de los Estados Unidos de América, Señor John F. Kennedy. Caracas, 17 de diciembre de 1961”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962, p. 24.
- “Exposición”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1979, pp. 1 – 2.
- “Tratado de Delimitación de Fronteras Marinas entre ambos países. Caracas, 28 de marzo de 1978”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1979, pp. 842 – 844.



- “Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación para la Eliminación del uso indebido, tráfico de ilegal de estupefacientes y otras drogas nocivas. Caracas, 28 de marzo de 1978”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1979, pp. 842 – 844.
- “Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre el Gobierno de la República de Venezuela y el Gobierno de los Estados Unidos de América. Caracas, 9 de diciembre de 1990”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1991, pp. 648 – 653.
- “Palabras de bienvenida del señor Presidente de la República, Doctor Rafael Caldera a la llegada del Presidente de los Estados Unidos, señor Bill Clinton. Caracas 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 577 – 578.
- “Palabras del señor presidente de la República, Doctor Rafael Caldera, durante la cena de gala ofrecida al Presidente de los Estados Unidos y su señora esposa. La Casona, 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 578 – 579.
- “Palabras del señor Presidente de la República, Doctor Rafael Caldera, en el acto de firma de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos con motivo de la visita del Presidente Clinton. Caracas, 13 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, p. 579.
- “Palabras del señor Presidente de la República, Doctor Rafael Caldera, en la plaza del Panteón. Caracas, 13 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 580 – 581.



- “Palabras del doctor Miguel Ángel Burelli Rivas, con motivo de la firma de Acuerdos con la Secretaria de Estado. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 604 – 605.
- “Declaración de los presidentes de la República de Venezuela y de los Estados Unidos de América Caracas, 13 de octubre de 1997”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 798 – 799.
- “Convenio entre la República de Venezuela y los Estados Unidos de América en materia de asistencia mutua entre sus Servicios de Aduanas”, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 800 - 807.
- “Convenio entre el gobierno de la República de Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos de América sobre Asistencia Legal Mutua en materia Penal. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 807 – 816.
- “Alianza Estratégica contra las Drogas entre los gobiernos de la República de Venezuela y los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, p. 817 – 818.
- “Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre el gobierno de la República de Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 818 – 824
- “Acuerdo de Cooperación Energética entre el Ministerio de Energía y Minas de la República de Venezuela y el



Departamento de Energía de los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 824 – 834.

“Memorándum de Entendimiento entre el Instituto Nacional de Parque del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales y Recursos Renovables de la República de Venezuela y el Servicio de Parques Nacionales del Departamento del Interior de los Estados Unidos de América. Caracas, 12 de octubre de 1997”, en *Libro Amarillo de la República de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 834 – 837.

- *Secretaría General de la Presidencia de la República:*

Alianza para el Progreso: Visita del Presidente Kennedy a Venezuela. Caracas, Secretaría General de la Presidencia de la República, 1962.

- *Publicaciones Oficiales Editadas:*

Textos Constitucionales 1811 – 1999. Caracas, Servicio Autónomo de Información Legislativa, 2003.

- *Discursos presidenciales:*

Pérez, Carlos Andrés: *Nuevo Orden Económico es esencial para la paz mundial. Discursos Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, en su gira al exterior*. Caracas, Imprenta Nacional, 1977.

Rómulo Betancourt. *Antología Política*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, Volumen Séptimo 1959 – 1964, 2007.

Entrevistas a funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Venezuela:



Association for Diplomatic Studies & Training:

- “Interview from Charles Stuart Kennedy to Oscar J. Olson, Jr., 2004”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 78. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am)
- “Interview from Lambert Heyniger to Peter P. Lord, 04/13/1998”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 82. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am)
- “Interview from Charles Stuart Kennedy to Patrick F. Morris, 2007”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 92. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am).
- “Interview from Charles Stuart Kennedy to Robert B. Morley, 07/01/1997”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 167 - 168. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am).
- “Interview from Charles Stuart Kennedy to Nicolas Robertson, 2009”, en Association for Diplomatic Studies & Training: *Venezuela. Country Reader*, p. 303. Disponible en: <http://www.adst.org/readers/venezuela.pdf>. (Consultado: 11/08/2020 8:12 am).

Prensa:

- El Nacional* (1961, 1978, 1990, 1997)
El Universal (1961, 1978, 1990, 1997)
La Esfera (1961)
Últimas Noticias (1961)
Frontera (1990)



Memorias, entrevistas y autobiografías:

- Betancourt, Rómulo: *La revolución democrática en Venezuela, 1959 – 1964*. Caracas, Imprenta Nacional, Volumen I, 1968.
- Carter, Jimmy: *White House Diary*. New York, Farrar, Straus and Giroux, 2010.
- Carter, Jimmy: *A full life. Reflections at ninety*. New York, Simon & Schuster, 2015.
- Clinton, Bill: *My Life*. New York, Alfred A. Knopf, 2004.
- Hernández, Ramón y Giusti, Roberto: *Carlos Andrés Pérez: Memorias proscritas*. Caracas, Libros El Nacional, 2006.
- Kennedy, Jacqueline: *Historic conversations on life with John F. Kennedy. Interviews with Arthur M. Schlesinger Jr., 1964*. New York, Hyperton, 2011.
- Ovalles, Caupolicán: *Usted me debe esa cárcel: conversaciones en La Ahumada*. Caracas, Rayuela, 1996.
- Schlesinger Jr., Arthur: *A thousand days John F. Kennedy in the White House*. New York, First Mariner Books, 2002.

Bibliográficas:

- Angulo Rivas, Alfredo: *Relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos de Norteamérica (1948-1958)*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, 1999 [Inédito]
- Baptista, Asdrúbal: “Un buen número = una buena palabra”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 2, 2000, pp. 417 - 477.
- _____ : *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830 – 2008*. Caracas, Fundación Artesanogroup, 2011.
- Bello Rodríguez, Omar: “Pagar sin darse el vuelto: socios y rivales”, *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 1, 2000, pp. 391 – 428.



- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo: *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1969.
- Cardoso, Fernando Henrique: *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*. México D.F., Nuestro Tiempo, 1973.
- Cardozo, Alejandro (Dir.): *Venezuela y la Guerra Fría*. Caracas, Editorial Nuevos Aires - Centro Latinoamericano de Estudios de Seguridad de la Universidad Simón Bolívar – Grupo de Empresas Oliveros, 2014.
- Cardozo, Elsa: “El Mundo no nos es ajeno: el juego de poder visto desde aquí”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 1, 2000, pp. 429 - 458.
- _____ : *Cuatro escritos / cuatro momentos. La política exterior venezolana en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas, Universidad Metropolitana, 2007.
- Cockcroft, James D.: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. México D.F., Siglo XXI, 1996.
- Connell-Smith, Gordon: *The United States & Latin America. An historical analysis of inter-american relations*. London, Heinemann Educational Books, 1974.
- Consalvi, Simón Alberto: *Una política exterior democrática en tiempos de crisis*. Caracas, Editorial Pomaire, 1988.
- _____ : *Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña*. Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1992
- Corrales, Javier y Romero, Carlos: *U.S. – Venezuela relations since the 1990’s. Coping with midlevel security threats*. New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2013.
- Dominguez, Jorge (Edit.): *The future of Inter-American relations*. New York, Routledge, 2000.
- Dos Santos, Theotonio: *Imperialismo y dependencia*. México D.F., Ediciones Era, 1978
- _____ : *Lucha de clases y dependencia en América Latina*. Buenos Aires, La Oveja Negra, 1970.
- El Presidente Pérez, la Nación venezolana y la guerra del petróleo declarada por Mr. Ford. Compilación hemerográfica de la Asociación Pro-Venezuela*. Caracas, Centauro, 1974.



- Escalante Gonzalbo, Fernando: *Historia mínima. El neoliberalismo*. México D.F., Colegio de México – Turner, 2019.
- Escudé, Carlos: *El realismo de los Estados débiles*. Buenos Aires, GEL, 1995.
- Ewell, Judith: *Venezuela y los Estados Unidos desde el Hemisferio Monroe al Imperio del petróleo*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Banco del Caribe, 1999.
- Finan, John J.: “A decade of Alliance and Integration”, en Harold Eugene Davis, John J. Finan y F. Taylor Peck: *Latin American Diplomatic History. An Introduction*. Louisiana, Louisiana State University Press, 1977, pp. 258 – 266.
- FitzSimons, Louise: *The Kennedy Doctrine*. New York, Random House, 1972.
- Frankel, Benjamin Adam: *Venezuela y los Estados Unidos, 1810 – 1888*. Caracas, Ediciones de la Fundación John Boulton, 1977.
- Fukuyama, Francis (Comp.): *La brecha entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Furtado, Celso: *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Eudeba, 1964 y *La economía latinoamericana (Formación histórica y problemas contemporáneos)*. México D.F., Siglo XXI, 1979.
- Gall, Norman: “The challenge of Venezuelan oil”, en *Foreign Policy on Latin America 1970–1980*. New York, Routledge Taylor Francis Group, 2018, pp. 24 – 35.
- Gardini, Gian Luca y Lambert, Peter: *Latin America foreign policies between ideology and pragmatism*. New York, Palgrave Macmillan, 2011.
- Gil, Federico: *Latinoamérica y EEUU*. Madrid, Tecnos, 1975.
- Godwin, Jack: *Clintonomics. How Bill Clinton Reengineered the Reagan Revolution*. New York, American Management Association AMACOM, 2009.
- Gómez, Emeterio: *La economía de mercado. Selección de escritos y ensayos 1985–1991*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1991.



- González Uresti, Luz Araceli: “La política exterior: ¿hegemonía o imperio global?”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (Coord.): *¿Qué es Estados Unidos?*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 264 – 266.
- González Urrutia, Edmundo (Coord.): *Estados Unidos: Diez miradas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro, 2020.
- Gunder Frank, Andre: *Acumulación dependiente y subdesarrollo*. México D.F., Era, 1979.
- _____ : *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, México D.F., 1970.
- Hanke, Lewis: *¿Tienen las Américas una historia común?* México D.F., Editorial Diana, 1966.
- Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela: *Imperialismo y dependencia*. Santiago de Chile, Quimantú, 1972.
- Hartlyn, Jonathan Schoultz, Lars y Varas, Augusto: *The United States and Latin America in the 1990s*. Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina, 1992.
- Jones, Howard: *The Bay of Pigs (Pivotal moments in American History)*. Oxford, Oxford University Press, 2008.
- Kelly, Janet y Romero, Carlos: *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y conflictos*. Caracas, Libros de El Nacional – Ediciones IESA, 2005.
- Kenworthy, Eldon: *America/Americas. Myth in the making of U.S. policy toward Latin America*. Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1995.
- Krysanek, Michael: *Las estrategias políticas de los Estados Unidos América Latina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- Liscano, Alirio: *Rómulo Betancourt: del antimperialismo a la alianza con Estados Unidos: ensayo de interpretación histórico-política*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1989 [Inédito].
- Levinson, Jerome y De Onís, Juan: *The Alliance that lost its way: A critical report on The Alliance for Progress*. New York, Quadrangle Books, 1970.



- López Maya, Margarita: *EEUU en Venezuela: 1945 – 1948 (Revelaciones de los Archivos Estadounidenses)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela – Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1996.
- Lowenthal, Abraham: *La convivencia imperfecta: Los Estados Unidos*. México D.F. Nueva Imagen, 1989.
- Lynch, Timothy J.: *In the shadow of the Cold War. American Foreign Policy from George Bush Sr. to Donald Trump*. Cambridge, Cambridge University Press, 2020.
- Marcano Salazar, Luis Manuel: *La política exterior del gobierno de Rómulo Betancourt 1959 – 1964*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009, (Libro Breve, 245).
- Marichal, Carlos: *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1810 – 2010*. México DF., Colegio de México, 2014.
- _____ : *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873 – 2008*. Buenos Aires, Debate, 2010.
- Maza Zavala, Domingo: *Venezuela: Historia de una frustración*. Caracas, Ediciones Expediente Editorial José Martí, 1986.
- Mommer, Bernard: “Ese chorro que atraviesa el siglo”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 2, 2000, pp. 529 – 562.
- Mondolfi Gudat, Edgardo: “La relación entre Venezuela-Estados Unidos durante el último medio siglo (1950-1997)”, en Polanco Alcántara, Tomás, Consalvi, Simón Alberto y Mondolfi Gudat, Edgardo: *Venezuela y Estados Unidos a través de 2 siglos*. Caracas, Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria VENAMCHAM, 2000.
- _____ : “Venezuela y la Alianza para el Progreso”, en Edmundo González Urrutia (Coord.): *Estados Unidos: Diez miradas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro, 2020, pp. 131 – 144.



- _____ : *El Águila y el León: el presidente Benjamín Harrison y la mediación de los Estados Unidos en la controversia de límites entre Venezuela y Gran Bretaña*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2000
- Morales, Otoniel: *América Latina y el Caribe en la agenda de la política exterior estadounidense entre 1920 – 2004*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009.
- Naím, Moisés: *Paper tigers & Minotaurs. The politics of Venezuela's economic reforms*. Washington, The Carnegie Endowment International Peace, 1993.
- Ney Jr., Joseph S.: *Do Morals Matter? Presidents and foreign policy from FDR to Trump*. New York, Oxford University Press, 2020.
- Pastor, Robert A.: *Exiting the whirlpool. U.S. foreign policy toward Latin America and the Caribbean*. 2th edit. Colorado, Westview Press, 2001.
- Pérez Alfonzo, Juan Pablo: *El pentágono petrolero*. Caracas, Ediciones Revista Política, 1967.
- Petráš, Vilma: “Dos siglos de relaciones con los Estados Unidos”, en Kaldone G. Nweihed (Coord.): *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes. Por los 500 años del encuentro con la Tierra de Gracia*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina – Universidad Simón Bolívar, 2000, pp. 615 - 667.
- _____ : *Hundiéndonos en el excremento del Diablo*. Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1976.
- Picón, Delia: *Historia de la diplomacia venezolana 1811 - 1985*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1999.
- Powaski, Ronald E.: *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*. Barcelona, Crítica, 2000.
- _____ : *Ideals, interests, and U.S. Foreign Policy from George W. H. Bush and Donald Trump*. Ashland, Ohio U.S., Palgrave MacMillian, 2019.
- Rabe, Stephen G.: *The road to OPEC: United States relations with Venezuela, 1919 - 1976*. Austin, Texas, University of Texas Press, 1982.



- Randall, Stephen: *Aliados y distantes*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Rangel, Domingo Alberto: *La invasión de Mr. Ford*. Valencia, Vadell Hermanos, 1975.
- Rasenberger, Jim: *The brilliant disaster: JFK, Castro, and America's doomed invasion of Cuba's Bay of Pigs*. New York, First Scribner, 2012.
- Rodríguez, Gumersindo: *Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez. La democracia constructiva frente a la autocracia destructiva*. Caracas, OT Ediciones, 2013.
- Rojas Sardi, Armando: *Los Estados Unidos y el bloqueo de 1902. Deuda externa: agresión de los nuevos tiempos*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992.
- Rojas, Armando: *Historia de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos 1810-1899*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979.
- Romero, Carlos: "Venezuela y los Estados Unidos: unas relaciones complejas", en *GeoVenezuela*. Caracas, Fundación Polar, tomo 9, 2009, pp. 392 – 441.
- _____ : *Las relaciones de seguridad entre Venezuela y Estados Unidos: Entre la diplomacia y el conflicto*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 2006.
- Romero, María Teresa: *Política exterior venezolana. El proyecto democrático 1959 – 1999*. Caracas, El Nacional, 2002.
- _____ : *Venezuela en defensa de la democracia/1958 – 1998. El caso de la Doctrina Betancourt*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2005.
- Sáez Mérida, Simón: *La cara oculta de Rómulo Betancourt: el proyecto invasor de Venezuela por tropas norteamericana*. Caracas, Fondo Editorial Almargen, 1997.
- Salcedo Ávila, Gustavo Enrique: *Venezuela campo de batalla de la Guerra. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958 -1960)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia - Fundación Bancaribe, 2017.



- Silva Michelena, Héctor: “...qué bien describen el mundo, pero ¿cómo hacerlo mejor?”, en Asdrúbal Baptista (Coord.): *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar, tomo 2, 2000, pp. 299 – 350.
- Smith, Peter H.: *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. – Latin America relations*. Oxford, 1996
- Stanley J. y Stein, Barbara H.: *La herencia colonial de América Latina*. México D.F. Siglo XXI, 1974
- Steding, William: *Presidential faith and foreign policy. Jimmy Carter the disciple and Ronald Reagan the alchemist*. New York, Palgrave MacMillian, 2014.
- Suárez Figueroa, Naudy: *Punto Fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006.
- Tarre Briceño, Maruja: “Relaciones petroleras entre Estados Unidos y Venezuela”, en Kaldone G. Nweihed (Coord.): *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes. Por los 500 años del encuentro con la Tierra de Gracia*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina – Universidad Simón Bolívar, 2000, pp. 668 – 689.
- Thurber, Orray E.: *Origen del capital norteamericano en Venezuela: La época de asfalto, 1884 - 1907*. Barquisimeto, Editorial Nueva Segovia, 1955
- Tickner, Arlene B.: “Autonomy and Latin American International Relations Thinking,” en Jorge I. Domínguez y Ana Covarrubias (eds.): *Routledge Handbook of Latin America in the World*. New York, Routledge, 2014, pp. 74 – 84
- _____: “El pensamiento latinoamericano en las Relaciones Internacionales,” en Thomas Legler, Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio: *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global*. México, Oxford University Press, 2014, pp. 85 – 95
- Toro Hardy, Alfredo: “La política exterior durante los últimos quince años”, en Pedro Cunill Grau, Allan Brewer Carías y otros: *Venezuela Contemporánea 1974 - 1989*. Caracas, Grijalbo, 1993, pp. 249 – 322.



- _____ : *El desafío venezolano: Cómo influir las decisiones políticas estadounidenses*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, 1988.
- _____ : *La maldición de Sísifo. Quince años de política externa venezolana*. Caracas, Panapo, 1991.
- _____ : *Venezuela: Democracia y política exterior*. Caracas, Proimagen, 1986.
- Toro Hardy, José: *Venezuela: 55 años de política económica 1936 - 1991. Una utopía keynesiana*. Caracas, Editorial Panapo, 1992.
- Triska, Jan (Edit.): *Dominant Powers and Subordinate States: The United States in Latin America and the Soviet Union in Eastern Europe*. Durham, Duke University Press, 1986.
- Valecillos, Héctor: *El reajuste neoliberal en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.
- Velázquez, Ramón J.: “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en Velázquez, Ramón J. y otros: *Venezuela Moderna. Medio siglo de historia de 1926 – 1976*. Caracas, Grijalbo, 1993, pp. 180 – 250.
- Vivas Gallardo Freddy: *Venezuela - Estados Unidos 1939 - 1945. La coyuntura decisiva: las relaciones políticas y militares entre Venezuela y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993.
- Walton, Richard J.: *Cold War and counterrevolution: The foreign policy of John F. Kennedy*. New York, Viking Press, 1972.
- Womack, Brantly: “Teoría de la asimetría y poderes regionales: Los casos India, Brasil y Sudáfrica”, en Tokatlian, Juan (Comp.): *India, Brasil y Sudáfrica: El impacto de las nuevas potencias regionales*. Buenos Aires, 2007, pp. 15 – 34.
- Zambrano, Nancy: *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas*. Caracas, Fundación Amigos de los años 60, 2014.



Hemerográficas:

- “Con Mr. K. Caracas derrotó a K.”, en *Élite*, 1861 (Caracas, diciembre de 1961), p. 39.
- “Jacqueline le robó el show a su marido”, en *Élite*, 1861 (Caracas, diciembre de 1961), pp. 40 – 50.
- Acua, Gustavo: “Las implicaciones del procedimiento de la vía rápida en el Congreso de Estados Unidos para la integración de las Américas”, en *Perfiles Latinoamericanos*, 23 (México, junio de 2004), pp. 37 – 68.
- Brito Campos, José Gregorio: “Estrategias diseñadas por la Fundación Rockefeller y la Sanidad Nacional para enfrentar la anquilostomiasis en Venezuela entre 1927 – 1928”, en *Tierra Firme*, 57 (Caracas, enero – marzo de 1997), pp. 73 – 92
- Carrera Damas, Germán: “El Modelo Norteamericano y la conformación del Estado Liberal en Venezuela”, en *Politeia*, 12 (Caracas, 1988), pp. 143 – 149
- Consalvi, Simón Alberto: “Francisco de Miranda y la revolución de Independencia de los Estados Unidos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 354 (Caracas, abril - junio de 2006), pp. 71 – 104
- Cuevas, Rafael: “Nuestra primera mirada al Norte: La historiografía tradicional venezolana y sus lugares comunes en torno a la visión venezolana de los Estados Unidos como modelo político y social (1810 – 1812)”, en *Presente y Pasado*, 27 (Mérida, enero – junio de 2009), pp. 31 – 50.
- De Gonzalo, Marisol: “La iniciativa de empresa para las Américas en perspectiva histórica”, en *Política Internacional*, 16 (Caracas, octubre – diciembre de 1990), pp. 8 – 15.
- Del Búfalo, Enzo: “la política de ajuste y el cambio estructural”, en *Nueva Economía*, 1 (México, 1992), pp. 143 – 157.
- Edsel, Carlos: “Los grandes conflictos políticos y económicos de nuestra historia. Cipriano Castro y Teodoro Roosevelt”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 335 (Caracas, julio – septiembre de 2001), pp. 254 – 281



- Gamus Gallego, Raquel: “La política exterior de Pérez Jiménez hacia los Estados Unidos: Entre la autonomía y la dependencia”, en *Ensayos Históricos. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 6 2da etapa (Caracas, 1994), pp. 133 – 154.
- González De Luca, María Elena: “Estudios de Estados Unidos en Venezuela”, en *Politeia*, 12 (Caracas, 1988), pp. 59 – 63
- Guía, Germán: “La Segunda Guerra Mundial en Venezuela y el apoyo militar de los Estados Unidos de América a las Fuerzas Armadas nacionales, 1942 – 1945”, en *Mañongo*, 35 (Valencia – Venezuela, julio – diciembre de 2010), pp. 183 – 202.
- Jaguaribe, Helio: “Autonomía periférica y hegemonía céntrica”, en *Estudios Internacionales*, 46 (Santiago de Chile, abril - junio de 1979), pp. 91 – 130.
- Jimeno Malavé, Odahilda: “Relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos de América (1834– 1999)”, en *Boletín del Archivo Histórico de la Casa Amarilla*, 6 (Caracas, 1999), pp. 425 - 427.
- Lacabana, Miguel Ángel: “La década de los 80: Ajustes económicos y pobreza en Venezuela”, en *Cuadernos de Economía*, 52 (Madrid, mayo – agosto de 1990), pp. 199 – 215.
- Marcano Salazar, Luis Manuel: “La dinámica de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941 – 1945)”, en *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, vol. 9 (Lublin (Polonia), enero – junio de 2020), pp. 37 – 51.
- Mendoza, Cristóbal L.: “Primeras relaciones diplomáticas de Venezuela con los Estados Unidos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 108 (Caracas, octubre - diciembre de 1944), pp. 378 – 408.
- Melet, Anabel: “Relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Venezuela en los dos períodos presidenciales de Carlos Andrés Pérez”, en *Anuario del Instituto de Derecho Comparado*, 32 (Valencia, 2009), pp. 80 – 119.



- Miranda, Haydeé y Ruiz Chataing, David: “La opinión pública venezolana ante los conflictos entre Venezuela y Estados Unidos: 1899 – 1908”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 287 (Caracas, julio - septiembre de 1989), pp. 275 – 300.
- Morales, Otoniel: “Antecedentes, desarrollo y actualidad de la ley Helms-Burton (1994-1998)”, en *Presente y Pasado*, 5 (Mérida, enero – junio de 1998), pp. 57 – 75.
- _____ : “La administración Clinton y la política exterior estadounidense hacia América Latina y El Caribe (1993 y 2000)”, en *Presente y Pasado*, 11-12 (Mérida, enero – diciembre de 2001), pp. 36 – 47.
- Peña, Luis: “La malaria y la diplomacia estadounidense en Venezuela (1941 – 1945)”, *Tierra Firme*, 13 (Caracas, enero - marzo de 1986), pp. 57 – 76.
- Pollin, Robert: “Análisis de la política económica de Clinton”, en *New Left Review*, 4 (Madrid, 2000), pp. 15 – 41.
- Ramos Rodríguez, Froilán: “Democracia y desarrollo. Una aproximación a la Alianza para el Progreso en Venezuela, 1961 – 1969”, en *Revista Historia*, 27, vol. I (Santiago de Chile, enero – junio de 2020), pp. 25 – 44.
- Rojas, Armando: “La mediación norteamericana en el conflicto limítrofe anglo – venezolano”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 333 (Caracas, enero - marzo de 2001), pp. 15 – 45.
- Segnini, Yolanda: “Venezuela en el National Archives de Washington”, en *Ensayos Históricos. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 5 2da etapa (Caracas, 1993), pp. 113 – 122.
- Sepúlveda, César: “La nueva ley de comercio exterior de los Estados Unidos y los países en desarrollo”, en *El Trimestre Económico*, 169, vol. 43 (México, enero – marzo de 1976), pp. 215 – 224.
- Sosa Llanos, Pedro: “La economía venezolana frente a la Segunda Guerra Mundial”, en *Boletín de la Academia Nacional de*



- la Historia*, 291 (Caracas, julio - septiembre de 1990), pp. 151 – 178.
- Tarre de Lara, Maruja: “Relaciones petroleras entre Estados Unidos y Venezuela durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959 – 1964)”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 336 (Caracas, octubre - diciembre de 2001), pp. 191 – 205.
- Tickner, Arlene B.: “Hearing Latin American Voices in International Relations Studie”, en *International Studies Perspectives*, 4, vol. 4 (Oxford, noviembre de 2003), pp. 325 - 350.
- Tokatlian, Juan Gabriel y Carvajal, Leonardo: “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto”, en *Revista CIDOB d’afers Internacionals*, 28 (Barcelona, 1995), pp. 7 – 31.
- Toro Hardy, Alfredo: “América Latina en tiempos de Reagan y Bush. Reflexiones sobre la política exterior norteamericana”, en *Política Internacional*, 22 (Caracas, enero – marzo de 1993), pp. 6 – 10.
- Tulchin, Joseph S.: “La Iniciativa Bush para las América: ¿Gesto vacío, hábil estrategia o cambio reseñable en las relaciones continentales?”, en *América Latina hoy*, vol. 4 (Salamanca, 1992), pp. 39 – 47.
- Valverde Loya, Miguel Ángel: “La política exterior del presidente Clinton: Su enfoque hacia América Latina”, en *Foro Internacional*, 2 – 3, vol. 38 (México, abril – septiembre de 1998), pp. 232 – 247.

Electrónicas, videos y redes sociales:

- @prodavinci: Almandoz M., Alberto: “Los Kennedy: Visita de Alianza”, en *Instagram* 22/08/2019. Disponible en: <http://www.instagram.com/p/B1eG4YGnU2t/?lgshid=1g85d0exmywwb> (Consultado: 22/08/2019, 12:32 pm)



- @prodavinci: Straka, Tomás: “CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [II]”, en *Twitter*. 17/05/2020. Disponible en: <https://prodavinci.com//cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-ii/> (Consultado: 17/05/2020 4:31 pm)
- @prodavinci: Straka, Tomás: “CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [IV]”, en *Twitter*. 31/05/2020. Disponible en: <https://prodavinci.com//cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iv-y-ultima-parte/> (Consultado: 31/05/2020 10:45 am).
- Associated Press (AP): “Bill Clinton makes first stop on South America tour” (Video en Youtube) 21/07/2015. Disponible en: <http://youtube.com/watch?v=z9r36hkb6m> (Consultado: 23/04/2020 12:51 pm).
- Associated Press (AP): “Speech by Bill Clinton in favor free trade” (Video en Youtube) 21/07/2015. Disponible en: <http://youtube.com/watch?v=emsg6mmopvi> (Consultado: 22/04/2020 2:02 pm).
- Aveledo, Guillermo T.: @GTAveledo: “Justamente hace sesenta años se iniciaba el viaje de Nixon @dick_nixon por Suramérica, como VP de Eisenhower: Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela. Casi es ajusticiado en Caracas” continua hilo, en *Twitter*: 10/04/2018, 11:13 am. Disponible en: <http://twitter.com/GTAveledo/status/983724566160781312?s=19> (Consultado: 29/01/2020, 10:37 pm)
- Bocaranda, Nelson: “La nota más íntima sobre la visita del presidente americano”, en *runrunes*, 22/11/2013. Disponible en: <https://runrun.es/runrunes-de-bocaranda/94000/mi-encuentro-con-los-kennedy/> (Consultado: 28/01/2020, 4:30 pm)
- Cinesa Channel: “CAP 2 intentos”, (Video en Youtube) 16/04/2020, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU> (Consultado: 17/05/2020, 6:00 am)
- Consalvi, Simón Alberto: “John F. Kennedy en Venezuela, 1961”, en *runrunes*. 03/09/2012. Disponible en: <http://runrun.es/opinion/historia/52986/john-f-kennedy-en-venezuela-por-simon-alberto-consalvi/> (Consultado: 29/04/2020, 3:11 pm)



- Diccionario crítico de las empresas trasnacionales*. Madrid, Observatorio de Multinacionales de América Latina, 2012. Disponible en: <http://omal.info/spip.php?article4858> (Consultado: 25/06/2020, 5:55 am)
- Hernández Delfino, Carlos: “Los controles de cambio en Venezuela”, en *Prodavinci* 21/09/2015 Disponible en <https://historico.prodavinci.com/2015/09/21/perspectivas/historia-ideas/los-controles-de-cambio-en-venezuela-por-carlos-hernandez-delfino-3-de-5/> (Consultado: 06/05/2020, 10:55 am)
- History Flight Venezuela: @History_FlightV: “Y para cerrar el año una graciosa anécdota del Gral. Mariano J. Márquez: En 1961, Se Anuncia la visita del presidente de EE.UU John F. Kennedy a Venezuela, específicamente a ‘La Morita’ en Maracay, visita con motivo por el programa ‘Alianza para el Progreso’” continua hilo, en Twitter: 31/12/2017, 4:02 pm. Disponible en: <https://t.co/KZISc4hACb>(https://twitter.com/History_FlightV/status/947558579204165633?s=03) (Consultado: 15/02/2020)
- Rafael Caldera Oficial: “La Macarena en La Casona – visita de Bill Clinton a Venezuela” (Video en Youtube) 15/10/2018. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=kzm8k54pw4> (Consultado: 23/04/2020, 12:59 pm)
- Romero, Carlos: “Las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos durante la era Clinton: coincidencias estratégicas y diferencias tácticas”, en *Análítica.com* (Octubre, 1997) Disponible en: <http://www.analitica.com/edicionesmensuales/las-relaciones-entre-venezuela-y-los-estados-unidos-durante-la-era-clinton-coincidencias-estrategias-y-diferencias-tacticas/> (Consultado: 28/01/2020, 11:30 pm)
- Socorro, Milagros: “El collar de perlas margariteñas de Jacqueline Kennedy”, en *Clímax*, 27/07/2017, Disponible en: <http://www.elestimulo.com/climax/los-kennedy-en-venezuela/> (Consultado: 29/04/2020, 2:34 pm).
- US Embassy Venezuela: “John F. Kennedy visita Venezuela (Español)”, (Video en Youtube) 14/04/2015, Disponible



en: <http://www.youtube.com/watch?v=F8w9V044ixM>
(Consultado: 17/08/2019, 6:36 pm).

World Bank: World Development Indicators (WDI) Disponible
en: <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/> (Consultado: 28/04/2020, 10:15 pm).





Colección Estudios

BIBLIOTECA GEVEU

Desvinculándose de los prejuicios y de las comunes y ligeras apreciaciones que suelen formularse a la hora de hablar sobre el tema de los Estados Unidos y sus relaciones con Venezuela, Soto confirma, a través de su recorrido, que se materializaron relevantes propuestas de alianza entre ambos países durante el periodo bajo examen (segunda mitad del siglo XX), todo ello a pesar de visiones y aproximaciones no siempre compartidas, concordantes o coincidentes.

Edgardo Mondolfi Gudat

ISBN: 978-980-11-2038-4
9789801120384



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela- Estados Unidos